# VIDA ADMIRABLE Y MUERTE PRECIOSA DEL VENERABLE HERMANO PEDRO DE S. IOSEPH...

Carlo Ascenzi, Francisco Antonio : de Montalvo, Benoît Thiboust

Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE
14
28 D
9

Ex Bibliotheca
majori Coll. Rom.
Societ. Jesu
~~II. 7. a~~

~~43. 8. 19~~
M 86
E
21.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

# VIDA ADMIRABLE
Y MVERTE PRECIOSA
DEL VENERABLE HERMANO
# PEDRO DE S. IOSEPH
# BETANCVR
Fundador de la Compañia Bethlemitica en las Yndias Occidentales

*COMPVESTA*

POR EL DOCTOR
## D. FRANCISCO ANTONIO
DE MONTALVO
NATVRAL DE SEVILLA
Del Orden de S. Antonio de Viena,

*Y DEDICADA*

A LA REAL MAGESTAD
## DE LA REYNA MADRE
# DOÑA MARIA ANA
## DE AVSTRIA.

EN ROMA, MDCLXXXIII.
Por Nicolas Angel Tinassi Ympresor Camer.
*Con licencia de los Superiores*

Digitized by Google

Digitized by Google

# SEÑORA

EL Venerable Pedro de San Ioseph Fundador de la Compañia Bethlemitica en las Yndias Occidentales es el piadoso sugeto de esta Historia, que consagro con profunda veneracion à V. Mageſtad. Este Varon grande en cuyas obras renacio la caridad para fenix de este siglo murio tan obligado à las singulares mercedes, con que V. M. promouio sus feruorosas operaciones que

ſino ofreciera mi rendimiento ſu Vida à los Reales pies de V. M. ſe declarara ofendido ſu agradecimiento. Vna de las coſas, que iluſtraron el feliciſsimo gouierno de Vueſtra Mageſtad en las Yndias fue hauerſe deſpachado en el Real Conſejo la licencia para la ereccion del Hoſpital, que fundò eſte piadoſo Hermano en la Ciudad de Guatemala al miſmo tiempo que V. Mageſtad regia los dilatados dominios de ſu gran Corona, deſtinando el Cielo à la celebridad de las edades la dulce memoria del nombre de V. Mageſtad grauado en las eternas duraciones, que infiere la piedad

de

de la virtud del Fundador y del exemplo de su Compañia. Estos son los motiuos que han inclinado los Reales influxos de la soberana Proteccion de V. M. à fauorecer con tan efficaces demostraciones los progresos de estos pobres Hospitalarios, pues reconociendolos partos legitimos de vn tan esclarecido Padre, no ha querido se les malogre por huerfanos, lo que el les alcançara, si viuiera. Por testimonios ilustres de esta verdad admitieron su Beatitud con paternal agrado, y los Cardenales Cybo, Lucca, y Ottobono con deuotisima reuerencia las Reales recomendaciones,



Digitized by Google

en que V. M. calificando los meritos deſtos humildes Hermanos, los encomienda, y agradece juſtamente deſde luego como propria ſu mas breue y fauorable expedicion. V. M. reciua lo que es por tantas raçones ſuyo, y no dude que el Hermano Pedro deje de correſponder à V. Mageſtad, deſempeñandoſe con Dios de las fineças, que V. M. obra por ſus hijos, por ſus pobres, y por ſus Hoſpitales. Guarde Dios la Catholica y Real perſona de V. M. como la Chriſtiandad ha meneſter. Roma y Mayo 8. de 1683.

*Doctor D. Franciſco Antonio de Montaluo.*

Digitized by Google

# INTRODVCCION.

LA propria diferencia, que ay entre dos Retratos, vno sacado del Original, y otro de la Copia, y la que va de escribir sentado à escribir en pie, essa misma obseruaras entre el libro de la vida del Venerable Hermano Pedro de S. Ioseph, que el Reuerendissimo Padre Maestro Manuel Lobo de la Compañia de Iesus dio al aplauso, y el que yo ofrezco à la Imprenta. Este docto, y erudito Padre fue su Confesor, y assi desde la Silla, en que le juzgaua, iba formando de sus acciones heroicas, y virtudes exemplares la eloquente composicion de su historia, però à mi faltandome el conocimiento de la persona me hà sido necessario sacar las noticias de que se componen mis discursos de su bien retratada imagen, y assi me declaro ingenuamente tanto inferior en todo à este sugeto quanto và de vn arroyo à vna fuente, de vn resplandor à vna luz, y de vn herrante amago à vna bien acertada execucion. Si reparares en que su libro es pequeño, y el mio grande, aduierte que los libros no se compran por libras, y que vn Diamante como vna lanteja vale mas, que vn Ametiste como vna nuez, demas que vn Original siempre es mas precioso, que vna Copia, aunque esta sea mucho mayor, pues solo le excede en la materialidad de mas tela, y mas colores, y esso hallaras solo en el mio, mas pa-

palabras, y mas pliegos. Quando Samuel fue à vngir por Rey à vno de los hijos de Isai, porque no empeñase con la atencion los agrados en la gallardia, y proceridad de Eliab le aduirtio el Oraculo diuino, que no mirase à su cara, ni atendiese à su estatura, paraque no diese el laurel destinado al mejor, al que solo era mas grande, que importa poco la grandeça de los cuerpos, quando se trata de la perfeccion de las almas.

Del libro de tan erudito Autor, del Panegyrico, que en las honras deste Venerable Hermano predicò D. Geronimo Varona de Loaysa, y de vn sugeto de toda calificacion, que le tratò familiarmente he compuesto la historia de su vida. Todos tres fueron testigos de vista de las exemplares obras deste gran Varon, que con menos calificados fundamentos no se empeñara mi pluma en asegurarte por firmes los testimonios de su verdad. S. Pablo dice que oyò vnos secretos de Dios, que no era licito publicarlos, y S. Iuan afirma que vio, y luego prosigue, que da testimonio de aquel suceso, y ambos aciertan diuinamente; S. Pablo sauia solo de oydas, y lo que se oye, aunque sea en Cielo no se puede asegurar, S. Iuan hauia visto, y donde los ojos deponen bien puede jurar la legua, y escribir la mano.

Aunque son tan graues los instrumentos, y tan numerosas las noticias, de que he formado esta obra siempre queda sedienta la deuocion, y

la

la hiſtoria diminuta por hauer carecido de las memorias de las acciones mas notables de eſte Venerable Hermano, que ſe conſeruan en diuerſos papeles, que paran en poder del dicho Padre Manuel Lobo, que como Padre de ſu vida Eſpiritual es ſolo quien podrà en mas dilatados pliegos dar el alma, que merece à vn ſugeto tan plauſible, y admirable. Al bien comun eſtamos todos obligados à ceder el interes particular, y aſi aunque conozco, que ſolo viuiran las ſombras de mis borrones, lo que tardaren en nacer las luces de ſus letras, le pido por amor de Dios, que las publique quanto antes para exemplo de las almas, y edificacion de los fieles. Las piadoſas anſias, que pretendian informarſe de la prodigioſa vida de eſte gran Sieruo de Dios me obligaron à eſcribirla, experimentando mas dificultad en traſponer à mis voces lo que hallè eſcrito, que en lo que hauia de eſcribir. Como el referido Autor es tan diſcreto, y elegante, dice las coſas de ſuerte, que no ſe pueden mejorar, y aſi me ha ſido neceſario para diferenciarlas en el metodo, y el eſtilo auenturar el acierto en la eſtrechez de algunos paſos, porque no ſe encontraſe mi eſtampa con la ſuya. Confieſo que ſoy demaſiadamente eſcrupuloſo en materia de hurtos literarios, en medio de que conozco muchos Autores, que en ſus libros no tienen proprio ſino el nombre, mas aunque mi natural no me reprimiera, me atemoriçara la de-

figualdad del estilo, persuadiendome à que se hauia de venir à los ojos entre la obscuridad de mis clausulas el resplandor de las que estrañas introdujera.

Para edificacion de los deuotos he escrito estas breues planas tan apresuradamente, que se consumio mas tiempo en trasladarlas, que en componerlas. No hago esta declaracion por persuadirme, es prenda loable de vna pluma ser veloz, porque no es lo mismo escribir, que volar, demas que tengo por maxima prudente la que afirma que para los aciertos todo el tiempo es corto, y que es todo largo para los errores. Las instancias con que muchas personas de la mas superior esfera de Madrid, y Roma pedian la vida del Hermano Pedro, y la imposibilidad de satisfacerlas sin imprimirla, no hauiendo mas de vn libro de su historia, empeñaron mis desconcertadas voces en su composicion. Hauiendo logrado Pompeyo entre los demas despojos de Mitridates los Comentarios, que escribio a quel Rey de la virtud de algunas plantas para remedio de las enfermedades de los hombres; les dio en su triumpho el mas digno lugar con muy justificada raçon, porque los escritos, que aprouechan son merecedores del mayor aplauso. Todos celebraron este libro, y muchos le pidieron, con que el discreto Consul para propagar las estimaciones de aquella ilustre obra, satisfacer à los comunes deseos, que

la solicitauan, y corregir los males de la Republica con las virtudes, que contenia, mandò à Leneo, que la publicasse. Lo proprio me ha sucedido à mi, y pues la semejança no necesita de aplicacion, passare à informarte de algunas circumstancias de la autoridad desta historia.

Como la numerosidad de libros de vidas de Varones exemplares es tan crecida, y en algunos se descubren tan prodigiosos los efectos de la gracia, que ofuscan la debil facultad de la Fè humana, de suerte, que suele quedar achacosa para los assensos de mas superior credito, ha mandado el vigilante zelo de la Santidad de Nuestro Señor Inocencio Vndecimo, que oy faustamente rige la vniuersal Iglesia, que no se imprima en Roma libro alguno de sugeto, que no estè Beatificado, y logre ya cultos publicos, sin que passe primero por el riguroso examen de la Sagrada Congregacion de Ritos. En cumplimiento desta justissima ley el Reuerendissimo Padre Maestro del Sacro Palacio remitio esta vida del Hermano Pedro à la censura del Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor Monseñor Prospero Botini, Arçobispo de Mira, Promotor de la Fè, y Abogado Fiscal de la dicha Congregacion. Despues de hauer examinado su Illustrissima con ponderoso, y graue juicio los sucesos, de que se compone el discurso de su historia sin borrarle vna sola letra la boluio al dicho Reuerendissimo Padre Maestro, assegurandole que

se podia imprimir en la conformidad, que estaua, porque no hallaua inconueniente alguno: y à mi me dijo, que extrañaua como no se hauian hecho informaciones por el Ordinario de la vida de vn Varon tan grande, y exemplar, dificultandole con la dilacion la prouança, y difiriendo la gloria de Dios, que quiere ser magnificado en las acciones heroicas de sus Sieruos. No se que se pueda alegar mas noble testimonio que este, para calificacion del Hermano Pedro, pues se declara su Abogado, el que es Fiscal de las Causas de los Santos, saliendo de su examen conuertido el fuego del Crisol en resplandores de su aplauso.

De los tres Capitanes, que embiò el Rey Ochocias a prender a Elias, dice la historia Sagrada, que a los dos primeros los abrasò el fuego del Cielo, mas que al tercero no solo no le hiço daño, sino que el mismo Profeta se dejò lleuar de la dulçura de sus palabras, y le siguio a la Corte. Reparando yo en la felicidad de este Capitan me acorde hauer leydo en Ruperto, que antes de exercitarse en la milicia hauia sido Mayordomo del Real Palacio, y que en la persecucion, que la impia Iezabel mouio a los Profetas hauia ocultado, y mantenido a ciento de ellos con sus limosnas, con que antes de formar la duda hallè la solucion, que a vn sugeto limosnero, piadoso, y caritatiuo, el fuego, que à otros consume, le ilustra, y exclarece.

rece. Esta fue sin duda la raçon, que priuilegiò las operaciones del Hermano Pedro, paraque en la vida no se le atreuiese la maledicencia, que suele como el rayo abrasar lo mas sublime, y en la muerte le respetase la censura mas seuera, en cuya encendida fragua el oro mas subido suele dejar escorias.

En quanto à la graduacion de los sucesos he procurado obseruar el que les dio su misma naturaleça, asi para no imbertir el orden de las cosas, como paraque ellas con la propria serie de su discurso se bayan prestando las luces necesarias à la inteligencia del fin, porque se obraron, que es en mi opinion el alma de estas relaciones. Si en algunas partes hechares menos la expecificacion del año, que siempre fue circunstancia considerable en las historias, aduierte la distancia, que ay de Roma à Indias, donde se conseruan los Instrumentos, y papeles originales, de que pudiera seruirme, y todo esse espacio tendras en que disculparme. Lo que puedo ofrecerte en correspondencia de tu templança es solo la verdad de los casos, que componen este libro, asegurandote que la firmeça de los testimonios, en que se fundan, es la mayor, que puede imaginarse en los acreditados empleos de la Fè humana. Todos los Ciudadanos de la nobilisima Ciudad de Guatemala, fueron testigos de las obras deste gran Sieruo de Dios, y espero lo seran en las informaciones de

su

ſu Beatificacion, para poder ofrecerle en la publicidad de las aras aquel reuerente culto, que le dedican en los ſecretos de ſus mas ineſtimables memorias. Bien ſe que no neceſitan de mis voces ſus piadoſos animos para pretender los mas crecidos honores del Hermano Pedro, porque nunca ſe durmieron en ſus diligencias, y aſi no las pronuncio para diſpertarlos, ſino para aplaudirlos. Quiera la Mageſtad diuina que llegue à ver en nueſtros años, eſta Iluſtriſſima Ciudad laureado de gloria aquel gran Varon, à quien tantas veces coronò ſu aplauſo de juſtas alabanças, paraque ſu piedad quede digna exclarecida con las aclamaciones de la Igleſia en el inmortal Patrocinio de tan amante Protector.

PRO-

# PROTESTACION

*Del Autor, que se ha de imprimir en el principio de el libro por mandado del Summo Pontifice Vrbano VIII. conforme à las declaraciones de la Sagrada Congregacion hechas en Roma el año de 1642.*

COmo Nuestro Santissimo Señor Vrbano VIII. à 13. de Março del año de 1625. aya publicado en la Sagrada Congregacion de los Sagrados Ritos, y en la de la vniuersal Ynquisicion vn Decreto, y lo aya confirmado à 5. de Iulio del año de 1634., en èl qual prohiuio imprimir libros, que contengan los hechos de Personas celebres, que salieron de esta vida con fama de santidad, ò martirio, ò milagros, ò reuelaciones, ò qualesquier beneficios, como alcançados de Dios por sus intercesiones, sin reconocimiento, y aprouacion del Ordinario, y los que hasta aora sò impresos en ninguna manera quiere que sean aprouados, y demas de esto el mismo Santisimo à 5. de Iunio de 1631. aya explicado, que no sean admitidos elogios de Santo, ò Beato absolutamente, que caigan sobre la persona, aunque se pueden admitir los que caen sobre las costumbres, y opinion de santidad, con protestacion al principio, que no se pretende dar à semejantes cosas la autoridad, que de la Yglesia Romana

mana dimana, y que la fè eſtriue ſolamente en la del Autor: ſugetandome à eſte Decreto, y à ſu confirmacion, y declaracion, con la obſeruancia y reuerencia que ſe le debe: Proteſto no reciuir en otro ſentido qualquiera de las coſas, que en eſte libro refiero, ni que otro alguno lo reciua, ſino en aquel ſolamente, que eſtriua en autoridad humana, no en la diuina de la Catolica Yglesia Romana, y de la Santa Sede Apoſtolica, exceptando tan ſolamente aquellos, à quien la miſma Santa Sede tiene ya eſcritos en el Catalogo de los Santos, Beatos, ò Martires.

*D. Franciſco Antonio de Montaluo.*

Pro-

Digitized by Google

Verdadero Retrato del Venerable Hermano Pedro de S. Joseph Betancur,
Fundador de la Compañia Bethleemitica en las Indias Occidentales.

I. Bapt Caetanus Inue. Romæ Superi. Permissu. B. Thibouſt Sculp.

Digitized by Google

# VIDA
## DEL VENERABLE HERMANO
# PEDRO DE SAN IOSEPH
# BETANCVR

Fundador del Hoſpital de Nueſtra Señora de Bethlem de la Ciudad de Guatemala.

*De la Hoſpitalidad delos hermanos de la Compañia Bethlemitica.*

## LIBRO PRIMERO.

### CAPITVLO PRIMERO.

*Patria, y Padres del Venerable Hermano Pedro de San Ioſeph.*

EN la Isla de Tenerife quiſſo la diuina prouidencia que naciese Pedro de Betancur, por que siendo la mayor entre las Islas fortunadas, fuese tambien la mas feliz. Estas Islas, que los antiguos llamaron fortunadas, y los modernos Canarias, se descubren en el Occeano Atlantico hacia la parte

A finie-

siniestra de la Mauritania. Descubriolas y sujetò sus moradores Iuan de Betancur, Cauallero Frances, a quien la Reyna Doña Catalina, Madre del Rey Don Iuan el Segundo, gouernãdo por su hijo los Reynos de Castilla le hizo merced de su Dominio con titulo de Rey, que goçò pacifico despues de varias guerras con que domò la fiereza de aquellos barbaros Ysleños por los años 1417. Vltimamente los Reyes Catolicos D. Fernando y D. Isabel siruiendose del valor de Pedro de Vera, natùral de Xerez, las conquistaron y vnieron a su Real Corona el año del 1478. asegurandoles su mas estable fortuna en la sujecion de tan poderosa Magestad.

No refiero estas noticias por dar vn ascendiente Coronado a nuestro Pedro de Betancur; por que me persuado, es mayor nobleza la propria, que la heredada, pues aquella consiste en acciones heroicas de animo grande, y esta en la inconstante variedad de las cosas por la mudanza de los tiempos. Si la vida del hombre fuese tan dilatada, que en el espacio de sus dias consumase vna buelta caual la rueda de este Mundo, sin duda veria muchas redes de Monarcas, y muchos cetros de Pescadores. La nobleza de Pedro, si atiendes a su vida, fue tan alta, que mas pueden honrarse sus Reales antecessores con su virtud, que el con sus Coronas.

Fue natural de vn pueblo de la dicha Isla llamado Chasma

Chasma, y Villaflor, que sera famoso en los venideros siglos por tan glorioso parto, como en Pedro ofrecio a la edificacion de los fieles, y exemplo de los mortales. Sus Padres fueron Amador Betancur Gonzales de la Rosa, y Ana Garcia; y si por el fruto se conoce el arbol, no es dudable que serian nobles y virtuosos. Vn sujeto graue, que los conocio, afirma fueron de lo mas iluſtre de las Canarias: Mas quien podra negarlo oyendo su apellido? y quien no lo asegurarà viendo sus obras? Esta fue la Patria, y estos fueron los Padres del Venerable Hermano Pedro de San Ioseph Betancur, que dexò enamorado de la perfeccion de la vida espiritual, como Iacob de la belleza de Raquel, boluiendo las espaldas a la naturaleza, para facilitarse mas los tesoros dela gracia, que desde entonces le iban acreditando peregrino en los destierros deste mundo.

## CAPITVLO II.

### *Embarcase para las Indias, y llega a la Ciudad de Guatemala.*

EN todas las cosas humanas malicio el abuso ò sus principios, ò sus medios, ò sus fines. Quien creera que lo que començò en arca para guardar las vidas, acauase en naue para auenturarlas, y perderlas? Noe fue el primero de los mor-

tales que por decreto de Dios fabricò vn Arca en que ſaluar a la naturaleza los indiuiduos neceſarios para la conſeruacion de ſus eſpecies, y los hombres a ſu imitacion fabricaron deſpues las naues con que arrieſgarſe a los ciertos peligros del fluido elemento de las aguas. Iaſon entre los Egipcios entregò a las ondas el primer Varco longo, y Amocle Corinto la primera galera; y vno y otro en la imperfeccion deſus embarcaciones declaran ſu mayor temeridad. Deſta ſe eſcuſſan los moradores de las Islas, pues no pueden huir ſus patrias ſin auenturarſe al mar para llegar a tierra firme.

De las Islas Canarias ſalio Pedro de Betancur para las Indias el año de 1650. y aunque no pudo dejar de embarcarſe, hauiendo de paſſar à ellas, ſupo tambien preuenirſe, que en el miſmo diſponerſe dio à conocer tenia por ataud de viuos la naue mas ſegura. Confeſoſe generalmente, y deſpues de hauer aſſegurado ſu conciencia, antes de entregarſe al peligro, ſe encomendò al conſejo; que en las materias arduas es linage de ſoberuia dejarſe en todo gouernar por el dictamen proprio. Conſultò los impulſos que lo mouian a paſar a la Nueua Eſpaña cõ vna tia ſuya, venerable por la edad, y mucho mas por la virtud. Oyole la prudente Matrona, y motiuada de ſuperior luz, ſegun manifeſtaron los efectos, le alentò mucho a la jornada, predican-

dicandole, que de aquel viaje ſe hauia de ſeguir gran gloria à Dios, muchos prouechos a los proximos, y no pocos intereſes a ſu perſona. El aliento de tan crecidas eſperanças firuio de viento proſpero a ſu embarcacion, porque el concepto de la ſolida virtud de ſu Tia le aſegurauа las contingencias al temor, e infundia certezas a la ſeguridad de ſus deſeos. La iluſtracion ſobrenatural, que parece ſe incluyò en eſte ſuceſo, no la propongo con mas euidente credito, que el que debe atribuirſe à la relatiua repreſentacion de las noticias humanas, por que el peſo de tan graues materias ſe reſerua al ponderoſo juicio de la Sagrada Congregacion de Ritos, donde ſe examinan, y aualoran los prodigios, y milagros de los Sieruos de Dios, deſpues de prouados legitimamente.

Las primicias del pronoſtico de ſu Tia comenzo à experimentar en la Ciudad de Guatemala, adonde le lleuò ſu feliz eſtrella el año de 1651. Eſtrella dije que le guiò, y no me contẽto con que la propriedad dela voz ſe quede en la del Norte del mar, por que la conciuo con luzes de mas noble naturaleça, que los reſplandores de la gracia lucen, y guian en las tinieblas de nueſtro conocimiento, ſin la eſtrecha regularidad de tiempos, ò circunſtancias. Deſcendiente era de Reyes nueſtro Pedro, y no ſucedien-doles en las coronas dela tierra, no fue mucho

que

que les heredaſe la luz del Cielo para dirigirſe à Bethlem, caſſa ſolariega de nueſtra Redempcion, y origen dichoſo dela Compañia Bethlemitica, que hauia de fundar, para gloria de Dios nueſtro Señor, edificacion dela gentes, y albergue de enfermos, pobres, y deſamparados.

Entrò Pedro en aquella nobiliſſima Ciudad, como en ſu patria, en las caſſas de ſus vezinos, como en la de ſus Padres, y en la diſpoſicion de ſus haziendas, como Dueño. Mas que marauilla franqueaſſen ſus haziendas, y ſus caſſas al que hauian reciuido, y hoſpedado en ſus coraçones, y en ſus almas? Es la docilidad amable de aquellos Ciudadanos natiua, y aſi es tan general el agaſajo con que tratan a los foraſteros, que el que no contiende por aſiſtirlos, y regalarlos, no ſe tiene por natural de Guatemala. Pues que ſi ſe junta à eſta comun inclinacion algun particular motiuo de piedad? Entonces, como no ſon creibles las demoſtraciones de ſu fineça, no ſon tan poco ponderables con los esfuerços de la mas exagerada admiracion.

Era Pedro docil, cortes, humilde, caritatiuo, modeſto, y agradable, conque hallando en los moradores de Guatemala igual correſpondencia en las coſtumbres, reſultò de la conformidad vn tan reciproco cariño; que Pedro no hacia mas delo que todos querian, y todos no querian mas, que lo que hacia Pedro. Deſde luego començò

à poner

à poner en practica las maximas deuotas sobre que se hauia de fundar aquel gran edificio, que la prouidencia tenia encomendado a las fatigas de su sudor, diseñando con su modestia, lo que despues edificò con heroicos actos su virtud. Con estos principios iba disponiendo Dios las grandes obras, que hauia de leuantar en aquella felicissima tierra por medio de este Venerable Varon, para los fines sagrados, e incomprehensibles de sus inuestigables juicios, como veremos en el discurso de esta historia.

Temeroso de que sus Padres le impidiesen, que passase à las Indias se embarcò sin darles quenta de su resolucion; mas el respecto natural le acusaua interiormente no despedirse, ò por lo menos licenciarse de los que le hauian dado el ser, y a quien debia la justa sujecion, y obediencia que Dios manda. Dentro de la embarcacion se hallaua, quando mouido de este reuerente afecto, poniendose de rodillas en el Combes de la naue, les escribio vn papel, pidiendoles licencia para partirse, y dejandole a quien se le entegrasse, se hizo a la vela, cumpliendo con lo que le dictaua el Celestial impulso, y la filial obligacion. Si su Padre huuiera considerado bien la grandeza de su animo, sin duda le incitara a salir de las estrechezes de aquellas Islas, que vn espiritu heroicamente generoso, se desmedra, y congoja en los ambitos de poca tierra. Descubriendo Filipo

la

la magnanimidad de Alexandro le perſuadio à que buſcaſe otro Reyno; por que la Macedonia era corto teatro para executar acciones tan glorioſas como indicaua la primauera deſu juuentud. Con mas razon debia dilatarſe el eſpiritu de Pedro, que hauiendoſe entregado desde ſu mas tierna edad a la virtud, no deſeaua mas mundos para poſeerlos, ſino para deſpreciarlos.

## CAPITVLO III.

*Aplicaſſe à los exercicios del eſtudio.*

ES el eſtudio el mas noble empleo del hombre, por que en el ſe exercita, y perficiona lamas noble potencia del alma. No debe ſu aplicacion ſer moleſta, ſino moderada, de modo que la termine la prudencia antes de ſentir las congojas del canſancio. La memoria que es el mas rico teſoro deſte inmortal empleo es parte integral de la miſma prudencia, la qual ſe funda en la experiencia de muchas, y diuerſas coſas, que no puede conſeguirſe ſino ſe acuerda de las paſadas. Digniſſimo es ſin duda de alabança el queno perdonò en eſta vida las penalidades del deſuelo por aquiſtarſe la gloria de las letras, pero mas el que contentandoſe con las letras deſprecio la gloria. Aſsì como el caminante, que ſe detuuo en la poſada, apreſſura deſpues el paſo para recuperar con

con la solicitud lo que le malogrò la detencion, de la misma suerte los que emprendieron tarde el camino de los estudios deben aprouechar con mayor conato el tiempo, como se quenta de Baldo, a quien diciendo sus condicipulos, *tarde veniste*, les dio por respuesta, *mas presto acauarè.*

Hallandose en Guatemala Pedro de Betancur tratò de emplear el tiempio en algun exercicio virtuoso, por no dar con la ociosidad mas armas al enemigo de las que le ofrecen dentro de nuestra flaqueza los incentiuos de las pasiones humanas. Como su inclinacion fue siempre encaminada a la vida espiritual, y demas obras de virtud, juzgò que para adelantarse en ella, atender a la saluacion de su alma, y al remedio de las necesidades de sus proximos, le seria prouechosa la inteligencia de las humanas y diuinas letras, y para entrar en Religion, y ordenarse de Sacerdote necesaria, e indispensable. Con esta resolucion se aplicò luego al estudio, emprendiendo las primeras Reglas de la grammatica en el Colegio de la Compañia de Iesus de aquella Ciudad, sin abergonçarse de andar entre los niños, el que era ya nomenos hombre en el juicio, que en los años.

Tarde vino Pedro, y asi procuraua con su aplicacion desmentir las pereças del descuido pasado. Estudiaua de noche y de dia, acudia a la clase el primero, y salia el vltimo, no pausaua en las diligencias de estudiante, porque à todas

horas, o pensaua en decorar la leccion, ò la decoraua, y con toda esta solicitud, cuidado, desuelo, y vigilancia, su aprouechamiento era tan poco, que parece que estudiaua, mas para oluidar, que para sauer, lo mismo que aprendia. Semejante rudeza, se dice, esperimentò San Alberto Magno en los principios de sus estudios, hasta que la luz del Cielo aclarò las obscuridades de su inteligencia de suerte, que vino à ser Maestro del Sol de las escuelas Santo Thomas, y vno de los mas celebres Escritores de la Iglesia. Inuestigables y del todo ignorados del corto conocimiento de los hombres son los caminos del Señor; frustrandose ordinariamente los designios humanos con los mismos medios que pone la industria para conseguirlos. El entendimiento, y memoria de Alberto ilustrò la Aurora Celestial, para que penetrase los misterios dela Sabiduria, y à Pedro le dejò en la ceguedad de su ignorancia, porque disponia su altissimo consejo, que en la vniuersidad de este mundo fuese su voluntad encendida en el amor de Dios, y de su proximo, maestra vniuersal de todas las mas exemplares materias de caridad, y misericordia.

Como Pedro ignoraua estos celestiales fines, atribuyendo a su incapacidad el defecto de su corto aprouechamiento, insistia tanto mas feruoroso, quanto menos habil en las tareas del estudio, para vencer con la perseuerancia los impedi-

pedimentos de la naturaleza. Acudia deuoto à implorar el auxilio dela Reyna de los Angeles, y de los Santos de su mayor veneracion, disponiendose con los exercicios virtuosos para los literarios. Mas que desiguales effectos! En la virtud le reconocian consumado, y en el estudio siempre principiante, en la deuocion Aguila, y en las letras Topo. O quantas lagrimas, o quantos desconsuelos derramò, y padeciò su alma pura al ver inuencibles las tercas rebeldias de su entendimiento! Todas las obras de penalidad, actos de mortificacion, y exercicios de virtud ofrecia a Dios, porque le concediesse suficiente habilidad para aprender las lecciones que le dauan los Maestros. Oraua, y estudiaua con tan perseuerante conato, y repetido teson, que se conserua escrito de su letra, hauer hecho voto de estudiar tres horas por lo menos cada dia. Empleaua las mañanas en las Iglesias, oyendo misas, y reçando Rosarios, y las tardes se salia al Campo à estudiar, persuadido a que el rumor del pueblo le embaraçaua; que quien desea, y no consigue, en todo teme, y de todo se recela. Decoraua y repetia muchas vezes vna cosa, y quando se aseguraua que la sauia, pasando al segundo renglon, con las mismas repeticiones que hacia para aprenderle se le oluidaua el primero. Solia despues confessar con aquel donayre, y gracia de que le hauia dotado el

Cielo, que la leccion que de noche estudiaua perfectamente, por la mañana al recorrerla para entrar en la classe, la ignoraua de modo, que se llegaua a persuadir no hauerla jamas visto.

En el tiempo que sin aprouecharle el estudiar se hallaua mas empeñado en aprender; para que del todo no fuesse su rudeza inutil, la eligio su deuocion por instrumento de vna gran obra de virtud. Solia Pedro preuenirse para celebrar las solemnidades de las fiestas dela Virgen con vnos nouenarios de ayunos, disciplinas, silicios, y oraciones, procurando coronar estas acciones penales del cuerpo con algun acto heroico de su espiritu. En vno de estos nouenarios que hiço, quando mas su rudeça le publicaua incapaz, se hallò muy desconsolado, porque se cumplian los nueue dias sin hauerle ofrecido ocassion de algun singular merecimiento en reuerencia dela Virgen Santissima. Mas que no harà vna deuota industria deseosa de la perfeccion? Fue à la classe, y llegandose al Padre Maestro, le dixo: ya se acauò el tiempo de mi ignorancia, y assi paraque V. P. lo reconosca quiero en su presencia responder a quanto me preguntaren todos mis Condicipulos. Alegrose mucho su Maestro, porque le amaua tiernamente, y haciendole subir en la Cathedra, mandò a los estudiantes, que cada vno le hiciesse vna pregunta. Començaron à preguntarle, vnos cossas faciles, y otros dificiles, sin que el respondiese

dieſe vna palabra, porque a la verdad no la ſauia. Entonces començaron todos à reirſe y a ſiluarle. Quien decia, oigan el Doctor, pues no le baſtaua ſer tonto, ſino tambien preſumido. Quien, miren el aſno, no ſaue palabra y nos deſafia; vnos le llamauan beſtia, animal, necio, y mentecato; otros le burlauan con nombres ironicos de letrado, ſabio, y erudito, y todos finalmente le eſcarnecian y deſpreciauan, oyendolos el con vna paciencia y manſedumbre de vn cordero. Con eſta admirable eſtratagema perficionò ſu nouenario, ofreciendo ſu humildad aquel heroico deſpreciò de ſi miſmo à la Reyna de los Angeles, y Emperatris de la Gloria.

## CAPITVLO IV.

*Dificultades y trauajos que padecio el tiempo de ſus eſtudios.*

CRuda paleſtra del alma fue ſiempre aquella en que fruſtrados los impetus de la inclinacion, quedan rendidos à las tiranas fuerças, v dela dificultad, v del impoſible. Los deſeos de nueſtro virtuoſſo eſtudiante ſe inclinauan a las letras, pero la rebeldia indomable dela memoria le impedia no ſolo el alcançarlas, mas aun las eſperanças de conſeguirlas. Tres años conſumiò

sumiò en las tareas del estudio, repitiendo sus desconsuelos en sus fatigas; que solo pudo continuarlas vn animo constante, que aunque siente la contradicion, no se rinde jamas à su violencia. Siempre desconfiò de si, mas como se referia todo à Dios, nunca llegò à desesperar, hasta que su diuina Magestad le declarò interiormente, que no le queria docto, sino humilde, y desengañado.

Algunas vezes comunicò con su confessor estos desconsuelos, declarandole los motiuos que le empeñauan a perssistir en la continuacion de tan esteriles desuelos, como los que padecia en sus estudios, reduciendolos al mayor seruicio de Dios, y bien de las almas. Mas que desuentura es esta Padre mio? Es posible que ha de poder mas mi rudeça, que mi perseuerancia, mi aplicacion, y mi trauajo? Veo que malogro el tiempo, mas que puedo hacer? He de dejar por mi, le que empecé por Dios, sin que sus miniſtros me lo manden? No, ni yo hare tal, y asi V. P. podra ordenarme lo que le pareciere, que esso executarè. Alentauale el confessor con los exemplos vsuales que manifiestan la eficacia de la continuacion, cauando vna gota de agua vna piedra, y asserrando vna soga la dureça de vn marmol, con que el humilde estudiante boluia de nueuo à las infructuosas fatigas de su estudio.

En

En vna ocasion le sucedio llegarse a ver tan afligido por el poco fruto que sacaua de tan intensos trauajos, que auergonçado de su rudo ingenio, sin deliuerar lo que se hacia, se salio à piè de la Ciudad, y caminò hasta el pueblo de Petapa, que son seis leguas de distrito. Entrose en la Iglesia de aquel lugar, que era el ordinario desaogo de sus melancolias, y entre las suspensiones de su tristeza, començò à querellarse à Dios de su incapacidad. Determinado se hallaua de ir à buscar en los desiertos la compañia de las bestias, teniendose por indigno de morar en la Ciudad entre los hombres. Estando en lo mas fuerte dela lucha, a que le prouocaua este despecho, le assaltò vna tentacion sensual tan ardiente y de tan actiuas llamas, que se hallò muy à peligro de encenderse, y de tisnarse con los negros humos del apetito el edificio espiritual de su coraçon.

O gran Dios! Quien no alaba tu bondad, y reconoce las prouidencias de tu amor en los peligros, y necesidades de tus criaturas! Permites el naufragio para el merecimiento, y socorres con la tabla de tu auxilio para la saluacion. Aun mismo tiempo llegaron al alma de nuestro virtuoso Estudiante los obscuros fantasmas de las imagenes torpes, y las luzes del cielo que le descubrieron su fealdad, y los riesgos a que se exponia, si se alejaua de la Ciudad de Guatemala.

la. Con esto se purificaron las imaginaciones de su espiritu, y serenandose las nieblas que le encubrian la borrasca, començò a reconocer los traidores ardides con que el enemigo queria sacarle al campo para destroçar sus buenos propositos. Aduirtiò claramente que eran passos herrados los que le conducian à la soledad del desierto, y assi se restituyò à Guatemala, huyendo de aquel dictamen falso, que con pretexto de bondad le encaminaua à la perdicion, ocultandole el Aspid venenoso de la malicia entre las puras y neuadas rosas dela virtud.

Boluiose enfin ala Ciudad de Guatemala, que era el Teatro que Dios le tenia preuenido para empleo de sus heroicas acciones, è ilustre aclamacion de la celebridad de sus glorias. Alli consultò con su confesor lo que le hauia sucedido en Petapa, dandole distinta noticia del intento que tuuo, de la tentacion que le sobreuino, y del fauor celestial con que la vencio. El confessor era prudente, y assi considerando con madurez las circumstancias de aquel suceſſo, le aconsejò dejase los estudios, pues las pocas medras que en ellos experimentaua, y los grandes indicios en que se descubria no ser la voluntad de Dios que se emplease en los desuelos literarios, euidentemente conuencian ser tiempo perdido el que gastaua en tan infructuosa ocupacion. Dejò finalmente las escuelas nuestro Pedro de Be-

tancur

tancur por orden de su Padre Espiritual, cuyos dictamenes obseruò siempre como reglas infalibles del acierto de sus operaciones. Mas antes de passar a referir otros sucessos de su exemplar vida, apuntarè algunos cassos que le acontecieron el tiempo que estudiaua, prouechosos sin duda para la edificacion de los fieles, que es el fin principal a que se dirigen las lineas de este tratado.

## CAPITVLO V.

### *Exemplos de virtud entre las ocupaciones del estudio.*

ES la virtud por si misma tan amable, que al sujeto en quien se halla le adquiere facilmente el imperio de las voluntades, y el dominio de los coraçones. Si la ceguedad de los antiguos creyò ser poderosa la dulçura acordada de vna lira para lleuarse tras si los brutos y las pesias; quien admirarà que la armoniosa consonancia de las virtudes arrastre gustossamente a su imitacion los hombres, a su admiracion los Angeles? Los que conocieron à Pedro de Betancur confesaron esta verdad con sus demonstraciones, pues no interuino distancia, solicitud, y diligencia entre la virtud, que le aduirtieron, y la amistad que le professaron. Todos le ama-

uan y querian, emulandose en sus fineças, sin hallar otro motiuo en su aficion, que la bondad de su vida y rectitud de sus acciones. Sus costumbres eran inculpables, su trato apacible, su humildad profunda, su deuocion feruorosa, su caridad abrasada, su fè ardiente, su esperança firme: pues que persuasiua quieres mas eficaz, que eloquencia mas neruiosa, ni que cadenas de Oro mas fuertes para persuadir amor, y para aprisionar almas, que las perfecciones de vn espiritu adornado con tan altas prendas?

Todos los vezinos de Guatemala contendian sobre lleuarle cada vno a su casa, persuadiendose à que donde el entrase, entraria con el la gracia de Dios, que es la mayor de las felicidades, y el summo de los bienes, pues es participacion de el summo bien. Inclinauase Pedro a valerse de sus piadosas instancias, porque se hallaua en tierra agena, pobre, desamparado, sin conocimiento, y sin arrimo; mas no sauia, porque puerta entrar primero, viendolas todas abiertas, y a sus dueños con ygual deseo de receuirle. La misma congoja que suele causar à otros no hallar donde recojerse, esperimentaua el, hallando muchas casas donde aposentarse, y asi su necesidad crecia por la abundancia, lo que pudiera por la careſtia. Por otra parte le detenia el cariño que iba cobrando à la pobreça, y rezelaua que recogiendose en alguna casa rica, se le podria

dria desmoronar este fundamento firmissimo de la perfeccion Christiana.

Combatido de la necesidad y del encogimiento, de la comun liueralidad, y de su propria modestia, padecia muchas incomodidades, mas por querer padecerlas, que por no hallar con que remediarlas. Estando en esta suspension se le ofrecio vn medio con que salio bien de todo, de sus deuotos no siendoles molesto, del poco dinero que tenia, deshaciendose de su vso para ser mas pobre, y del cuidado de comprar de comer, para quedar mas libre, y tener mas tiempo que dar à Dios y a sus estudios. Todo esto consiguio entregando treinta pessos, que era todo su caudal à vn amigo, que se obligò a darle de comer alguna cosia à medio dia en tanto que no se acomodaua en alguna ocupacion honesta con que pudiesse sustentarse.

Muchas comodidades se le ofrecieron en que poder ganar lo necesario para passar la vida, y entre todas eligio vna, donde el trauajo era sin comparacion mayor que el interes. Determinose a viuir en vn obraje de beneficiar paños, que distaua poco menos de media legua de la Ciudad, y siendole forçosso caminarla a pie quatro vezes cada dia para venir mañana y tarde a su estudio, se le ocasionaua vna fatiga no menos continuada que penosa. Por la mañana se leuantaua antes que el Sol para poder interuenir con los de mas

eſtudiantes à la Miſſa que ſe dice a las ſiete, a que aſſiſtia indefectiblemente tan puntual como deuoto. Muchas vezes venia a vn miſmo tiempo corriendo la diſtancia que hauia des de el obraje a la Ciudad, y recorriendo la leccion que hauia de dar en la claſſe; diſponiendole ſu ſolicitud con duplicados meritos al logro de las letras, y de la perfeccion.

Toda la ſerie de ſu vida era vn eſpejo clariſſimo, y vna perfectiſſima idea, en que ſe veian, y figurauan los mas iluſtres exemplos de las virtudes Chriſtianas. Su humildad, ſu deuocion, y ſu ſilencio, eran tres indices mudos, que manifeſtauan los celeſtiales teſoros, que eſcondia en los mas retirados ſecretos de ſu alma. Los otros eſtudiantes aunque le tenian por condicipulo, le venerauan por Padre y Maeſtro, componiendoſe en ſu preſſencia los mas inquietos eſpiritus de la juuentud. Siendo mayor que todos en la hedad, era el menor en el rendimiento; por que nunca viuio para engrandecerſe ſino para humillarſe. No deſdeñaua los eſtilos mas pueriles que ſuelen practicarſe en las eſcúelas de grammatica, concurriendo a ellos con tanta candidez como ſi fuera vn niño de ocho años.

Aunque nunca ſauia la leccion, no le caſtigaua el Maeſtro como a los otros eſtudiantes, reſpetando ſu edad, y reconociendo ſu aplicacion. Eſtos reparos le afligian mucho a nueſtro Pedro,

y aſſi

y assi rogaua al Padre, con eficacissimas instancias le castigase como a los demas, y con mayor rigor, pues eran sus defectos mas repetidos, y culpables. Deciale, que no le atendiese como a hombre, que no merecia ni aun el titulo, pues era vna bestia por su incapacidad. Viendo que no le aprouechauan estas razones para mouer el justo dictamen del Maestro, acudia a su confesor, pidiendole que le persuadiese à que le castigase. Si la letra ha de entrar con sangre, por que no me la sacan con las diciplinas, para que me pueda entrar. No procuran otros con mas diligencia el perdon, que el solicitaua el castigo, para aprouechar de esta suerte en la mortificacion, lo que no podia en las letras.

## CAPITVLO VI.

### *Refierense algunos cassos que le sucedieron el tiempo que se detuuo en el obraje.*

SEis partes se requieren para aprouechar en el estudio. Agudeza y promptitud de ingenio, perseuerancia continua para vencer las dificultades, memoria tenaz para conseruar las noticias en sus especies, exercicio perseuerante para cõseguir las ciencias, amor de la verdad, e inclinacion a la virtud, por que la virtud y la verdad se abraçaron siempre con indisolubles lazos. Todos es-

estos requisitos, exceptuando el de la memoria, se hallaron en Pedro, pues quantos le conocieron affirman que fue discreto, constante, aplicado, verdadero, y virtuoso. Mas ya que le dejamos excluido de los progressos de la sabiduria, passemos à ver los que le adelantauan en el camino de la perfeccion.

El tiempo que viuio en el obraje, demas de las penosas tareas de sus lecciones, se ocupaua en enseñar la doctrina a los esclauos, que por sus malas costumbres estauan alli aherrojados, para que no les fuessen inutiles las calamidades de su miseria. Persuadialos a la emmienda de sus culpas, y a que haciendo merito de la necessidad sacassen de sus yerros el oro del escarmiento, aprouechandose de la no menos verdadera, que preciosa Alquimia de la paciencia. Ofreciales, que si arrepentidos de sus defectos passados conseguian el perdon de Dios, el con sus diligencias facilitaria el de sus amos; y para disponerlos è inclinarlos al amor de la virtud, y aborrecimiento de los vicios, reçaua con ellos la corona de la Virgen, los socorria en sus necessidades, y ayudaua en todo quanto podia. Todas las semanas frequentaua los santos Sacramentos de la penitencia y de la Eucaristia con tan reuerentes afectos, y deuotas disposiciones, que de la abundancia de su coraçon le redundauan a la cara los sentimientos Celestiales de su gozo. Entre todos

dos los de la congregacion de nueſtra Señora fue ſiempre el mas feruoroſſo ; por que en la dulciſſima deuocion de eſta Sagrada Reyna ſe exalaua ſu alma en amoroſos deliquios . Para que fueſſe ſeruida con mayor cuidado , pretendio el oficio de ſacriſtan de ſu capilla, que ejercitò con rara curioſidad y aſeo todo el tiempo de ſus eſtudios . Que aromas ! Que perfumes ! Que flores no le ofrecia, no le tributaua ! No deſdeñeis , Señora, le decia, eſtos obſequios pobres de vueſtro humilde ſieruo, pues mi ternura os los rinde,no ſolo como à Reyna , ſino tambien como à Madre . Si acaſſo no llegare el ambar de los pebetes, y la fragrancia de las flores naturales à las puriſſimas aras de vueſtro imperial trono , eleuad con los merecimientos del Glorioſſo Patriarca San Ioſeph , vueſtro cariſſimo Eſpoſo , los humos imperfectos de mi oracion , las tibieças de mi voluntad , los deſmayos de mi eſpiritu , y dandoles acojida en vueſtros Sagrados pies , conſeguidme de vueſtro precioſſo hijo el don de la perſeuerancia , y la direccion vniuerſal de todas mis operaciones . Deſta ſuerte oraua nueſtro deuoto ſacriſtan à la Sacratiſima Virgen,y no es dudable,que los fauores correſponderian à las plegarias.

Oia miſa con ſingular deuocion todos los dias , recreando ſu eſpiritu con las memorias Sagradas que acuerdan los miſterios de aquel Santo Sacrificio . En vna ocaſion, al tiempo que el

Sacer-

Sacerdote lebantaua la Hoſtia ſe le vinieron à la imaginacion ochenta peſos, que tenia en el arca, y para que otra vez no le ſucedieſe, aſi que ſe acabò la Miſſa, fue, y repartio entre los pobres los ochenta peſſos, por que no ſe le boluieſen mas à la memoria, quando ſe hallaſe empleado en tan venerable deuocion. No ſatisfecho de eſta diligencia, temiendoſe de algunas alhaxillas que tenia, para que el enemigo no tuuieſe por donde aſirle, las dio todas de limoſna aſta la camiſa, que traia pueſta, i deſde entonces no ſe la boluio à beſtir mas en ſu vida.

En la eſtacion del imbierno era mas penoſſa ſu eſtancia en el obraje; porque para venir a la Ciudad, de mas de la diſtancia, le crecian el trauajo los lodos, y las llubias. Solia cojerle el agua en el eſtudio, con que impoſibilitado de boluer al obraje ſe recogia à alguna Igleſia, donde paſaua la noche deſuelado en exercicios virtuoſos. Las mas vezes ſe iba al Caluario, que es el centro de la deuocion de Guatemala, y alli diſpenſsando con el ſueño, empleaua las horas del deſcanſo en coloquios diuinos, y mortificaciones corporales. A eſtos deſuelos llamaua recreaciones del alma, y aſuetos del eſpiritu, por que vacando ſolo à Dios en la quietud de las ſombras, y deſabrigo del cuerpo debia de alcançar mas luz, y encenderſe con mas ardientes afectos en el fuego del Diuino amor. Otras vezes ſe diuertia eſtudiando ſus lecio-

ciones en el campo vezino al Hospital de San Lazaro, y viendose fatigado por el continuo paseo, y sin fuerças para boluer al obraje, se quedaua en el Hospital à seruir a los pobres en todo lo que podia.

Quien no descubre en estos dos albergues, que elegia Pedro para passar las noches, los empleos de todo el feliz curso de sus dias? El Caluario, y el hospital eran los refugios en que libraua su descanso, por que se los tenia Dios preuenidos para teatros glorioſos de su mortificacion, y caridad. Admirables son los medios por donde encamina la prouidencia al fin de la bienauenturança las vidas de los hombres, y en las destos varones grandes, como las separò para Ideas comunes, aun las circunstancias mas leues contienen aduertencias misterioſas. No necesita Dios para sus obras de ensayos, ni modelos, por que en si mismo se tiene todo el poder para obrar quando quiere, como quiere, y donde quiere; mas como los instrumentos, y la capacidad de nuestra naturaleça es limitada, ciñe la infinidad de su grandeça a la medida de nuestra pequeñez para comunicar sus beneficios à las criaturas. Hace lo que el Pintor, que para sacar vn quadro grande, primero le pinta pequeño, y despues creciendo por las reglas de la simetria le acaua perfecto y consumado. De esta misma suerte se huuo la prouidencia diuina con Pedro de Betancur, pues

teniendole destinado para vno de los mas exemplares Hermanos de la Tercera Orden del Serafico Padre S. Francisco, y para Fundador de vna no menos dilatada que fructuosa hospitalidad, le llebaua sin que el lo aduirtiese al Caluario en que se ejercitan los Terceros, y al hospital en que toda su vida hauia da ejercitarse.

## CAPITVLO VII.

### *De sus exercicios despues que dexò los de estudiante.*

EL mas proprio jeroglifico, y el mas proporcionado paragon de vn hombre espiritual es la Abeja, por su officiosa solicitud, y aduertido recato. Del jugo de varias flores saca este animalillo la materia mas pura para componer la miel, y el varon espiritual de diuersas virtudes forma el mistico nectar de la perfeccion. En la fabrica de sus panales se recata el Abejuela; y el Sieruo de Dios en los ejercicios de sus mortificaciones. Quando buela, para asegurarse de las tormentas de los vientos, lleua esta auecilla por lastre vna piedreçuela, y el buen christiano su proprio conocimiento para no perecer en los peligros de la vanagloria. Admirable es Dios en todas sus criaturas, e infinita su prouidencia para nuestra enseñança, pues hasta en la repu-

blica

blica de lo irracional nos puso escuelas, donde sobre cathedras de corcho nos instruyessen los mismos animales los documentos necessarios, con que dirigir nuestras vidas al fin deseado de de la felicidad eterna.

Nuestro Pedro de Betancur fue la Abeja mas solicita, que en el Campo de la Iglesia conocio el presente siglo para edificacion de los fieles, consuelo de los menesterosos, y desengaño del mundo. Heroicas fueron las fabricas, que erijio su virtud en el retiro de su mayor recato, pues edificò à los ricos con su pobreça, à los pobres con su misericordia, à los enfermos con su caridad, a los grandes con su penitencia, a los pequeños con su mortificacion, y à todos finalmente con el desprecio de si proprio. Que miel mas dulce que sus palabras; y que cera mas resplandeciente que sus obras? Ninguno le comunicò que no se librasse de la amargura de sus desconsuelos con la suauidad de sus amonestaciones, admirando en sus discursos vna efficacia superior à todos los affectos del animo. A las fuerças de su exemplo se rendian las del Principe de las tinieblas, como suelen à la luz del dia las sombras de la noche.

Siendo para todos de tanta edificacion la vida de Pedro, no se descuidaua en atender à los aumentos espirituales de su alma. Hallauase libre de la ocupacion de los estudios, que como de ja-

mos aduertido, desamparò por consejo de personas doctas, y prudentes, que reconociendo la inutilidad de aquel empleo le desengañaron, persuadiendole à que Dios no le queria letrado, sino deuoto, y humilde. Viendose pues, à su parecer ocioso, reboluia en su imaginacion diuersos pensamientos sobre el estado que deseaua elegir para asegurar su saluacion; aunque siempre latieron en su coraçon vnos feruorosos impulsos de ser Religioso del gran Patriarca S. Francisco, enamorado de la gran pobreça, y humildad, que en su Orden se practica. Con este fin se hauia dedicado à los estudios, mas hallandose por su insuficiencia incapaz de reciuir el habito de Sacerdote, y para el estado de lego secretamente escluido por la sequedad, y desconsuelo que sentia todas las vezes que lo comunicaua con Dios en la oracion; solo le quedaua el recurso de bestirse de Tercero, para satisfacer en parte à su inclinacion, y dedicarse con mayores obligaciones a los exercicios de las virtudes euangelicas, que debajo de aquella librea de Christo se professan.

Resoluiose enfin despues de muy premeditadas consideraciones en alistarse en el numero de los Terceros, cuyo instituto vne las estrecheces de la religion al estado secular, dejando libres à sus professores para emplearse en los ministerios que Dios les inspirare para bien de sus proxi-

mos,

mos, y edificacion de la republica. Determinandose à poner en ejecucion este buen proposito, como era su pobreça tan extremada, no tenia con que comprar el habito. Acordose que el Dotor D. Esteuan de Salaçar, sujeto de los mas exemplares del Clero de aquella Ciudad, le hauia ofrecido, quando empeço sus estudios, veinte pesos para el primer habito de S. Francisco que se bistiese; mas esta oferta creia el se la hauia hecho, suponiendo que saldria muy buen estudiante, y que entraria para Sacerdote en aquella Sagrada Religion, y que no hauiendo sucedido assi, no se los daria. Estuuo suspenso, y aun dudoso en llegar à hablarle, y reconuenirle con su promessa; porque se auergonçaua de pedir para vn tonto, como el decia, lo que la liueralidad de aquel buen Señor hauia ofrecido para socorrer vn estudiante. Instado de la necessidad fue a verle, y le dijo: bien se acordarà V. M. que haciendo mas confiança de mi, que debiera, al principio de mis estudios me ofrecio veinte pesos para vn habito. Assi es, respondio D. Esteuan. Pues ya despues de tres años de mal estudiante, ha llegado el tiempo de que trate de ser buen Christiano; por tonto no soy capaz de entrar en la Religion Serafica para Sacerdote; porque no es la volùntad de Dios no puedo ser lego, con que me hallo determinado de bestir el habito de la Orden Tercera; si V. M. a este fin quiere commutar la obra,

me

me la harà muy grande, y el Cielo se lo pagarà. Con mucho gusto le oyò el buen Cauallero, y dandole al instante los veinte pesos, le despidio consolado.

Pidio Pedro de Betancur el habito de la tercera Orden de Penitencia, y como era su bondad tan conocida, se le concedieron luego sin otro examen, que la opinion que le tenia ejecutoriada su virtud. Bistióse de aquel sayal bendito el Hermano Pedro el año de 1655. desnudandose primero de todos los cuidados del mundo, para que la desnudez del alma se conformasse con la del cuerpo; y siendo de Christo crucificado el traje, no fuessen del antiguo Adam las costumbres. Renouose como la del Aguila la juuentud de su espiritu para volar al Cielo con las palabras, con los pensamientos, y las obras. El primer sacrificio que hiço à Dios fue resignarle totalmente su voluntad, para que como dueño absoluto la gouernasse y rigiesse; accion heroica, y en que se asegura el acierto de las operaciones humanas.

Para que al nueuo estado correspondiessen los feruores, emprendio vna vida asperissima, que continuò hasta el vltimo aliento, variandola solo en las circunstancias, que le dictauan los impulsos de mas alta perfeccion. Aunque no era aquel instituto el fin que la prouidencia diuina tenia destinado por termino glorioso de sus fatigas,

gas, quien atalayaua la eminencia de sus virtudes, se persuadia hauian llegado à la mayor grandeça, aunque se desengañaua presto, viendo los aumentos que reciuian de la gracia, y del ejercicio. Los grados que ay de virtuoso à perfecto subio este venerable Hermano con tanta breuedad que mas parecio auerlos volado, que corrido, porque quanto el se humillaua, Dios le engrandecia. Toda la Ciudad al verle en aquel traje se daua los parabienes, persuadiendose, que pues hauia renacido en ella para el cielo, la reconoceria en la tierra por su Patria, como sucedio con gran consuelo de sus moradores, y comun vtilidad de todas aquellas Prouincias.

## CAPITVLO VIII.

### *De las buenas obras à que se aplicò despues que reciuio el habito de Tercero.*

SI los Padres obseruarán en los Hijos las inclinaciones, con mayor certeza que la que les promete la vanidad de los Astros en sus falibles influjos pudieran dirigir su educacion, asegurando felices sus progresos; mas por defecto de esta circunstancia experimentan muchas vezes abortos, los que esperauan partos. El Hermano Pedro era rudo para las letras, y habil para la virtud, tenia entendimiento de virtuoso, y no

de

de letrado, por que solo à la vida espiritual le encaminaua su inclinacion. Admirauanse los que le hauian conocido tan incapaz dicipulo en las escuelas de la Sabiduria humana, viendole tan experimentado Maestro en las materias diuinas. Los puntos mas dificultosos que se ofrecian en las direcciones espirituales de su aprouechamiento, y de la enseñança de los proximos los resoluia con tanta claridad, distincion, y sutileça, que dejaua asombrados, y concluidos à los mayores Theologos.

Entre los sujetos que mas celebraron la discrecion y agudeça del Hermano Pedro, no puedo dejar de referir al Excelentisimo, e Ilustrisimo Señor D. Fray Payo de Riuera. Este Principe grande por su nacimiento, por su Religion, por su piedad, por su prudencia, por su doctrina, por sus dignidades, y mucho mayor por hauerlo despreciado todo, y retiradose à la soledad del obseruante Conuento de Nuestra Señora del Risco de su Sagrado Orden de S. Agustin, siempre que hablaua deste Venerable Hermano, decia: *En todo son preciosas sus prendas, mas la de su entendimiento la estimo por la mas singular.* Con este gran Prelado, que à la sazon era Obispo de Guatemala, consultaua el Hermano Pedro todos los impulsos de su deuocion, y las disposiciones mas menudas de su animo, y desta confianza se engendrò el amor que en todas partes le tuuo,

y el

y el alto concepto con que atendia sus cosas. No tengo por muy estraña esta inteligencia de las cosas del cielo en vn hombre que no sauia nada de la tierra; por que siempre fue estylo de Dios esconder sus mas arcanos misterios à los sabios, y prudentes, y reuelarlos à los pequeños y humildes.

Con la clara luz de su conocimiento iba alumbrando à su voluntad en los pasos mas peligrosos de la vida; y assi la lleuò siempre bien dirjida, sin que conociesse los tropiecos mas que para huirlos, ni los precipicios mas que para euitarlos. Es ciega la voluntad, y precipitado el afecto, pues que caidas no dara el hombre si se deja regir de vna ceguedad, y de vn arrojo? Bien conocia el Hermano Pedro que la raiz desta mala planta era aquella presumida soberuia con que se desuanece libre el Albedrio, y assi procurò desde luego arrancarla con los poderosos braços de la humildad, y la obediencia.

Era humildissimo con todos, teniendose por indigno de besar el suelo que pisauan los mas escandalosos pecadores; y tan resignado y sujeto, que jamas se determino à cosa alguna sin sugetarla primero à la disposicion de Dios, y voluntad de los Superiores.

Hauiendo consultado estos dos Oraculos, diuino, y humano, ejecutaua alegre, y feruoroso sus resoluciones, desterrando todo temor con la

ſeguridad de la obediencia. Por ſu dictamen ſe retirò al Santo Caluario para aprouecharſe de ſu quietud, y de los piadoſos recuerdos de aquel teatro de nueſtra redempcion en los exercicios eſpirituales, y demas obras de penitencia, à que le llamauan los deſeos ardientes que ſu alma tenia de vnirſe con Chriſto por medio de las amarguras de ſus mortificaciones. Allì empleaua los dias en barrer y aſear aquellos ſantos lugares, y las noches en oracion y diciplinas. Allì poniendo ſus ojos en aquel diuino Pelicano, que derramò ſu precioſa ſangre para dar la vida à ſus hijos, ſe deshacia en lagrimas, ſe deſangraua à açotes. Allì contemplaua los dolores de las eſpinas, de los clauos, de la lança, de la cruz, y entre eſtos ſentimientos laſtimoſos crucificaua las paſſiones de ſu alma, y los afectos de ſus potencias y ſentidos, negando al guſto todo deleite humano, y afligiendo ſu cuerpo con los mas crueles martirios, que la induſtria atroz de ſu deuota animoſidad le enſeñaua. Y allì finalmente renouando la memoria de aquellas vltimas palabras con que Chriſto nueſtro bien nos explicò la mas importante doctrina del Euangelio, pidiendo la vida para los que le dauan la muerte, quando dijo al Padre eterno: *Padre perdonalos, que no ſauen lo que hacen*; aprendia Pedro à amar à los enemigos, que es la mas heroica accion de la vida chriſtiana, por la repugnancia que le hacen las

aira-

airadas furias de la naturaleça.

Para pagar el hospedaje que goçaua en quel Santo lugar, aplicò toda su eficacia à la solicitud de los medios que mas podian conducir à sus aumentos, y veneracion. A su exemplo se debe sin duda la deuota frequencia de que oy se halla assistido el Caluario de Guatemala, logrando justamente la opinion de vno de los mas celebres y sumptuosos Santuarios de la America. Quando se abrieron sus cimientos se çanjò su deuocion en los piadosos animos de los Ciudadanos de aquella ilustrissima Ciudad; mas los aumentos de aquellos espirituales feruores solo se leuantaron asta el Cielo al ver assistida su ternura de los afectos deste gran varon. Antes que el Hermano Pedro se retirase al Caluario le frequentauan los Viernes de la Quaresma, pero despues que el le habitò, todos los dias del año. Para atraer con la dulce persuasiua de la piedad el docil genio de aquellas gentes, aconsejò à muchos, que fuesen cada dia à hora determinada à exercitarse en obras de virtud, vnas vezes à tener vn rato de oracion, otras à emplearse en actos de penitencia, y otras à reçar la Corona de Nuestra Señora, con que insensiblemente les introdujo en las almas disfraçado en la gustosa variedad el amor de aquellos deuotos lugares; en que se reconocieron notables mudanças de vidas, y reformacion de costumbres. Con estos piadosos artificios, y mucho mas con

los incentiuos eficaces de su virtud, hiço continua, y comun la deuocion, que solia ser determinada, y particular.

## CAPITVLO IX.

*De algunas demonstraciones en que descubrio los primeros feruores de su ardiente caridad.*

PAra facilitar mas el amor en los mortales dispuso Dios que la primera letra con que se pronuncia fuese, A, por que no valiendose de los dientes, de la lengua, ni de la garganta para su formacion, se originase solo del aliento, espiritu, y respiracion del hombre. Tantos testimonios tiene esta doctrina, quantas criaturas poblaron las esferas de lo intelectual y sensitiuo, mas no es decente manchar este papel con las profanas memorias de Alcesta muger de Admeto, que se ofrecio à la muerte por dar la vida à su marido, de lo que amò Orfeo à Euridice, y Patroclo à Aquiles, quando se me ofrecen tantos prodigios de perfecto y euangelico amor en las acciones exemplares de este humilde, y caritatiuo Hermano. A los dos polos del amor de Dios, y del proximo, en que se funda todo el cumplimiento de nuestra Santa Religion sacrificò su cuerpo, su alma, y su vida, entregandose totalmente à la dulce practica de tan prouechoso empleo. Todo

quanto

quanto ſauemos de la vida deſte ſingular Varon ſe pudiera reducir à eſte Capitulo, porque toda ella ſe cifrò en actos de amor de Dios, y de ſus proximos.

Aqui era, donde no le valian ſus recatos; que vna caſa que ſe quema, aunque mas la cierren, no puede encubrir el fuego, por que ſus miſmas llamas lo publican. Otras virtudes podia exercitarlas entre ſi, y conferirlas entre el y Dios, mas la caridad como ha de ſer comunicada era fuerça que ſalieſe à la calle. Con eſta publicidad crecia el buen exemplo, y ſu mortificacion, por que ſe veia algunas vezes muy eſtimado de los que el con todas ſus veras procuraua ſer muy abatido. Las acciones mas heroicas que practicaua ſolicitado deſte celeſtial afecto pretendiò desfigurarlas, y deſconocerlas, quitandoles la eſtimacion con los nombres, para quedarſe con el merito ſin los rieſgos del aplauſo. Como era tan prudente, y tenia tanta gracia hacia creer à las gentes que era ocioſidad ſu virtud, y de eſta ſuerte lograua aprouechar à otros, ſin auenturarſe aſi.

No podia aquel encendido feruor de ſu caridad dejar de comunicarſe, y aſi lo hizo en la primera ocaſion que ſe le ofrecio. Apenas vio la materia que le daua la neceſidad de ſus proximos, quando acudio a ſocorrerla con las alas de ſu ternura y deſeos; porque amor que no buela no es amor. O Amor! A donde no llegaron las

fue-

fuerças de tu actiuidad ? Que no hizieron los impulsos de tu afecto ? Contigo hablo, dulce Yman de las almas, suaue encanto de los Aluedrios, rapto dichoso de los coraçones ; contigo hablo, amor puro, amor honesto, amor diuino. Bien se descubria armado de tu aljaua, y de tu destreça el que tan acertados tiros logrò en los mas arduos empleos de la perfeccion. Quantas conuersiones facilitò el Hermano Pedro con los actos de amor de Dios, que qual agudas flechas continuamente repetia, para què por el mismo lugar que penetraua su voz entrase con ella el arrepentimiento. Mas dejando aora de individuar sucesos particulares, para quando tratemos del abrasado zelo que tuuo de la saluacion de las almas, serà bien referir algunos de los rudimentos de esta celestial doctrina.

Reconociendo este piadoso Hermano que los niños de los barrios que caian cerca del Caluario, asi por la pobreça de sus padres, como por la distancia que hauia asta el comercio de la Ciudad, donde estan las escuelas, ignorauan la doctrina por falta de Maestro y enseñança, tratò por si mismo de administrarles este oficio, instruyendo-los en los Misterios de nuestra Santa Fè. Para lograr este piadoso exercicio buscò vna casita en parte acomodada para todos, adonde pudiese concurrir con facilidad todos los dias de fiesta aquel tierno rebaño de inocentes corderillos à

apa-

apacentarse de la palabra Diuina, y oir la voz de su pastor. Destinoles horas diferentes à cada sexo, para que la inquietud de la edad no se aumentase con la de la naturaleça. Acudian puntuales, y el les enseñaua la doctrina Christiana, y las oraciones, acauando la leccion con reçar la corona de nuestra Señora.

Procuraua el amoroso Maestro criar aquellos dociles infantes à los pechos de la deuocion de esta piadosissima Madre, haciendolos celebrar sus fiestas en la propria casita, mas con la pureza de sus almas, que con otras vanas demonstraciones de solemnidad. Enseruorizaualos estos celebres dias, adornando vna deuota Imagen, que alli hauia puesto, con muchas flores, y yeruas olorosas, y encendiendo variedad de pebetes, de suerte que la casita era escuela y oratorio. En lugar de los oficios diuinos rezauan à coros el Rosario entero de quince Misterios, siendo el Hermano Pedro el Maestro de capilla, que daua el punto y dirigia las vozes angelicales de aquellas criaturas. Por que no faltase nada al cumplimiento de la fiesta, suplia el sermon con vn exemplo, que se encaminaua à inflamar sus tiernos animos en el amor de la purissima Virgen.

Como los niños contauan vnos à otros sus fiestas, y las caricias que les hacia el Venerable Hermano, iban acudiendo de los barrios mas distantes de la Ciudad, emulandose a bueltas de la de-

deuocion la dicha y el interes de ser discipulos de tan buen Maestro. Para atraerlos con blandura, y cebarlos con mayor eficacia en aquellos virtuosos exercicios se valia su discrecion y caridad de todos los medios proporcionados à enamorar la juuentud, buscando regalos con que pudiesen hazer sus meriendas, y prendiendolos con diuersas redes de honestas recreaciones, para asegurarlos en la practica de las buenas costumbres, sin violentarles las inclinaciones proprias de la edad. No se limitaua su encendido amor del bien de los proximos en socorrer sus almas con la doctrina, sino tambien los cuerpos cõ el abrigo; porque la caridad que cubre la multitud de los pecados, no podia ver descubiertas las inocentes carnes de vnos pobrecitos. Reparãdo en que los mas de los niños y niñas andauan por su gran necesidad casi desnudos, se dedicò como verdadero Padre a pedir limosna de bestidos biejos por las casas ricas, con que los remediaua de la manera que podia. A vnos los bestia por entero, à otros los remendaua, à otros los cosia y enfin el los acomodaua de aquellos pedaços, ropillas y calçones, de modo que todos salian galanos, o por lo menos abrigados. Estos fueron los primeros ensayos de las glorioſas acciones de su caridad, y las primeras luces de aquella amorosa llama en que se hauia de abrasar, y encender à otros en el amor de sus proximos; y si por el dedo se puede inferir

la

la estatura del gigante, desde aora puedes ir conciuiendo el altisimo estado a que llegò este Venerable Varon en los progresos desta siempre laureada Reyna de las virtudes.

## CAPITVLO X.

### *De las disposiciones que precedieron a la fundacion del Hospital de conualecientes.*

EN todas las obras grandes que Dios à hecho, ò por si, ò por sus Ministros, se han reconocido mucho antes los medios que los fines; para que la ceguedad de los hombres no atribuyese al acaso los que son efectos de la Prouidencia. La vnica raçon de que los mortales no solo no alcancen, pero duden los felizes progresos de las fabricas, que secretamente dispone el cielo, es porque midiendolas con su cortedad, y hallando tan pequeños fundamentos y tan cortos principios, no llegan à conocer, que esa es la señal mas cierta de que ha de ser muy grande el edificio; pues es estylo de Dios tomar por instrumento de supoder las cosas mas pequeñas, y menos fuertes de este mundo. Con vna piedreçuela derriuò la gran estatua de Nabuco, premiando su pequeñez en formar despues con ella vn monte. Mas para que alego exemplos, ni imbestigo raçones, quan-

do en el infinito poder que nos gouierna se hallan con eminencia todas las cosas criadas y criables, y los medios y fines de sus naturaleças? Aquella infinidad que hiço de nada quanto tiene y tuuo ser, quando obra por los instrumentos inferiores, inspira à las vezes sus proprios diseños, para que se conformen con la voluntad de su Diuino Artifice, no solo en las execuciones, sino en las trazas de conducirlas à la mas cumplida perfeccion; y asi no debes admirarte si en pocas baras de tierra vieres fabricado mucho cielo en el Hospital de Nuestra Señora de Bethlem, considerando que quien le delineò era gran Maestro de obras de caridad.

Hallauase el Venerable Hermano con muchos materiales en las seguras confianças que siempre tuuo en la diuina prouidencia, y con no pocos alientos en la liueralidad de los animos de los ciudadanos de Guatemala, en cuyos coraçones hauian saltado las centellas de su misericordia. Estaua destinado de Dios este gran obrero, por Padre de los pobres, y Señor de los ricos, para que con el Imperio que tenia en las haciendas de los poderosos pudiese sustentar los ambrientos, bestir los desnudos, y curar a los enfermos. Los que le dauan limosna reconocian, que lo que por si fuera solo bastante à remediar vna sola necesidad, en las manos deste gran sieruo de Dios era suficiente para remedio de muchas. Todas las men-

menguas hallauan en el su socorro, y todas las aflicciones su consuelo: los huerfanos, los bergonçantes, los encarcelados, las biudas, los enfermos, los peregrinos tenian en el venerable Hermano, patrocinio, sustento, liuertad, remedio, salud, y albergue; siendo su caridad el comun refugio de todas las necesidades de la Republica.

Para perpetuar estas obras de misericordia, y que con su vida no se acauase su exercicio començo à discurrir el modo de hacer estable esta piadosa finca de los pobres, y necesitados. Sauia que quando las acciones virtuosas no se aseguran con algun firme fundamento en la perseuerancia, estan muy arriesgadas à las contingencias de la variacion de los tiempos, y beleidad de los hombres. Con esta prudente consideracion de las cosas humanas, se determinò à fundar vn hospital, donde se radicasen sus buenos propositos, y fuesen las limosnas de los fieles perpetuo subsidio de las miserias, y enfermedades de sus proximos; mejorandose en la distribucion, en la vtilidad, y en el logro, para con el mundo, para con los pobres, y para cõ Dios. Este no menos acertado que fructuoso pẽsamiento proponia en su oracio, sugetandole en todo a la voluntad diuina, que con los impulsos interiores, y con los afectos visibles le dio claramente à conocer que aquel era el fin principal à que el cielo le encaminaua, y don-

de dirigia los feruorosos frutos de sus trabajos.

Viendose ya empeñada su caridad en esta piadosa resolucion, fue premeditando algunas circunstancias para el acierto de su obra. Ofreciosele que para acudir à la curacion de las dolencias, ya el Bienauenturado Iuan de Dios hauia por si, y por sus hijos fundado hospitales, en cuyas enfermerias se atendia à la salud de los cuerpos, con las medicinas, y à la de las almas, con los exemplos. Con esta propria aduertencia le ocurriò la falta que hauia en aquella ciudad, y en otras muchas, de Hospitales de conualecientes, y asi se resoluio en que el suyo se destinase à este efecto: considerando no ser de menos importancia asegurar lo ganado, que recobrar lo perdido. Mas han peligrado à la orilla, que en el golfo, por que la seguridad es vn riesgo tanto mas nociuo, quanto mas disimulado. Este concepto adelantaua en el sieruo de Dios, las repetidas experiencias que cada dia lastimauan con sensibles golpes la ternura de sus entrañas, viendo que muchos pobres que salian de los Hospitales, à pocos pasos dauan en la sepultura, por no tener el alimento proporcionado à la debilidad de sus fuerzas.

Como todas las cosas deste Venerable Hermano se gouernaron siempre por las direcciones de la piedad, asi tuuieron sus principios en las Aras de la deuocion. Para darselos felices à esta buena

na obra quiso andar veinte y siete Iglesias en memoria de las veinte y siete leguas que caminò la Virgen, quando fue à visitar à su prima Santa Isabel, ofreciendo à la Reyna de los Angeles eligir sitio para la fundacion del Hospital cerca de la vltima Iglesia que visitase. Acompañose en estas deuotas estaciones con vn pobre de la ciudad de Guatemala, llamado Marcos, tan humilde que asta en el nombre se ha apocado, pues es mas conocido por el de Marquitos; sino es que como ven los pocos efectos que ha hecho en el la malicia, se persuaden las gentes que aun se viue en la edad de la inocencia, y asi le nombran, y tratan como a vna criatura.

A este pobrecito despreciado, perlatico de nacimiento, y casi impedido del vso de los pies y las manos escogio el sieruo de Dios por su compañero para su misterioso deuocion con prudentisimo acuerdo, pues para sauer fundar vn refugio de enfermos y de pobres, ninguno le podia guiar mejor que el que era pobre y enfermo. Demas de estas calidades era Marquitos muy virtuoso, caritatiuo, y de vna tan candida pureça que todos le querian bien, y el Venerable Hermano mucho mas, por que de la similitud y conocimiento de los preciosos quilates de su perfeccion le resultaua el amoroso aprecio que del hacia. Anduuieron los dos buenos compañeros las veinte y siete Iglesias, y vino a ser la vltima

la

la de nueſtra Señora de Santa Cruz, Imagen milagroſa en quien toda la Ciudad tiene colocados lo feruores de ſu mas ardiente deuocion, y Parroquia de Indios, que admin ſtran los Religioſos del gran Patriarca Santo Domingo, en cuyo templo deſpues de rendir a la puriſima Virgen las gracias de hauerſe declarado por termino feliz de ſus deſeos, determinò edificar el Hoſpital cerca de a quellos Sagrados muros, como lo executò con las circunſtancias è indibidualidades que veremos en los dos Capitulos ſiguientes.

## CAPITVLO XI.

### *De la pobreça con que el Venerable Hermano dio principio a la fundacion del Hoſpital.*

AQuella caſita que dejamos dicho hauer aplicado para enſeñar los rudimentos de nueſtra ſanta Religion a los niños que viuiã cerca del Caluario, fue el portal de Bethlem, Albergue pobre de deſamparados, que dio principio à la grã obra de la Hoſpitalidad Bethlemitica. Aunque de caſita, eſcuela, y oratorio, ha paſado a ſer caſa, Igleſia, y Hoſpital, no ha querido Dios que deje el nombre de caſita, para que en el ſe conſerue eterna la memoria de la pobreça de ſu origen. Deſte nobiliſimo Solar deſciende la generacion de

los

los Bethlemitas, que con las ilustres obras de su caridad, y con el buen exemplo de sus vidas se a hecho ya famosa en la republica vniuersal de la Iglesia. Bien pues merece tan afortunada casita que demos alguna noticia de su dueño, y mas quando sus virtudes no degeneran de la gloria de su celebridad.

Maria de Esquibel se llamaua la dueña de la Casita, la qual viuia no menos oluidada de los hombres, que fauorecida de Dios. No solo ella, mas aun la pobre casa en que viuia la ignoraua la mayor parte de los vezinos de la Ciudad, porque estaua toda cercada de vnas ortigas de extraordinaria grandeça, que en aquel paiz emulan conmunmente la proceridad de los arboles; y no lo estraño, por que siempre entre las espinas se escondieron las rosas. Era Maria de Esquibel, anciana por la edad, venerable por la virtud, exemplar por la penitencia, y prodigiosa por el sufrimiento. Traia el cauello suelto, y por lo largo, y mucho mas por la austeridad de su vida, se figuraua verdadero retrato de S. Maria Egipciaca. Las enfermedades la tenian tullida en vna cama, si merece tal nombre la que era potro de tormentos, y teatro de penas y dolores. Su oracion era continua, sus ayunos continuados, y suma de todos modos su pobreça. De estar siempre acostada se le hauian echo en el cuerpo muchas llagas, y asi por qualquiera parte que la boluiesen

para

para darle algun descanso le crecian, ò renobauan los martirios. En medio de semejantes trauajos estaua tan alegre y conforme con la voluntad de Dios, que no trocara sus miserias por todas las felicidades del mundo. Desde su pobre cama oia las misas que se celebrauan en la Yglesia de Santa Cruz, como si estuuiera presente, y assi quando leuantauã la Hostia se batia los pechos, por que el sumo bien que ella adoraua, le vencia los impedimentos de las paredes, y de las distancias. O Argos dichoso! O lince afortunado! Con tan hermosa vista, que mucho te oluidases de ti propria, y eleuada en los goços del espiritu, desconocieses las penas de la carne? Ya no admiro tu conformidad, ni tu paciencia, pues para merecer tales fauores, fuera poco sufrir las penas del infierno.

Para aliuio y consuelo desta sierua de Dios dispuso su diuina Magestad que llegase a noticia de nuestro Venerable Hermano la necesidad de su miseria, y lo mismo fue sauerla que atender a remediarla. Acudiala cõ lo necesario para el sustento, acompañandola en aquella soledad con su amable presencia, y recreandola con la dulçura de su deuota conuersacion. Curauale las llagas, y para no lastimarlas con los paños, se las lamia con la lengua, siendole mas sabrosas que la miel, à su piadoso gusto, las materias hediondas y podridas de aquel humano esqueleto. Leuantauala

en

en braços de la cama, y con mucho tiento por no hacerle mal, en tanto que se la componia, la sentaua sobre vna piel de Baca, que era el estrado de esta dichosa penitente. Los dias de la semana, que tenia destinados para hacer sus diciplinas, en poniendola en aquel pobre y natural tapete, se salia afuera el sieruo de Dios, por que pudiese diciplinarse, y en acauando, entraua, y la restituia à su miserable lecho. Ha Señor! Si quien ya casi no tenia cuerpo, se desangraua à açotes para domar sus rebeldias, adonde nos lleuaran las ciegas confianças, sino à despeñarnos en los eternos precipicios? O si acauaramos de conocer nuestros engaños.

Continuando el sieruo de Dios los exercicios de su misericordia, se le llegò à Maria de Esquibel el termino de sus dias, que clausulò felizmente, cambiando vna vida amarga por vna muerte dulce. La casita y aquel poco sitio dejò a la Parroquia de los remedios para pagar su entierro, y al cura vna pequeña Ymagen de nuestra Señora, y con esto se cerrò su testamento, sin acordarse de su enfermero en las expresiones de su vltima voluntad por disposicion diuina, para que no entrase à la parte el que hauia de ser su vniuersal heredero.

Desde luego tratò el Venerable Hermano de comprar la casita y el sitio para fundar en el su Hospital. Apreciose todo en quarenta pesos,

que se ofrecieron por su deuocion à pagar el Maestro D. Alonso Zapata, y D. Francisco Camora, Relator de la Real Audiencia de Guatemala, y assi, dando veinte cada vno, se efectuò la compra, y el sieruo de Dios tomò alegre la posesion. A estos dos caualleros se debe el principio de tan ilustre obra; cuya generosidad viuira siempre grauada en los coraçones de los Hermanos de la Hospitalidad Bethlemitica para perpetua memoria y agradecimiento peremne del beneficio. Viendo el cura, que le hauian dado de limosna el valor de la casa, le dio de su parte la Ymagen de nuestra Señora, para que no lleuase la concha sin la perla. El Hermano Pedro la recibio muy alegre, y poniendola en las manos de vn Sacerdote la lleuò a su casita, acompañada de vna numerosa procesion de niños, que hasta llegar al sitio en que se colocò, le fueron reçando à coros la corona.

En aquel pobre albergue, que desde entonces començò à llamarse la casita del Hermano Pedro, procurò el sieruo de Dios que la Reyna de los angeles fuese seruida con toda veneracion. Para este efecto acomodò dentro de aquellas estrechezes vn deuoto oratorio, en que continuamente se repetian las diuinas alabanças, acudiendo mucha gente à emplearse en los exercicios espirituales de a quel nueuo seminario de piedad. Crecia a vn mismo tiempo el concurso y aprouechamiento de los fieles, que fomentaua el Venerable.

ble Hermano cõ el exemplo de las obras, y la persuasió de las palabras, pidiendo à todos que viniesen a gozar del tesoro que se hauia hallado escondido entre los incultos heriales de aquel campo. Los que entrauan en el oratorio no sauian salir del, por que era vn paraiso Virginal; donde nunca se marchitauan las flores, renouandole el sieruo de Dios todos los dias su fragrante primauera.

No es creible lo que fructificaua aquel pedacito de tierra con los beneficios y trauajos de este piadoso obrero. Alli por las mañanas enseñaua la doctrina a las muchachas, y por las tardes a los muchachos. Alli se adoraua Dios y su Madre Santissima, ofreciendo a sus reuerentes aras continuados Sacrificios de oraciones. Y alli finalmente no solo se atendia à la educacion de la juuentud en lo tocante a los misterios de nuestra Santa Fe, sino que abrio su ardiente caridad escuela publica para que aprendiesen los muchachos, pagando à vn hombre que los enseñase, hasta que tuuo compañero, que pudiese atender al exercicio de aquella buena obra. Para hacerla con mayor comodidad fabricò otra casita pequeña de paja, y aunque su pobreça no le administrò mas nobles materiales para su edificio, su animo la hallò capaz de que siruiese no solo de escuela, sino tambien de enfermeria.

Sauiendo que vna negra muy vieja estaua tulli-

da, y que padecia muchas neceſidades, fue a uerla, y rogandola que quiſieſe tomar poſeſion de vna enfermeria, que la hauia edificado, donde procuraria ſeruirla y regalarla con todas ſus fuerças, la puſo ſobre ſus ombros, y por medio de toda la Ciudad la lleuò a ſus caſita de paja, quedando contentiſimo con aquella pobre, que miraua como primicias de ſus feruoroſos deſeos. De dia la aſentaua a vn lado del apoſento, y de noche le componia la cama con las tablas, y bancos de la eſcuela, procurando con toda ſu aplicacion aſiſtirla con lo neceſario para el cuerpo y para el alma. Todo lo que le durò la vida a la pobre negra continuò el Venerable Hermano con la miſma caridad y vigilancia el oficio de enfermero, mas lleuandoſela Dios breuemente, todos los que deſpues admitio en ſus enfermerias fueron hombres, para preuenir los rieſgos que de lo contrario pudieran originarſe. Eſtos fueron los principios y diſpoſiciones que ſe adelantaron a la fundacion del Hoſpital de conualecientes, que para gloria de Dios y bien de ſus proximos erigio en la Ciudad de Guatemala eſte gran varon, todos no menos dignos de la memoria de los mortales, que de piadoſo empleo de las conſideraciones deuotas; viendo los flacos fundamentos ſobre que la diuina prouidencia funda ſus mayores obras.

CA-

## CAPITVLO XII.

### De la fundacion del Hospital de conualecientes de nuestra Señora de Bethlem.

HAllandose el feruoroso Hermano tan adelante en sus propositos passò à comunicarlos con el Presidente y Obispo de aquella Ciudad, que aprouaron su determinacion, y dieron sus licencias con todas las facultades que podian. El Ilustrisimo Señor Don Fray Payo de Riuera, que entonces presidia en aquella Yglesia, oyendole decir que pensaua fabricar vna enfermeria para reciuir conualecientes è impedidos, y hospedar a los pasajeros, admirado de su animosidad y confiança, en medio de su estremada pobreça, le preguntò que de que hauia de ser la obra, à que le respondio el humilde Hermano con mucha gracia: *Eso Padre yo no lo se, mas Dios que lo saue me ayudara.* Con estas breues raçones satisfiço à la duda de aquel gran Prelado, pues corrian por quenta de tan sabio y poderoso artifice los aumentos y perfeccion del edificio.

No pudiendo sufrir su abrasado espiritu las pereçosas dilaciones que pedian las distancias para traer la licencia de su Magestad, aunque desde luego començò a solicitarla en el Real consejo de las Yndias, se adelantò à comprar el sitio ne-

neceſario para la ereccion del Hoſpital, y algunos ſolares para la comodidad de las oficinas. Dilatò vn poco mas el oratorio, y leuantando algunas celdillas humildes, abrio las puertas a los conualecientes, y foraſteros pobres, que ſe hallauan ſin albergue determinado en la Ciudad, entre los quales eran ſiempre preferidos los Sacerdotes, y eſtudiantes. Por la gran deuocion que tenia al ſuauiſimo è inefable miſterio de la natiuidad del Verbo Encarnado intitulò todo aquel ſitio con el glorioſo nombre de *Nueſtra Señora de Bethlem*. La propriedad de eſta aduocacion ſe infiere de la correſpondencia, pues ſi en Bethlem de Iudà nacio Dios, que es caridad, entre vnas pajas, en Bethlem de Guatemala ſe nacio entre otras pajas la caridad de Dios.

Con la gran aplicacion de ſu actiuidad y liuerales aſiſtencias de aquellos generoſos ciudadanos ſe començò la obra tan feruoroſamente, que parecian mas que humanas fuerças las que cooperauan en ſu fabrica. El Venerable Hermano era Maeſtro, Peon, y ſobreeſtante, por que ſu caridad le hazia hauil para todos los oficios. Hacia meſcla, acarreaua los materiales, arena, agua, cal, ladrillo, y enfin no hauia coſa en que no interuiniefe, y en que no entraſen a la parte ſus fatigas, y ſudores. En poco tiempo redujo a perfeccion vna hermoſiſſima ſala para enfermeria, que al inſtante llenò de camas, que dieron diuerſas

per-

perſonas, con todo lo neceſario de colchones, ſauanas, almohadas, y cobertores, ſin que faltaſe coſa alguna a la comodidad y regalo de los conualecientes. Por las tres partes deſta ſala ſacò alegres corredores de pilares compueſtos de bien labrados maderos, los que miran à lo interior de la caſa, y en los que ſalen à la plaça de Santa Cruz hiço vn viſtoſo mirador, aſegurado con gruesas colunas de ladrillo, y con vn muro muy fuerte para que pudieſe reſiſtir à los impetus de las auenidas de vn vecino arroyo, que ſe llama el penſatiuo, que haſta los ſujetos inſenſibles conſola la analogia de melancolicos padecen los achaques de furioſos y precipitados.

Era inceſſante el conato e inextinguible el ardor con que el Venerable Hermano ſolicitaua los progreſos de ſu obra, ſin faltar por eſto a ſus ordinarios ejercicios de caridad, de aſiſtir a los encarcelados, ſocorrer los pobres, viſitar los enfermos, enſeñar à los niños, y de acudir à todos, como ſi fuera ſolo para cada vno de por ſi. No le impedia el canſancio de las fatigas corporales los empleos de la oracion y actos de penitencia; que antes le ayudaua verſe cubierto del poluo y tierra de la fabrica para acordarſe de ſu mortalidad, y encenderſe à merecer con las acciones virtuoſas de vna perfecta vida las tranquilidades felices de vna buena muerte. Edificaua à vn miſmo tiempo con las coſtumbres y las manos, i aſi

ſe

se lucian igualmente los frutos de su exemplo, y los aumentos del edificio.

Despues de acauada la enfermeria, labrò vnos estrechos aposentillos de media agua, a teja vana, para oficinas, y habitacion de algunos compañeros, que se le iban agregando, deseosos de imitar los heroicos dictamenes de su ardiente caridad. Alistaronse en su compañia para seruir à los pobres muchos varones desengañados de las vanidades del mundo, que assistidos y gouernados con el exemplo y direccion deste Venerable Hermano, vencieron todos los contrastes de la tierra, hasta llegar al cielo con sus obras. Era grande la luz del fogoso espiritu deste Sieruo de Dios, y assi los que no querian perderse entre las obscuras tinieblas del siglo tratauan de seguirla sin otra persuasion, que la que les estimulaua su propria seguridad. De los que professauan el santo instituto de la Tercera Orden, y bestian exteriormente su habito se pasaron los mas feruorosos à la nueua Hospitalidad, donde en pocos dias cogieron los frutos que pudieran esperar en muchos años. Cinco destos primeros sectadores de las costumbres y ejercicios del Venerable Hermano dejaron en breue su compañia, y se fueron à goçar del Reyno prometido, à los que legitimamente contienden su corona, resistiendo los insidiosos asaltos del Principe de las tinieblas.

Viendo el Sieruo de Dios la felicidad con que

corrian

corrian los designios de sus piadosos intentos; para no malograr el comun feruor de los fieles, emprendiò otra grande obra, que huuiera perficionado, si la breuedad de su vida no cortara antes los pasos al curso de su generosa determinacion. Diò principio à la fabrica de vn Claustro de Arqueria alta y baja, destinando el primer suelo para Capilla, Refectorio, y otras piecas necessarias al seruicio del Hospital, y la parte superior para celdas de los que huuiesen de assistir à los enfermos. Llegò à ver solo el primer cuerpo de medio Angulo deste edificio, y continuole despues de sus dias la diuina prouidencia para mayor credito de sus obras; que con tan soberana proteccion viuen y viuiran esẽptas de las injurias y mundanças de los tiempos. Procurò tambien mejorar el Oratorio priuado, en que algunas vezes se decia missa, y aunque para que mas propriamente pareciese de Betlem le dejò cubierto de pobres pajas, le adornò con vnos quadros de la vida de la Virgen, y con todas las demas alhajas, que pudo adquirirle, y vincularle su deuocion.

# LIBRO SEGVNDO.

## CAPITVLO I.

*De la firmiſima fè que reſplandecio en la vida de eſte Venerable Hermano.*

YA que tenemos tan adelante el edificio material, en que hauian de recogerſe los pobres, ſera bien que vamos reconociendo el que eſte humilde Hermano edificaua en ſu alma con ſus virtudes para que hauitaſe Dios; y pues la fè es el alimento de la vida del juſto, tambien lo ſera que demos à la vida de ſu eſpiritu por principio eſta virtud. La prouidencia diuina repartio los dones de ſu gracia en ſus eſcogidos, à Salomon la ſabiduria, à Dauid la manſedumbre, a Elias y Finees el zelo, a Abraham la fe, a S. Pedro la caridad, y à S. Pablo la predicacion, mas no por la eminencia con que ſe deſcubrieron dotados de vna virtud, dejaron de ejercitarſe en las demas, porque todas las encadena con indiſoluble vinculo la perfeccion chriſtiana. Suponiendo eſta doctrina por tan cierta, como aprouada de los Santos Padres, y que en la vida deſte Venerable Sieruo de Dios fue la caridad la que logrò el principado entre las otras virtudes, trataremos de

de todas ellas reconociendola siempre por superior origen y principio de todos sus actos virtuosos, sin alterarles la graduacion en el discurso de la historia.

La fè que se nombra la primera de las virtudes Teologales es sustancia de las cosas que se esperan, y argumento de las que no se ven. A tres puntos y quatro actos se reduce toda la heroicidad de esta virtud. Los puntos son creer todas las materias de la fè, sauer sus dogmas, y confesar sus misterios quando fuere necessario. De los actos el primero es sentir altamente de Dios, como hiço el Centurion, cuyas alabanças predicò Christo por S. Matheo, diciendo: *que no hauia hallado tanta fè en Israel*. El segundo consiste en despreciar las cosas transitorias por las eternas, anteponiendo à las caducas las inmortales, como lo praticò Moyses, del qual dice el Apostol que se hiço grande en la fè; por que negò ser hijo de Pharaon, estimando en mas el improperio de Christo, que las riqueças y tesoros de los Gitanos. El Tercero se funda en la perseuerante constancia en las aduersidades, de que dio glorioso exemplo el mismo Moyses, saliendose de Egipto sin temor de las amenaças de su Rey, y pasando el mar bermejo: acciones en que se declara la grandeça de su fè. El quarto es la perseuerancia en las buenas obras, no desistiendo dellas, porque no se nos conceda todo lo que de-

ſeamos, y pedimos, como hiço la Cananea que inſiſtio humilde en ſu peticion haſta conſeguirla.

Todas eſtas circunſtancias ſe hallaron y reconocieron en el eſpiritu y operaciones deſte Venerable Hermano; porque como la fè obra por la caridad, goçando la eminencia de la perfecion deſta virtud, no podia dejar de poſeer aquella, pues no ſe puede llegar al fin ſin hauer paſado por el medio. Creia firmiſimamente todo quanto enſeña nueſtra Santa fe, de que todo el curſo de ſu deuota vida fue vn continuado teſtimonio. No ſolo ſauia de memoria los dogmas de la fe, ſino que procuraua con todas ſus fuerças, que ninguno los ignoraſſe, para cuyo efeto abrio eſcuelas publicas, en que vnas vezes por ſi, y otras por medio de ſugetos capaces enſeñaua à los niños la doctrina Chriſtiana. Confeſſaua con las obras, lo que decia con las palabras acerca de los miſterios de la fe, y aſsi ſu fè era viua, eſtando ſiempre diſpueſto à padecer la muerte por ſu confeſion.

En todas ſus acciones reſplandecia con clariſimos exemplos la luz de la fè, que ſe conſeruò ineſtinguible deſde que rayò en ſu alma con la gracia del baptiſmo. De Dios tenia tan altos ſentimientos, como lo manifeſtaua ſu piedad, deuocion, y zelo, de que todos le veneraſen y ſiruierſen. Prueua del gran reſpeto que tenia à

ſu

su Diuina Mageſtad es lo que le ſucedio con el Licenciado Don Geronimo Varona de Loayſa, ſugeto de admirable eloquencia y erudicion. Encontrole eſte docto Sacerdote vn dia en la calle, y hauiendo obſeruado, que ſiempre andaua al ſol, y al ſereno cõ la caueça deſcubierta, le dijo, que por que no ſe cubria, à que el Venerable Hermano reſpondio: *Mi Padre bien eſtà ſin ſombrero, quien eſtà à la preſencia de Dios.* En quanto al concepto con que aualoraua lo eterno y enuilecia lo temporal, quien mas eſtimo las coſas del cielo, ni deſprecio mas las de la tierra? Nunca le oyeron palabra que ſonaſe à propria eſtimacion, refiriendo todo lo bueno à Dios, y adjudicandoſe todo lo malo à ſi. Fue conſtantiſimo en las aduerſidades, moſtrando vna generoſidad de animo tan ſobre las paſiones humanas, que en los accidentes mas contrarios, y en las aflicciones mas eſtremas, ſiempre la igualdad de ſu roſtro eſtaua dando indicio de la firmeça, y ſeguridad de ſu eſpiritu. Su perſeuerancia en las buenas obras à viſta del malogro de ſu aplicacion dejamos acreditada en el no menos infatigable que infructuoſo empleo de ſus eſtudios, en que pidiendo à Dios continuamente le dieſe hauilidad para las ciencias, y no alcançando los efectos deſta gracia, continuaua como la Cananea en pedir y en eſperar. Eſtos fueron en ſuma los actos en que ſe

moſtrò

moſtrò grande la fè deſte ſingular varon ; que comprouaremos con algunos exemplos , para que ſupla ſu eficacia la tibieça de mis raçones .

Hallandoſe el Venerable Hermano en caſa de ſus Padres empleado en los ejercicios de vna tierna juuentud le aſaltò vna graue enfermedad, que embargandole el juego de las coyunturas le dejò tullido . Viendo que los remedios ſalian inutiles, tratò de buſcar los que ſu fe juſgaua mas eficaces, encomendandoſe à Dios por medio de la interceſion de los Santos . Con eſte buen propoſito determinò viſitar vna Hermita de S. Amaro, que eſtaua algo diſtante de ſu lugar, y poniendolo por obra, començò à vn miſmo tiempo à caminar por tierra con las manos y las rodillas , y à ofrecer à aquel Glorioſo Sãto, que le reçaria vn Padre nueſtro , y vn Aue Maria ſi le otorgaua la ſalud . El ſuceſo deſempeño la ſeguridad de ſu fè , leuantandoſe al punto enteramente ſano, de modo que proſiguio à piè ſu romeria , y hauiendo viſitado la Hermita cõ mucha deuocion, ſe boluio à ſu caſa bueno con aſombro comun de ſus Padres, y de los que entendieron ſu milagroſa ſanidad. Para paſar mas alla de los terminos de la vida con el cumplimiento de ſu promeſa dejò eſtablecido en el Hoſpital de Nueſtra Señora de Belem de Guatemala, que ſe reçaſe eſte Padre nueſtro y Aue Maria todos los dias deſpues de la oracion mental de la noche,

noche, cuya obſeruancia con las demas de ſu inſtituto ſe ha propagado en los otros Hoſpitales de ſu Compañia.

Antes que los Lectores impriman en la conſideracion los tres exemplos que ſe ſiguen quiero acordarles lo que ya dejo auertido en orden al aſenſo humano que ſolo ſupongo les daran; para que por falta de luz no lleguen à atribuirme los ſuſtos de la caida. En eſtos, y en todos quantos caſos hiſtoriare, donde ſe reconozcan algunos viſos ſobrenaturales no pido mas fe, que la que ſe debe à vn Eſcritor clafico, que refiere, ò lo que hallò eſcrito en otros, ò lo que le dictaron perſonas abonadas, y prudentes, reſeruando con profunda, y debida veneracion todo ſu mayor credito a las determinaciones ſagradas de la Igleſia, que ni puede engañarſe ni engañarnos, deſpues de examinadas las prueuas juridicas, que por ſu autoridad ſe formaren. Con eſta proteſtacion paſare ſeguro à deſcribir los ſuceſos, que ſon como ſe ſiguen.

Quando mas feruoroſo ſe hallaua eſte Sieruo de Dios en la fabrica del Hoſpital, ſe llegò à el Pedro Ortiz vezino de Guatemala, y le dijo que tenia vn Macho mular que darle para el ſeruicio de la obra, mas que era neceſſario domarle primero, porque eſtaua cerril, y era vna fiera. El Venerable Hermano quiſo verle, y entrandoſe con el dueño en el corral de la caſa, hallò que tenia

nia raçon; porque en lo agudo de las orejas, en la viueça de los ojos, y en lo criçado del pelo moſtraua no menos eſpantoſos que intratables brios. Con todo alentado de ſu fè, cuyas fuerças imperioſamente dominan no ſolo las criaturas irracionales mas aun las inſenſibles, ſe llegò a el, y atandole con vna fragil ſoga le ſacò de la muletada para lleuarle al Hoſpital, diciendole: *Sepa el Hermano que va à ſeruir à los pobres*. El bruto oluidado de ſu fiereça natural le ſiguio mas manſo que vna obeja, y deſde luego començò à traer materiales, tirando de vn carreton, ſin neceſitar que el picador y la violencia le domaſen. Eſtando en otra ocaſion eſte proprio animal vncido al carro, a tiempo que llobia mucho, le dijo el Sieruo de Dios: *Quiteſe de ay Hermano, no ve que ſe moja*; a cuyas palabras obedecio acomodandoſe debajo de vna galeria, donde trabajauan los oficiales, con admiracion de todos los preſentes.

No es menos iluſtre teſtimonio de ſu heroica fè, lo que le ſucedio con Franciſco Gutierres, hallandoſe ſin materiales con que poder cubrir la enfermeria. Fueſe à el, y dijole; la enfermeria de los pobres eſta ya en eſtado de techarſe, mas no tengo con que, V. M. vea ſi tendra calzontes para hacerlo, y demelos por amor de Dios. El deuoto Ciudadano le reſpondio en preſencia de ſu muger: Hermano entre y mire los que ay,

que

que yo no creo llegaran à dos carros y medio; mas que calzontes son estos para cubrir tanta fabrica? Calzõtes se llaman en la Ciudad de Guatemala vnos palos de vna madera incorruptible, y fuerte, cõ que se cubren las casas para sobre poner las tejas. Violos el Sieruo de Dios, y aunq; conocio la verdad de lo que el buen hõbre le hauia dicho, despues de hauer estado vn rato suspẽso, multiplicãdolos sin duda con la vista, se resoluio en lleuarlos. Embiò el carreton por ellos, y despues de hauer hecho mas de cien caminos, y lleuado todos los calzontes necessarios para cubrir la obra, se hallaró los mismos dos carros y medio que hauia al principio, publicãdo el proprio Francisco Gutierres, y su Muger, que mas parecia que traian que no que llebauã la madera. Desta suerte acreditaua Dios con visibles demonstraciones la fè deste Venerable Hermano para con todas sus criaturas, en la salud de lo racional, en la docilidad de lo bruto, y en la multiplicacion de lo insensible.

En cumplimiento de la piadosa ternura con que celebraua su deuocion el glorioso transito del gran Patriarca, y Arquiconfesor San Ioseph daua de comer à los pobres el dia de su solemnidad; porque las fiestas de los Santos solo se festejan bien con las Vigilias proprias, y los socorros estraños, en ayunos, y limosnas, que son las mas claras luces, y los mas fragrantes olores del mistico cuerpo de la Iglesia. Como la limosna era

general, y publica, acudieron en vna ocasion tantos pobres, que aunque auia preuenido dos arcas grandes de pan, parecia imposible dejasen de quedar muchos ambrientos. Començò el Hermano Pedro à repartirles el pan, y Dios à multiplicarle de modo, que hauiendose acauado los pobres se allaron las arcas llenas, premiando la diuina misericordia la fè de su humilde siruo en los generosos exercicios de su abrasada caridad.

Este caso le hallo impreso en el docto Panegyrico de las honras deste Venerable Hermano, que compuso el Doctor D. Geronimo Varona de Loaysa, y demas de la gran autoridad de este eloquentissimo sugeto, me asegura el Hermano Rodrigo de la Cruz Procurador General de la Compañia Bethlemitica en la Corte de Roma, que esta prouado con las deposiciones de abonadissimos testigos.

## CAPITVLO II.

*De los effectos de su heroica fe que manifestò en la entrañable deuocion al Santissimo Sacramento del Altar.*

CON raçon llama la Iglesia fe animosa à la que nos asegura que debajo de las especies de pan, y vino se oculta el cuerpo, y sangre de Christo nuestro bien, pues contra las experien-

riencias de los sentidos, nos persuade, y conuence à creer lo que no vemos, y à negar lo que miramos. En otros misterios de nuestra santa Religion confessamos lo que no ven los ojos, mas en el de la sagrada Eucaristia creemos contra lo mismo que ven. Abismo es en que se engolfaron todas las fineças del Diuino Amor, para negarse à las desveladas agudezas del entendimiento, y concederse à los afectos ciegos de la voluntad. Misterio de la fe se intitula por antonomasia, porque toda la mayor animosidad desta virtud es necessaria para que las dudas, aumentando sombras, no obscurezcan la soberana luz que nos guia à los debidos assensos de sus ocultas realidades.

Grande fue sin duda la fe de nuestro Venerable Hermano, pues fue tan extremado su amor à este diuino Misterio. No podian las fineças de su pecho encubrirse, porque aunque les cerraua su recato las ventanas de los ojos, como son calenturas del espiritu le salian à la voca. *Alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar*, era su ordinaria, y frequente salutacion; conociendo que la salud de todo el genero humano se incluia en esta justa alabança. A todos persuadia que tuuiesen muy en la memoria estas palabras; porque siendo este inefable Sacramento vn memorial perenne de los beneficios de Dios, seria cruel especie de ingratitud, que esperimentasse los olvidos de los hombres.

En qualquiera Iglesia donde se manifestaua el Santissimo Sacramento acudia feruorosso à reciuirle, declarandose perpetuo combidado de aquella Messa Celestial. El dia, que se descubria el Señor, estaua el en su gloria, recogiendose todo dentro de si mismo, paraque todas sus potencias le gozassen: Procuraua madrugando desembaraçarse con diligente solicitud de sus obligaciones cotidianas, y domesticas, para acudir aponerse de rodillas en el lugar mas secreto de la Iglesia, donde permanecia como vna estatua, hasta que se encerraua aquel misterioso pan de los Seraphines à la tarde. Si algunas personas deuotas mouidas de piedad, ò compassion, le ofrecian à medio dia de comer, se escusaua con tan modesta cortesia, que sin ofender con la estrañeça, las dejaua satisfechas de su reconocida voluntad. Quando el sujeto, ò la importunación por grande, ò por repetida superauan sus resistencias, admitia el desayuno con tanta parsimonia, que mostraua euidentemente, lo hacia mas por cumplir, que por comer.

Toda la efficacia de su actiuidad, las industrias de su ingenio, y las fuerças de su espiritu aplicaua al culto de la mayor veneracion deste augustissimo Sacramento. Hallandose con los oficios de Sindico de la Orden Tercera, y de Sacristan de la Capilla, que tiene en la Iglesia del glorioso Padre S. Francisco, tratò de combertir en obsequio de

Chri-

Christo Sacramentado las fatigas, y sudores de aquellos dos empleos. Tomò à su cargo, que todos los Domingos segundos de cada mes, en que se gana la Indulgẽcia plenaria de la Cuerda, se descubriesse el SS. Sacramẽto cõ la solemnidad, adorno, y decencia, que puede dedicarle la miseria de los hombres, ya que es imposible reconocerle con los cultos debidos à la infinita Magestad de tanto Dios. Cuidaua de buscar quien diesse para el gasto de la cera, y el se encargaua de las flores, pebetes, y adereços de la Capilla, y del Altar. Con el mismo desvelo solicitaua la solemnidad de las quarenta horas, con que se celebra la fiesta de las llagas del Gran Patriarca de Assis; para que con la presencia del Santissimo Sacramento, y de aquel Serafin llagado, se viessen las cinco heridas del amor abiertas en la copia, y cerradas en el original. A diligencias de su solicitud se descubria aquellos tres dias el Santissimo, para que acudiessen las almas sedientas de su saluacion à beber en aquella fuente de la vida todas las felicidades de la gracia: porque adonde dice el Psalmo: *reciuire el Calix de la salud*, en el Hebreo suena en plural explicando muchas saludes: pues assi como en la formacion terrena reciuiò el hombre de Dios tres diuersas vidas, vegetable, sensible, y racional, assi en esta reformacion del espiritu le comunica el mismo soberano Artifice otras tres, corporal, espiritual, y eterna.

Aun-

Aunque en todo el discurso del año se descubrian abrasados los affectos con que veneraua las fiestas deste diuino, y admirable Sacramento, en la octaua de la solemnidad del Corpus Christi, que se celebra en la Santa Iglesia Cathedral eran tan excesiuos sus feruores que le sacauan fuera de si. Todos aquellos dias desde la mañana hasta la noche asistia como fiel enamorado à la presencia del precioso objeto de sus ansias, y dueño soberano de su corazon. Goçaua tan suaues, y dulces sentimientos a vista de aquella adorada prenda de su fe, que vniendose con los estrechos laços de la caridad al sumo bien, que contemplaua, viuia mas de su amor, que de su vida. Para desempeñar sus fineças con alguna demostracion heroica, inuentò vna el ardor de su espiritu compuesta de tales circũstãcias, que de su idea se excluyen las imitaciones, por que es toda solo de la admiracion.

El Iueues de la octaua del Corpus sale de la santa Iglesia la procession, lleuando al Santissimo por toda la circumferencia de la plaça de Guatemala, que es vno de los mas celebres, y hermosos Teatros de las Indias, asi por su buena simetria, como por su dilatada capacidad. Este dia en que el adorno, la gala, el aseo, y el concurso se aunan para engrandecer las expresiones publicas de la piedad Christiana, salia el Venerable Hermano echo Alferez de Dios Sacramentado con mu-

cha

cha propriedad, pues hauia de seruirle con vna valerosa Compañia. De su capa, que por ser de lana gruesa, era ordinariamente muy pesada, hacia la Vandera, y leuantandola en vna hasta de vn gruesso leño, venia à ser pendon en la apariencia, y Cruz en la realidad. Asi acompañaua la processiõn, reboleando sin cessar delante de la custodia su Vandera todo el tiempo, que duraua, y correspondiendo con los compasses de los pies à los mouimientos de los braços, hacia alegres mudanças, y regocijadas cabriolas. Avibaua los mouimientos del baile con las consonancias de la musica, cantando al mismo tiempo algunas coplas, que el proprio hauia compuesto al inefable misterio del Altar, y aunque la voz no era dulce, ni la poesia elegante, todo junto sonaua de los Cielos. Con todas sus fuerças celebraua las bodas del cordero de Dios, y como su alma era la desposada, haçia trauajar à su cuerpo como à vn esclauo. Grande sin duda era la fatiga en que le exercitaua con mouimientos tan desusados en espacio tan prolijo, à que solo pudiera resistir fomentado de los esfuerços vigorosos de su espiritu. Saltaua de contento el Venerable Hermano, y con los excesos de su interior alegria comunicaua agilidad à sus cansados, y rendidos miembros. O ceguedades del amor juntas à las de la fe! Si haceis prodigios separadas, que no obrareis vnidas? Admire el silencio vuestra grandeça, reconoz-

nozca la veneracion vueſtro poder, que obras tan fuera de lo Regular mas ſe ofenden que ſe eſplican con palabras.

Muchas coſas tiene eſta accion dignas de reparo, mas como la hiſtoria no ſufre otras digreſſiones que las que ſe dirigen à la mayor claridad de ſu inteligencia, aſi ſin de tenerme en ſu ponderacion, inſinuarè ſolo el motiuo, que debio de mouer à eſte Venerable Hermano à tan eſtraordinaria celebridad. No ay coſa mas deſuſada en las proceſſiones del Corpus que las vanderolas, ò pendones, y en mi ſentir es tan propria, que al leer la de ſte Sieruo de Dios tuue mucho que aplaudirla, y nada que eſtrañarla. Dejando à parte la humana erudicion, que enſeña ſe llebaua ſiempre la Vandera delante del Emperador, por cuya cauſa la debia de lleuar eſte valeroſo Atleta de la milicia Chriſtiana delante de la cuſtodia en que iba Dios Sacramentado, que es el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores; quien no ſaue ſer la Vandera geroglifico de la victoria, y el Sacramento triumpho de la muerte? Pues que otra coſſa hacia eſte Venerable Hermano en rebolear la Vandera en preſencia de aquel ſouerano Sacramento, que repetirle, y celebrarle los Triumphos, y las Victorias con que nos conſiguiò la ſalud, la ſaluacion, y la vida?

En las memorias, que hace Moyſes de las vidas de los antiguos Patriarcas ſe halla eſta diferen-

rencia, que de los que fueron antes del dilubio refiere las vidas, y las muertes, mas desde Sem, primogenito de Noe, solo quenta las vidas; y el misterio desta diuersidad consiste, en que este Sem se llamò por otro nombre Melchisedech, y hauiendo sido el primer Sacerdote de Dios, que ofreciò à su Magestad pan, y vino, figura del Sacramento, ya desde entonces se acauaron las muertes. Pues si à la sombra deste souerano Sacrificio se suponen vencidos los horrores del Sepulcro, porque à la vista de su Cuerpo no se ha de leuantar la Vandera, y engrandecer su victoria? Confessemos piadosamente que en estas demostraciones gouernaua impulso superior la voluntad deste Venerable Hermano; y demos gracias al Cielo, que de las obras de su vida son mas las que conducen para el estudio de nuestra enseñança, que las que se limitan à los empleos de vna religiosa admiracion.

Demas de los exemplos, que dejamos referidos, se comprueua la heroica fe deste Sieruo de Dios con la reuerente frequencia de los Sacramentos, disponiendose siempre para cõfessar, y comulgar, como si fuera para reciuir el Viatico. Quando estaua en presencia del Santissimo Sacramento se immutaua desuerte, que conocian claramente visibles las correspondencias con que Dios se venia à el, y el se iba à Dios. Fue reparo comun de todos los Ciudadanos de Guatemala, que quan-

do iba en la procesſion del Corpus en la manera, que dejamos dicho, ſe encendia de modo ſu roſtro, que mas que hombre, parecia Seraphin. La luz de ſu fe, y las llamas de ſu amor le ſalian à la cara, y aſi no era mucho, que con tan Celeſtiales reſplandores deſlumbraſſe los ojos, y conocimiento de los que no eſtauan acoſtumbrados à tanta claridad. Finalmente en todo ſe reconocio heroicamente grande la fè deſte venerable Hermano, grande en creer los miſterios de la Religion Chriſtiana, grande en la perfecta noticia de ſus dogmas, y grande en conteſarla en obras, y palabras, de que es vn continuado teſtimonio todo el diſcurſo de ſu no menos exemplar, que prodigioſa vida.

## CAPITVLO III.

### *De la firmeça de ſu Eſperança.*

FIrmiſſima fue la eſperança, que eſte Venerable Hermano tuuo de alcançar la vida eterna, por la infinita miſericordia de la omnipotencia diuina, que es en lo que conſiſte toda la ſuſtancia deſta virtud. Con eſta eſperança ſe le hacian dulces los trauajos, alegres las perſecuciones, y ſuaues los diſguſtos, porque la felicidad de la gloria venidera le transfiguraua en los futuros bienes los preſentes males. De aqui le nacia la con-

for-

Digitized by Google

formidad con que toleraua las ingratitudes, y malas correſpondencias de los hombres, que es la piedra de toque donde ſe deſcubren los quilates de la perfeccion, eſperando hallar en el Cielo lo que perdia en la tierra. A eſta virtud enfin le debio la conſtante perſeuerancia en las buenas obras, y la animoſidad con que las emprendia, porque en ſus fabricas no ſolo los fines mas aun los principios fueron efectos de ſu firme eſperança.

Como la eſperança es el ancora firme con que nos defendemos de las tempeſtades del mundo, aſi eſte gran ſieruo de Dios no ſolo ſe valia della para aſegurarſe en ſus rieſgos, ſi no que la encomendaua à todos paraque preuinieſſen ſus peligros. Porque ſe reconozca con mayor diſtincion la perfecta eſperança, que tuuo eſte venerable Hermano, antes de paſar à referir algunas de las mas heroicas acciones en que la manifeſtò, ſera bien explicar, y diuidir el todo, y las partes deſta nobiliſſima virtud.

La eſperança ſe diuide en humana, y diuina, aquella eſpera los bienes temporales, y eſta los eternos. La diuina y ſobrenatural, de quien aqui ſe trata, tiene grandiſima conexion con la fè, porque lo que eſta cree de lo futuro, aquella lo eſpera. Vna ſin otra no pueden hallarſe, y aſi la conſeruacion de la fè ſe funda en la ſeguridad de la eſperança. En medio de la eſtrecha vnion deſtas dos virtudes ſe reconocen tres diferencias en ſus

actos. La primera es, que la fè abraça todos los tiempos presentes, preteritos, y futuros, creyendo que Christo encarnò, que està à la diestra del Padre, y que vendra à jusgarnos, y la esperança solo los venideros. La segunda es, que la fè atiende objetos buenos, y malos en la confession que hace, de que los justos han de reciuir premio, y los pecadores castigo; y la esperança solo mira al bien, porque los bienes esperamos, y los males no solamente no los esperamos, si no que los tememos. La tercera diferencia es, que la fe comprehende con nuestra propria felicidad la de otros muchos, pues creemos que la gloria se nos darà à nosotros, y à todos los que murieren en gracia, y la esperança no, porque cada vno espera la saluacion determinadamente para si.

Paraque la esperança sea perfecta es necessario que se regule por la caridad, pues de otra suerte sera muy defectuoso è imperfecto su exercicio, y la raçon es clara, porque como todo el ser de la esperança consiste en esperar la vida eterna, si este acto le hacemos fundados en los proprios merecimientos del àmor de Dios, saldra perfecto, mas si lo formamos en virtud de las buenas obras que proponemos, serà vano, defectuoso, y ageno de la caridad, que todo lo perficiona. Ya encontramos à nuestro Venerable Hermano en la mayor perfeccion de la esperança, porque si esta depende de la caridad, no podia dejar de esperar firme,

me, quando amaua feruoroso. Todos los efectos que se originan de vna esperança heroica se reconocieron en las acciones deste sieruo de Dios, y quien considerare atentamente su vida, hallarà, que como no poseyò nada de las cosas de la tierra, toda la passò esperando las del Cielo.

El sufrimiento en los trauajos, y la paciencia en las aduersidades eran ilustres partos de su firme esperança; pues sin la del premio ninguno permanece constante en la fatiga. La indefectible obseruancia de los mandamientos de la ley de Dios nacia de la misma causa, porque en la puntual execucion de los preceptos diuinos afiançaua el logro de las promessas de la vida eterna: La seguridad de su conciencia, y el goço, y alegria de su animo dauan indicios euidentes de la firmeça de su esperança, pues en este valle de lagrimas donde todos lloran, solo se puede reir quien espera gozar. El horror de la culpa, y aborrecimiento del pecado eran efectos clarissimos de esta soberana virtud; porque no odiara tanto los vicios, si no los atendiera como contrarios, que podian impedirle la gloria deseada. Su oracion continua no se dirigia à otro fin, que à contemplar en el espejo de su alma aquella infinita hermosura, que esperaua ver cara à cara con la luz de la gloria prometida. Y finalmente todas aquellas obras con que procuraua merecer las bienauenturanças que pronuncio Christo en el monte debian su ser à su

espe-

esperança, porque su pobreça de espiritu, su mansedumbre, sus lagrimas, su hambre, y sed, su misericordia, su castidad, su paz, su paciencia, y su tolerancia en las persecuciones, y maledicencias de los hombres no tenian otro objeto, que la bienauenturança de la gloria, que esperaua.

Aquel ardiente calor, con que en medio del mayor desabrigo de las cosas necessarias para pasar su pobre vida se mouia à emprender obras tan grandes, fabricas tan costosas, y gastos tan excessiuos, à que puede atribuirse sino à la magnanimidad de su esperança? Iamas dio principio à empresa alguna sin vna infalible certeça de acauarla, y no pudiendo fundarse esta seguridad en las riqueças que poseia, para conducirla à la perfeccion del fin, es fuerça persuadirnos à que en los tesoros de la prouidencia tenia su esperança prendas de grandissimo valor. En todas sus acciones, palabras, y pensamientos se descubriò siempre heroica esta Celestial virtud, porque no podia dejar de esperar con feruorosos deseos, y amorosas ansias la posesion de aquel sumo bien, que con todas las fuerças de su espiritu, y con los mayores afectos de su voluntad creia, y adoraua.

* * *
* *
*

CA-

## CAPITVLO IV.

### *De la Esperança, que tuuo en los auxilios de la diuina Prouidencia.*

POr los frutos se conocen los Arboles, y por los actos las virtudes, siendo el exemplo, que por medio de sus exercicios resplandece, el alma que les da vida, ser, y estimacion. Si los diamantes se viesen brutos en la calle ninguno los alçaria, porque en ocultandose la luz, que es la causa de su valor, aun las piedras mas bulgares parecen mas preciosas. Esta doctrina se declara con el precepto Euangelico, que manda resplandezca la luz de la perfeccion Christiana delante de los hombres, paraque viendo las obras buenas de la virtud alaben al Padre Celestial, que està en los Cielos. Las mas de las operaciones exemplares deste siruo de Dios, nos sepultò su recato en los silencios de su retiro, mas otras nos manifestò con tal arte, que quedandose con las apariencias de diamante bruto, referia siempre su luz à Planeta superior. Sauia quan eficaces para mouer los afectos de la voluntad eran los exemplos virtuosos, y assi se le oyò algunas vezes, que *tan malo era decirlo todo, como callarlo todo*; sentencia que en pocas silauas contiene mucha enseñança.

La Prouidencia diuina fue el norte fixo, que en el

el mar tempestuoso deste mundo siguio su esperança desde que se engolfò en el pielago dela vida hasta que tomo tierra en el centro de la muerte. Guiado desta Celestial antorcha viuio seguro entre los riesgos, y lo que es mas, tan firme en que no le hauian de faltar sus asistencias, que en los casos mas despreuenidos se hallaua mas confiado, asegurando puertos su esperança, donde la humana prudencia temia ineuitables los escollos. Bien me pudiera dilatar en el discurso desta materia, porque los sucessos me ofrecen no menos espacioso, que apacible campo, para las consideraciones piadosas de la deuocion, mas procurarè ceñirme por no descontinuar la breuedad que professo, y por no parecer demasiadamente retorico en vn asumpto, donde mas deben persuadir las obras, que las palabras; demas que la misma eloquencia se requiere para cifrar en poco papel mucho sujeto, que para descubrir en prolongadas lineas historias que son breues. Con esta suposicion referirè dos casos en que se mostrò con heroicas singularidades la firme esperança deste Venerable Hermano, porque resplandicendo en ellos las marauillas de la prouidencia, los considero à proposito para exemplo de los hombres, y gloria de Dios nuestro Señor.

En el viaje que este siruo de Dios hizo à las Indias llegò à la Hauana, y oyendo decir que salia de aquel puerto vna embarcacion para Hondu-

ras

ras en que iban algunos mercaderes à comerciar a Guatemala, apenas tocò en sus oydos el nombre de aquella Ciudad, quando dixo; *A essa Tierra quiero yo ir*; y luego al punto se embarcò. Despues de hauer salido con bien de los peligros del mar, se encaminò a Guatemala, y viniendo por la parte de Petapa subio vn cerro desde donde le auisaron que se veia la Ciudad. Alegrose mucho con esta buena nueua, y poniendose de rodillas se cubrio la cara con su capa hasta que acauò de reçar vna Salue a nuestra Señora. Hauiendo echo esta breue oracion, estendio los ojos a ver lo que se alcançaua de la Ciudad, y regocijado con los interiores goços, que sentia, prorrumpio en estas confiadas voces: *Aqui he de viuir, y morir*: reconociendola desde entonces por oficina de su saluacion, y nido de su descanso. Assi que pisò la puente, que llaman de S. Domingo començò a temblar la tierra, continuandose el terremoto algunos dias en diferentes horas por toda la Ciudad.

Mo admiro que la tierra temblasse quando se sentia hollada de vn hombre tan grande, porque son de mucho peso los sugetos desta calidad; lo que merece las suspensiones de la admiracion es la certeça de su esperança proferida por su misma boca. Naciò en las Canarias, es forastero en las Indias, y peregrino en Guatemala, no tiene en ella hacienda, casa, amigo, ni pariente, y dice, aqui he de viuir, y morir, aora vea el Lector si esperaua

firme quien se descubria tan confiado. Toda su vida estribaua en los auxilios de la diuina prouidencia, y el disponia de su vida, y aun de su muerte, sin tener con que poder viuir, ni saber si tendria con que poder enterrarse. Mas que digo? todo lo sauia, nada le faltaua, que quien tiene à Dios, y se dirige totalmente por los impulsos de su diuina voluntad, como asegura la vida en los desuelos de su prouidencia, assi termina con la propria felicidad su muerte en los braços de su misericordia.

De las proprias repugnancias inferia su espiritu las certeças de los fines, que esperaua su deseo, de que es ilustre testimonio el sucesso, que se sigue. Vn hombre, que se llamaua Rodrigo, pretendio con feruorosas instancias ser admitido al habito en la Compañia del Venerable Hermano; reciuiole en casa para experimentar en sus costumbres la calidad de su vocacion antes de bestirle aquella humilde, y pobre librea de Christo; con prudentissimo consejo, porque toda la distancia, que ay de la especulacion à la practica, se halla entre intentar viuir bien, y executarlo. A pocos dias, que este pretendiente estuuo en el Hospital se trauò de palabras con Iuan de Vzeda, persona deuota, y caritatiua, que acudia à el para solicitar los negocios de la obra, que el Siervo de Dios le encomendaua. Precipitado de los impetus de la colera se fue el tal Rodrigo hacia el dicho

cho Iuan, hechando muchos juramẽtos, y haciendo ademanes de querer passar à las manos las amenaças de la boca. En esto llegò el Venerable Hermano, y viendo su descompostura, le dijo que se fuera à la calle, que no queria admitir por su compañero à vn hombre tan desatinado, y que con poco temor de Dios juraua en vano su Santissimo nombre. En lugar de sosegarse con esta reprehension, respondio mas encendido en sus furias, que no queria el habito, que hauia solicitado, y con nueuos juramentos tratò luego al punto de irse à su posada. Al querer executarlo le dijo el Hermano Pedro, pues aora con efecto ha de ser mi compañero, y hechandole el Rosario à la garganta tirò del para lleuarlo al Oratorio. Todos los que se hallaron presentes començaron à reçar à Coros la Corona de nuestra Señora, y al mismo tiempo empeço Rodrigo à derramar copiosas, y amargas lagrimas de arrepentimiẽto y de dolor. Reciuio el habito, y muriendo dentro de pocos dias se le aparecio al Venerable Hermano, asegurandole como se hallaua en carrera de Saluacion. Pidiole ciertas Missas, y hauiendoselas hecho decir con toda puntualidad, de alli à algun tiempo se le boluio à descubrir glorioso para certificarle del feliz estado de su alma.

Quien no alaba las Prouidencias de Dios en las obras de sus siruos? Que cosa mas repugnante à la professiõn de vna vida penitente, que vn-

coraçon furioso, y vn animo temerario? Pues destas mismas contradicciones formò este Venerable Hermano la firmeça de su esperança, que le desempeñò el Cielo con los dichosos fines, que dejamos referido. Esta aparicion con otras algunas que refiero, se registran en el libro que de la vida de este Venerable Hermano escribio, y dio à la estampa el Padre Manuel Lobo, de la Compañia de Iesus, su Confesor, y aunque las reconozco acreditadas con la deposicion publica de tan graue testigo, protesto à los lectores no ser dignas de mayor fe que la que se debe à historia humana. Otros muchos casos le sucedieron en que su esperança logrò no menos afortunados efectos, colmandole su Diuina Mageſtad los designios desta gran virtud con exemplares memorias, que iremos historiando para comun enseñança, y consuelo de los fieles.

La fabrica del Hospital no tuuo otro fundamento que el de su esperança, porque para los principios de tanta obra no se preuino de otros materiales. No leuantò su edificio con lo que tenia, sino con lo que esperaua tener, mas como esta esperança la libraua en la diuina Prouidencia, nunca se vio mas rico, que quando se hallò mas pobre, porque ella correspondia à la grandeça de su animo, de suerte, que apenas le dejaua desear lo que hauia menester. Hambriento, y desnudo estaua quando emprendio dar de bestir, y de comer à

otros,

otros, y lo consiguio de calidad que à todos los pobres de Guatemala sustentaua, y bestia, sin otras rentas, que las que le venian del Cielo. Admirables fueron los frutos, que le franquearon las confianças de la Prouidencia, no solo para el bien de los cuerpos, sino para la edificacion de las almas. Grande se mostrò la esperança deste Sieruo de Dios en todas las acciones de su vida, fortaleciendo lo heroico de su fè con la firmeça desta virtud, y enferuoriçando los ardores de su caridad con las seguridades que le daua de conseguir la bienauenturança de la gloria, que es el puerto adonde se dirigen las lineas de toda su perfeccion.

## CAPITVLO V.

### *De la feruorosa Caridad deste Sieruo de Dios.*

TRatando el Apostol San Pablo de la eminencia de la caridad, dice que es la mayor de las Virtudes Theologales, vinculo de la perfeccion, y fin del Precepto. Su difinicion es el mejor comento de su dignidad, pues siendo vn amor con el qual amamos à Dios por si mismo, y al proximo por Dios, no se puede conceuir mas noble empleo del alma, ni mas alto exercicio de las potencias. Esta difinicion se colige de los dos preceptos de la caridad, que asi en el antiguo, como

mo

mo en el nueuo teſtamento ſe hallan regiſtrados, mandandoſenos en el primero amar à Dios de todo coraçon, con toda la mente, y todas las fuerças, y en el ſegundo amar al proximo como à noſotros miſmos, y en eſtos dos mandamientos ſe ciſra toda la ley, y los Profetas.

Todos los efectos con que ſe califica la heroicidad deſta virtud ſe reconocieron, y admiraron en las acciones deſte gran Sieruo de Dios. Aquel temor filial de no ofenderle à que otro fin ſe dirigia ſino à amarle? San Franciſco Salès en ſu tratado del amor Diuino trae eſte punto con tan dulces, y eficaces palabras, que para aprouechamiento de los fieles, y explicacion de la caridad deſte Venerable Hermano he querido traducirlas aqui. *Quando el alma* (dice eſte glorioſo Santo) *encendida en el diuino amor deſſea llegar à ſu vnion mas intima; y permanecer en ella, ſe deſuela en agradecerle con todo cuidado, y ſugetar ſu propria voluntad à la diuina, confirmandoſe con guſtoſa obſeruancia al exercicio de ſus mandamientos, y executando todas las coſas, que le ſon agradables; y al contrario teme, y huye ſus ofenſas y todo lo que le deſagrada, de cuya reſignacion en Dios no ſoloſe ſigue el temor de ſu Diuina Mageſtad, y la obſeruancia de ſus mandamientos, ſino tambien el amor, y deſeo, y ſolicitud de cumplirlos, y executarlos.*

No ſolo temia eſte Venerable Hermano ofender à aquel ſouerano Señor, à quien con todas las

fuer-

fuerças, y alientos de su espiritu amaua, sino que hacia de su parte todo lo posible, paraque ninguno le ofendiese. A quantos de los afectos profanos del amor de el mundo redujo à los religiosos afectos del diuino amor? Aun viuen en su Compañia, y en la Ciudad de Guatemala muchos exemplares, que acreditan esta verdad, que paso en silencio por no lastimar su modestia con la punta de mi estylo, que los Elogios en vida mas hieren con el temor al recato, que alagan con la celebridad a la virtud. Algunos destos glorioſos monumentos de su caridad registrare adelante para edificacion de los lectores, valiendome de todos los disfraces necessarios, por no caer en la ignorancia, que dexa ya notada mi aduertencia.

Su voz era vn clarin sonoro, que penetraua los mas interiores retretes de la culpa para vencer su malicia, y retratar su execucion con sentencias temerosas de la muerte, del Infierno, y sobre todo de la justicia tremenda del juicio vniuersal. A las horas, en que el silencio y las tinieblas facilitan los herrores, salia por las calles de la Ciudad à ser pregonero de la brevedad de la vida, de la duracion de la eternidad, de los premios de la virtud, y de las penas del pecado. Como sus voces iban encendidas en el fuego de su caridad, mas parecian rayos, que palabras, venciendo las mas duras resistencias, y feruoriçando los coraçones mas elados al arrepentimento, y enmienda de

sus

sus vicios. No hacian tanto fruto con los Sermones de vna Quaresma los Predicadores de mas eloquente espiritu, que este caritatiuo Hermano lograua en el espacio de vna sola noche con los clamores de sus sentencias, asi porque venian à tiempo, como por la eficacia, que les comunicaua su ardiente caridad.

Aquel desasimiento grande, que tenia de todas las cosas de la tierra era euidente indicio, de que queria libre, y desocupada la casa de su voluntad, paraque la hauitasse solo Dios, a quien de todo su coraçon amaua. Aquella serenidad, y mansedumbre en las persecuciones, e injurias, que se descubrio en la vida deste Venerable Hermano fue ilustre testimonio de su feruorosa caridad, que solo padece mucho por Dios, quien le ama mucho. Finalmente en todas sus acciones, y palabras resplandecian las luces deste diuino fuego; mas paraque con alguna singular memoria declaremos lo herico de su amor, serà bien referir vn caso, que le sucedio con vn sujeto graue, que no lo conocia, ni le hauia visto jamas.

Hauia esta persona oydo varias cosas de los exercicios, y actos singulares de virtudes, en que se empleaua el Venerable Hermano, y examinandolos con la prudencia humana juzgò por hipocresia su virtud. Quien se declarò tan temerario en el juicio de vna materia tan dificil, por no decir insuperable, como es el conocimiento de los espiri-

tus

tus no fue marauilla que eſtendieſe ſu arrojo à otras temeridades. Eſtando pues vna tarde en cierta Igleſia mal impreſionado con el concepto, que hemos dicho, entrò el Venerable Hermano, y aduirtiendo los que le acompañauan quien era ſe llegò à el, tratandole de hipocrita, y embuſtero. Oyò el Sieruo de Dios aquellas injurias con el miſmo agrado, que ſuelen otros las alabanças, y agradeciole con humilde, y riſueño ſemblante el buen conocimiento, que del tenia. Eſta reſpueſta, que baſtara à deſmentir las preſunciones de ſu mala opinion, fue tan mal atendida de aquel deſuenturado hombre, que la correſpondio con vna cruel boſetada. Reciuiola el pacientiſſimo Hermano en ſu venerable roſtro à viſta de aquella publicidad con la propria alegria, que hauia oydo las palabras injurioſas, y arrodillandoſe à ſus pies le ofrecio la otra mejilla paraque le dieſſe las muchas, que merecian ſus ruines coſtumbres, y abieſſos procederes: pidiendo le auiſaſſe en lo que hauia herrado para corregirſe. Los efectos deſte caſo fueron varios, en el Sieruo de Dios de merecimiento, y en ſu ofenſor de caſtigo. Poco deſpues ſe le valdò el braço, inſtrumento de ſu temeridad, de cuyo achaque ſe le ſiguieron otros, que le cauſaron la muerte, aſiſtiendo à ſu cabeçera el Venerable Hermano haſta que eſpirò, para coronar lo heroico de ſu caridad, y paciencia.

Por amor de Dios ſufrio con paciencia eſte

horrible golpe el Hermano Pedro; accion tan heroica, que ilustra el mas arduo precepto de la ley de gracia. No ponderarè lo grande de su perfeccion, porque en si misma se tiene tanta eficacia, que las voces, que se dirigieren à su elogio, solo en quedar confusas pareceran discretas. Despues de hauer referido vna obra tan perfecta, fuera segunda bofetada poner la mano en su apoyo. Apeles hauiendo pintado en vn lienço las mas hermosas doncellas de la Grecia con toda la mayor destreça de su pincel, al querer formar la principal figura, reparando en lo que dejaua echo conocio que no podia pasar à mas, y asi donde hauia de poner el retrato, escribio: *Lugar d. Elena*; y asi escribire yo, lugar del Hermano Pedro, porque solo su abrassado amor puede llenar el espacio que se ofrece à las admiraciones en su exemplar mansedumbre. Con ser este caso tan singular, en toda su vida nunca hiço memoria del, porque su caridad reserbaua estas, y otras haçañas paraque solo se registrasen en aquel libro sellado con siete sellos que vio San Iuan en su Apocalipsis. Solo se saue que con humilde sencillez, excusando quãto le fue posible el arrojo del agressor, lo comunicò secretamente à vn sujeto docto, y desapasionado, paraque le aduirtiese con verdad, y llaneça las faltas porque le hauian dado aquel castigo, deseoso de enmendarlas.

CA-

## CAPITVLO VI.

### *De sus obras de Caridad con los Proximos.*

CEntimano llamaron los antiguos al Sol por la liueralidad con que reparte sus influencias, y yo hombre de cien manos al Hermano Pedro por el gran numero de obras de caridad, en que se exercitaua. Toda su vida, sus pensamientos, palabras, y operaciones se dirigieron al amor del proximo, y al remedio de sus necesidades. Para que los Hermanos, que le ayudauan al seruicio de los ministerios de su Hospital edificasen con su buen exemplo à los pobres à quien assistian, y à los seglares à quien comunicauan, los impuso en vna serie de vida tan obseruante, y regular, que mas parecian Religiosos professos, que hombres libres. Con los empleos ordinarios de la vida actiua vnio los de la contemplatiua desuerte, que no pudiese quejarse Marta de que Maria la dejaua sola.

Al cuidado de las ocupaciones dela assistencia de los enfermos encadenò los exercicios espirituales del proprio aprouechamiento con tan bien ajustados eslabones, que no hauia hora del dia, que no estuuiese destinada, ò para orar à Dios, ò para seruir al proximo. Todos los dias reçauan

de comunidad vna Corona de la Virgen Santissima nueſtra Señora por la mañana, otra al medio dia, otra à la tarde, y otra à la media noche. Demas deſto tenian tiempo determinado para oracion mental, y algunos dias de la Semana para ayunos, y diciplinas. A todos eſtos ejercicios acudia gran numero de perſonas de fuera del Hoſpital, ſolicitados de las amoroſas inſtancias del Venerable Hermano, que en todas las obras de piedad quiſiera tener por compañeros à todos ſus proximos, paraque todos alabaſſen, y ſiruieſſen à Dios; aprouechando en el camino de la virtud, cuyo glorioſo fin aſegura la ſaluacion de las almas.

Con la miſma aplicacion atendia ſu ardiente caridad al ſeruicio de los pobres; teniendo ſiempre los braços abiertos para abraçar, y reciuir en ſus entrañas à todos los que neceſitauan de los ſubſidios de ſu miſericordia, ſin diſtincion alguna de noble, ò plebeyo, de negro, ò blanco, de eſclauo, ò libre, porque el amor iguala las condiciones, y no diferencia los eſtados. Todos los dias viſitaua los otros Hoſpitales de la Ciudad, y al enfermo que hallaua que podia ya paſſar à la conualecencia del ſuyo, le ofrecia ſus proprios hombres, y el con otro compañero, hechos Atlantes glorioſos del Cielo del amor diuino, lo llebauan en vna Silla de manos, que tenian preparada para eſte caritatiuo empleo. La miſma diligencia hacia en las caſas par-

particulares, buscando en ellas con feruorosas, y encendidas ansias, si hauia alguno que quisiesse seruirse de la conualecencia de la suya. No desea el abariento los tesoros, el mercader las ganancias, ni el soldado las victorias con mayor anhelo, que este misericordioso Hermano las ocasiones de aprouechar, y socorrer las necesidades de sus proximos, y assi las inquiria con toda la solicitud de sus mas actiuas diligencias. A los que traia à su Hospital veneraua como à Imagenes de Christo, tratandolos con amor, y respecto. Labauales los pies, besandoselos muchas veces, y despues los acostaua, y seruia por su mano. Desta fuerte tenia de ordinario llena su enfermeria, que entonces era de quince camas, assistiendo à cada vno de por si, con el mismo cuidado, que si fuera solo, porque de su caridad participauan igualmente todos los que la hauian menester.

Es el amor muy industrioso, y assi para el sustento cotidiano de los pobres, le sugerio vna traça tan discreta como socorrida. Para los treinta, ò treinta y vn dias de cada mes solicitò otras tantas personas de las mas nobles, y ricas de la Ciudad, consiguiendo dellas que el dia que les cupiesse, embiassen de su casa la olla para los conualecientes, acompañandola con el pan necessario, y algun poco de dulce. Este deuoto arbitrio reciuieron tan gustosos los Ciudadanos, que los que no entraron en el numero de los escogidos, fueron solo los celo-

losos, y descontentos, procurando suplir con otros regalos la parte, que se les hauia negado en la prouision de la olla. Assi repartiendo la limosna entre muchos, la hiço menos penosa, y mas segura, con que goçando del merito los que la hacian, los conualecientes, y otros pobres, que comunmente se combidauan comian regaladamente. Quando à alguna de las casas, que tenian à su cargo este socorro, se le llegaua su dia, le celebraua con tanta liueralidad, y abundancia, que alcançaua la comida para todos. Solo el Venerable Hermano nunca prouò estas ollas, diciendo con mucha gracia, que el olor le sustentaua. Con todo esso por no dejar de tener su parte en ellas, cediendo el regalo à sus pobres, tomaua para si el merecimiento de traerlas sobre sus hombros al Hospital desde las casas donde se hacian. Esta loable costumbre en que la misericordia continuamente edifica las calles de aquella Ciudad dura hasta oy, y puede creerse se perpetuarà, por el singular afecto, que todos conseruan à las cosas deste Sieruo de Dios, heredandose de Padres à hijos como prenda vinculada à la memorable caridad del Hermano Pedro.

No permitia que comiesen de valde los pobres aquellas ollas, porque de contado les hacia pagar el beneficio en oraciones. Entanto que comian les obligaua à estar atentos à la leccion de algun libro espiritual, paraque à vn mismo tiempo se alimentasen los cuerpos, y las almas. Despues les ha-

hacia dar gracias à Dios, y correſpõder à los bienhechores la limoſna de la comida con reçarles vna eſtacion al Santiſſimo Sacramento. A la tarde à hora cierta, y competente los juntaua à oir vn Capitulo del libro intitulado, *Contemptus mundi*, e immediatamente repetian la eſtacion, y reçauan la Corona de Nueſtra Señora, aplicandola al miſmo intento, con que los enſeñaua à ſer agradecidos, y deuotos.

Procuraua con ardentiſſimo zelo, que los que entrauan en ſu Hoſpital à fortalecer la ſalud del cuerpo, ſalieſſen con muy buenas diſpoſiciones en la del alma. Aconſejauales que correſpondieſen à Dios el beneficio de la ſanidad con el amor de la virtud, aborrecimiento del pecado, y exemplar emmienda de ſus vidas. Como ſus palabras ſalian encendidas en el fuego de ſu caridad, abraſauan los coraçones mas elados deſuerte, que los reducia à llouer por los ojos combertidos en el agua del dolor los endurecidos afectos de la culpa. Con eſtas amoneſtaciones conſiguio notables mudanças de coſtumbres, como entonces reconocia, y oy experimenta la Ciudad con edificacion comun de los Varones pios, y eſpirituales, viendo tan recogidos, y virtuoſos, à los que antes notaron no menos deſcompueſtos que eſtragados. Fue tan general el fruto de los conualecientes, que los Confeſores lo aduertian, y los ſeglares lo participauan por medio de la edificacion que les cauſaua

ſaua ſu modeſtia, y compoſtura, pues mas parecia que ſalian de vn eſtrecho Nouiciado, que de la enfermeria de vn Hoſpital. Finalmente eſte gran Sieruo de Dios era famoſo artifice de todo genero de obras de miſericordia, y aſi en ſu caſa, y en ſu eſpiritu hallauan todos quanto hauian meneſter para el cuerpo, y para el alma, no ſolo à medida de ſus neceſsidades, mas aun de ſus deſeos.

## CAPITVLO VII.

### *De los exercicios de ſu Caridad con los Pobres, y neceſsitados.*

AVnque las obras de miſericordia, que practicaua en los miniſterios caritatiuos de ſu Hoſpital ſe deſcubrian ſuficientes à rendir las fuerças del hombre mas robuſto, y del feruor mas actiuo, ſi ſe cotejauan con las que hacia fuera del, parecian enſayos en que ſe exercitaua para executar con toda perfeccion las operaciones de ſu abraſada caridad. Todos los que conocieron à eſte Venerable Hermano, y atalayaron atentos las acciones de ſu vida comprueuan con ſus teſtimonios el que dio ſu Padre eſpiritual, declarando que en quince años que viuio en Guatemala no dio vn tan ſolo paſo en todos ellos, que no fueſe encaminado al ſeruicio de Dios, ò al bien de las almas, y de los cuerpos de ſus proximos. Los dias,

y

y las noches sin distincion alguna empleaua, ya en consolar à vnos, ya en socorrer à otros, ya en preuenir los males, ya en aconsejar los bienes, de modo, que las Viudas, los pupilos, los pobres, los enfermos, los encarcelados, y quantos padecian algun trauajo, ò afliccion, hallauan siempre à su lado al Hermano Pedro.

La primera letra del Abecedario Hebreo, que es, *Aleph*, significa vno, y mil quando se le añade, vna coma, ò vn puntillo; multiplicidad misteriosa, en que figuro con apropriada similitud à este gran sieruo de Dios, que siendo vno solo, en poniendole el punto de la caridad, obraua como mil. Cien negocios eran los empleos de sus cotidianas ocupaciones, los quales tenia de memoria, y ejecutaua cada dia, cosa sin duda de la mayor admiracion, pues para acordarse solamente dellos eran muchas horas necesarias. Fuera de estos cien negocios, que era su comun tarea, acudia à todos los de mas, que le encargauan los varios accidentes de las necesidades de sus proximos, con tanta puntualidad, y diligencia, que claramente se conocia le multiplicaua su amor los pasos, para el cumplimiento de sus buenas obras. Era su constancia tan incãsable, y su aplicacion tan continua en beneficio vniuersal de todos, que llegò alguna vez à formar escrupulo, pareciendole demasiada su actiuidad, y que dando todo el tiempo à los otros, se quedaua sin el para cumplir con los

actos de su deuocion, como si vna luz con el proprio resplandor, que alumbra à los demas, no se iluminara a si.

Por la mañana disponia las cosas domesticas, y encargando el cuidado de la cassa, y de los conualecientes à sus compañeros, salia à socorrer los pobres de toda la Ciudad. Raras veces fiaua de agena diligencia los empleos de misericordia, a que le llamauan las necesidades de los menesterosos, porque sauia, que se entiuian los feruores de la caridad, quando pasan por muchas manos. Todos los dias iba personalmente à visitar à vna pobre, que estaua tullida en la cama en vn barrio muy retirado, lleuandole lo necesario para el sustento, y lo mismo hacia con otras personas vergonçantes, en quien los respectos, y abundancias pasadas hacen de ordinario mayores las miserias presentes. En amaneciendo cargaua sobre sus ombros vn cantaro bien grande de Atole, y lo lleuaua à repartir entre los enfermos de los Hospitales de S. Laçaro, y S Alexo, apartado el primero el espacio de casi media legua de la Ciudad, y cada vno no menos distante del otro, que ambos à dos lo estauan de Bethlem. Boluia despues muy contento à su casa con el Atole, que hauia sobrado, y con el, aunque fuese poco, tenia bastante para dar el desayuno à los niños de su escuela, porque la propria caridad, que le multiplicaua à el para seruir à los pobres, le crecia las limosnas

para

para remediarlos, y socorrerlos.

Muchos admirauan, que el gran calor del fondo del cantaro no le abrassase el ombro, en que le llebaua, pues no se valia de algun reparo artificial, que le defendiese, y era, que no alcançauan la Philosophia, de que vn semejante no puede obrar en otro, y de que lo que esta dentro prohibe la entrada à lo que viene de fuera, con que asi estando abrassado en el fuego del amor diuino, no le podia encender el fuego corporeo, y material.

Todos los jueves tenia destinados para los Hospitales, y carceles de la Ciudad, y asi estos dias cargandose de vnas arguenas, en que llebaua la prouision, acudia à repartir por su mano à los encarcelados, y enfermos lo que les hauia adquirido por amor de Dios. Los Martes pedia limosna para su Hospital, porque aunque todos se podian llamar suyos, pues de todos cuidaua, y en todos seruia; el de Bethlem solo goçaua la prerrogatiua de ser del Hermano Pedro, como parto primero de su caridad. Vn dia del mes la recogia para comprar el aceite necesario de cinco lamparas, que ardian por su deuocion todas las noches delante de cinco Imagenes, que por menos asistidas hauian inclinado los afectos de su piedad. En esta deuota aplicacion explicaua su espiritu la vigilancia, con que sus sentidos atendian la venida del diuino esposo de las almas, pues paraque no le cogiese à escuras, como à las Virgenes necias del E-

uangelio, belaua su coraçon à la luz de aquellas cinco lamparas, en tanto que con la breue quietud del sueño daua à su cuerpo cansado algun reposo.

Paraque algunas enfermas habituales, que no podian ir por su pie à la Iglesia, no se quedasen sin Missa los dias festiuos del año, y pudiesen satisfacer al precepto de la confession, y comunion, viendo que por su gran pobreça estauan imposibilitadas de cumplirlo, pues no tenian quien las lleuase, las cargaua en Silla de manos, y asi las conducia à la presencia de Dios. No se desdeñaua de acompañarse para estos piadosos ministerios con vn Indio, y con vn negro, a quien demas de pagarles su trauajo, pedia con profundissima humildad le ayudasen à aquella buena obra. Porque otras mugeres honradas no dejasen de oir Missa por la verguença, que les causaua la desnudez, tenia algunos bestidos, y mantos, que hauia buscado de limosna, que les prestaua, y en hauiendo seruido à vnas, los llebaua à otras, aprouechandose del tiempo de manera, que con su gran solicitud, y diligencia, alcançauan à las mas las galas de su deuocion. Finalmente el era en todos los exercicios de caridad no menos industrioso, que discreto, y en la numerosidad de sus ocupaciones admirable, pues siendo vno obraua como mil, porque el amor le hacia hombre de cien manos, que aun asi no fueran suficientes para tantas cosas, sino se las gouernara Dios.

CA-

Digitized by Google

## CAPITVLO VIII.

### De otras obras de caridad en que se exercitaua.

BVscando alguna semejança con que dar à entender à mis Letores la caridad deste Venerable Hermano se me ofrecio el Electro, que es vn metal compuesto de oro, y plata, proprio geroglifico sin duda del amor de Dios, y de los hombres, que practicaua vnidos en todos los empleos de aquella perfectissima virtud. Quien no saue que en el oro influye el Sol, y en la plata la Luna, y que estos dos mayores Planetas son los presidentes del dia, y de la noche? Pues todos los que no lo ignoran, deben persuadirse à que en el Electro de la caridad se cifrò todo el tiempo del discurso de la vida deste Sieruo de Dios, sin que huuiese instante en que el oro del amor diuino, y la plata del humano no ocupasen felizmente los mas feruorosos afectos de su voluntad.

Andaua siempre à caça de pobres, y de enfermos, y rastreandolos por el buen olor de Christo los recogia, ò remediaua. Dõde quiera que sauia se hallaua alguno achacoso acudia luego à visitarlo, y asistirlo, y si reconocia juntas enfermedad, y pobreça, le ayudaua con la limosna, que podia. No eran sus visitas dictadas de la ceremonia, sino de la caridad, y assi se reducian à dos solos puntos sus exem-

exemplares raçonamientos, ò al amor de Dios, ò al remedio de ſus proximos. Sobre eſtos dos polos ſe mouian todas ſus obras, palabras, y penſamientos, vnidos de calidad, que nunca ſe hallaua el vno ſin el otro, en los medios, ò en los fines. En todas partes ſe experimentauan ſus aſiſtencias, y à todas acudia, ſin que los que le hauian meneſter neceſitaſen de buſcarlo, porque aſi como por virtud natural la piedra iman atrae al yerro, y la de Ambar las pajas, de la miſma ſuerte por la virtud ſobrenatural del amor diuino llamauan, y atraian à eſte Venerable Hermano las miſerias, afliccciones, y trauajos de los hombres.

Quando llegaua à ſu noticia que alguno eſtaua agoniçando, ıba luego à aſiſtirlo, y con palabras dulces, y deuotas le diſponia à conformarſe con la voluntad de Dios, y a que aborrecieſe de todo coraçon las culpas con verdadero dolor de todas ellas en aquel vltimo, y temeroſo trance. Si en la caſa del moribundo hauia Sacerdote, que le ayudaſſe à bien morir, ſe retiraua à vn lado, y puẽſto de rodillas ſe recogia à hacer oracion, pidiendo feruoroſamente à Su Diuina Mageſtad la ſaluacion de aquella alma, y ſus auxilios para que toleraſſe con paciencia las congojas de la muerte. Deſpues conuocando toda la gente de la caſa reçaua con ella à coros el Roſario, que hacia aplicar al miſmo intento, como quien bien ſauia quanto vale la oracion comun, y quan eficaz, y ſeguro es

el

el socorro desta soberana Emperatriz de la Gloria en aquel paso postrero de la vida.

Donde quiera que hauia entierros acudia su caridad à ejecutar aquella obra de misericordia: Ayudauase de otro de sus compañeros, y encargandose del cadauer, le ponia con toda piedad, y respecto en la sepultura, y valiendose de las açadas, que tenia preuenidas, lo cubria de tierra, regandola con tan copiosas lagrimas, como desengaños le esquilmauan al comun exemplo las memorias de nuestra mortalidad por la boca abierta del sepulcro. Ejecutaua esta obra de caridad con tanto aseo, y pulicia, que siempre dejaua la sepultura igual con el suelo de la Iglesia, de modo, que quien le viera hacer aquel acto, juzgara que no tenia otro oficio sino el de enterrador. Si sucedia en la Ciudad que se hiciese justicia de algun hombre, obraua con el quantas amorosas diligencias, y pias demostraciones le dictaua su encendida caridad en orden à disponerlo à vna exemplar muerte, y à aliuiarlo con Sacrificios, despues della, de las penas del purgatorio.

Aun en la esfera de lo irracional se sentian los efectos de sus piadosas entrañas, y de su caritatiuo espiritu, porque la grandeça de su caridad alcançaua hasta donde se termina el sentimiento. Encontrandose en vna ocasion en la calle a un perro mastin mal herido, y con las ansias del dolor poco menos que rauioso, de quien todos huian, temiendo

do ser destroços de su furia, se llegò à el, y comunicandole con los alagos su mansedumbre, se le hechò al ombro, como si fuese vn cordero, y lo lleuò à su Hospital. Alli atendio con todo cuidado à su cura, hasta que estuuo sano, y entonces le despidio de casa, porque no queria que el pan de los pobres le comiesen perros. Este le fue tan agradecido, que todas las veces, que le encontraua despues por la Ciudad, le hacia estraordinarias fiestas, alegrandose de ver al bienhechor, que fue reparo de su muerte, e instrumento de su salud.

Procuraua con prudente solicitud, y aduertido recato informarse de las mugeres, à quien la pobreça inducia à ser liuianas, y reduciendolas con discretisimos medios, para que no hiciesen à la necesidad capa del vicio, les ofrecia en su cuidado, y limosnas las mismas, ò mayores conueniencias, que ganauan con los diuertimientos del pecado. Si podia vencerlas a que se retirasen en algun recogimiento, las sustentaua en el con mucha largueça, y puntualidad, porque la falta, ò la estrechez de las cosas necesarias para pasar la vida, no las inquietasse los buenos propositos de la emmienda. A las que querian perseuerar en sus casas, edificando al mundo con el exemplo de su honestidad en todo lo que antes le hauian ofendido con el escandalo de sus costumbres, acudia con todo lo que necesitauan, zelandolas à lo diuino, y socorriendolas à lo humano. En este genero de con-

uer-

uerſiones, que es tan dificil, por las raices, que ſuelen echar las amiſtades deshoneſtas, y los reſpectos, y circunſtancias, con que la ceguedad del amor profano llama obligaciones honradas à ſus obcenos antojos, logrò eſte Sieruo de Dios, glorioſos lances para el Cielo, ſacando muchas almas del peligroſo caos de la culpa, al claro, y ſeguro eſtado de la gracia.

Vno de los mayores priuilegios de què le dotò la caridad fue librarle de la malicia de la murmuracion, y de las temeridades de la ſoſpecha, tratando con tan peligroſos, y ocaſionados ſujetos. Todos los dias entraua en caſi todas las mas caſas de la Ciudad ſin diſtincion, de las que eran conocidas por honradas, ò eſtauan notadas por ſoſpechoſas, porque tenia licencia de ſus dueños para penetrar haſta lo mas interior, y oculto dellas, vnas veces à ejecutar los oficios de miſericordia, que hauemos inſignuado, y otras à hacer las obras de piedad, que adelante diremos, y con todo eſſo jamas ſe le notò accion, palabra, ò viſta, que fueſſe indecente, liuiana, ò curioſa. Manejar el fuego ſin quemarſe creeran que puede hacerſe por virtud ſobrenatural los temeroſos de Dios, que adoran ſus marauillas, y reconocen la infinidad de ſu poder, mas los que no ſon tan eſpirituales lo atribuiran à juego de manos. Con toda eſta peruerſa inclinacion de la depraua da naturaleça de los hombres, no ſe hallò vno ſolo en la Ciudad de Guate-

mala, ni fuera della que abrieſſe jamas la boca para mormurar de las acciones de la vida deſte gran Varon. Los tiros de la malicia, y las puntas de la lengua, que ſe endereçan contra los mas perfectos, ſe ſuſpendieron, y embotaron en la ſolida virtud, y puras coſtumbres deſte Venerable Hermano. Hauiale Dios deſtinado paraque alumbraſe con los reſplandores de ſu exemplo à aquel nueuo mundo, y aſi le adornò de la mas noble calidad de la luz, que conſiſte en no participar de las malas impreſſiones de los lugares aſqueroſos, que ilumina. Deſta fuerte conſeguia el Hermano Pedro aprouechar à todos, ſin dañarſe à ſi, y ſin dar motiuo aque otros lo ſoſpechaſen, ſi bien eſto vltimo no puedo perſuadirme à que no dependieſe de las influencias milagroſas de ſu caridad.

Con la eficacia de ſus diſcurſos, y la viueça de ſus Conſejos, reduxo à muchos à mejor vida, diſponiendolos à que hicieſen confeſiones generales de veinte, y treinta años. Tenia para eſtos caſos tan eſtraordinaria, y fuerte perſuaſiua, que mas conſeguia el con quatro palabras, que otros con grandes Sermones. Eran las deſte doctiſſimo ignorante rayos encendidos en las lenguas de fuego del diuino amor, y aſi no era mucho que fueſen mas actiuas, que las que ſe forman de la vanidad del viento. Los pecadores mas obſtinados, y rebeldes ſe rendian à ſus raçones, porque hauian viſto antes, que enſayaua en ſi miſmo lo

que

que les aconsejaua, que quando las obras preceden à las palabras, hallan estas ya el camino abierto para entrarse hasta lo mas intimo de la voluntad. En todas partes se hallaua, ò se oia su exemplo, ò su voz, y assi traia à los vicios tan avergonçados, que no se atreuian à parecer en publico, temiendo la reprehension de su presencia por el mas seuero, y riguroso Iuez de su malicia.

Con ser tan frequente, y comun en toda la Ciudad su persona, no hauia cosa mas deseada, ni mas bien vista, porque todos le mirauan como alivio de sus desconsuelos, y remedio de sus males. Donde quiera que entraua parece que llebaua en su rostro abreuiada toda la alegria; pues no hauia afliccion, que no se rindiese à su presencia, ni desgracia, que no se têplasse con sus risueñas, y regocijadas voces. Iamas huuo puerta cerrada para el Hermano Pedro, porque todos, deseosos de verle, y comunicarle, le franqueauan las de sus casas, y las de sus coraçones, reciuiendole como a vn Angel del Cielo, quando le veian entrar por ellas. Verdaderamente todos debian las expressiones de mayor fineça à este Venerable Hermano para mostrarse agradecidos à las de su amor, y caridad, pues el viuia mas en lo que amaua, que en si mismo. De la piedra Opalo, que por otro nombre llaman ojo del Sol, dicen que se biste de todas las colores de las piedras preciosas, y que participa de todas sus virtudes, y calidades, porque tiene la luz

templada del Carbunco, la purpura reſplandeciente del Amethiſte, el berde oſcuro de la eſmeralda, y deſta ſuerte las demas. Aſi era la caridad deſte Sieruo de Dios, que biſtiendoſe de los afectos de todos, no ſolo en la apariencia de los accidentes del color, como hace el Camaleon, ſino en la realidad de ſus mas interiores ſentimientos como el Opalo, con los alegres ſe reia, y con los triſtes lloraua, dandoſe à todos por vniuerſal remedio, y aliuio de todos ſus trauajos, aflicciones, y dolencias.

## CAPITVLO IX.

*De ſu continua, y feruoroſa Oracion.*

ES la Oracion el mas noble empleo del alma, porque en el ſe perfecciona, y llega à vnirſe con Dios, que es el ſumo bien, y dichoſo centro de toda la felicidad. Los frutos de la Oracion ſon tan admirables, que todas las marauillas, milagros, prodigios, y portentos ſe reconocen efectos de ſu virtud, como teſtifican las hiſtorias Sagradas, y Eccleſiaſticas. Porque Moyſes oraua en el monte, Ioſue vencia à Amalech en la Campaña. Por la Oracion ſanò el Rey Ezequias, recobrando à vn miſmo tiempo la ſanidad del cuerpo, y la ſalud del alma. Por la Oracion ſe hallò en la carcel confortado Ieremias, alegre Daniel entre los

los Leones, y Iob triunfante, aunque desnudo, en el muladar. Y finalmente por la Oracion se defendio Susana de los lasciuos biejos, hallò el buen ladron en la Cruz el paraiso, S. Esteuan passò desde el torrente de la tribulacion à la gloria del Cielo, y Saulo se combirtio en Pablo, y Doctor de las gentes.

En este souerano exercicio, escala de Iacob, por donde bajan los Angeles à reuelar los mas ocultos misterios à los hombres, llegò este Sieruo de Dios al supremo grado. Vnio con Celestial destreça à vn mismo punto, y tiempo dos cosas, fino contrarias, al menos incompatibles, como eran andar siempre todo empleado en las ocupaciones de afuera, y hallarse siempre todo dentro de si mismo. Con la mano de Moyses, y Aaron acudia à las Aras, y al gouierno, à los Sacrificios, y à los Hospitales, obrando con vna sola mano dentro, y fuera, y haciendo el solo à vn mismo tiempo lo que pedia dos tiempos, y dos hombres. Todo el dia (como hauemos visto) le empleaua en remediar las necesidades de sus proximos, mas quando iba por las calles, y plaça de la Ciudad, entonces se paseaua en lo interior de su espiritu por el Cielo. Discurria con las criaturas, y contemplaua al Criador, sus palabras se oian en la tierra, mas sus afectos penetrauan la gloria. Con el cuerpo trataua las obras esteriores, y con el alma atendia à las espirituales, y diuinas, y assi en los mayores con-

concurſos hallaua la quietud de la ſoledad, ſiruiendole todo el mundo de Oratorio. En eſte genero de Oracion continua llegò à adquirir tanto hauito, que caſi la combirtio en naturaleça, de modo que confeſaua, que no hauia accidente humano por extraordinario, ò violento que fueſe, que le penetraſſe el ſoſiego interior de las contemplaciones de ſu eſpiritu. De aqui le nacia andar ſiempre como tranſportado, y abſorto, aun en los manejos de los mas graues negocios, que trataua, con cuyas ſuſpenſiones aſeguraua ſus aciertos, porque en la oculta eſcuela de ſu voluntad aprendia las mas infalibles reglas de la rectitud. En eſta ardiente fragua encendia los arpones de ſus palabras para introducir en los coraçones de ſus proximos el fuego del amor diuino, que abraſſa, y no conſume, iluſtra, y no quema, arde, y no laſtima.

Iluſtre prueua deſta verdad ſon vnas palabras, que ſe hallaron eſcritas de ſu mano en vn quaderno de ſus deuociones. No harè mas de referirlas como eſtan por no deſacreditarles la fe, que les da ſu propria llaneça, dejando al prudente juicio de los letores, que les conſidere el juſto peſo de ſu eſtimacion; ſi bien la vida deſte Venerable Hermano ſe adornò de tan ſolidas virtudes, que en ellas ſe califican, y aualoran los mas ſingulares ſuceſſos de los fauores, con que el Cielo quiſo reconocerlas, ò premiarlas. En vna oja del dicho quaderno, que no contiene mas, que eſta breue clauſula

sula, dice: *Desde ocho de Henero, año de 1655. me acompaña mi Iesus Nazareno.* Aora no admiro que con tan buena compañia salieſe tan aprouechado, que acertaſſe todos los caminos de la ſaluacion, que fueſen las verdades de ſus deſengaños tan fructuoſas, y que ſe dirigieſen todas ſus obras à la vida de los cuerpos, y las almas de ſus proximos, pues traia por inſeparable compañia al que es camino, verdad, y vida.

Muchos de los que con mas cuidado atendian à las acciones deſte gran Sieruo de Dios obſeruaron, que no ſolo no decia palabra ocioſa, ò inutil, pero en las pocas, que hablaua, reconocieron tal propriedad, y diſcrecion al propoſito de lo que cada vno hauia meneſter, como ſi tuuieſe al oydo alguna ſuperior inteligencia, que ſe las dictaſſe, ò vieſe los coraçones de los ſugetos con quien trataua. Mas paraque buſcamos à los impulſos e iluſtraciones interiores con que la diuina prouidencia nos dirige al bien, mas miſterios en ſu cauſa, que ſu infinita bondad? Eſta era la luz con que penetraua las ſecretas maximas de los hombres el Hermano Pedro, tomandole Dios por inſtrumẽto para remediar el cancer de las llagas, cuya medicina conſiſtia en deſcubrirles, y aclararles ſu malicia. Aunque fueron tantos los exemplos en que manifeſtò le ſeruia la oracion de eſpejo para ver las dolencias interiores de las almas, referirè aqui ſolo dos, por no canſar con repetidas indibi-

dua-

duaciones de vna misma materia.

Encontrandose en cierta ocasion, poco antes de su muerte, con vn hombre, que muy disfraçado antes de romper el dia, iba fuera de la Ciudad, le siguio el piadoso Hermano desecho en lagrimas, clamando con voces, suspiros, y solloços: *Hermano, Hermano, no por las entrañas de Iesu Christo, executelo en mi por Dios*. No es dudable que el que oia estas palabras, y sauia la deprauada intencion à que se encaminaua la celeridad de sus passos, que conoceria claramente, que este Venerable Varon hauia penetrado con illustracion diuina los malos propositos, que llebaua ocultos en su pecho, para suspenderle el precipicio à que le conducian los impetus ayrados de su enojo. Con todo esso ciego à tanta luz, y sordo à tales voces, prosiguio despechado su camino, siguiendolo el Venerable Hermano, mas con las alas de su amor, que con los passos de su cuerpo, hasta que llegaron al funesto sitio, donde se hallò presente, sin poderlo remediar à vn atrocissimo caso. Testigo fue de vn espectaculo triste, y horroroso, quiças para que lo sea en el tremendo tribunal de Dios de lo poco que valieron sus lagrimas, y sus ruegos para vencer la dureça de vn animo obstinado, y de vn coraçon rebelde. Desde alli se vino luego à los pies de su Confesor à darle quenta de aquel sucesso, escrupuliçando en todas sus circunstancias sobre si pudo, y debio hacer mayores diligencias para impedir su

lasti-

laſtimoſa execucion. La eſpina de eſta doloroſa ſoſpecha le quedò atrauesada en el coraçõ todo el tiempo de ſu vida, laſtimandole continuamente ſu memoria con las repetidas punçadas de ſu recuerdo la ternura de ſus entrañas.

Otro caſo ſemejante à eſte le ſucedio con vn fugeto eſtragado de la Ciudad, cuyas torpes coſtumbres, por mas que las deſmentia cauteloſo con los obſcuros cendales del recato, no pudieron ocultarſe al conocimiento de los ojos de lince deſte Sieruo de Dios. Sauiendo pues que andaua diuertido en paſſos peligroſos le amoneſtò diuerſas veces ſe apartaſſe de aquellas ocaſiones, en que de mas de auẽturar la vida del cuerpo, ponia en duda la ſaluacion de ſu alma. Deſpreciò temerario los ſaludables auiſos del Venerable Hermano, y dentro de pocos dias experimentò los daños de ſu obſtinacion, dandole la muerte à puñaladas por zelos preſumidos, ò aberiguados de adulterio. Eſtos dos caſos hiço la publicidad notorios para exemplo de los que deſatienden las amoneſtaciones con que la diuina miſericordia les preuiene los caſtigos por medio de los Varones eſpirituales, deſcubriendoles en la Oracion lo mas oculto de las conciencias de ſus proximos, no paraque ſepan ſus culpas, ſino paraque los perſuadan al arrepentimiento de ſus herrores.

## CAPITVLO X.

*Describese su Oratorio, y vn suceſſo notable, que le passò en la Oracion.*

AVnque en todas partes oraua este Venerable Hermano, tenia en su Hospital vn determinado retiro, dõde libre de todos los exercicios corporales, se dedicaua todo à los mentales de la Oracion. Adornauase este oculto retrete de su alma, con vn deuoto Crucifixo, acompañado de todos los dolorosos instrumentos de la passion de Christo nuestro bien, y de las Ymagenes de algunos Santos Penitentes. Esta era su armeria, y assi la llamaua mi sala de armas, porque de mas de los glorioſos tropheos, que dejamos dicho, pendian de sus paredes Silicios, Cruces, Cadenas, y disciplinas, aparatos de mortificacion, con que haciendo guerra a sus passiones triumphaua del Mundo, del Demonio, y de la Carne, crueles, y declarados enemigos del espiritu. Hacia de aquel estrecho lugar palestra, y teatro de sus luchas, y de sus glorias, pues en aquel mismo puesto combatia con los rigores de su penitencia los afectos del sentido, y goçaua en el reposo de su Oracion los premios Celestiales de la perseuerancia, y heroicos actos de sus virtudes.

En aquel deuoto nido se encerraua à morir à to-

todo lo corporeo para aprouechar en la vida espiritual. Alli se retiraua quantos ratos podia à goçar de la suaue quietud de la Oracion, logrando con tanta facilidad su pacifico reposo, como si huuiera dexado en la calle todos los cuidados, y negocios, que en ella hauia tratado. Alli soltaua la presa à los copiosos raudales de sus afectos, engolfando su espiritu en el immenso pielago de las perfecciones diuinas. Y alli reberuerauan en el encendido carmin de su sangre, que era la mas noble tapiceria de aquellas dichosas paredes los rayos del Sol de Iusticia, mejor que los del Sol material en los dorados yelmos de los hijos de Israel. O si pudieran ablar aquellos muros, que de cosas nos reuelaran de las que este humilde Hermano nos ocultò por su humildad! Sin duda fueron grandes los tesoros de la gracia, que el Cielo le comunicò, pues los ocultò tanto del conocimiento de los hombres, ò porque eran incapaces de entenderlos, o porque siempre se esconden, y guardan mas las prendas mas preciosas.

Algunas noches, pidiendo primero licencia al Prelado de la casa, se quedaua en vna Iglesia, donde las pasaua todas en Oracion, hallandole por la mañana al abrir las puertas en el mismo lugar, en que se hauia arrodillado al cerrarlas. Estas buenas noches lograua con mayor frequencia en la Iglesia del Religiosissimo Conuento de Nuestra Señora de la Merced, no menos fecundo plantel de

exemplares Religiosos, que florida selua de amenissimos ingenios. Es aquel deuoto Templo el comun deposito de los coraçones de los vecinos de la Ciudad de Guatemala, porque cifran en la milagrosa Imagen de la Virgen Santissima todo su consuelo, experimentando cada dia los efectos de su Souerano patrocinio en todas las ocurrencias de sus aflicciones, y trauajos, con sucesos tan prodigiosos, que parece les tiene Dios librado credito abierto en las fincas de su immensa misericordia por mano desta Celestial Señora, para que emplèe en su fauor todos los esfuerços de su omnipotencia.

A los suauissimos pechos desta piadosissima Madre se crio el feruoroso espiritu deste Venerable Hermano hasta la hedad de Varon perfecto, que se regula por la plenitud de Christo. Todos los meses se recogia vna noche por lo menos à beber de los raudales purissimos de la gracia en la fuente immaculada de Maria Santissima, si se podian llamar noches las que desmentian sus sombras con tan radiantes luces. Permanecia immoble de rodillas en el reposo de su Oracion hasta que por la mañana le era forçoso acudir à los exercicios ordinarios de caridad. De la continuacion de estar tanto tiempo de rodillas se le hicieron en ellas vnos callos tan gruessos, que parecian de Camello, y de la grandeça de vnos panes, prodigio semejante à los que se refieren de aquellos mon-

monjes solitarios de Egipto, y de Tebayda en las vidas de los Padres del yermo. Despues que murio se descubrieron estas dichosas señales de su continua Oracion, edificando la piedad de los deuotos, que las admirò para su exemplo, y aun oy las conserua en la memoria para su enseñança.

Vna de las noches que se quedò à orar en la dicha Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes le sucedio vn caso marauilloso, que por ser prueua euidente de los grandes meritos de su Oracion le pondre aqui con la breuedad, que voi obseruando en todo el discurso desta historia. Hallandose el Sieruo de Dios arrodillado delante de su diuina Magestad, ofreciendole en el silencio profundo de su alma los mas finos afectos de su coraçon, se leuantò de la Sepultura vna comadre suya, que pocos dias antes hauia muerto, y estaua alli enterrada, y llegandose à el le dijo: *Ruegue à Dios por mi, Hermano*, y hauiendo dicho estas breues palabras, se boluio à esconder en la tierra de su Sepulchro. El Hermano Pedro la vio, y oyo, y sin mouerse del lugar en que oraua prosiguio lo que faltaua de la noche, pidiẽdo à Nuestro Señor aliuiase aquella alma de las penas, que padecia. Despues contò lo que le hauia pasado à vna hija de la tal muger, asi para que diese gracias à Dios del buen estado en que se hallaua su madre, pues pedia Oraciones, como paraque la socorriese con sacrificios, y limosnas, que es el agua con que se apaga el fuego

del

del purgatorio. Admirable es sin duda este sucesso, y aunque dentro de los limites de escritura humana se apoya en graues fundamentos de verdad, no le refiero por capaz de mas creencia, que la que se debe à la deposicion de sugetos graues, y virtuosos, hasta que con el examen de la Iglesia se califiquen infalibles las operaciones de este gran Sieruo de Dios. Deste caso me dio noticia el Hermano Rodrigo de la Cruz, asegurandome de su verdad, sin cuyo apoyo no me resueluo à ofrecer à la luz cosas tan graues.

Grandes verdaderamente fueron los bienes con que enriquecio su alma en el continuo trato de su Oracion. En ella aprendia de noche lo que hauia de obrar de dia, y asi salian todas sus operaciones tan acertadas, que manifestauan con aprouacion vniuersal el docto magisterio de su mistica escuela. Aquel su retrete, que dijimos, era la oficina de su caridad, porque de los incendios del amor de Dios, en que alli se abrasaua su espiritu, salian las llamas fuera à remediar las necesidades de sus proximos; y los resplandores à ilustrar con su exemplo las estragadas costumbres de los mas tiuios Christianos. Los fauores, que le comunicò el Cielo para paladearle el gusto con las suauidades de la bienauenturança serian sin duda à medida de los impetus con que su alma deseaua su posesion, y de la liberalidad con que regala Dios à sus sieruos fieles, mas como su recato nos ne-

gò

gò sus noticias, y estas materias no admiten conjeturas, es fuerça encomendar este punto à la libre consideracion de los Letores.

## CAPITVLO XI.

### *De la austeridad de los exercicios de su Penitencia.*

EN los naufragios de la culpa es la penitencia la tabla para saluarse, vnico medio con que nos reducimos al deseado puerto de la gracia. Maria hermana de Moyses, en cuyo nombre se simboliça la penitencia, pues quiere decir mar amargo, hallandose leprosa estuuo siete dias separada de los Reales de Israel, numero que denota toda la duracion del tiempo, porque entendamos que para limpiarnos de la lepra de vn solo pecado, nos conuiene haçer penitencia del toda la vida. La virtud de la penitencia tiene dos fines, vno es la satisfacion de las culpas, y otro el vencimiento de las passiones, aquel nos restituye la salud, y este nos la preserua. Sus actos para ser meritorios deben gouernarse por la prudẽcia, que es la pauta mas segura de las acciones humanas, si bien en las prodigiosas vidas de los Sieruos de Dios padece muchas ecepciones esta regla, por que la generosidad de sus espiritus gouernandose por impulsos superiores, excedio muchas vezes con

con admiracion de los mortales los limites de nueſtra fragilidad.

A lo mas heroico de la penitencia aſpiraron los generoſſos afectos deſte venerable Hermano, dirigiendo por los mas aſperos caminos de la mortificacion los paſſos de ſu vida. Vno de los motiuos, y ſin duda el mas principal, que inclinaron à eſte Sieruo de Dios à los empleos del eſtudio fueron las feruoroſas anſias, que tenia de ſer miniſtro idoneo de la ſaluacion de las almas en las regiones mas barbaras y remotas. Con eſte abraſado zelo del bien eſpiritual de ſus proximos deſeò paſſar a tierra de gentiles para redimirlos del cautiuerio del Demonio à coſta de ſu ſangre. Muchas vezes llegò a poner en platica eſtos piadoſos impulſos de ir al Iapon, ò à otra Prouincia de Idolatras, donde reduciendo à nueſtra ſanta fè à los dociles, queda ſſe expueſta ſu vida a la crueldad de los obſtinados. Eſta determinacion conocio no ſe ajuſtaua à la voluntad diuina, aſſi por que nunca ſe la aprouaron ſus Confeſſores, como por que el cielo le impedia los medios de executarla con la poca habilidad, que le comunicaua en el eſtudio de las letras, con que ſacrificando à Dios ſus buenos deſeos, tratò de martiriçarſe de la manera que podia.

Emprẽdio pues vna vida tan aſpera que vino à lograr en cierto modo, lo que pudiera padecer de la inhumanidad de los Scitas, y de la cruel ſuperſticion

ſticion de los Iapones. No menos ſe declarò tirano de ſi miſmo, que pudiera moſtrarſe el furor mas indignado de la ofenſa, ſugetando ſu cuerpo à vn continuo, y dilatado martirio de aſperiſſimas penitencias, y dolorosas mortificaciones. Fue tan ſangriento berdugo de ſi proprio, que no alcançò la deuota induſtria de los mas celebrados penitentes genero alguno de tormento, que el no exeutaſe en ſi, creciendole las circunſtancias a ſu auſteridad con nueuas inuenciones de dolor. Raras fueron las penas con que afligio ſus carnes, y en las que no executò, interuino el braço de la obediencia de quien podia reprimirlo, y a quien el con toda reſignacion, y rendido obſequio hauia ſugetado todas la acciones que ſe dirigian al aprouechamiento y bien eſpiritual de ſu alma. Finalmente ſu feruoroſo aliento vino a rendirſe, y morir à manos de ſus rigores, que es la vltima prueua del valor de ſu penitencia, como veremos à ſu tiempo, para confuſion vergonçoſa de las delicias, con que ceuamos la prabidad de nueſtros ſentidos, ſiendo los contrarios mas crueles de nueſtra verdadera felicidad. Su beſtido exterior era vn ſaco de ſayal toſco, que no lo defendia en el ibierno del frio, y le aumentaua en el verano el calor, ſiruiendole en todas eſtas acciones de habito ſuficiente para la decencia, y de ſobrado peſo para la penalidad. La tunica interior era vna oſtera tejida de cordeles mas aſperos,

y duros, que si fueran de cañamo, que los arrieros llaman sobreenjalma, porque solo sirue de cubrir las arpilleras, para que no las rompan tan facilmente los tercios de las cargas. Deste genero de estera traia vna armilla inmediata à las carnes, que le llegaua desde el cuello hasta deuajo de la cintura, y de la misma tela otros dos pedaços en forma de calçones, que le cubrian hasta las rodillas. Como la materia era tan gruessa, y bronca, para que no abultase demasiado de suerte que se le pudiese conocer por de fuera, la vnia y estrechaua al cuerpo con otros cordeles mas delgados; multiplicando la aspereça de aquella mortificacion con este nueuo torméto. De este modo, sobre muy lastimado con tan riguroso silicio, andaua como preso en vna estrecha carcel de espinas, que por todas partes le herian con dolorosas punçadas. Aumentauase lo sensible de su penalidad con los continuos, y a las veces, violentos ministerios en que ordinariamente se exercitaua, pasando grandissimos dolores para disimular el embaraço de tan indomable bestido. Quando mudaua de traje, sostituia las cerdas, y los rallos, para qne en todo tiempo estuuiese su carne oprimida y sugeta à los dictamenes del espiritu, por medio de las aspereças de su austero trato.

Diciplinauase todos los dias, como consta de vn quadernito que vino despues de su muerte à poder de su Confesor, donde de su misma letra se

hallan

hallan eſcritas eſtas palabras. *Memoria de las deuociones de la paſion de Chriſto. A honra de la paſion de mi Redemptor Ieſu Chriſto (Dios me de eſfuerço) me he de dar cinco mil y tantos açotes, deſde oy dia de Paſqua de eſpiritu Santo 24. de Mayo del año de 1654. haſta el viernes Santo. Mas he de reçar en eſte tiempo cinco mil, y tantos credos &c.* Debe aduertirſe con particular nota aquella adiccion, y *tantos*, donde lo indeterminable del numero dejaua a ſu arbitrio el darſe otros cinco mil. Eſta ſentencia, con que le condenò ſu miſma piedad, ejecutò tan cumplida, y liueralmente, que los *tantos* llegaron caſi à igualar los quantos que le ſeñalò el guariſmo. Del proprio quaderno en que iba apuntado los açotes que ſe daua cada dia, para non faltar à la buena quenta del numero determinado de ſu deuocion, ſe ſaue que aquel primer año de 1654. ſe dio ocho mil quatrocientos y ſeſenta y dos, y en los ſiguientes exceden las ſumas, porque ſiempre fueron à mas las mortificaciones de ſu riguroſa penitencia.

## CAPITVLO XII.

### *De ſus ayunos, y de otras aſpereças en que ſe exercitaua.*

AVn en aquella inocente edad en que a la luz de la raçon no han amaneçido las noticias

del mal, y del bien, y en quien las odiosas palabras, *mio, y tuyo* son inculpables por poco conocidas, se saue que madrugò la buena inclinacion de este Venerable Hermano à emplearse en las obras de virtud. Siendo de cinco años ayunaua algunos dias de la Semana, que tan temprano como esto se leuantò su espiritu à imponerse en las abstinencias que continuò despues todo el curso de su vida. Hauia oydo decir que quien comia antes, y despues de las doce, quebrantaua la forma del ayuno, y assi quando se hallaua en el Campo apacentando vnas obejas de su Padre, se valia del socorrido relox de los Pastores, poniendo vn palo derecho para medir el Sol, y estaua atento al punto del medio dia para comer. En este mismo tiẽpo començò à ayunar al traspasso à imitacion de su Padre, que lo hacia todos los años, que es muy efficaz el buen exemplo para la enseñança de la educacion atenta, y virtuosa de los hijos.

De todo el resto de la vida deste Sieruo de Dios se puede bien afirmar, que su ayuno fue vno solo cõtinuado hasta su muerte. A efecto milagroso de la Prouidencia diuina debe atribuirse auerse conseruado viuo con tan escaso alimento, como el que le daua su riguroſa abstinencia. De los siete dias de la semana los quatro ayunaua à pan y agua, y los tres comia tan parcamente, que solo en el nombre parecian de dispensacion, porque

en

en la realidad eran ayunos. Poco antes de su muerte, reconociendo la deuilidad de sus fuerças, comia de ordinario vna escudilla de sopas, que hacia de los pedacillos de pan duro, que hauian sobrado à los pobres, y de vna Semita remojada en agua caliente, espolvoreada con sal, mas en este à su parecer regalo se mortificaua tres dias en la Semana, mesclandole con acibar. Para la solemnidad de todas las fiestas de Nuestra Señora, de S. Ioseph, S. Francisco, S. Miguel, y de otros Santos, y Santas de su deuocion se preparaua tres dias antes con el riguroso ayuno que llaman del trasparo, en los quales no comia, ni bebia cosa alguna que pudiese seruirle de sustento. De esta suerte celebraua la Vigilias este penitente Sieruo de Dios, porque solo haciendolo asi podia superar de algun modo los ordinarios rigores de sus abstinencias. Finalmente de 365. dias de que se compone el circulo del año, mas de docientos ayunaua à pan y agua, sobre casi ciento que se incluian en los ayunos del trasparo; cosa que excede sin duda las fuerças de la naturaleça, y que solo puede ejecutarse con las de la gracia.

Las Quaresmas, y Aduientos, que es el tiempo dedicado por Christo, y su Yglesia para domar con los ayunos las rebeldias de las pasiones humanas eran mas frequentes estos trasparos, executandolos cada semana por lo menos vna vez. Desde el Martes Santo à medio dias hasta

el

el Sabado à la misma hora se abstenia con inuiolable rigor de todo sustento de la tierra, alimentandose aquellos quatro dias naturales con el sobrenatural fomento de la gracia, que de la copiosa robustez de su espiritu pasaua à fortalecer, y confortar los desmayos de su cuerpo. Toda la semana Santa en que con particulares recuerdos se celebran las memorias de los dolorosos pasos de la pasion de Christo Nuestro bien, la empleaua en ayunos, diciplinas, y otras mortificaciones, crucificandose en la Cruz de la penitencia, para imitar del modo que podia à su Diuino Maestro. Aunque por el discurso del año se afligia con todas las penas, y dolores, que le dictaua el seruoroso deseo, con que siempre viuio de padecer, en aquellos deuotos dias eran admirables sus exercicios, porque los acompañaua de extraordinarias, y exquisitas asperezas.

Con la representacion de la muerte de Christo se encendia en ardentisimos afectos de morir por su amor, y celebrandola con S. Bernardo, se alentaua con las suauidades, que hallò entre sus amarguras el melifluo Doctor. *O buena muerte*, (decia este gran Padre) *que no quitas la vida, sino que la mejoras; buena, porque contigo no cae el cuerpo, sino se leuanta el alma.* Como se consideraua reo de aquella sagrada muerte se deshacia à tormentos, para satisfacer dentro de los terminos posibles obligacion tan immensa. Todas las

mas

mas arduas mortificaciones emprendia; y pareciendole templadas las mas exceſiuas penas ſe boluia al Redemptor crucificado, y le rogaua que le comunicaſe los dolores de ſu paſion, pues los que el ſentia eran tan lentos, que no merecian lugar en el Caluario. Eſtas eran ſus anſias, y eſtas ſus congojas, mortificandoſe mas con los deſeos de padecer, que con lo miſmo que padecia.

Entre las muchas penitencias en que ſe exercitaua los dias de paſion era ſingulariſima la del Iueues Santo, porque como le atendia tan ennoblecido con las fineças del diuino amor en la inſtitucion ſagrada del Santiſimo Sacramento del Altar; la que en la fieſta del Corpus era vanderola feſtiua, entonces la mudaua en bandera doloroſa. Aquella Santa noche ſalia deſnudo de la cintura para arriba, y el medio cuerpo reſtante cubierto de vn pedaço de tunica morada, lleuando immediatamente ſobre las carnes de ſu eſpalda, y hombro vna gran cruz formada de dos toſcos maderos atados con vn cordel. Deſde los vmbrales de las Ygleſias ſubia de rodillas haſta los monumentos, deteniendoſe mucho tiempo en cada eſtacion, por el violento y tardo mouimiento con que andaua arrodillado, y hauiendo hecho vna deuota oracion boluia à ſalirſe. Deſta ſuerte diſcurria las eſtaciones de todas las Ygleſias, y hauiendolas acauado, acompañaua con la miſma cruz la proceſion de los Naçarenos, que

ſale

ſale à la vna de la mañana, y deſpues de aſiſtir en ella, ſe iba al Calbario à continuar con eſtos riguroſos actos de penitencia otros no menores, en que ſe exercitaua el Viernes Santo. En el quadernillo, que dejamos citado, eſtà regiſtrada eſta deuocion para todo el año en reuerencia de la paſion de Chriſto, porque en vna clauſula dice: *Todos los viernes al Caluario con la cruz; Y ſi no pudiere, en penitencia vna ora de rodillas con la cruz à cueſtas.* La cruz que ſacaua los viernes era de quince pies de largo, para que pareciеſe en eſto à la que lleuò nueſtro Saluador por los pecados de los hombres, cargando ſobre ſi de mas del peſo de aquel feliz madero todas nueſtras enfermedades, y dolores. Eſta cruz ſe conſerua en el corredor de la enfermeria del Hoſpital de Belem de Guatemala, donde los Hermanos de aquella Santa caſa la veneran con dulces y enternecidas memorias; iluſtre claua del Hercules diuino, è inſtrumento glorioſamente vencedor de las tiranias del mundo, y de los horrores de la muerte.

✠

CAPI-

Digitized by Google

## CAPITVLO XIII.

*De las penitencias, en que se exercitaua las noches.*

A La quietud de la noche la destinò la necesidad para el descanso del cuerpo, librando en su reposo el aliuio de los trauajos del dia, por medio de la apacible y dulce suspẽsion del sueño. Este comun reparo del desaliento de las fuerças, y del cansancio de los sentidos le desfiguraua el Hermano Pedro de modo, que mas parecia tormento que descanso. Las oras que le quedauan despues de hauer cumplido con sus muchas visitas de Iglesias, de enfermos, y de pobres, y de hauer reçado la corona de Nuestra Señora à las doce de la noche, se recogia à descansar en vn hueco, nicho, ò boueda pequeña que se hauia formado deuajo de vna escalera para poner las tinajas. Era tan estrecho este obscuro dormitorio, que aun no cauia en el vn cuerpo, porque era menester que estuuiese asentado, arrodillado, o encojido. A esta concauidad, que fuera escasa sepultura para vn difunto, escogio para su habitacion el Venerable Hermano, porque absorto siempre en las contemplaciones del Cielo, procuraua ocupar lo menos que podia de la tierra.

Para ocultar à los que bajauan, y subian la lo-

brega eſtrechez deſta ſu breue alcoba, le echò vna puerta, que ſe cerraua por de dentro. Eſte deſacomodado ſitio en todos los tiempos del año, que cõ los calores parecia vn horno, y vn paramo con los frios, era el retrete reſeruado para el deſcanſo de las grandes fatigas deſte Sieruo de Dios. Alli hauia formado ſu deuocion vn caluario pequeño, porque la boueda no era capaz de mas grandeça que la de ſu eſpiritu, que no cauiendo en todo el Mundo con ſu caridad para el bien de ſus proximos, ſe tenia en tan poco, que caſi ſe reducia à nada. A vn lado de la pared hiço vn hueco para poner vn candelero, porque como todas ſus obras eran buenas, era muy amigo de la luz, no para publicarlas, ſino para dirigirlas. En eſte tan eſtrecho Albergue ſe encerraua, y hauiendo leido vn poco en el admirable libro, *Contemptus Mundi*, ſe ponia de rodillas con vna horqueta arrimada al pecho, en que el peſo del cuerpo deſcanſaua, y deſta ſuerte ſe ſuſpendia à vn ſueño tan deſuelado, que ſin llegarſe à dormir del todo, cobraua con el repoſo de aquel breue deſcanſo nueuos alientos para boluer à las tareas ordinarias de ſus ocupaciones.

Quando ſe hallaua demaſiadamente fatigado deſta penoſa poſtura, ſalia à repararſe fuera, echandoſe ſobre vn balcon biejo, que tenia à mano para eſte propoſito, donde las molduras, y deſiguales lauores de ſus torneados balauſtres,

acaba-

acabauan de moler los cansados gueſos, que la tinajera hauia començado à laſtimar. Otras veces paſando de vna mortificacion à otra ſe ajuſtaua ſus braços à los de vna Cruz, y deſte modo paſaua lo reſtante de la noche. Todos los primeros Domingos de cada mes, à la vna de la mañana reçaua vn Roſario entero de quince miſterios pueſto en cruz, y teniendo al miſmo tiempo cruçados los pies, con deuota admiracion, y juſto aſombro de algunos que ſin que lo aduirtieſen las preuenciones de ſu recato atalayauan atentos y confuſos la heroica robuſtez, y fortaleça de braços tan valientes. Arco de paz, que la aſeguraua con las crueles batallas de ſus penitencias entre los afectos de ſu eſpiritu, y las paſiones de ſu carne parecia pueſto en cruz eſte Venerable Hermano, que ſiempre fue el mas alegre Iris en medio de los mayores dilubios de nueſtros deſconſuelos eſta diuina ſeñal. Grande ſin duda era el feruor, que le daua fuerças, y ſufrimiento para poder eſtar crucificado en el ayre tan prolijo eſpacio; poſtura que por ſenſible y doloroſa pide braços de hierro en ſu exercicio, como enſeña la experiencia à los varones eſpirituales, que vſan deſta mortificacion. Porque el Oraculo diuino hauia reuelado à Moyſes, que mientras tuuieſe leuantadas la manos al Cielo vencerian los Iſraelitas à ſus contrarios, ſe preuino el prudente Capitan de dos miniſtros en quien deſcanſar ſus

braços, y este Sieruo de Dios para vencer à todos sus enemigos tenia inmobles los suyos, sin otro descanso, ò apoyo que el de su feruoroso espiritu, ni mas ayuda que la que le daua el Cielo con los auxilios de la gracia.

Estas eran las glorias en que este Venerable Hermano pasaua las noches, de donde se puede inferir qual serian sus penas. Nunca durmio con mas descanso en todo el discurso de su vida, que el que podia darle la horqueta en que estribaua el pecho, ò la torneada madera del balcon en que reclinaua sus espaldas. Solo la obediencia en su vltima enfermedad le dio à conocer la cama, à que se sugetò para terminar sus fatigas con el postrero sueño, que fue principio de las felicidades de la bienauenturança. Siempre encontrò el reparo en las acciones deste Sieruo de Dios exemplos admirables de mortificacion, y penitencia, porque andauan tan vnidos à todas sus obras, que no podia hacer alguna en que su recato desfigurase de modo sus rigores, que no se los aduirtiesen las desueladas centinelas de su virtud. No se limitauan sus austeridades à lo sensitiuo del cuerpo, porque tambien pasauan à rendir los afectos espirituales del alma, mortificando el gusto de su propria voluntad, que es el grado mas heroico à que puede llegar el feruor de vn penitente espiritu. Sauia que todas las cosas buenas y malas reciuen su bondad, y su malicia de

los

los fines, y que en los medios de executarlas, si se gouiernan por el amor proprio, suele la concupicencia con su gran latitud viciar los habitos mas perfectos de las virtudes. Para euitar los peligros deste fatal riesgo de las almas tenia por vnico fin de todos sus pensamientos, palabras, y obras à Dios, y por director de todas sus acciones à su Padre espiritual, con que asi aseguraua su rectitud en la sugecion total de su albedrio.

Iamas se puso el sombrero en la cabeça para librarla de las inclemencias de los elementos, porque como era el Cielo su patria, y tenia siempre à Dios presente, juzgaua ser gran desacato cubrirse delante de tan suprema Magestad, y mucha ingratitud no estar mirando el lugar de su descanso en el destierro prolixo de su ausencia. Traiale con todo esso deuajo del braço para mayor mortificacion, pues padecia la pena de Tantalo, teniendo tan cerca el remedio de su necesidad, que no le aprouechaua. Andaua descubierto de dia, y de noche, al calor, y al frio, con los mas ardientes Soles, y las mas copiosas aguas, sin acogerse à la sombra de las calles, quando iba por la Ciudad, para librarse de los encendidos calores del verano, ni ampararse de la defensa de las alas de los tejados para defenderse de las llubias del imbierno, con que sudaua todos los bochornos del estio, y esperimentaua todos los rigores del Deciembre. Verdaderamente que en

estos

èstos siglos tan relaxados fue muy necesaria la austeridad de vida deste penitentissimo Sieruo de Dios, asi para compuncion de nuestras delicadezas, como para ilustre testimonio que nos comprouase, y persuadiese con su exemplo à resucitar aquellos antiguos feruores de las penitencias rigurosas de los Anacoretas. Con los auxilios de la diuina gracia llegò este Venerable Hermano à hacer creibles, y aun imitables, las mas extraordinarias aspereças, que hauiendo coronado de meritos su espiritu, nos dexò por incentiuos ilustres qué nos mouiesen a seguir los dolorosos pasos del estrecho camino de su mortificacion.

## CAPITVLO XIV.

### *De su feruorosa deuocion à la Virgen Santissima.*

LA deuocion de la purissima Virgen María fue el alma del espiritu deste Venerable Hermano, porque solo viuia con la dulce memoria de su nombre. Con ella se crio hasta el estado de varon perfecto, participando de los influxos de su proteccion toda la robustez de los mas heroicos actos de sus virtudes. Con ella se alimentò quando estudiante, y con ella començò à sustentar à los niños de su escuela, que experimentaron con la enseñança de la doctrina los primeros

meros feruores de su caridad. Motiuado del abrasado afecto con que veneraua à la Reyna de los Angeles quiso ennoblecer su Hospital con el titulo de Bethlem, que fue el ilustre y glorioso Solar, donde amaneciendo el Sol de justicia, para comunicarnos la luz de la gracia, se llamò Madre de Dios. Considerando el gran amor que esta Souerana Emperatriz de la gloria tuuo à su virginal Esposo, para mas agradarla con el nombre de aquel Santo Patriarca, pidio al Obispo que le mudase el apellido de Betancur en el de S. Ioseph, y su Ilustrissima lo hiço, dandole por escrito su concenso. Finalmente con el deseo de introducir en las almas de los fieles la deuocion desta Celestial Señora asentò por costumbre indispensable, que se reçasen todos los dias tres coronas, y todas las noches vna, como se executa con singulares frutos de la piedad christiana, edificacion de todos, y aprouechamiento espiritual de muchos, que acudian à estos santos exercicios.

Alentaua la Reyna de los Cielos la afectuosa deuocion del Venerable Hermano con los efectos de su misericordia, dandole à entender que le eran muy gratos sus obsequios. Como los fauores son los mas proporcionados alimentos del amor, assi al mismo paso que esta piadosisima Virgen le fauorecia, se aumentauan las fineças de su voluntad. Entre otras demostraciones con

que

que le declarò quan aceptos le eran sus seruicios fue vna no menos singular que milagrosa, dejandole desde entonces mas empeñado en sus cultos, y mas encendido en sus afectos. Referirse el caso con todas las singularidades que sucedio, porque en materias tan piadosas no ay circunstancia, que no sea muy digna de memoria.

Desde que se apartò de los empleos del estudio se dedicò su deuocion à encender todas las noches delante de vna hermosa Imagen de Maria Santissima, à quien veneraua con tiernos y cordiales deliquios, vna candela del tamaño suficiente, paraque durase su luz, hasta que saliese la del dia, porque aquella Aurora de la gracia, no conociese jamas ni aun las materiales sombras. Faltole vna noche à vn mismo tiempo todo, pues ni tenia candela, ni con que poder comprarla, y hallandose afligido por la falta, y desconsolado por la imposibilidad de suplirla, recurrio con segura confiança à la Santissima Virgen, suplicandola que ò reciuiese su afecto, ò remediase su necesidad. Hauiendo dicho estas breues palabras, encendio vn cauo de vela, que le hauia sobrado de la noche antecedente, mas era era tan pequeño, que juzgò podria durar escasamente vna ora, y asi desde luego ofreciò à la Reyna del Cielo las llamas de su amor, que le dexò en las aras de sus pies, paraque ardiesen lo restante de la noche con mas puros y nobles resplandores, que los de la can-

candela, pues esta se deshacia con lo que alumbraua, y aquellas se aumentauan, con lo que lucian. Parece que imprimio en aquella poca cera con lo viuo de su fe lo permanente de su esperança, porque en la poca materia de vn cauo tan corto se conseruò la luz clara y entera, no solo toda aquella noche, sino tambien todo el siguiente dia, hasta que hauiendo durado veinte y quatro oras, encendio en ella misma otra candela para continuar la noche que se seguia su ordinaria deuocion, y lo proprio fue començar à arder la vna, què apagarse la otra. Aun los fines deste prodigio dieron euidente testimonio de que se fomentaua aquella luz en el fuego, que ardia en el coraçon deste venerable Hermano, pues solo à vista de su presencia, que era el proprio centro de su llama, dexò de resplandecer y de lucir, como suele la Luna al descubrirse el Sol. Este caso contaua el Sieruo de Dios con muy discreta piedad, atribuyendolo à la singular prouidencia, con que la Virgen hauia querido alentar los desmayos de su confiança, paraque se asseguraſe en los mayores desconsuelos, y necessidades, y que por ningun accidente omitiesse los empleos del culto de su veneracion. Paraque esta milagrosa luz en ningun tiempo pueda padecer los achaques de las sombras aduierto al que leyere, que en tanto que la sagrada Congregacion de Ritos, que es el supremo Tribunal de las marauillas de los Santos,

no la aprouare por ſobrenatural, no ſe le debe mas credito que el que dicta la fè humana.

Era deuotiſſimo de todos los miſterios de Maria Santiſſima, y ſobre todos del de ſu immaculada y pura Concepcion, porque le contemplaua, como fuente de los copioſos raudales de las perfecciones y gracias deſte aſombro de los Angeles, y milagro de los hombres. En vn papel eſcrito de ſu mano, que vino deſpues de ſus dichoſos dias, apoder de ſu Confeſſor, donde hace vna deuotiſſima proteſtacion de la fè, corona ſu firmeça con eſtas formales palabras: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo. Bendito y alabado ſea el Santiſſimo Sacramento del Altar, y la immaculada Concepcion de la Virgen Maria nueſtra Señora, Conceuida ſin pecado original. Digo Yo Pedro de de Betancur, que juro por eſta ✠ y por los ſantos Euangelios, de defender que nueſtra Señora la Virgen Maria fue Conceuida ſin mancha de pecado Original: y perdere la vida, ſi ſe ofreciere, por boluer por ſu Concepcion Santiſſima. Y por ſer verdad lo firme de mi nombre con mi proprio ſangre. Martes ocho de Deciembre de* 1654. Y deſpues de la firma añade, *Cada año me afirmo en lo dicho, y digo que perdere mil vidas por defender la Concepcion de la Virgen Maria mi Madre, y Señora, y cada año por ſu dia lo firmare con mi propria ſangre. Yo Pedro de Betancur, el pecador, año de* 1655. En el miſmo papel fue reiterando eſte voto con el verdadero teſtimonio de

ſu

su feruorosa deuocion, que le heruia igualmente en los afectos y en la sangre, de que se valio para confirmarla por todos los años siguientes del discurso de su vida.

No podian sus finezas explicar el amor que tenia à la purissima Virgen con mas proporcionadas prendas, que las que grabaua con los purpureos caracteres de su inocente sangre. La seguridad mas firme, con que establecian sus amistades los antiguos, era romperse las venas, y mezclando en vn vaso la sangre que salia de los braços de los dos que contraian la amistad, se la bebian despues; mas esta ceremonia o supersticion profana para desmentir los temores de la disidencia repartia igualmente los empeños, lo qual no passaua en la confiança de la veneracion, con que adoraua à su Señora este venerable Hermano, pues en las solemnidades, y espressiones de su amor hacia todo el gasto su ternura. En todas las almas de sus proximos quisiera infundir su afecto, para engradecer y dilatar los cultos de Maria Santissima las maximas deuotas de su piedad, y assi con quantos trataua era vn perpetuo panegirista de los elogios de sus admirables perfecciones, y de los milagros de su misericordia; por que los bienes que sentia en su espiritu los participasen todos por medio de tan dulce y souerana deuocion.

## CAPITVLO XV.

*De las industrias santas, con que en su Hospital de Bethlem propagó la deuocion de la Reyna de los Angeles.*

EN aquella su dichosa Casa de Bethlem, donde nacio la ardiente caridad deste venerable Hermano para remedio de las necesidades de los hombres, alli les puso su deuocion mesa franca, para alimentar sus espiritus, que como es casa de pan nadie sale de ella hambriento. Alli como en ameno jardin de virtudes, y de flores recreaua las potencias y los sentidos de todos los deuotos de Maria, contemplando en sus Virginales entrañas aquella raiz de Iesse, de que nacio la flor mas fragrante de la gracia, Iesus de Nazareno, flor del Campo, y lirio de los valles. Alli atraia los afectos de los fieles con la clarissima luz de su exemplo a que rindiesen y sacrificasen à las aras de Dios humanado los mas preciosos tributos de sus coraçones con no menos resplandor, que la estrella condujo a los Reyes del Oriente. Y alli finalmente era donde la ternura de su alma llegaua à liquidarse, purificando en el fuego del diuino amor todos aquellos atomos de las imperfecciones humanas de la fragilidad de la naturaleça, que podian embaraçarle la mas perfecta vista del re-

recien nacido Sol, y de la Aurora su Madre, objetos sagrados de toda la aplicacion de sus deuotas ansias.

Para que su Bethlem de Guatemala con la memoria de su nombre auiuase en las voluntades de los fieles el justo agradecimiento del mayor beneficio que obrò la sabiduria increada en Bethlem de Iuda para repacion del mundo por medio del misterio inefable del nacimiento del Hijo de Dios, y para que todos le celebrasen con el regocijo espiritual, que piden las glorias que dispensò à los mortales la piedad diuina, fueron increibles las diligencias que hiço su abrassada deuocion: Dispusso que todos los años en aquella noche santa, que llamamos noche buena, por auer reciuido en ella todos los bienes con el parto de Maria, y natalicio de Iesus, se juntase en su Hospital de Bethlem la gente que el combidaua, y toda la que voluntariamente quisiese concurrir à sus alegres y festiuos cultos. Desde alli salian por su orden à regocijar todas las calles de la Ciudad, reçando à Coros el Rosario de la Virgen Santissima, cuya sagrada Imagen acompañada de la de su purissimo esposo S. Ioseph llebauan en la Procession en hauito de peregrina, que fue el trage, con que se encaminò preñada à Bethlem para parir al Hijo de Dios.

A esta funcion piadosa combidaua el venerable Hermano todo lo mas noble, lucido, y virtuoso

tuoso de la Cuidad, assi de los seculares, como de los Eclesiasticos, cõcurriendo todos con grandissimo gusto à acompañarle en tan exemplar, y solemne deuocion. Eran tan plausibles sus acciones y tan eficaces sus exemplos, que con sola la noticia de que el Hermano Pedro intentaua vna cosa, no necessitauan de otra persuacion para executarla. No se puede bastantemente ponderar la promptitud, y alegria con que todos acudian, y el concurso numeroso que formauan, sino es con decir que se componia de toda la Ciudad. Sostituia à los Angeles este Sieruo de Dios, anunciando à los hombres el gran goço de que hauia nacido en su pobre portal el Saluador del mundo, dispertando à los que dormian en el letargo de la culpa, para que fuessen a uer la luz de gracia, que entre las pajas ardia, y atrayendolos paraque su diuina presencia los ilustrasse con la eficacia de sus resplandores.

Hallandose ya todos iuntos se diuidian en dos concordadas hileras, que con la piedad, compostura, y deuocion, hacian mas hermosso el orden, que pudieran figurarle con los mas preciosos adornos, galas, y joyas, si aunaran sus esfuercos, y primores el artificio y la riqueça. Yba delante nuestro deuoto Hermano, capitaneando su ilustre Compañia, y siempre salia en cuerpo, porque no necessitaua de mas abrigo, que el que se tenia en sus feruores. Tan fuera de si andaua, que si

le

le preguntaran por su espiritu, para responder con verdad le seria necessario pedir la repuesta al Cielo, donde le entretenia en las suaues contemplaciones de aquel misterio diuino. Caminauan repartidos à trechos entre estos dos Coros los Sacerdotes, y començando cada uno en la distancia que le atendia las oraciones del Santissimo Rosario, las continuauan, y seguian todos con profundo silencio, y atenta deuocion. Desta suerte parecian vn Cielo las calles con las alabanças de Maria, y dia la noche con el gran numero de luces de candelas de cera, y cirios que llebauan en las manos los mas de los que interuenian à este Religioso empleo. Con esta piadosa industria consiguio el Sieruo de Dios que se aclamassen las dulces momorias del Virginal parto de Maria Santissima en Bethlem, y juntamente desterrò los profanos, y peligrosos diuertimientos, que estauan introducidos en aquella sagrada noche, paraque fuesse buena en el nombre, en la realidad, y en el vso, celebrandola los fieles mas con los espirituales afectos de sus almas, que con las armoniosas musicas de los villancicos.

Passò despues su deuocion à empeñar toda la autoridad que le hauia merecido su virtud con aquellos nobles ciudadanos en otra obra semejante à laque dejamos referida. Alcançò de sus piadosos animos, que este misma processiion se repitiesse la vispera de la Pasqua de Epifania por la tar-

tarde, conduciendo de la Yglesia de nuestra Señora de las Mercedes, que era el relicario de su coraçon à los tres Santos Reyes, cuyos bultos de primorosa talla hauia hecho esculpir, paraque fuesen à ofrecer sus dones à Bethlem, y a tributar sus coronas à la Magestad de Dios. Lo proprio fue intentarlo que conseguirlo, porque los deseos deste venerable Hermano tenian vna oculta virtud, que para reducirse à obras, no necessitauan de otras diligencias, que la de manifestarse. Hacia esta segunda procession con la misma solemnidad que la primera, encendiendo las almas de los fieles à ofrecer sus coraçones al Verbo humanado en lugar de los misticos dones de oro, incienso, y mirra, que como à Rey, como à Dios, y como à hombre le tributaron la sabias Magestad del Oriente.

No hauia cosa que se dirigiesse al culto de Maria Santissima de que no se declarasse feruoroso zelador el Hermano Pedro. Reconociendo la poca deuocion, con que se rezauan las Aue Marias al hacerse la señal de la Campana à prima noche, pues era generalmente lo ordinario, o no atender aquel breue instante al reuerente silencio, que pedian aquellas tres oraciones, o decirlas con tan desatenta aplicacion, que se quedauan en las mismas posturas en que las oian, o sentados, o en pie, puso todo su conato en desterrar la mala costumbre de este abuso inaduertido. Pidio encarecida-

mente

mente à todos los Predicadores exortaſen en los pulpitos a ſus oyentes, que digeſſen de rodillas eſte corto obſequio de la Virgen Santiſſima, ſaludandola con aquella reuerencia, que debemos à la que ſe precia mas de ſer Madre de Pecadores, que Reyna de los Angeles, y Emperatriz de la gloria. Paraque ninguno ſe excuſaſſe con la ignorancia deſta aduertencia piadoſa, fue el Venerable Hermano de puerta en puerta por toda la Ciudad, pidiendolo aſſi à todos por amor de la miſma Virgen, enſeñandoles de camino el modo mas aprouado de reçar eſta deuocion, y mouiendolos à cumplirla con las mas profundas demoſtraciones de piedad, dandoles noticia de la indulgencia, que ganan los que la dicen con la veneracion debida à la grandeça de ſus miſterios. Logrò enfin con felicidad ſus paſſos y deſeos, por que ya todos los vecinos de Guatemala ſe arrodillan donde quiera que oyen el toque de las Campanas, quando haçen la ſeñal de las Aue Marias.

## CAPITVLO XVI.

*De las deuotas preuenciones con que celebraua las fiestas de la Virgen.*

LAs fiestas de Maria Santisima celebraua este Venerable Hermano con los mas feruorosos esfuerços de su deuocion, consagrandole su espiritu los actos mas heroicos de todas las virtudes al culto de su mayor solemnidad. Preueniase tres dias antes con el riguroſiſſimo ayuno del traspaso, ácompañandole de otras muchas penitencias, y exercicios de mortificacion. Conuocaua à todos quantos podia, paraque le ayudasen à disponerse digno esclauo de tan soberana Reyna con los merecimientos de sus mas humildes, y deuotas Oraciones, multiplicando Rosarios, y Coronas, y exerciendo por su amor todas las obras posibles de misericordia, y de piedad. La regla mas segura para sauer quando se llegauan las fiestas de la Virgen era atender à los feruores del Hermano Pedro; Y en viendolos mas encendidos en los empleos de sus mortificaciones, no hauia que dudar de la fiesta, porque sus exceſos la seruian de luminarias.

Aunque en todas las solemnidades de Nuestra Señora salian fuera de si los goços interiores de su espiritu, en la fiesta de la Purificacion, por ser la mas celebre en su Patria, se declarauan mas eficaces,

ces, y actiuos sus afectos. (Desde que era estudiante començò à celebrarla con las demonstraciones singulares, que se hallan registradas en el quaderno (ya otras veces citado) donde dice: *Desde oy 20. de Henero año de 1654. hasta 3. de Febrero propongo lo primero Confesion, y Comunion. Lo segundo ocupar todas las oras de los dias siguientes. Lo tercero cinco dias de silencio. Lo quarto tres oras de estudio cada dia en honra de la Purificacion de Nuestra Señora.* Despues prosigue haciendo ora por ora caual distribucion de todas las de aquellos dias, de modo que fuera de las tres, que aplicaua à los empleos del estudio, las demas gastaua en obras de piedad, exercicios de deuocion, ò actos de penitencia.

Esta venerable deuocion, que entonces practicaua solo, comunicò despues su feruorosa caridad à muchos en esta forma. Todos los nueue dias antecedentes à la Purificacion, contando desde veinte y quatro de Henero à las doze de la noche hasta primero de Febrero à la misma hora, dispuso que se reçase el Rosario entero de quince misterios de Nuestra Señora sin cessar en el Oratorio de Bethlem. Continuauan las glorioſas alabanças de Maria Santissima muchas personas, repartiendo el tiempo de calidad, que quando vnas acabauan, sucedian otras, con que se oian peremnes sus elogios en aquel feliz albergue de las delicias de Dios. Con esta bien regulada distribucion, en todos

aquellos nueue dias, y noches no hauia punto en que no ſonaſe el dulciſimo nombre de Maria, emulando ſagradamente las voces de los hombres à las de los Angeles con los ſuaues ecos de la ſalutacion diuina, que fue principio de nueſtra ſalud. El Hermano Pedro era el Maeſtro de Capilla, que gouernaua eſtos Angelicos Coros al miſmo compas, que pulſauan en lo interior de ſu eſpiritu las armonias Celeſtiales, paraque ſe conformaſen en el Cielo, y en la tierra las lenguas de todas las criaturas en los alegres loores de ſu adorada Señora. El era el vigilante diſpertador que llamaua à los que hauian de entrar, y el que con humildes agradecimientos deſpedia à los que hauian de ſalir, valiendoſe de la induſtria de algunas dadiuas, y regalos, que buſcaua para acariciarlos, y entretenerlos en aquellos piadoſos exercicios. Eſte deuoto Nouenario ſe acabaua con la Comunion del dia de la fieſta, quedando la Virgen celebrada con tan reuerentes, y religioſos cultos, y ſaliendo las almas de los fieles ennoblecidas con nueuos meritos, y alientos para adelantarſe en el camino de la virtud.

Todo el año trauajaua en preuenir Coronas con que adornar la Sagrada Cabeça de la mas glorioſa Reyna, el dia de ſu ſolemne, y triunfante Coronacion, que ſe celebra en la Ciudad de Guatemala à los diez, y ocho de Agoſto. Para lograr eſtos intereſſes eſpirituales tenia repartidas ſus o-

ras,

ras, que para diferenciarlas de las del Santiſimo Roſario, que ſe diſtribuyen en el religioſo, y Real Conuento de Predicadores del gran Patriarca S. Domingo las llaman; *Horas del Hermano Pedro*. Tenialas tambien ordenadas, y repartidas, que no hauia dia, ni aun hora en todo el año, en que no ſe reçaſen muchas Coronas. Hacia que ſe preuiniesen los empadronados para eſte fructuoſo exercicio el dia, que les tocaua con la Confeſion, y Comunion paraque con la pureça de ſus conciencias ſe empleasẽ mas dignamente en tan puras alabanças. El Sieruo de Dios tenia el Padron en que eſtauan eſcritos los nombres de todos, procurando con piadoſa vigilancia no ſolo aumentar ſu numero, ſino promouer ſus feruores con el mas exacto cumplimiento deſta deuota obligacion. Demas deſto pedia con profunda humildad, y encogimiento rendido à los Religioſos, y Religioſas le ayudaſen con Coronas, y ſocorrieſen con otras obras pias; de que ſon muy fertiles los Clauſtros de los Conuentos de aquella Ciudad. A todas eſtas Coronas añadia las que los niños de ſu eſcuela reçauan todos los dias para perficionar la alabança con las bocas de los infantes e inocentes. Deſpues à ſu tiempo ajuſtaua la quenta, y ſalia tan crecida, como ſe puede ver por las tarjas, que cada año iluminadas de barias colores, y oro, exponia à la publicidad paraque todos mouidos del buen logro de ſu deuocion ſe alentaſen à continuarla con

con mas feruorosos impulsos, y mas encendidos afectos de celebrar, y seruir à esta soberana Reyna.

Paraque con la noticia de las copiosas sumas de Coronas, y Rosarios se esfuerce la piedad Christiana à propagar las veneraciones de Maria Santissima pondre aqui las de los dos vltimos años de la vida deste Sieruo de Dios; que los exemplos, quanto mas autenticos, son mas eficaces para mouer las tibiezas de nuestra voluntad. La primera dice: *Memoria de las Coronas, que han rezado los deuotos de la Virgen Santissima Señora Nuestra, concebida sin pecado original en esta Ciudad de Santiago de Guatemala, para coronarla por su deuocion en este año de 1665. Montan trecientas, y veinte, y dos mil, quinientas, y quarenta, y quatro. Sea para honra, y gloria suya. Amen.* La segunda del año de 1666. contiene poco menor numero, pues es de *ducientas y ochenta y cinco mil setecientas y treinta y tres, mas mil Rosarios de quince Misterios.* Con estas preciosissimas Coronas, ennoblecidas con el oro de la caridad, que excede en los quilates al de Ofir, y Carabaya, y con las piedras preciosas de las virtudes de mas subido valor, que los Diamantes de Decan, coronaua el Venerable Hermano à la Suprema Emperatriz de los Cielos, y la tierra en nombre de toda aquella nobilissima Ciudad, el festiuo dia, que en ella se solemnizauan las immortales laureolas de gloria, con que la Trinidad Sa-

gra-

grada para premiar sus altos merecimientos ciñò sus immaculadas, y triumphantes Sienes en la Ciudad de Dios.

Paraque en las Coronas de la Virgen tuuiesen las almas materia copiosa, y proporcionada con que labrar las suyas demeritos por medio de las obras de virtud, inuentò otro nueuo arte; que en los que se dirigian al aprouechamiento espiritual de sus proximos fue no menos excelente, que acertado Artifice. Dispuso otra Corona, que quiso se llamase de la Pasion de Christo nuestro bien, encaminada por los pasos, que aseguran el logro de vna buena muerte; ordenando que se digese por las quentas, y decenarios de la de la Virgen Santisima. Porque se dilatase mas esta deuocion, y ninguno careciese de los grandes intereses, que se consiguen con reçarla, por la ignorancia de no sauerla, pidio licencia para imprimirla, y con el mismo fin, aunque no con el proprio espiritu, he querido ponerla à la letra aqui, para ilustre testimonio de la piedad de su autor, y consuelo de los que quisieren exercitarla, aprouechandose de su noticia. Su tenor es como se sigue.

*Corona de la Passion de Christo Nuestro Señor, que se a de reçar por la Corona de la Virgen Santisima Nuestra Señora. Primeramente el que reçare se ha de signar, y decir la confesion, y vn Padre Nuestro, con vna Aue Maria, y Gloria Patri, y vn Credo signado sobre el coraçon. En lugar de Aue Maria, por todas las*

*las quentas de ella dirà: Señor mio Iesu Christo estampad en mi coraçon vuestra santissima muerte, y Pasion. En lugar del Padre Nuestro, dirà el Credo signado sobre el coraçon. Al fin de todo dirà vna Salue signada sobre la boca, y tres veces las siguientes palabras: Señor dame buena muerte por tu santissima muerte; Amen.*

*Todo esto se ira depositando en el costado de Christo Nuestro Señor para la hora de la muerte. Y si quisiere alguno sacar deste piadoso deposito algunas Coronas, y aplicarlas por algun agoniçante: serà socorro muy grato à la Diuina Magestad.* Esta es la forma de reçar la Corona de la pasion de Christo, que instituyò el Hermano Pedro, paraque con los copiosos motiuos, que pueden extraerse de sugeto tan sagrado se fecundassen las almas de los fieles de los espirituales frutos de su deuocion.

* * *
* *
(· · ·)

CA-

## CAPITVLO XVII.

### *De vn singular fauor, que le hiço la Virgen Santisima.*

HAllandose obligada de las puras, y abrasadas finezas de tan deuotos obsequios, como incesantemente ofrecia à los cultos de su veneracion este Venerable Hermano, no pudo Maria santisima dejar de darle alguna prenda para premio de su fidelidad, è indicio de su gratitud. Siendo esta Souerana Reyna el centro de las piedades, y el tesoro de las misericordias, como hauia de excasear las gracias, ni diferir sus fauores, à quien tan puntual la seruia, y tan seruoroso la adoraua? Aunque con el silencio de su aduertido recato, y los confusos recelos de su humildad, nos priuò de la noticia de los consuelos diuinos, con que Dios, y su Madre alentauan interiormente las esperanças de su espiritu, de algunos, que se sauen se pueden bien colegir los que se ignoran. Seis años antes de su muerte le sucedio vn caso, que à la hora della le ratificò à su Confesor, porque ya antecedentemente, quando le acontecio, se le hauia comunicado, como cosa en que no tenia lugar la duda, pues se aseguraua en aquel vltimo punto, de la verdad de su euidencia. Referirè la sustancia deste suceso casi con las mismas voces, que le hallo

hiſtoriado contra mi comun eſtylo, porque aun en los accidentes de las locuciones no ſe diferencie de ſu original.

Hallandoſe eſte Sieruo de Dios vna noche de las muchas, que acudia à los exercicios de Oracion, y penitencia al Caluario entre los aparatos funebres de bayetas, y de achas, que hauian lleuado à aquel lugar, para vna Miſſa de difuntos, que en el ſe hauia de celebrar el dia ſiguiente, tratò de valerſe de aquellas achas muertas para dar vida al conocimiento de ſu eſpiritu en la fructuoſa contemplacion de los capuces horroroſos de la muerte. El lugar, la hora, el ſilencio, y la ocaſion fueron eficaces recuerdos à ſu alma de aquel poſtrero inſtante, en que deſpidiendoſe de la caſa de ſu cuerpo, hauia de ſer preſentada en el tremendo Tribunal de la Iuſticia diuina à dar rigoroſa quenta de todos ſus penſamientos, palabras, y obras, para reciuir ſegun ſu bondad, ò ſu malicia, el premio, ò caſtigo, que ſe auerigueſe merecer por las balanças del rectiſimo peſo de la Cruz de Chriſto. Solicitado de eſtas conſideraciones ſe engolfò en vna profundiſima meditacion de aquel juicio eſpantoſo, y formidable, aun à los mas perfectos, y para auiuarla mas, ſe tendio ſobre las bayetas, rodeado de las achas, como ſi fuera ya difunto; circunſtancias todas que con extraordinaria fuerça le perſuadieron indubitable ſu mortal aprehenſion.

Deſta

Desta suerte començò à temer del buen despacho de su causa, y despues à persuadirse, ò mouido de su humildad, v de alguna sugestion diabolica, que la sentencia no saldria fauorable. Fue tan behemente, y eficaz esta imaginacion, que sobresaltado de vnas mortales congojas, y de vn miedo horroroso, creyendose ya casi condenado, se leuantò despauorido, diciendo: *Misericordia Señor, misericordia, Virgen santissima fauorecedme.* Arrojauase à la peaña del Altar, como à puerto seguro, para saluarse del naufragio de su imaginada condenacion, quando vio en ella à la estrella del mar, en cuya esfera de luces estaua vna hermosissima Señora, que tenia abreuiada en su semblante toda la gloria de los Cielos. Acompañauanla, y seruianla dos magestuosos Varones bestidos de blanco, que no conocio, porque teniendo embebida toda el alma en el objeto principal, no le quedaron atenciones libres para otra obseruacion. Hablole la Señora amorosissimamente, y dijole: *Prosigue como has començado, y yo te aseguro mi fauor para aquella hora.* Fueron estas palabras lucidos rayos de Celestiales luces, que penetrando su alma, deshicieron las tinieblas de sus temores, y las congojas de su espiritu, dexandolo en vna gustosa, y sosegada tranquilidad, y con alegrissimas, y firmes esperanças de su saluacion.

Desde entonces se descubrio en los empleos de la Hospitalidad, y en la fabrica de su Bethlem mas

feruoroso cada dia, para obedecer à la Reyna de los Angeles, que le mandò proseguir lo que hauia començado. Esta gran obra de caridad, fecundo origen de tantos, y tan exclarecidos frutos, como se hã seguido en las partes de las Yndias, y prometen comunicar à todas las del mundo los feruorosos progresos de los sucesores del espiritu deste venerable Varon, fue la que le ordenò el Celestial oraculo que prosiguiese, para remedio de los pobres, regalo de los enfermos, y comun edificacion de la Republica Christiana. Aunque el sentido de las palabras de Maria Santissima, si se obseruan las circumstancias del tiempo, y del edificio de Bethlem, que hauia poco antes començado, claramente se dirigian à este glorioso fin, su alentado coraçon dilatò su decreto à todas las demas obras espirituales, persuadiendole su humildad, que estaua muy à los principios, para emplearse en ellas con los mismos feruores, que si las començara.

Repetia en el interior secreto de su alma aquellas alegres voces muchas veces, y decia: *Prosigue como has començado, y yo te aseguro mi fauor para aquella hora.* Pues que he hecho yo que merezca tan singular fauor? Ayunar, diciplinarme, traer silicios, seruir à los enfermos, socorrer à los pobres, sustentar los guerfanos, enseñar à los ignorantes, assistir à las biudas, consolar à los encarcelados: y que es todo esto, sino començar, y abrir los cimientos para la obra de mi saluacion, que me man-

da

da la Reyna de los Angeles, que profiga, que acaue, y perficione? Pues bien, ya que me ofrece generosa su asistencia para dar la vltima mano à este edificio espiritual, porque he de ser pereçoso en sus aumentos? Assi se enseruoriçaua su espiritu en todos los actos de virtud, encendiendo su caridad à las mas heroicas empresas, y su mortificacion à las mayores austeridades, con que edificaua à los fieles, y disponia en su alma los medios necesarios para leuantarla à la eminencia de la perfeccion:

Aunque este suceso le hallo referido por la docta pluma del Confesor deste Venerable Hermano sin mas protestacion, que la que generalmente se preuiene à los escritos de esta calidad, escribiendo yo à vista de la cabeça de la Iglesia, no escuso decir, que asta que el supremo Oraculo de la fè califique con su voto estas apariciones no merecen mas credito, que el que humanamente se da à los hombres doctos, y verdaderos en las historias que imprimen para fecundar à los fieles de noticias eruditas, y piadosas.

CAPI-

## CAPITVLO XVIII.

*De vn auiso con que el Cielo le preuino los riesgos de la propria confiança.*

EL estado feliz fue siempre el mas peligroso, porque como en la vida humana no ay cosa permanente, los bienes y los males alternan variamente las sucessiones segun el orden de la diuina prouidencia. Guerra llama el Espiritu santo à la vida, no solo por la oposicion que innata se reconoce entre lo sensitiuo del cuerpo, y lo espiritual del alma, sino por la contrariedad de los afectos, que aunque nacen de aquellas dos raizes, cobran fuerça con los accidentes varios, de que incessantemente se componen. En esta continua lucha de las passiones salen de ordinario victoriosos, los que como Anteo sacan de la tierra, no las fuerças, sino el vigor del proprio conocimiento, con que ni se desuanecen con las felicidades, ni se desmayan con las desdichas, dando gracias à Dios por todo, y conformandose con su Santissima voluntad. Lo mas peligroso desta batalla consiste en la ignorancia de los ardides astutos de la malicia, porque quien ha de presumir que deuajo de las purpureas y neuadas colores de la rosa de la virtud se esconda el venenoso Aspid del pecado? Los bienes por lo que tienen

de

de mas agradables son los mas creibles, y en esta credulidad, sino va regulada por la pauta del Euangelio, se auenturan los animos de los hombres para no procurarlos mas, creyendolos ya adquiridos.

Con las esperanças que le dio la purissima Virgen à este venerable Hermano, como dejamos dicho en el Capitulo antecedente, començò à lisongearle la astucia del enemigo, soleuandole los humildes alientos de su espiritu, paraque dandose por seguro, abriese su propria confiança la puerta à la perdicion. Mas peligrosa es la bonança, que la tempestad, porque en aquella pierde el descuido, lo que en esta repara la diligencia. No es la cercania del puerto mas arriesgada por los bagios de la tierra, sino por los desprecios del mar, porque no haciendo caso, à vista de la firmeça de los montes, de las furias de las olas, se vienen à perder entre sus espumas, los que ya imaginauan pisar las arenas de la playa. Mayores son sin duda, o por los menos mas repetidos, los daños de la propria confiança, que los de la desesperacion; porque siempre son mas los que se mueren, que los que se matan. Sobre el fauor que Maria Santissima hauia hecho al Hermano Pedro procuraua la astuta Serpiente leuantarlo tan alto, que le precipitasse su mismo desuanecimiento; fundando sus infidiosos impulsos en otras semejantes experiencias, donde de la mas

cleua-

eleuada eminencia de la virtud, hauia conſeguido ſu furor los mas profundos precipicios de las almas, porque el veneno de ſu cola, deſpues que arraſtrò tras ſu malicia la tercera parte de las eſtrellas, nunca ceſa de rodearnos, para perdernos, y deſtruirnos.

Acoſado ſe hallaua el Sieruo de Dios con las imaginaciones de las ſeguridades de ſu gloria, deſeando aquella hora feliz en que hauia de lograrla, mas como ſe figurauan bienes los de aquella idea, no le aflig'an con la behemẽcia que los males de ſu temida condenacion, y por eſo miſmo era tanto mas peligroſo eſte penſamiento, quanto venia mas enmaſcarado, y ſe continuaua menos temido. En el proprio lugar del Caluario eſtaua vna noche en oracion, renouando con la dulce memoria de las palabras de la Virgen la ſeguridad de la bienauenturança, quando le acometio por detras vn difunto, que hauia algunos años que lo era, perſona muy noble, y que pudo bien conocerla por la voz, porque viuiendo, la auia tratado y querido mucho, y aſiendole por el habito le tirò tan fuertemente que dio con el en tierra, diciendole con eſpantoſa voz: *Atencion Hermano, que ſe hila por aca muy delgado*. El ſentido deſtas breues palabras, priuaron caſi del ſuyo al Hermano Pedro, dejandole por entonces poſeido de vn mortal pauor, y cubierto de vn ſudor elado, y por todo el reſto de ſu vida tan en la memoria ſu ſentencia

téncia, que continuamente ſonauan à ſus oydos los deſengaños de ſus temeroſos Ecos. O ſi permitiera Dios que ſe imprimieſſe en las almas de los fieles la atencion de que ſe hila muy delgado en la otra vida!

Grande es el deſcuido, con que inſenſiblemente ſe nos paſan los dias y los años ſin hacer mas obras de virtud, que las que nos dicta la forçoſa obligacion, y eſſas, muchas vezes mas por no parecer pecadores, que por dejar de ſerlo, e hilando tan grueſo el eſtambre de nueſtras vidas es tan necia la confiança, que nos aſegura, que nos perſuadimos a que nos paſaran acciones tan baſtas e imperfectas, donde ſe hila muy delgado. Las del venerable Hermano Pedro de San Ioſeph fueron tan heroicas y exemplares, que afirmaron ſus Confeſſores, que en todo el tiempo que atendieron à la direccion de ſu conciencia, y bien de ſu alma, que fue deſpues que auiendo paſſado a las Yndias, ſe aplicò con mayor esfuerço a los exercicios eſpirituales, no hallaron en el jamas pecado graue de que poder abſoluerle, ni aun venial; cometido de induſtria, o con declarada aduertencia. Pues ſi à vn hombre tan virtuoſo, a vn varon tan perfecto, y à vn ſugeto tan puro, le preuiene, quien ha paſſado por los rigores de aquel terrible Iuicio, y de aquel horroſo examen, que ſe hila por allà muy delgado, que hace nueſtra tiuieça, que no toma para ſi eſte auiſo, y valien-

doſe de ſu enſeñança le conuierte en ſu proprio aprouechamiento? Verdaderamente que nos tiene inſenſibles el pecado, pues no nos mueuen los ecos deſtas temeroſas voces à adelgaçar con los hilos de las lagrimas del dolor la mala hilaça de los vicios.

A eſte Sieruo de Dios ſe le grauò de ſuerte en el alma eſta aduertencia, que a todas horas le reſonaua en el coraçon ſu ſentimiento. A cada impulſo interior de ſu memoria correſpondia con vn acto heroico de virtud, con tan ſiugulares medras de ſu eſpiritu, que deſde que oyò ſus voces, doblò ſus penitencias, ſus mortificaciones y los exercicios de ſu caridad, volando con las alas del temor los paſſos que hauia de andar en el camino de la perfeccion euangelica; que quien huye de vn mal, es mas velox que quien aſpira a vn bien. Quiera la diuina Mageſtad, que eſte importantiſſimo conocimiento penetre nueſtros coraçones, para tenerlos ſiempre deſuelados, y con la debida aplicacion que ſe requiere, haſta que nueſtras obras logren la aprouacion de delicadas, y el credito de finas en el fiel règiſtro de quien tan menudamente aualora, y reconoce los meritos de ſu bondad. Eſte caſo refiero como le hallo eſcrito en el Autor citado, en lo que toca à la ſuſtancia, porque yo nunca me puſe à trasladar, quando lleguè à componer, y ſi bien el Original goça muy aſegurados los creditos de fiel y ver-

verdadero, aduierto à los Letores, que todo lo que en el ſuena ſobre el orden regular de la naturaleça no es digno por aora de mas noble fè que la humana, haſta que la Igleſia Catolica declare lo infalible de ſu euidencia.

## CAPITVLO XIX.

### *De ſu deuocion à las animas de Purgatorio.*

IVſta coſa es orar por los difuntos, para pagar con las oraciones las deudas de ſus culpas, y librarlos de la carcel de ſus pecados: deuocion tan fructuoſa en los que la exercitan, que por nueſtro proprio interes debriamos todos aplicarnos à ſu mas feruoroſo empleo. No ay fineças mas bien correſpondidas, ni beneficios mas generoſamente recompenſados, que los que ſe dirigen à ſocorrer à las animas del Purgatorio, porque como aquellos benditos Eſpiritus eſtan en gracia de Dios, aunque ſe detienen en los tormentos, para purificar con el fuego de la mortificacion la purça del oro de la caridad, participan de las nobles calidades de los Corteſanos del Cielo, y aſſi no pueden incurrir en la abominable nota de la ingratitud. Quien tuuiera tan cruel el coraçon, que viendo que otro ſe eſtaua abraſando en las boraçes llamas de vn incendio, no le alar-

gara la mano para librarle dellas? Pues como estando nuestros Padres, parientes, y amigos padeciendo en aquellos encendidos bolcanes del Purgatorio no les damos las manos para salir de sus penas con oraciones, sacrificios, y limosnas? Tirania es nuestro oluido, crueldad nuestra tiuieça, barbara nuestra impiedad, y asi podemos justamente temer de la equidad diuina, que quando la feliz suerte nos lleuare à experimentar los dolores de aquel ardiente Calaboço, permitirà que nos traten los viuos, como nosotros tratamos a los difuntos.

Nuestro Venerable Hermano fue tan solicito procurador de las animas del Purgatorio, que parece que no daua passo, ni hacia obra que no fuesse ordenada y dirigida à abreuiarles las penas, y trasladarlas à la gloria. Algunos años antes de su muerte les dio totalmente todos los meritos de sus virtudes, desapropriandose de toda la satisfacion, que podia hacer de sus culpas, sin reseruar nada para si; diciendo: *Bastame a mi la misericordia de Dios y la sangre de Iesu Christo, salgan ellas, y mas que pene mi alma hasta el dia del Iuicio:* resolucion piamente generosa, que puede paragonarse con laque celebran de Moyses, por hauerle dicho à Dios, *ò perdona a tu pueblo, o borrame del libro de la vida*, pues en ambas clausulas replandece la caridad de los proximos, y la confiança en la diuina misericordia.

Todas

Todas las noches de los Lunes, y de los Sabados ſalia por las calles de la Ciudad, ſonando vna Campanilla, de cuya lengua ſe ayudaua para diſponer los coraçones de los hombres à mirar por el bien de ſus almas, y à hacer bien por las que eſtauan padeciendo las penas del Purgatorio. Al compas de los golpes de aquel inſtrumento con laſtimoſas voces pedia à los fieles vn Padre nueſtro, y vn Aue Maria por las benditas animas, y por los que eſtauan en pecado mortal, para ſacar à aquellas de la pena, y à eſtos de la culpa. Eſta piadoſa coſtumbre tiene vniuerſalmente grangeados los creditos de vtil, y merecidas las calificaciones de Santa, aſi por la edificacion que della ſe ſigue, como por hauerla introducido, y exercitado por ſu perſona en las partes del Oriente S. Francisco Xauier, aquel glorioſo alumno de la eſcuela de Chriſto, que deſpues de hauerſe aliſtado en la valeroſa, e iluſtre Compañia, de quien era Capitan Ieſus, y Alferez el gran Padre S. Ignacio de Loyola, ſiguiendo los paſos del vno, y la direccion del otro llegò à merecer el nobiliſimo renombre de Apoſtol de la Yndia. Eſte Santo Varon con los eficaces clamores de ſu voz Euangelica, y con los agudos redobles de vna ſonora Campanilla, por las calles de Goa, y de otras Ciudades de aquellas Regiones, diſpertaua todas las noches à los viuos, paraque hicieſen oracion por los muertos; à cuya imitacion deſpues lo hicieron otros con ſingulares fru-

frutos de la piedad Christiana, prodigiosas mudanças de vidas, y mucho aliuio de las animas del Purgatorio.

El Venerable Hermano practicaua esta deuocion à pie, descalço, y descubierto, con teson tan incansable, y animosidad tan fuerte en el empleo de su ejercicio, que ni las noches mas obscuras, y tempestuosas, ni los trauajos, y fatigas mas extraordinarias, en que solia ocuparse los dias, ni las indisposiciones, ò achaques mas apretados de la salud, ni las mas precisas ocupaciones de sus virtuosos ministerios pudieron conseguir de su feruorosa piedad, que la omitiese, ò dilatase por vna sola vez en el largo discurso de muchos años. No se contentaua su abrasado zelo con lograr por medio de repetidos clamores los sufragios de los que ya estauan retirados dentro de sus casas, porque los pedia tambien à quantos encontraua por las calles, pues todos los que encontrauan à esta santa ronda, pagauan no hauerse antes recogido con vna Oracion del sudario de rodillas, si eran seculares, y si eran Sacerdotes, con vn responso. Como en toda la Ciudad era notorio el gusto, y consuelo espiritual, que reciuia con las multas desta deuota pension, muchos por pagarla, y regocijarle juntamente, se le hacian encontradiços.

No hauia industria de que no se valiese en beneficio de las benditas animas, saçonando las ocasiones de pedir socorros para aliuio de sus tormen-

mentos con tanta gracia, que siempre sus suplicas sacauan buen despacho. En las visperas de los Santos procuraua con singular cuidado colgar à todos los Ciudadanos, que hauia de aquel nombre, solemniçandoles su fiesta con empeñarlos en hacer bien por los difuntos. El estilo ordinario, con que hacia esto, era echarles el Rosario al cuello, y pedir le pagasen la cuelga con la limosna de vna, ò mas Missas para las animas del Purgatorio, y à los que por ser pobres no tenian caudal para pagar aquellos Sufragios les pedia digesen vna Corona, ò algunas Oraciones del sudario, y con esta piadosa inuencion, y santo artificio eran muchas las Missas, y Oraciones, que conseguia de los fieles.

Mas de mil Sacrificios hacia ofrecer todos los años en las aras del Altar à la diuina misericordia para acelerar los terminos con que la suma rectitud de su justicia detiene à las almas paraque purifiquen entre las llamas del fuego las escorias del pecado, de mas de los aniuersarios solemnes, que celebraua en la Capilla de San Francisco, y en el Caluario por los Hermanos de la Tercera Orden, en el Hospital de San Alexo por los Yndios, que estan alli sepultados, en el de S. Lazaro por los pobres difuntos, y en S. Sebastian por los Cofrades de las animas.

Aunque este arbitrio era tan ingenioso, inuentò otro su encendida caridad, que sin duda le

exce-

excede, y creo que quien lo considerare atentamente ha de persuadirse à que se lo motiuò mas superior luz, que la que puede dar toda la mayor aplicacion de la prudencia humana. Vsaua este Venerable Hermano traer siempre colgadas de la cuerda vnas escribanias, y diferentes bolsas, ò talegas, en que traia diuersas memorias tocantes à los negocios de su ministerio. En vna de ellas venian escritos de su letra en pequeñas cedulitas, los nombres de todos los que morian, y hauian muerto en la Ciudad, y fuera della; porque su piadoso espiritu no se podia limitar en los terminos de Guatemala, quando le venian estrechos los de todo el mundo. Al principio de cada mes iba de casa en casa, rogando per amor de Dios à cada vno de sus vecinos, que sacasen de la bolsa vna de aquellas cedulas, en que estauan escritos los nombres de los que hauian pasado desta vida. En sacandola, les declaraua la obligacion en que se hauian empeñado, hauiendoles puesto en sus manos la diuina prouidencia el alma de aquel difunto, paraque desde ellas bolase al Cielo por medio de sus limosnas, sacrificios, y oraciones, y que asi empleasen todo aquel mes en esta santa obra, que les hauia tocado por su buena suerte. Para corresponder con ygual fineça al amor, con que todos recibian y abraçauan sus ruegos, pedia al que sacaua vn nombre, le diese otro, à quien por deuocion, amistad, parentesco, y otro qual

quier

quier titulo se hallase obligado, y escribiendole en diferente cedulita, lo entraua en la talega de la rifa con los de mas, encomendandole à Dios, que le deparase buena ventura.

Como esta deuocion era por si misma tan piadosa, y de mas desto la solicitaua vn sugeto, a quien todos amauan tan tiernamente, que le tenian dado el imperio de sus voluntades, todos la abraçauan con gusto, y cumplian con puntualidad, sin que huuiese jamas alguno que se escusase de darle las limosnas que podia, segun la sustancia de su hacienda, para cumplir con la obligacion del socorro de aquella alma, que le hauia cauido por suerte en aquel mes. Si acontecia que se descuidasen los que estauan encargados de hacer bien por algun difunto, en encontrandolos el Hermano Pedro, les daua quejas amorosas de su tiuieza, como si à el se las huuiesen dado las mismas almas, ò como si con los ojos de lince del conocimiento de la suya penetrase los mas ocultos secretos de las agenas, dejandolos desta suerte no menos admirados, que corregidos.

## CAPITVLO XX.

*De las Hermitas que erigio para beneficio de las animas, y de algunas apariciones que tuuo de ellas.*

PAraque con el fin de su vida no le tuuiesse el feruor de su caridad, en todas las obras de esta virtud dejò asegurada su permanencia con ilustres monumentos, en que se perpetuasen sus loables exercicios. A estas memorias de deuocion eceptuaron de sus ruinas los tiempos que consumieron las Pyramides de Egipto, los muros de Semiramis, el Coloso de Rodas, el templo de Diana, y otras que edificò para marauillas del Mundo la vanidad, porque de su mismo viento se formaron los Vracanes de su estrago. De los palacios de Neron, que se construyeron de marmoles y bronces, se duda en Roma el sitio, y de la pobre casa de Maria Santissima, que se labrò en Nazaret de los humildes materiales de ladrillo y barro, se saue en toda la redondez de la tierra, que està en Loreto, donde venerada de todo el Orbe viue y viuirà hasta la consumacion de las edades. Es prerrogatiua de la virtud ser incorruptible, y assi sus obras participan de su priuilegio, permaneciendo eternas, sin temor de la carcoma de los años, y aguda lima de los siglos.

Con

Con el deseo de coger todos los pasos a la piedad de los fieles, y que per todas partes hallasse motiuos, que la dispusiessen à sus mas heroicos actos erigio este fidelissimo tesorero, y prudente Mayordomo de las animas de Purgatorio dos capaces hermitas en las entradas de los caminos principales, por donde de diferentes Prouincias vienen à la Ciudad los forasteros, y salen de ella los ciudadanos. Dispusolas de suerte, que quedasen no menos acomodadas, que deuotas, con toda la viuienda necesaria para los que hauian de assistir en ellas à cuydar de su pulicia, y à mouer à los viandantes con sus vozes à que hiciesen bien por los difuntos. Sauiendo quan eficaces son los objetos, que entran por la vista, para persuadir la voluntad à la commiseracion de sus males, y paraque los hombres conociesen en quan horrible termino paran, aun los que mas loablemente han pasado la carrera de la vida, hiço pintar en contorno de las dos Heremitas diferentes almas entre boraces ardores, purificando sus culpas, y diciendo con Iob en vn letrero, que mandó grauar en sus frontispicios: *Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei.* Apiadaos de nosotras que padecemos desamparadas, siquiera por la amistad que debeis à las que han viuido en la misma tierra que hauitais. Amigos, Compatriotas, hombres, que no es menester lisongearos con otros titulos para inclinaros à fauorecer

nos, y ayudarnos, que la memoria de que lo sois; apagad con vuestras oraciones, y limosnas el fuego, que nos abrasa, que nosotras pediremos à Dios, que os libre del fuego, que no se puede apagar. Mas como quieren representar mis broncas palabras la pureça de los afectos, que mudamente pronuncian aquellos benditos espiritus? Las lenguas de los Angeles de su guardia, que son sus ordinarios Embajadores, y las esperiencias de las continuas buenas obras, que por medio de su doloroso espectaculo executan cada dia los mortales, manifiestan la eficacia, y eloquencia de sus penas en la representacion de aquellas llamas, mejor que la mas nerbiosa energia, porque el dolor solo le explica bien, quien le padece.

De estas dos Hermitas permanece vna, en que assiste siempre vn Hermano, pidiendo à todas horas limosna à quãtos entran y salen de la Ciudad. Eran tan copiosas las que se recogian en aquellos depositos de la piedad christiana, que con ellas hacia el feruor del Hermano Pedro liberalissimos socorros à las animas, y no menos subsidios à todos los Sacerdotes, assi religiosos, como seculares que decianlas missas, teniẽdo la pobreça de muchos librado en estas fincas piadosas las seguras pitanças de su sustento. Finalmẽte la aplicacion cõ que por todos los medios posibles procurò este solicito y deuoto agente de las animas de Purgatorio su descanso

canſo excedio ſin duda la mas ſubida ponderacion con las demoſtraciones raras de ſu exemplo. No perdonò à diligencia que pudieſe conducir à crecerles los meritos, y aumentarles el caudal, paraque ſatisfacieſen por ſus culpas, y libres de las penas anticipaſen ſus glorias. Mas como hauia ſu caridad de olbidarſe de las neceſidades de las almas, quando ſe moſtraua tan feruoroſa en ſocorrer las de los cuerpos? Toda la mayor nobleça, que conſideraua en los eſpiritus reſpeto de la vaja villania de lo corporeo, crecia en la ſolicitud del beneficio de ſus males, obrando con tan puntual, y atenta eficacia todo lo que ſe encaminaua al aliuio de ſus dolores, que poſponia ſiempre todos los demas negocios à los empleos de eſta entrañable deuocion.

Eſtas finas demoſtraciones de ſu piedad, en nombre de todas, le agradecieron algunas almas, reconocidas à los grandes beneficios, que continuamente reciuian por ſu mano. De los repetidos y prodigioſos caſos, que le ſucedieron con las animas de Purgatorio referire los que mas ſe dirigen à la edificacion de los fieles, y que mas pueden mouer ſus animos à ſocorrerlas en el laſtimoſo deſamparo de ſus tormentos. En eſtas apariciones vnas vezes permite Dios que ſean las miſmas almas, las que ſe manifieſtan à los ojos, ò ſe dan à conocer por la voz à los oydos, y otras por medio de los Santos Angeles de ſu guardia,

que

que imitan la voz de la que repreſentan, ò toman ſu figura, y de qualquier modo que ſea, ſiempre ſe valen de cuerpos fantaſticos, aſi para organiçar las palabras, como para hacerſe viſibles, porque de otra ſuerte no pudieran informar à los ſentidos humanos y corporeos, que por ſu naturaleça ſon incapaces de perciuir objetos eſpirituales. Eſta breue aduertencia he juzgado neceſaria, paraque los que ſauen poco, no imaginen en las almas algunas impreſiones improprias de la nobiliſima calidad de ſu ſuſtancia.

Diſcurriendo eſte Sieruo de Dios por las calles de la Ciudad vna vez en ſu acoſtumbrado ejercicio de pedir limoſna de oraciones para las almas de los viuos, y los muertos, ſe le aparecio la de vna Señora noble y conocida en el proprio Cementerio de la Yglefia, donde eſtaua enterrada. Agradeciole los ſocorros, y diligencias con que procuraua aliuiarlas de las penas que padecian, y le pidio, que por ella en particular ſe multiplicaſen algunos ſufragios de que neceſitaua. En eſta ocaſion ſe le aparecio vn Hermano de ſu Hoſpital, con quien hauia trauajado mucho para reducirlo, y amoldarlo à las auſteridades de la riguroſa vida de ſu inſtituto, porque con la dureça de ſu aſpero natural ſe le reſiſtia, y dandole las gracias por las bien logradas fatigas de ſu enſeñança, pues mediante ella ſe hallaua en carrera de ſaluacion, le pidio le continuaſe ſus oraciones, rogando

gando à Dios por el, hasta perficionar la buena obra en aquel camino de salud, con hacerle todo el gasto de la jornada de la gloria. Hiçolo el piadoso Hermano con indecible alegria, y singular consuelo de su espiritu, porque salio con esta regocijada nueua de la perplexidad en que andaua del estado en que se hallaria en el otro Mundo; quien en este, parece, que cejaua en los exercicios de virtud, por aprehenderlos mas asperos, y pesados de lo que son en la realidad; que como la cobardia mira desde lejos con el antojo del temor, imagina horrores, donde no los ay, y crece las cosas de manera, que figura gigantes las ormigas.

Otra noche, yendo por la Ciudad, se le llegò el alma de vn Cauallero, con quien hauia tenido muy familiar trato, y sin alterarse con tan estraña compañia fueron discurriendo juntos de las diligencias, que hauia de hacer, y oraciones que se hauian de decir para facilitarle el paso a la bienauenturança. Desta suerte como dos buenos amigos llegaron al Cementerio de S. Francisco, donde se despidieron, entrandose el difunto en la Yglesia, y prosiguiendo el Venerable Hermano la ordinaria tarea del deuoto curso de sus piadosas estaciones. Destos casos le sucederian otros muchos, porque embiando cada dia al Purgatorio tantos y tan considerables socorros de missas, y de mas obras meritorias para aliuio de las penas

nas de aquellas benditas almas, no podian dejar de manifeſtarſe agradecidas à ſu bienhechor. Los exemplos, que dejamos referidos, tienen de ſu parte los mas ſeguros creditos de la fe humana, porque el miſmo Sieruo de Dios los comunicò à las perſonas de quien fiaua ſu conciencia, para que le ayudaſen al reſcate deſtas dichoſas almas.

## CAPITVLO XXI.

### *De la profunda humildad deſte Venerable Hermano.*

EN el ameno, y variamente hermoſo Paraiſe de virtudes, que plantò el Cielo en el alma deſte gran Sieruo de Dios, con dificultad ſe puede conocer quien logrò la primacia, porque vnidas todas à ſu ardiente caridad ſe deſcollauan iguales en los exemplos de ſus heroicas acciones. En todos los paſos de ſu vida reſplandecieron todas, como las eſtrellas en el firmamento, iluſtradas del Sol de ſu feruoroſo eſpiritu, centro fecundiſimo de luces para la edificacion de los fieles, y de abraſados incendios para el comun ſocorro de ſus neceſidades. Con todo eſo los impulſos mas actiuos de ſu aplicacion nos declararon, que en algunas hauia puesto mas particular eſtudio, haciendo mayor aprecio de ſus actos, y dandoles en ſu voluntad los primeros afectos

afectos con el grado de mas heroicas, y titulo de mas neceſarios. Eſte ſentimiento nos dejò eſcrito de ſu mano en el quaderno otras veces referido con eſtas formales palabras: *O dichoſa, y bienauenturada el alma, que con eſtas quatro virtudes acompaña ſu oracion, que ſon humildad, mortificacion de ſus apetitos, confiança, y perſeuerancia: porque ſiempre alcançarà del Señor, lo que le pidiere, y le allarà todas las veces que le buſcare.* En la ſingularidad con que notò eſtas virtudes ſe conoce claramente el buen guſto de ſu diſcreto eſpiritu, mas paraque veamos que ſus alabanças nacieron de ſus experiencias, dirè con la acoſtumbrada conciſion de mi eſtilo algunas de las operaciones, que practicò, para adquirir los habitos deſtas Celeſtiales prendas.

No ay coſa, que mas bien viſtos nos aga à los ojos de Dios, y de los hombres, que ſer tan grandes en los meritos de la vida, como pequeños en la humildad. Los premios deſta virtud ſon los creditos mas ſeguros de ſu valor, porque el Cielo, aunque es tan liueral en las gracias de ſu miſericordia, no es menos recto en las acciones de ſu juſticia, dando ſiempre à las obras eſpirituales la eſtimacion, que merecen. Porque S. Iuan Bautiſta ſe juzgò indigno de deſcalçar à Chriſto, le deſtinò ſu diuina Mageſtad aquella mano, que hauia tenido por incapaz de deshacer la correa del çapato para ponerla ſobre ſu ſantiſima Cabeça al bautiçarſe en el Iordan. La humildad

con que S. Pedro se reconociò pecador, le adquirio la primera Silla, y glorioſos empleos de Principe de los Paſtores, de Fundamento de la Igleſia, y de Clauero del Reyno de los Cielos. San Pablo por hauerſe llamado vltimo de los Apoſtoles, ſe aquiſtò la propriedad de aquel nobiliſſimo renombre, pues por antonomaſia quien dice el Apoſtol, ſe entiende que habla de Santo Pablo. Finalmente la humildad es la Corona de todas las virtudes, ſin cuya diadema ninguno puede imperar à ſus paſiones, ni reinar con Chriſto en la bienauenturança coronado, deſpues de hauer vencido en la paleſtra deſte mundo à los poderoſos contrarios del eſpiritu.

Bien conocidas tenia todas eſtas excelencias nueſtro Venerable Hermano, pues todas las acciones de ſu vida las gouernò por las reglas, que le pautaua el amor deſta virtud. En el Tribunal de ſu proprio conocimiento ſiempre ſentenciaua contra ſi, porque no hauia criatura à quien no cedieſe el primer lugar. La tierra que piſaua quiſiera, ſi fuera poſible, poner ſobre ſu cabeça, porque la tierra no fueſe mas humilde, que el, quando la juzgaua por mejor. Teniaſe en ſu concepto por el hombre mas incapaz de todo el mundo. Con ſer ſu entendimiento tan claro, y ſu capacidad tan diſcreta, como publicauan los aciertos de ſus obras, jamas emprendio ninguna, aun de las menos importantes, ſin pedir primero conſejo, y li-

cen-

cencia à su Padre espiritual. Quando este, y otros hombres doctos con quien se aconsejaua le decian, que paraque consultaua lo que era conocidamente necesario, prouechoso, y vtil, respondia con humildad graciosa: *porque soy tan tonto, que jamas me fio de mi capricho, que no la yerre*: O quantas caidas se escusaran al herror si lleuaramos la luz desta sentencia por delante! A los mas viles esclauos, y à los Yndios mas abatidos respetaua, y obedecia como si fueran sus Superiores, ò sus amos. Muchas veces por aliuiarlos del peso de la carga, que llebauan, para escusarles la fatiga se la ponia sobre sus ombros, comprandoles à costa de mucho sudor el breue refrigerio de su descanso. Si el peso era tan grande, que hauia menester las fuerças de dos, vnia alegre, y gustoso las suyas con las del Yndio, ò esclauo, teniendo por singular honor su Compañia.

Iamas atribuyò à merito proprio lo que parecia efecto milagroso de su virtud, porque como se tenia por tan gran pecador, no podia persuadirse à que en tierra tan infructuosa, y esteril naciesen marauillas. La Vispera de la Visitacion de Nuestra Señora del año de 1664. llebaua al hombro el cantaro de Atole con que todos los dias acudia à socorrer los enfermos de los Hospitales. Estaua resualadizo el suelo, porque hauia llouido mucho, y asi se le fueron los pies, y cayendo dio con el cantaro en tierra, sin otro azar, ò daño, que en

lodarſe el ſombrero, con que lo llebaua cubierto? Quedò pues entero el cantaro, ſin perderſe vna gota del Atole, porque los miſmos Angeles, que le aſiſtian en todos ſus paſos, paraque ſus caritatiuas plantas no ſe ofendieſen en las piedras, le detuuieron paraque no ſe malograſe el afecto de aquella buena obra. Eſte caſo, que por todas ſus circunſtancias debia atribuirſe à milagro de ſu piedad, lo interpretò el humilde Hermano con diferente ſentido, achacandoſelo à la poderoſa virtud de la miſericordia de quien ſe lo hauia dado, diciendo al entrar en el Hoſpital: *Las coſas de Dios yo no las entiendo: como aquella ſierua ſuya dio con tanta caridad el Atole, no quiſo que dejaſen de beber le ſus pobres.*

En otra ocaſion, queriendo leuantar el cantaro del ſuelo para ponerlo ſobre el ombro, al ſubirle ſe le desfondò en el ayre con admiracion de los preſentes, porque ſi ſe huuiera detenido vn inſtante mas la quiebra, cauſarà graue perjuicio al piadoſo Hermano, abraſandole todo el cuerpo con el ardiente licor del Atole. Quando todos eſtauan paſmados, reconociendo en aquella deſgracia virtuoſa la ſingular prouidencia con que Dios guardaua la vida de ſu Sieruo, el lo atribuia à las malicioſas aſechanças, e infernales ardides de Patillas (que aſi llamaua al Demonio) que por medio de aquel deſman queria priuar à los pobres de ſu ordinario deſayuno. Paraque la dia-

diabolica astucia no lograse el fin de su depravada intencion, no quiso de ninguna suerte apartarse de donde le sucedio la quiebra hasta que con vna olla suplio la falta, que hauia hecho.

Vna de las propriedades de la ciencia es inchar, y ensoberuecer al que la tiene, porque debiendo sus noticias à los desuelos del trauajo, se atribuye el desuanecido à su proprio afan, lo que debiera referir al Padre de las luces, de quien se originan todos los dones perfectos de las almas. Por euitarle el peligro de los escollos de la vanidad atrasò sin duda Dios à este Venerable Hermano en los progresos de su estudio, priuandole de las letras, que dañan, y concediendole las que aprouechan. El mismo confesaua, que quando en la missa se cantaua la Epistola, y el Euangelio lo entendia con tanta claridad como si fuera en romance; porque este humilde sabio, como hauia aprendido su gramatica en la escuela de Christo, solo entendia el latin, y los preceptos deste diuino Maestro. Desta Celestial doctrina sacaua su espiritu las reglas mas esenciales de la perfeccion Euangelica, procurando imitar al Autor de su enseñança, que se precia de ser manso, y humilde de coraçon, con disponer el suyo en todos los exercicios de humildad, de mansedumbre, y de paciencia.

CA-

## CAPITVLO XXII.

*De la exemplar paciencia deſte Sieruo de Dios.*

ES la paciencia parto legitimo de la humildad, y aſi por la nobleça de la madre ſe puede conocer la de la hija. Eſta virtud adornò el alma deſte Venerable Hermano con heroicos exemplares, porque fueſe iluſtre idea de donde copiaſemos el ſufrimiento en las aduerſidades, que continuamente ocurren para exercicio de nueſtra tolerancia. Era el Hermano Pedro de vn natural robuſto, y fuerte, proporcionado yunque de los grandes golpes, que hauia de padecer, y de ſufrir: La igualdad de ſu animo fue ſiempre vna miſma, porque con el proprio ſemblante, que reciuia los bienes, toleraua los males. No era inſenſible, ſino paciente, porque ſentia tanto guſto en los trauajos, que jamas ſe quejò de ſu dolor. Parecia vn firme eſcollo expueſto al impetu de las olas, que quando mas airadas, ſe deshacian en ſu paciencia, quedando deſuanecidas en la immoble firmeça de ſu conſtancia. Con la buena aplicacion de ſus loables acciones le quitò à la virtud los zelos, que tendria ſi vieſe empleada tan varonil fortaleça en ſeruir à las profanas vanidades del mundo. Si porque Mucio Sceuola procurò caſtigar

gar el herror de ſu mano, que entendiendo herir al Rey Porcena executò el golpe en inferior ſugeto abraſandoſela al fuego lento de vna acha logrò mouer de ſuerte à aquella ofendida Mageſtad, que admirando ſu conſtante ſufrimiento, no ſolo le perdonò el delito, ſino que ſe declarò embidioſa de ſu valor, que embidias no cauſaria al Cielo ver la paciente heroicidad con que eſte Sieruo de Dios ſufria los mas intenſos dolores, ſino los dedicara al culto ſouerano de ſu Mageſtad Diuina? Mucho tuuo ſin duda de que gloriarſe la gracia, viendo dirigida en los ſagrados empleos de la virtud la inuencible fortaleça, y conſtancia paciente, de que la naturaleça hauia dotado liueral à eſte Venerable Hermano.

El penoſiſſimo exercicio con que todas las noches andaua pidiendo ſufragios, y oraciones para ſocorrer las almas, expueſto à todos los rigores, e inclemencias de los tiempos, y à todos los peligros de la obſcuridad de las ſombras, ſolo quien lo huuiere experimentado podra entender la paciencia, que neceſita el que lo emprendiere, y admirar el ſufrimiento de quien lo continuare. Eran los clamores con que ſu voz diſpertaua los afectos de las almas vnos clarines del Cielo, que encendian los animos à las mas arduas empreſas de la virtud. No eran ſolo prouechoſos à los difuntos, ſino tambien de muy vtiles conſequencias à los viuos, porque como pedian oraciones para

los

los que eſtauan en pecado mortal, con lo miſmo que procuraua remediar à los que hauian caido en tan miſerable eſtado, detenia à los que andauan ya cerca de caer. Muchos confeſaron que ſus voces fueron Remoras, que detuuieron el precipitado curſo de ſus apetitos; otros que las experimẽtaron dulces, y ſaludables Sirenas, que atraian ſus inclinaciones al amor de la virtud; y todos que à la eficacia de los ecos de ſu caridad huian cobardes los horrores de la culpa, ò ſuſpendiendo por entonces ſu execucion, ò retratando para ſiempre los empleos de ſu malicia.

Oialos cierta noche vna Señora mal acompañada, y poco honeſta, que haniendoles dado alguna entrada en ſu pecho, ſe le començò à afligir el coraçon con tan temeroſas anſias, que aſuſtada, y compungida pidio à quien con ſus torpes alagos era la cauſa de ſu perdicion, que por amor de Dios, atendiendo à los auiſos del Cielo, que les notificaua aquel exemplar Hermano, que la dejaſe, porque oirlos, y no temerlos venia à ſer deſprecio impio de la Iuſticia Diuina, y declarada prueua de la obſtinacion de ſu maldad. El miſerable hombre, que igualmente ſe hallaua ſordo à las voces, y ciego al deſengaño, en lugar de entrar en ſi, y reconocer ſu pecado, ſalio de la caſa, y llegandoſe al Hermano Pedro, le rogò por corteſia las eſcuſaſe en aquella calle, preuiniendole con las amenaças de ſu enojo ſi otra vez las repetia. Como en todas

das las cosas, en que se interponian los creditos de la honra de Dios, ò los intereses del bien de las almas, mostrò siempre este Venerable Hermano vn espiritu de Diamante para no temer los golpes del acero, continuò en su deuoto exercicio sin hacer caso de la indignacion con que le hauia amenaçado aquel furioso amante. Viendo que proseguia en su deuocion, le dieron segundo auiso con mayores muestras de sentimiento, intimandole de nueuo la pena à que se exponia, si clamaua mas en aquel barrio. No oyò ni la primera, ni la segunda intimacion, porque le tenia sordo su zelo, antes bien reforçaua los clamores, añadiendo à las ordinarias, otras mas penetrantes sentencias para obedecer à su feruorosa caridad, que le decia: clama, no ceses, exalta como vna trompeta tu voz, porque la atiendan los que van perdidos, y se restituyan al camino verdadero de la bienauenturança.

Acauose enfin de encender el fuego de la ira en las llamas de la concupicencia de aquel miserable hõbre, que hauia hecho empeño de emmudecer aquella boca de verdad, que respiraua la salud de su rabiosa dolencia, y saliendo de la casa, y mas de si, dio al pregonero de Dios vna cruel buelta de coces, y cintarazos. Sufrio el Venerable Hermano aquellos terribles, y desapiadados golpes, tolerandolos no solo con paciencia, sino con alegria. En cada cardenal le quedò vna memoria

para pedir à su diuina Mageſtad la ſaluacion del alma de aquel deſuenturado Pecador, moſtrandoſele tan agradecido, como el le dejaua laſtimado. Dio muchas gracias al Cielo, porque le pagaua tan puntual, y en moneda de ſu guſto las fatigas de ſu deuocion, confirmandole en ella con las contrariedades, y opoſiciones, que ſon los mas ciertos indicios de la heroicidad de la virtud, que como el rayo, en la mayor reſiſtencia ſe mueſtra mas efficaz, y mas actiua. Callò eſte ſuceſſo el Sieruo de Dios con grandiſſimo recato, o por que no ſe ſoſpechaſe la caſſa donde ſe viuia con tan poca decencia, o lo mas cierto por ocultar el merecimiento de ſu tolerancia.

No ſe paſsò mucho tiempo ſin que ſe hallaſe premiada ſu paciencia, y logrado el afan de ſu fatiga. Iba otra noche clamando piedades à los que oian ſus vozes, quando de improuiſo ſe le atrauesò al paſo vn perro diſforme, deſpidiendo centellas por los ojos, aullidos por la boca, y furores por todos ſus mouimientos. Temiera ſin duda y ſe retirara cobarde y aſuſtado otro que no tuuiera ſu valor y ſu conſtancia, mas el, boluiendoſe a Dios, le pidio ſu aſiſtencia, y con ſu fauor y el que le dauan las benditas animas de Purgatorio, por quien ſe eſponia à aquellos rieſgos, ſe eſtuuo firme, eſperando el golpe de aquella armada furia. Embiſtiole el perro, y auyentandolo con el baculo, como ſi fuera vn cachorrillo, proſiguio

guio con su ordinaria y feruorosa deuocion. A pocos pasos reconocio que hauia sido estratagema de Satanas para obligarle a dexar aquel fructuoso exercicio, ò a mudar la calle; porque le salio al encuentro vn hombre, que le significò el arrepentimiento de sus culpas, asiendose de el, y besandole los hauitos con grandes demostraciones de dolor. Rogole, mas con sollozos y lagrimas, que con palabras, que lo lleuase à vn Confesor docto y prudente, por que hauia once años, que no se confesaua, y tenia la conciencia no menos grauada, que confusa. Boluio la mañana siguiente mas alegre con esta presa, que si huuiera aquistado todos los tesoros del mundo, solemnizandola con los Angeles, que hacen mas fiesta por vn pecador que se conuierte, que por nouenta justos que se saluan.

Tantos y tan heroicos fueron los actos de su admirable paciencia, que llegaron à hacerlo casi insensible en los trauajos. En medio de las mas desabridas tribulaciones andaua con vn rostro tan risueño, que causaua alegria a quantos le mirauan, porque le salian a la cara, para resistir a los pesares, las rosas apacibles del consuelo, quedandosele atrauesadas en el coraçon las espinas de la pena. Como su caridad, y el amor, con que atendia à sus proximos, se mostraua siempre patente en el semblante, y este era el mas principal afecto de su alma, y el vnico centro de su vida,

assi quando le ocurrian algunas estremadas aflicciones, las retirava a dentro para exercicio de su paciencia, y echaua fuera toda su alegria para regocijar à los que le mirauan. La filosofia enseña que la causa de que el Cisne cante al verse para morir, que es el tiempo mas proprio de llorar, prouiene de que es vn animal de poca sangre, y entonces, viéndose cercano a la muerte, acude toda a socorrer el coraçon, que es el principio de la vida, con que se alegra y canta, desmintiendo con acentos joviales sus mas lastimosos sentimientos. Lo mismo hacia este Venerable Hermano en sus angustias y congojas, pues embiando à la cara todo el goço para alegrar à los hombres, en quien tenia su coraçon, cantaua con ellos, ocultando sus verdaderos dolores con aquellas aparentes alegrias.

Siempre le vieron vniforme; tranquilidad feliz que le nacia de la segura quietud de su conciencia. Diciendole el Señor D. Fray Payo de Riuera en ocasion de vn grandifimo temblor, que es esto Hermano, le respondio, *que Dios nos predica*, porque la immoble costancia de su animo oia con la misma seguridad los estruendos de la tierra, que las vozes de vn Predicador. La valentia de su tolerancia triunfò en todas ocasiones de los accidentes varios, porque ni las cosas prosperas, ni las aduersas pudieron jamas alterarle de suerte, que le notase el reparo la diferencia de sus afectos. Su mansedumbre era tan suaue como su trato, y

este

eſte tan apacible y general como ſu paciencia; porque no ſolo no diſtinguia los hoſpedajes en el comun albergue de ſu coraçon para los que le hauian grangeado con beneficios, y los que le hauian ofendido con agrauios, ſino que para eſtos vltimos reſerbaua los retretes, y los mejores lugares de ſu voluntad. Muchas vezes, reconociendo que le conuenia enojarſe, porque ſu ceño ſirulefe de caſtigo à algun defecto, como eran para el tan deſuſados los enojos, no acertaua a beſtirſe de aquel capote, que cubre de fiereça el ſemblante. Si en alguna ocaſion, en tanto que reprehendia eſta, y aquella falta à ſus Hermanos, ò a otros, aquien podia corregir, moſtraua el roſtro con mas ſeriedad de lo ordinario, en paſando la reprehenſion boluia luego al inſtãte a cobrar ſu proprio traje, que ſe componia de aquella humilde meſcla, que reſulta entre lo agradable, riſueño, y apacible. Finalmente eſte Sieruo de Dios poſeia en ſu paciencia ſu alma, y las de todos ſus proximos, ſiendo ſola ſu viſta el conſuelo y aliuio de todos los Ciudadanos de Guatemala, que le mirauan como à Iris de paz en las tormentas deſte mundo; conciliandoles la modeſta grauedad de ſu ſemblante à vn miſmo tiempo cariño y reſpeto, porque en el ſe admirauan juntas la mageſtad y el amor.

CAPI-

## CAPITVLO XXIII.

*De la gran mortificacion de todas sus Potencias y sentidos.*

LOs Egipcios enterrauan sus cadaueres entre los tesoros, y los Sabeos en los muladares, contrariedad en que reconozco simboliçada, la que comunemente se obserua en la estimacion y regalos, con que los hombres delicados tratan à sus cuerpos, y las mortificaciones y desprecios, con que los Varones espirituales los atormentan, porque aquellos los atienden, y guardan con todas las delicias de la sensualidad, como ricos vasos de oro, y estos los arrastran y menosprecian como à vilissima vasura. Lo que los Sabeos hacian con los cadaueres de sus proximos, executaua este Sieruo de Dios con su proprio cuerpo, tratandole con tanta desestimacion, y haciendo del tan poco caso, que solo le faltaua hecharle en el muladar. No hauia exercicio tan asqueroso en los Hospitales, en que no le impusiese, y si recalcitraua alguna vez, al punto le aduertia, que la putrefaccion era su madre, y sus hermanos los gusanos, con que le reducia à seruir a quien hauia presto de heredar. Heroicos sin duda fueron los actos de su mortificacion, porque no contentandose la valentia de su espiritu con rendir la carne

à las

à las leyes de la rectitud, passaua a quitarle las fuerças, para que por mas armas, que le diese el enemigo, no se intentase reuelar, que lo que se conquista con violencia, sino se precautela su conseruacion, siempre està amenaçando rebeldias.

La mortificacion de los apetitos es la segunda virtud, que puso por compañera de su feruorosa oracion este Venerable Hermano, y la primera, que practicò en el estado de la vida espiritual, por que assi como para hacer vna bella imagen de vn tronco bruto, se empieza, desbastandole de la corteza, y de todo lo de mas que se considera superfluo para formarla, assi para imprimir en el espiritu el hermosissimo retrato de Dios, es necesario començar la obra, descarnandole de todos los afestos de la tierra, y deshaciendole de todas las pasiones sẽsuales de la groseria del cuerpo. Fue tan consumado en todos los exercicios desta virtud, como puede colegirse de lo mas del discurso desta exemplar historia, y no obstante que es tanto lo que dejamos dicho, es nada respecto de lo que se oculta, y de lo que nos queda por decir. Quien pretendiere cabalmente delinear vna perfecta idea de la mas riguroſa mortificacion, retrate la vida del Hermano Pedro, y asegurese de que en ella tiene su mas viuo y proprio original.

De su mortificacion exterior dieron glorioſas muestras las estrecheces, en que tenia encarcelada la libertad de sus sentidos. Su silencio fue singu-

lar,

lar, porque hablaua poco, neceſario, y bueno. No ſolo no permitia que ſu lengua ſe desliçaſe en materias de alguna conſideracion, mas aun en las muy leues le hechaua muchos candados ſu prudencia. Sus ojos los traia ſiempre en el Cielo, y ſu imaginacion en el poluo en que ſe hauian de conuertir, para que eſta horroroſa memoria ſirulieſe en ellos de guardia con que defenderſe de los inſultos, con que ſuele aſaltarlos la intempeſtiua liuiandad de los deſeos. Las mas comunes delicias de ſu olfato eran las materias podridas de las llagas de los enfermos, y el ſudor hediondo de los pobres, a que eſtaua ya tan acoſtumbrado, que qualquiera otro olor le ofendia a la cabeza. El oido traia ſiempre laſtimado con las miſerias de los meneſteroſos, y los lamentos de los que padecian enfermedades ò agrauios, que tanto duele vna injuria como vn dolor de Hijada. Y finalmente al tacto, que es el mas delicado, y al guſto que es el mas peligroſo de los ſentidos, los tenia tan ſugetos, que aquel ſolo tocaua jerga toſca, ſilicios aſperos, y la tierra dura, y eſte no ſe paladeaua con manjares de mas ſaçon, que vnas legumbres ſin ſal, y vn poco de pan y agua.

Tambien tenia rendidas à la raçon las paſiones naturales, como ſon la alegria, la triſteza, el amor, el miedo, y la eſperança, cuyos afectos, quando exceden los limites de la modeſtia, ſiempre llegan a ſer defectuoſos. Sauia que no ſolo quiere Dios

que

que tengamos desembaraçado el templo del alma de los Idolos de culpas mortales, sino tambien barrido de qualquier poluo de pecado venial, por que penetraua bien la sentencia del Santo Rey Dauid, que dize: *Exercitauame en barrer el aposento de mi espiritu, en regarlo con lagrimas, y en labar con ella mi lecho*; y assi no hacia cosa que no fuese dirigida à esta limpieza espiritual. Todas sus potencias, sentidos, y miembros tenia con vigilantes centinelas de mortificaciones, que aunque son muchos los enemigos de quien nos hemos de guardar, en muriendo el amor proprio, està seguro el campo. Muera este tirano, decia, a manos del amor de Dios, y assi lo ejecutaua, como se puede colegir de todas las acciones de su vida.

Aquel abstenerse tres y mas dias sin comer bocado, y quando llegaua à socorrer sus desmayos con alguna refeccion, ejcutarlo con tan abstinente templança, que mas parecia engaño de la hambre, que remedio de la necesidad. Aquel passarse todas las mas noches desuelado sin concederse el mas minimo reposo del sueño, e inuentar para desuanecer su quietud tales artificios, que llegaua aconuertir en tormento su descanso. Aquel permanecer los dias, y las noches en continuo mouimiento de las tareas, que le imponia su obligacion, y le dictaua la caridad, vnas vezes pesadas, otras violentas, y siempre para el gustosas.

Aquella perſeuerancia con que ſe detenia tantas oras de rodillas, tan immoble como ſi fuera de marmol. Aquella perpetua auſteridad en no conceder jamas à ſu miſerable cuerpo coſa que pudieſſe ſeruirle de aliuio, de comodidad, de regalo, y de conſuelo. Y finalmente aquella mortificacion tan riguroſa con que ſe deſpedaçaua à azotes, ſe conſumia à ſilicios, ſin que ſe rindieſen à tantas penalidades juntas las fuerças corporales, ni faltaſe à los golpes crueles de tan atroces martirios el aliento de ſu vida, parece ſin duda vn prodigio continuado de la gracia, que con los eſfuerços de ſu gran poder le ſuſtentaua. Los que con atencion ſe aplicaren à recoger todas las mortificaciones, que eſte Sieruo de Dios hacia, hallaràn dificultad en que vn cuerpo humano pudieſſe reſiſtirlas, menos que gocando ſu carne de los priuilegios de ſu eſpiritu, ò ſiendo ſocorrido con particulares aſiſtencias del Cielo.

Con eſta mortificacion tan prodigioſa llegò à ſugetar tanto el apetito à la raçon, como lo eſtaua eſta à los preceptos de la ley diuina. Ya no padecia los importunos y atreuidos aſaltos de la ſenſualidad, ni ſe atreuian los afectos à deſordenarſe con qùien con tan generoſa valentia, y reſoluciones tan gallardas los ſauia vencer y reprimir. No hauia eſclauo mas ſumiſo à ſu Señor, que ſu cuerpo lo era a ſu eſpiritu, porque ſiempre le traia aherrojado, y tan rendido à las fatigas, que no pen-

penſaua como reuelarſe, ſino como mantenerſe. Deſta ſuerte florecian las virtudes en el jardin de ſu alma, porque el proprio cierço del apetito, que hauia de marchitar ſu hermoſa y fragrante loçania, ſolicitaua los rocios del Cielo por medio de ſu mortificacion para aumentarlas, y crecerlas.

## CAPITVLO XXIV.

*De algunos caſos ſingulares en que ſe declara ſu gran mortificacion.*

AVnque ſobre lo que hauemos dicho de la mortificacion deſte Venerable Hermano parece que no ſe puede referir coſa alguna, que tenga viſos de ſingular, preuengo a mis Letores para vna en todas ſus circunſtancias marauillosa. Caſo fue que mereciò los mas plauſibles Vitores de la gracia, pues en ſu ejecucion ſe vio laureado eſte ſoldado de Chriſto con la mas iluſtre victoria, que ſe halla regiſtrada en los mas heroicos triunfos de la naturaleça. Hallauaſe pues vn dia en el Hoſpital de S. Alexo à tiempo que entrò el cirujano à curar à vn enfermo, que tenia vna pierna tan llena de llagadas bocas, y de poſtemas dañadas, que eſtaua poco menos que podrida. Quitole las bendas, y los parches de los vnguentos, y hallò las llagas tan llenas de materias gruesas, y aſqueroſas, que cauſandole horror el verlas, y

teniendo miedo de limpiarlas, dijo: gran cosa fuera si hallasemos à mano vn perrillo, que lamiera toda esta podre. Oyolo el Hermano Pedro, y respondio: *No será facil hallarlo: pero no faltará quien supla su falta.* Hauiendo dicho esto, arrodillandose junto à la cama de aquel miserable, lamio la podre, apurò las materias, y chupò con sus labios la corrompida sangre, hasta dejar la pierna enjuta, y colorada como vn carmin. Adonde pudo llegar la eminencia de la virtud, que no quedase superada desta animosidad? Quien no se estremece al oir, que vn hombre pusso su boca adonde vn Cirujano temio poner los dedos? O amor de Dios! que gustosas tenias las entrañas deste tu Sieruo, pues no se le irritaron, y salieron por la misma boca, quando mas llena estaua de aquellas hediondas y encanceradas materias. Hasta aqui pudo estenderse la valentia de vn animo mortificado, dando con su exemplo, gloria à Dios, embidia à los Angeles, y admiracion à los hombres.

En otra ocasion, estando en el proprio Hospital de S. Alexo, vio que vn enfermo tenia vn pie tan llagado, y lleno de materias, que à los enfermeros, y a los que le curauan hauia admirado y encogido, sin sauer como sacar de aquellas profundas balsas tan gruesos y pestilenciales humores. El pobre pedia algun remedio por tantas bocas, como las que mostraua en las ulcerosas llagas de su pie,

pie, y apelando los que se le hauian de dar à vn perro, que las pudiese lamer, el Sieruo de Dios, que ya estaua acostumbrado à sostituir las faltas de los perros, y las tibiezas de los hombres, aplicò sus labios, y con grandissima blandura y suauidad le fue poco à poco mamando todas aquellas materias hediondas y repodridas. Continuò con asombro de todos los circunstantes hasta que dejò todas las concauidades, senos, y surcos de las llagas vacios de toda la podre, de modo que parecia vn panal, y sin duda lo fue para su espiritu de miel, segun se saboreaua con su asqueroso humor. Despues que salio de alli, lleuando los pelos de la barba, y los bordes de la boca con las señales de las materias, que hauia bebido, se entrò en vna casa conocida, donde segun el estilo de la tierra, le ofrecieron luego chocolate. Escusose todo lo posible de acetarle, y quando se vio obligado de las instancias à admitirle, dijo: *hagan solo vna jicara, que bastante balrà para mi, y mi compañero*. Vino el chocolate, y hauiendo veuido algunos pocos tragos, le dio lo que sobraua al Hermano que traia consigo para mortificarle, haciendole beber juntamente parte de las materias en que venia bañada su boca, con grandissima repugnancia interior, que solo pudo superar con el reuerente respeto, y profunda veneracion, con que executaua los mandatos de tal Maestro, com el mismo varias vezes me ha contado.

Por

Porque no quedaſen quejoſos los otros Hoſpitales, repitio caſi con las proprias circunſtancias eſte prodigioſo acto de mortificacion ſuma y eſpantoſa en la enfermeria del Real del B. Iuan de Dios, y lo miſmo ejecutò en diferentes ocaſiones en el ſuyo de Bethlem. Para eſtos lances de piedad, y mortificacion ſe hauia enſayado mucho tiempo antes en el llagado cuerpo de vna pobre, cuya caſa comprò deſpues de ſu muerte, como dejamos aduertido en el libro primero de eſta hiſtoria, para dar cõ ella principio à la fundacion de ſu Hoſpital. A eſta buena muger curò mas de quince dias vn pie caſi afiſtolado, aplicandole ſus labios por ſedal para deſcubrirle la malicia de las llagas, y ſu lengua por eſponja para lamerle, y enjugarle las materias negras, y amarillas, que ſe le iban comiendo con la mordacidad de ſu picante humor. Eſtos y otros ſemejantes exercicios de ſu mortificacion le adquirieron el ſouerano domĩnio de ſus paſiones de ſuerte, que ſe llegò à coronar ſu eſpiritu triunfante ſobre los poſtrados deſpojos de ſus apetitos.

Como ſu mortificacion le frutaua tan colmados eſquilmos, y ſu caridad le perſuadia a que hicieſe comunes todos los bienes, aſi procuraua con las abundancias de ſu eſpiritu ſatisfacer, y criar à los hermanos de ſu compañia. A un fugero, que pretendia beſtirſe de ſu ſaco para imitar la vida, y obedecer al inſtituto deſte Sieruo de Dios,

deſpues

despues de hauerle prouado con la detencion, para asegurarse de su constancia, estando ya determinado à condecender con sus buenos deseos, le examinò con esta vltima esperiencia. Embiando el tal pretendiente con vnos criados su ropa desde la posada en que viuia, para que en el Hospital la recogiese el Hermano en algun aposento, se la boluio à la cara, diciendo; *Que aun no estaua abierta la zanja para echar el agua.* Quedose vn poco suspensa aquella persona, mas considerando que el agua que hauia de hechar, era la mortificacion con que pretendia zanjar los fundamentos de su virtud, repitio sus ruegos con segundas y mas humildes instancias, suplicandole que acomodase la ropa en vn rinconcillo del Hospital, y que dandole lugar en otro para recogerse, iria quando se lo mandase. Boluiendo los criados con esta embajada, hallaron que el Sierue de Dios los estaua ya aguardando. Reciuiolos con su ordinaria alegria, y admitiendo lo que lleuauan, les dixo, que auisasen à su Señor, que ya podia ir siempre que quisiese. De la breuedad de afectos tan contrarios se infiere claramente, que no tuuieron mas motiuo, que descubrir por medio de aquel desaire, y desabrimiento, si el espiritu de aquel nueuo Hermano venia descarnado del todo de las estimaciones, y vanidades del mundo.

A este proprio Hermano le prouò despues con diuersas mortificaciones, ò porque su prudencia

las

las juzgaua necesarias para sugetar los alientos fogosos, y los espiritus militares, en que se hauia empleado la mayor parte de su vida, ò porque le queria imponer en sus mismas costumbres; comun dictamen de los buenos, que deseosos de que todos lo sean, en todos quisieran imprimir el sello de Dios, comunicandoles con su espiritu las mas hermosas prendas de la virtud. Hauiendole dado el habito, ordenò secretamente al despensero, que no le diese luz de noche hasta que el se lo auisase. Deste modo le tuuo quince dias, porque todas las noches que bajaua a pedir bela se la negauan, y asi se boluia con grandisimo desconsuelo à pasarla entre los horrores de las sombras. Aunque nunca le dauan la bela, siempre bajaua à pedirla, e ignorando porque causa le querian tener à escuras, le dijo al Hermano que las tenia, que sino le daua luz se lo diria al Hermano Pedro, a que le respondio, y que se me da ami que se lo diga. Llegole la respuesta al alma, pero reprimiendo los impetus del sentimiento, sin replicarle mas, se fue à su celda. Entendio el Sieruo de Dios lo que hauia pasado, y muy gustoso de reconocer la perseuerancia y paciencia de aquel su nueuo alumno ordenò, que de alli adelante le administrasen la luz, y todo lo necesario con mucha caridad, quando lo pidiese.

Hauiendo este mismo sugeto adolecido de vna graue enfermedad, el Medico le dio vna purga,

y no

y no obrando con ella, mandò que le diesen otra. Assi estaua fatigado del accidente, y de los remedios, quando entrò à verle el Sieruo de Dios, y preguntandole como va, le respondio, que de mas del achaque tenia dos purgas en el cuerpo. Entonces el Venerable Hermano le dijo: *Mejor fuera cargar vn pobre*, y con esto se salio. El doliente sin discurrir lo que hacia, deseoso de obrar lo mejor, aunque la accion parecia temeraria, fiado en el alto concepto, con que veneraua las palabras de su Maestro, se leuantò luego de la cama, y saliendo à la Ciudad cargò sobre sus ombros a vn pobre mulato tan corpulento, que bastara à rendir las fuerças de vn gigante. Despues boluio à cargar otros dos pobres, y con esta receta sanò perfectamente de la enfermedad, consiguiendo con vn solo acto de obediencia la gracia, lo que no pudo con duplicados esfuerços el arte por la repugnancia de la naturaleça.

Hose hallaua toda via satisfecho de la verdadera mortificacion deste Hermano, porque todo lo que no toca en lo viuo de la vanidad, y en el punto de la propria estimacion, no descubre bastantemente los fondos desta virtud. Sufrir dentro de casa vna palabra injuriosa, vna reprehension aspera, y vn desaire afrentoso, lo tenia solo por indicio de mortificacion, porque no la juzgaua perfecta sin la circunstancia de la publicidad. Assi como la vanagloria de las honras, y dignida-

des del mundo no ſatisface al que las poſee, ſino las goça en ſu patria, donde los que le vieron pobre, y encogido, le admiren rico, y autoriçado, de la miſma ſuerte el deſprecio de los honores, y la mortificacion de los apetitos no llega à la esfera heroica de la perfeccion, ſino es quando ſe practica en el proprio lugar en que vno logrò los aplauſos, y las eſtimaciones. Con eſte miſmo dictamen ordenò el Sieruo de Dios à eſte proprio Hermano, que fueſe à la poſada en que hauia viuido en Guatemala, y donde eſtauan eſperando aquel dia por gueſped à vn Caualiero muy amigo ſuyo, à barrer la caualleriza, y acarrear todas las botijas de agua neceſſarias para ſu limpieça y prouiſion. Hiçolo con toda puntualidad, quedando el Hermano Pedro muy contento de ver que vencia el poder de la virtud las mas duras, y fuertes repugnancias de la naturaleça. Con eſtos y otros ſemejantes actos de mortificacion ejercitaua à todos los demas Hermanos de ſu compañia, imponiendolos en aquellos ejercicios, que reconocia ſu prudencia ſer mas opueſtos a ſu natural inclinacion, con que rindiendoles los impedimentos de la propria voluntad, les allanaua el camino de la perfeccion euangelica, paraque ſiguiendo la luz de ſu exemplo, llegaſen mas facilmente al feliciſimo deſcanſo de la bienauenturança.

CAPI.

Digitized by Google

## CAPITVLO XXV.

*De la gran confiança, que tuuo en la diuina Prouidencia.*

LA confiança en las asistencias de Dios fue la tercera virtud, que nos encomendò este Venerable Hermano para corroborar el espiritu, y hacer mas feruorosa la oracion. Las muchas experiencias, que tenia de la suauidad, dulçura, y eficacia con que la diuina prouidencia lo sacaua de las empresas mas arduas, y dificultosas, le hacia fiar tanto de su infinito poder, que sobre su seguridad pondria su vida en los mayores peligros, sin el menor rezelo de la muerte. Toda la multitud de sus obras se la dictò la diuina confiança; porque como vn sugeto tan pobre hauia de edificar tanto en la tierra, sino le administrara todos los materiales el Cielo? En la fundacion de su Hospital de Bethlem se rindiera sin duda el animo mas resuelto, y generoso à vista de los imposibles, inconuenientes, e insuperables embaraços, con que se la dificultaua la malicia del demonio, temiendo que sobre aquellos humildes principios se hauia de erigir vn eminente Alcazar de la misericordia, y vna fortaleça inexpugnable à todas las fuerças del Abismo. Quando mas se declaraua la contrariedad enemiga deste

monstruo de las almas, decia el Venerable Hermano : *Quien como Dios* ? pues si ninguno ay como el, aunque se conjuren contra mi todas las oposiciones del mundo, y del infierno, fiado en los socorros de su diuina Magestad he de vencerlas, y superarlas. Con esta animosidad emprendio aquella gran obra, desuaneciendose à la luz de su feruor, como ligeras nubes, las que se figuraua montañas de dificultades, porque no tenian mas cuerpo del que les fingia la engañosa magia del comun enemigo.

En vna de las celdas, que dispuso para recoger los pobres, en tanto que les edificaua enfermeria mas comoda, y capaz, cargò tan gran numero de ratones, que parecia plaga. Viendo sus compañeros, que con el afqueroso bullicio de estas sabandijas quedaua casi inhabitable aquella pieza, trataron de poner varias trampas y artificios para cazar los mas que se pudiesen. Hallolos vn dia ocupados en esta prolija, y dudosa caza el Hermano Pedro, y sonriendose dijo : *No se hiço esto para mis Hermanitos*. Con esta breue declaracion parece, que les notificò el destierro, porque se sujetaron à su sentencia, obedeciendo, como si fueran capazes de raçon, al dueño de la casa. Aplicò el Venerable Sieruo de Dios su braço à la presa de los inquietos, y ruidosos animalejos, y logrola con grandisima facilidad, porque su confiança les cogio todos los pasos à la huida.

Vnos

Vnos se estauan quedos, y otros se le venian à las manos, desmintiendo con la domestica mansedumbre la bullicioſa inquietud de su naturaleça. Desta suerte los fue cogiendo todos, y pasandolos de la otra vanda del rio, les pagò con la liuertad de la vida la sumision, y el rendimiento.

Quando començò su ardiente caridad la fabrica de Bethlem no tenia mas medios para sus gastos, que los que le aseguraua su confiança en la diuina Prouidencia. Sobre esta copioſa, e indefectible finca se extendia su animo à tan liuerales y costoſos empleos, que los tuuiera el mundo por locura, sino los acreditara la opinion de su virtud. Mientras la casa llegaua à la perfeccion necesaria para abitarse, conuocò algunos pobres en vnos pequeños apoſentillos para socorrerlos, cargando sobre su diligencia la obligacion de sustentarlos, y el desuelo de asistirlos. No por acudir a los pobres de su Hoſpital se descuidaua de atender à los de afuera, porque à todos abraçaua con iguales cariños la fineça de su amor, y à todos repartia los subsidios, que le solicitaua su piedad. El gasto de la obra era grande, los forasteros, guerfanos, y desualidos que se llegauan, muchos, y sin mas proprios, que los que tenia en el Cielo su confiança pagaua puntual à los oficiales, y satisfacia caritatiuo à los menesteroſos. Con las limoſnas de los fieles, que corrian

à su

à su cargo hacia todas estas marauillas, porque las multiplicaua de suerte su caridad, y su prudencia, que nunca faltaron à quien las huuo menester, quedando todos satisfechos; los que las dauan, con el merito de la buena obra, y los que las reciuian, con el remedio de su necesidad. Los que considerauan lo mucho que tenia à que acudir, y que sustentar, y no atribuian à los efectos de su confiança las excesiuas sumas de tan quantiosos gastos, herrauan lo mejor de la cuenta, queriendo sumar por numeros lo que Dios multiplica con prodigios. La prouidencia diuina era el vnico fundamento de sus animosidades, facilitandole de modo sus mas arduas determinaciones, que todo lo que intentaua, le salia conforme à sus deseos. Hauiase conciliado vn secreto dominio en las voluntades, y haciendas de los Ciudadanos de Guatemala, que lo proprio era decir, esto han menester los pobres, que darselo sus dueños.

Para adelantar la fabrica de Bethlem buscaua dineros con la seguridad de su palabra, sobre cuya prenda todos le darian los coraçones, librando la satisfacion en la prouidencia diuina, que siempre le sacò airoso, y nunca lo dejò empeñado. En esta materia le sucedieron cosas admirables, ennobleciendo Dios la virtud de su Sieruo, para disponer nuestros animos à confiar en su misericordia. Hallandose en cierta ocasion obligado à pagar vna gruessa cantidad de plaço cumplido, salio à

dar

Digitized by Google

dar quenta de su congoja à vn sugeto, de quien por otras experiencias se confiaua mucho. Llegò el Hermano à tiempo, que por vna pesadumbre domestica, estaua aquella persona tan disgustada, que mas requeria su enojo, que la consolasen, que no que le pidiesen. Por esta causa no le parecio al prudentissimo Hermano coyuntura apropositio para el logro de su intento; que en el sauer pedir, consiste el alcançar. Saludole cortesmente, y despues de hauer atendido à templarle el disgusto con la suauidad de sus palabras, se boluio à salir desconsolado. Al mismo punto, que el se despedia, y en medio de las acedias de aquel desabrimiento estaua llamando Dios à el alma de aquel hombre para socorrerle, con acordarle de vna obligacion, que mucho antes hauia contraido, y sugerirle que aplicase à obras pias la cantidad de dinero, que podia descargarle de la deuda, con que se hallaua grauado. Para este fin hiço llamar de la calle al Hermano Pedro, y dandole parte de aquel cargo de conciencia, remitio à su prudente consejo la satisfacion, haciendole luego dar el dinero, que para mayor consuelo de su espiritu, y credito de su confiança, fue la misma cantidad de que necesitaua para salir de su aogo, y pagar à su acreedor.

Muchas veces le sucedia que al mismo paso, que se acortaua en pedir, se alargaua la misericordia en dar, porque la prouidencia mouia à los fie-

fieles, paraque le franqueasen todo lo necesario, sin que se descubriesen importunas las diligencias de su solicitud. Llegaron estas experiencias à producir tan confiada seguridad en su piadoso animo, que no dudaua concurriria Dios à sustentar, todo lo que sus tiernas entrañas intentansen socorrer. Sobre esta confiança procurò su ardiente, y feruorosa caridad fundar otra obra pia, viniendo à su Hospital de Bethlem vna cuna, y crecer vna sala dedicada à la crianca de los niños expositos, con todas las preuenciones necesarias de aquel exemplar, y fructuoso ministerio, asi para la buena educacion de aquellas criaturas en el estado de la infancia, como para su enseñança en el de la puericia, y de su feliz logro en el de la juuentud. Aunque no pudo llegar à ver conseguidos sus deseos por la breuedad de su vida, mientras le durò hiço que se criasen con todo cuidado, y amor, algunos que le hecho la miseria, ò recato de sus Madres à las puertas de su Hospital. Demas desto intentò edificar vn Monasterio de Religiosas de Santa Clara, para cuya fundacion hauia pedido licencia, y tenia ya persuadida à vna persona acomodada, que le diese vnas casas con sitio capaz para la fabrica de la Iglesia, y clausura suficiente del Conuento.

Deseando los mas Ciudadanos de Guatemala, que costeauan las ollas de cada dia para el sustento de los pobres, y enfermos del Hospital, perpetuar

en

en aquella limosna su deuocion con renta segura, y fija, no quiso admitirla por no ofender la prouidencia, en quien hauia fiado el socorro de sus conualecientes, y el remedio de todas sus necesidades. Otras muchas, y considerables limosnas le dieron con fin de que las empleasse en permanentes fincas para proprios del Hospital, quando consiguiesse la licencia de su fundacion, y escrupulizando despues sobre hauerlas recibido, las boluio à sus dueños por la misma causa. Aunque la Orden del glorioso Padre S. Francisco es vn milagro euidente de la prouidencia diuina, pue pudiera con su exemplo persuadir à los mortales, que no ay tesoros mas seguros, que los del Cielo, ni graneros mas colmados, que los de la misericordia de Dios, no llega à desengañarse la prudencia humana del falso temor con que preuiene las duraciones de sus edificios en los fragiles adobes de la tierra, como si porque faltasen todos sus frutos no supiesen llouer maná las nubes para sustento de los hombres. Nada encargò mas à la hora de su muerte este Venerable Hermano à los sostitutos de su gouierno, imitadores de su vida, y sucesores de su espiritu, que esta Celestial confiança, y este humano desinteres, en todas sus obras, y exercicios. Estando ya para rendir el alma à su criador se hallò tan sin deudas, ni embaraços, que segun declarò en su testamento, no tenia en su poder marauedi ageno, ni proprio; que en tan dilatado, y quantioso manejo de ha-

ciencia es cosa verdaderamente digna de grán admiracion. Todo lo que estaua à su cargo, como sindico de la Orden Tercera, lo tenia tan ajustado, y dispuesto, que ni del tiempo, que lo hauia administrado se le pudo ocasionar escrupulo de conciencia, que lo inquietase, ni para entregarlo, à quien le hauia de suceder, huuo mas dificultad, que pasarlo de vna mano à otra.

Admirable prueua desta firmisima confiança fue la que dio en las diligencias, y medios de conseguir la confirmacion de su Hospital de Bethlem. Deseoso de asegurar aquella ilustre obra determinò embiar à España, paraque solicitase la Cedula de su Magestad, al Hermano Antonio de la Cruz, sugeto prudente, y virtuoso. Diole la instrucció de lo que hauia de hacer, y catorce Reales para el camino, y de mas gastos de la pretension à que iba à la Corte; asegurandole que con aquel dinero tenia suficiente para todo. No faltò vn Cauallero piadoso, que sin que el Hermano Pedro lo entendiese, le dio cinquenta pesos, paraque el Agente Don Agustin Ponze de Leon procurase assistirle à la solicitud de aquel piadoso despacho. El Hermano Antonio llegò à Madrid, y sacò la licencia, y todos los papeles necesarios del Real Consejo de las Yndias, que remitio à Guatemala con los cinquenta pesos, que no quiso recivir el dicho Agente, escribiendo à quien se los hauia embiado, que mas preciaua el merito de emplear-

plearse en aquella obra pia, ayudando à la nueua Hospitalidad, que todos los mayores intereses, que se le pudierã ofrecer. Desta suerte la Prouidẽcia diuina acreditaua las seguridades deste grã Varon, triunfando de las temerosas preuenciones de la prudencia humana, paraque nada de la tierra tuuiese parte en las obras, que emprendia su virtud.

## CAPITVLO XXVI.

### *De otros efectos admirables de la Diuina Prouidencia.*

VNo de los mas ilustres testimonios con que la Diuina Prouidencia acreditò los merecimientos de la confiança deste Sierno de Dios se describio en los raros caminos con que promouio sus buenos deseos, trayendole con la eficacia de sus auxilios muchos Varones desengañados, paraque le siguiesen, e imitasen en los humildes ministerios de su Hospital. La luz del exemplo de su vida, que se descollaua sobre la eminencia de su virrud, y la dulçura de sus palabras ennoblecida con la suaue energia de sus obras, persuadieron à algunos à dejar las tinieblas del mundo, y seguir por los pasos de la caridad la vereda segura de la gloria. Los primeros, que participaron de las influencias de su espiritu salieron tan aproue-

chados de la diciplina de su escuela, que en pocos dias con las artes de bien viuir, y bien obrar se hallaron capaces de graduarse en la filosophia del Cielo. Cinco Alumnos de su feruorosa, y exemplar Compañia se saçonaron en breue de calidad, que los tributò Bethlem por primicias de sus abundancias al descanso eterno de la vida perdurable, dejandonos en las memorias de sus virtuosas acciones, glorioſos monumentos de sus virtudes.

Entre los primitiuos dicipulos deste Sieruo de Dios merece sin duda los mayores elogios el nõbre del Hermano Pedro Fernandez, copia sin duda verdadera de la feruorosa caridad de su Venerable Maestro. Fue Varon de gran penitencia, porque con los ordinarios silicios de rallos, y cardas se furcaua el cuerpo para arrancar de raiz la grama de la sensualidad, y sembrar el grano de la palabra diuina, cuya virtud corresponde ciento por vno à las trojes de la perfeccion. Es fama comun en Guatemala que las extraordinarias mortificaciones, y aspereças le abreuiaron los plaços de la vida, porque fueron sobre sus fuerças las que hiço la semana santa del año de 1667. en que murio. Imitò en aquellos deuotos dias todas las penitencias de su austeriſsimo Maestro, asi el ayuno del traspaso, como las demas penalidades con que celebraua la dolorosa passion de Christo nuestro bien. No prouò en aquel sensible triduo mas que amarguras, hieles, y dolores, persuadiendo-

doſe à que todo aquel deſabrido vinagre, que hauia quedado en la eſponja del Caluario hauia repueſto la miſericordia diuina paraque el ablandaſe, y deshicieſe las dureças de ſu coraçon. Finalmente, piſando ſiempre las eſpinas de la mortificacion, ſalio deſte mundo, para piſar las eſtrellas de la bienauenturança en el otro, como pienſa la piedad fundada en las promeſas de Dios, y en los exemplos de ſu virtud.

Diſponiendo ya la diuina prouidencia dar al Hoſpital la vltima forma de ſu debida perfeccion, y à ſu fiel Sieruo el merecido premio de ſus glorioſos trauajos, le preuino el ſuceſor conforme à la grandeça de la obra, y no deſemejante al feruoroſo zelo de ſu primero Artifice. Quatro meſes antes de ſacarlo deſta vida le encaminò, haſta ponerle en ſus manos, à vn Cauallero de conocida nobleça, y experimentada capacidad, prendas proprias de vn Superior, paraque ſea reſpetoſo, y acertado. Hallandoſe en la mas flórida lozania de ſu juuentud fue gouernador, y Capitan General de vno de los mas principales, y honroſos gouiernos, que ſu Mageſtad prouee en aquellas prouincias, con tan ſingular aplauſo; que parece ſe enſayaua deſde entonces en la juſticia, el valor, y la prudencia, con que atendia al ſeruicio del Rey, para gouernar deſpues con la miſma, y mayor rectitud vna nueua Compañia en ſeruicio de Dios. Admirò los exemplos, y atendio à la enſeñan-

ñança del Hermano Pedro, con que no solo se mouio à dar quanto tenia à los pobres, sino que se redujo à seruirlos en el Hospital, bistiendose de su humilde y penitente saco.

Nunca le parecieron à este generoso Atleta de la milicia de Christo mejor las vanidades, y oropeles del mundo, que quando los consideró despojos viles de su animosa resolucion. Por las calles mismas que paseò acompañado y seruido de criados, llebaua sobre sus ombros à los Yndios, y a los Negros, cargandolos en la silla para lleuarlos a los Hospitales, donde los reboluia en las camas, los agasajaua, y les traia à cuestas en las arguenas, y cantaros el sustento, que le dauan los fieles de limosna; que tanto como esto puede la gracia, aun quando repugna con todas las contradicciones del siglo la naturaleça. Admirables son los efectos de la virtud, y poderosa la eficacia del buen exemplo, en quien con la viueça de vn entendimiento claro, y la blandura de vn coraçon docil la abraça, y la atiende. A este vltimo parto de su piadoso espiritu dejò el mayorasgo de su misericordia nuestro Venerable Hermano, instituyendole heredero de sus fatigas, con declararle Hermano mayor de su Hospital. Hablando del en su testamento, explicò con palabras muy significatiuas el gran aprecio y confiança, que hacia de sus prendas, no para desuanecerle, sino para empeñarle à no degenerar de los feruorosos prin-

ci-

cipios de su conuersion, y a seguir hasta la muerte las lineas, que le dejaua señaladas en el piadoso Instituto de su nueua Compañia. Su gouierno, virtud, y feruor va declarando con sus acciones, lo que su humilde Maestro repetia muchas vezes para consuelo de los que llorauan su perdida, diciendo que à Dios nadie le hace falta, porque quando todos los hombres se acauaran, saue, y puede hacer de las piedras hijos de Abrahan.

A estos primeros frutos de su espiritu, sostituyò la vigilancia del Hermano Pedro, asistida de la souerana Prouidencia, otros que plantò su mano en el jardin de Bethlem, donde con el riego de Apolo, y los incrementos de Dios han crecido de suerte, que ya Mexico, el Perù, y otras muchas Prouincias los aclaman, y admiran Gigantes de la caridad. Inspiraua sin duda el Cielo à este Venerable Hermano los sugetos, que serian mas aproposito para su Hospitalar Instituto, fiando de su diligencia el atraerlos, y reducirlos à emprender los misericordiosos exercicios de tan exemplar ministerio. Mas de quarenta leguas de la Ciudad de Guatemala viuia vna persona muy noble por su sangre, y muy acomodada por su hacienda, que jamas hauia visto, ni comunicado al Hermano Pedro. Sauiendo pues que este sugeto se hallaua doliente, y afligido, por vna peligrosa caida, que hauia dado, le escribio el caritatiuo Hermano vna carta, en que consolandole sobre la en-

enfermedad del cuerpo le facilitò la salud del alma. Pondre à la letra todo el tenor de su nota, para exemplar de la sencillez de su estilo, y para que se conozca la eficacia, que daua Dios à sus raçones, porque à mi parecer es mas nerbiosa la energia de su profunda eloquencia, que lo fue la de Ciceron, y Demosthenes. Decia pues asi.

*La paz de Dios sea en el alma de mi Hermano, y le dè, y comunique mucho de su amor, Amen. Pesome mucho de la caida, que dio mi Hermano, y ofrecioseme luego la que dio S. Pablo, que fue causa de su conuersion. Sepa mi Hermano que son auisos de Nuestro Señor, que le derriua en tierra para darle la mano en el Cielo. Es menester poner por obra lo que tanto importa, que es la saluacion de nuestras almas, y dar los medios mas conuenientes. El principal es vna buena confesion general. Si es posible, y de su deuocion el venirla à hazer con vn Sacerdote, que al presente està en esta Ciudad, y es el consuelo de todos los pecadores, que se quieren valer del. En todo le deseo el acierto, que para mi. La luz del Espiritu Santo le alumbre en todo. Encomiendese muy de veras, y mande decir tres Missas à la Santissima Trinidad por las animas del Purgatorio. Guatemala. Deste Hospital de pobres conualecientes de Nuestra Señora de Bethlem à 19. de Iulio de 1666. De su Hermano, que su saluacion le desea. Pedro de San Ioseph Betancur.*

Tan eficaces fueron estas sencillas clausulas, desnudas de todo artificio humano, que al mismo tiem-

tiempo, que iba pasando los ojos por ellas el enfermo, se iba mouiendo interiormente à obedecer, y ejecutar los consejos saludables, que en sus piadosas sentencias se le intimauan. Resoluiose enfin à ir à Guatemala, y careandose con el Sieruo de Dios, rindio al dominio de su exemplo, y al imperio de sus voces todas las fuerças de su voluntad, y repartiendo su hacienda en limosnas, bistio el sayal tosco de su saco, y se dedicò à seruir en los ministerios humildes, y trauajosos de enfermero, y cocinero del Hospital de Bethlem. En estos exercicios le dejò el Hermano Pedro, y en ellos perseuera, siendo con los feruorosos exemplos de su vida, pregonero del abrasado espiritu de quien lo puso en aquel feliz estado.

Otros muchos sugetos de no inferior esfera en sangre y capacidad dejò el Venerable Hermano en su casa de Bethlem, donde son mas estimados con el pobre bestido de vn tosco sayal, que antes lo eran cubiertos de granas, y de sedas, porque la virtud desnuda, como descubre mas sus perfecciones, assi hace mas precioso su valor. Muchos Caualleros de la mas acendrada nobleça de las Yndias, van cada dia despreciando los vanos blasones de sus linajes y las posesiones de sus rentas para seguir à Christo, hechandose à cuestas la Cruz de sus pobres, e imitar los exemplos del Hermano Pedro en el misericordioso Instituto de su Hospitalidad. En todos se manifiesta viuo aquel

ardiente eſpiritu de ſu heroico Fundador, continuando ſus buenas obras la precioſa fragrancia, con que iluſtrò aquelnueuo y mas dilatado múdo eſte Venerable Hermano. Con todo eſo confieſan, como humildes hijos de tal Padre, que con las mas afanada fatiga de los mayores esfuerços de ſu aplicacion no hacen tanto todos juntos en vn dia que pueda compararſe a lo que el Sieruo de Dios ejecutaua ſolo en el eſpacio breue de vna ora. Para ſoſtituir la preſencia de Elias, que ſe auſentaua, pedia ſu dicipulo Eliſeo el eſpiritu doblado, y aunque parece que pretendia excederle, no llegaua à igualarle; porque la obſeruancia, el feruor, y la virtud ſiempre en ſu origen lograron mas actiuas ſus operaciones, como la luz de vna bela, que quanto mas nos apartamos de ſu reſplandor, reconocemos mas tinieça en ſu claridad.

Con la miſma confiança, que eſte Venerable Hermano emprendia las coſas preſentes, pronoſticaua las futuras, deſempeñandole la diuina Prouidencia no menos en la ſeguridad de ſus palabras, que en la de ſus obras. Viniendo vn dia a ſu caſa de Bethlem, que entonces ſe hallaua muy informe, acompañado de otro Hermano, y de un vecino diſcreto y honrado de la Ciudad, mouido de Superior impulſo dijò: *En eſta calle que atrauieſa entre noſotros y la nueua fabrica de los pobres ſe ha de hacer la Igleſia, en aquella quadra, o isla de caſas ſe ha de labrar el clauſtro, y todos aquellos edifi-*

*edificios, que aora estan hauitados, han de seruir de plaçuela, y esto los que viuieren lo veran.* Parecio entonces imposible à los que le oyeron, que se pudiese lograr aquel diseño, y despues insuperable a los que lo intentaron, por las grandes dificultades y oposiciones, con que resistia la Ciudad, que se suprimiese vna calle publica, y que se derribasen tantas casas, mas la diuina Prouidencia lo dispuso de manera, que vencidos todos los embaraços è inconuenientes se hiço como el Siervo de Dios lo hauia tanto tiempo antes preuisto y asegurado.

Pocos dias antes de su muerte, caminando de Guatemala à la Ciudad bieja acompañado de tres hermanos dijo: *que hauia de hauer Martires de Bethlem*, y aunque hasta aora no se halla desempeñada esta sentencia con el feliz efecto de su prediccion, no duda la piedad del suceso; porque las ansias, que tuuo siempre del martirio siruē de prenda para que nos persuadamos cumplira Dios en sus hijos. lo que inspirò con tan ardientes afectos en el alma de este Venerable Hermano. Los que prudentemente consideraren quan graue punto es el de la fè y los inconuenientes, que se siguen de arrojarse ciegamente à creer por infalible, lo que solo es opinable no culparàn de superflua la repeticion de mis auisos. Los libros que se imprimen en lenguas bulgares mas son para los idiotas, que para los sabios, y assi no porque estos

entiendan, ha de paliar su respeto la ignorancia de los que no sauen. Por esto bueluo à repetir à mis letores, que el sucesso que les pareciere sobrenatural, como los que aora acauò de proponer, no admite mas credito que el de historia humana, hasta que el Summo Pontifice con los Eminentissimos Cardenales de la Sagrada Congregacion de Ritos con su aprouacion los pongan en la linea de Superior asenso.

## CAPITVLO XXVII.

### *De la Perseuerancia firmissima deste Venerable Hermano.*

EL quarto lugar dio este Sieruo de Dios en la graduacion de las virtudes necesarias para bien orar à la perseuerancia, y pues la vltima vnidad segun la mejor filosofia es la forma de todo el numero, siendo tan misterioso el que se compone de quatro, se infiere claramente las perfecciones grandes, que experimentaua su espiritu en esta heroica virtud. Solo se saluarà el que perseuerare hasta la fin, dice el Espiritu Santo por San Mateo, porque los mas feruorosos principios, y los medios mas aprouechados, sino se continuan, encienden los carbones del infierno, en vez de ilustrar los rayos de la diadema de la gloria. Aunque la perseuerancia logra los encomios y epi-

epitetos mas realçados en los arcanos è Hiſtoricos volumenes de la Hiſtoria Sacra, y en la piadoſa erudicion de los Padres de la Igleſia, y no neceſsita de las mendiguezes de modernos elogios, no puedo dejar de atribuirle el que le deſtinò la ſinceridad deſte Venerable Hermano, haciendola quarta parte del quaternion deuoto, con que aſeguraua los frutos de ſu oracion.

El Racional de que vſauan los Sacerdotes de la ley antigua era de figura quadrada, porque tenia vn palmo de ancho y otro de largo, de modo que de qualquier modo que le puſieſen, ſiempre parecia lo miſmo, para ſignificar la perſeuerancia de vn Varon perfecto, que aunque todo ſe buelua lo de arriba a baxo, nunca à de ſalir de ſi de ſuerte, que ſe deſemeje de ſi proprio. Los Athenienſes, que fueron los mas iluſtres Maeſtros de la docta Grecia, hacian ſus Hermas, que eran vnas eſtatuas ò troncos, en que figurauan à Mercurio de forma quadrangular, para oſtentacion de la firmeça de la verdadera eloquencia, que por todas ſus partes es la miſma, ſin variarſe mas que en las diferencias accidentales de las voces. Deſta propria forma debe ſer el Chriſtiano, que aſpira à la perfeccion, firme, como vna piedra quadrada, que de qualquier ſuerte que la arrojen las aduerſidades, ò la tiren las perſecuciones, ſiempre queda, ò por eſta, ò por aquella parte con vna miſma igualdad. Entre los grandes primores

de

de la lengua Castellana no se hecha menos el conocimiento desta doctrina, pues es y vna frase, que con enfasis significatiuo declara à vn hombre cabal, bueno, y virtuoso, con solo decir que es quadrado. Assi fue sin duda este Siruo de Dios, y assi deseaua que fuesen todos sus discipulos, proponiendoles quatro virtudes, entre las quales señalò el quarto lugar à la perseuerancia, porque conocia con muchas y heroicas esperiencias, que en ella se perficionan todas, y que se verifican en los exercicios de sus meritorios actos todos los misterios, que simboliça su numero, y contiene su figura.

Perseuerò este Venerable Hermano con el proprio feruor que dio principio à la vida espiritual hasta que con el vltimo desmayo acauò el curso de su peregrinacion, con tan varonil constancia, como se descubria en los exemplares aumentos de su virtud. No solo no le notaron en el infatigable teson de sus exercicios, que diese algun paso atras, ò se detuuiese tiuio en los ministerios de su misericordioso Instituto, mas antes creian todos que volaua con las alas del espiritu, al verle en tantos negocios empleado, sin que las distancias y fatigas rindiesen los alientos de su caridad. Desde que boluio las espaldas à todas las cosas del mundo, nunca mas vieron sus ojos sus engaños; porque sauia que en sola vna buelta de cabeça logra sus insultos el enemigo comun, y que si con-

conuirtiera Dios en estatuas de Sal, à todos los que se han perdido por curiosos, ò confiados, no fuera singular el exemplo de la muger de Lot. En toda la serie de su vida, que se compuso de mortificacion, penitencia, y caridad, nunca leuantò la mano de la esteua, arando el terreno esteril de su cuerpo, y las piedades de sus proximos, para colmar de esquilmos saçonados las trojes de su alma, y enriquecer los graneros de su amada casa de Bethlem con sus virtudes.

El mas noble testimonio de la perseuerancia de su virtud hasta la muerte se descubre en la souerania, que lograron sus obras sobre la liuertad de la maledicencia, priuilegio, que se puede atribuir à vn continuo milagro de su exemplar y feruorosa vida. En todo el tiempo, que estuuo en Guatemala, que fue el feliz teatro de sus mas heroicas acciones, no se hallò quien le pudiese notar vn minimo defecto, ni huuo quien contra el ablase vna palabra. Gran prueua de la rectitud de sus exercicios no hauer hallado los hombres con la desuelada atencion de su curiosidad, en que poner sus malicioſas lenguas. Quando Dios ablaua à los Israelitas, dice el Texto Sacro, que el pueblo veia las voces, los relampagos, el ruido de la trompeta, y los humos del monte; cosa que parece imposible, porque las voces, y los ecos de la trompeta no se pueden ver, y si en el sentido de la vista està vsurpado el del oydo, que-

da

da la misma dificultad, porque los relampagos y los humos no se pueden oir; con que para satisfacer à la duda concluye Estrabon, que vn pueblo murmurador veè y oye mas de lo que se puede oir y ver, pues oye las nieblas, y veè las palabras. Siendo esta comun epidemia tan propria de la naraleça defectible de los mortales, clarisima sin duda fue la eminencia de la virtud deste Sieruo de Dios, pues no oyeron humos que los ofendiese, ni vieron palabra que no los edificase.

No ay argumento mas fuerte, ni indicio mas abonado de vna vida virtuosa, perfecta, e inculpable, que el que se califica con la opinion vniuersal, porque como son tantos los votos, tan varias las inclinaciones, y tan confusas la sentencias; raras veces concuerdan, sino las persuade la eficia solida de la verdad. Iguales elogios merecen el bien obrar deste Sieruo de Dios, y el bien decir de aquellos nobilisimos Ciudadanos, pues aunque celebrauan en el, lo que era verdaderamente digno de inmortal gloria y alabança, no por eso se les disminuia el merecimiento de sus piadosas aclamaciones. Sobre el trono de Dios vio Isaias vnos Serafines, y si preguntamos en que conocio que lo eran, nos respondera San Cirilo, que en que cantauan elogios, porque aunque Dios es por si digno de las mayores alabanças, es proprio de Serafines el alabar à Dios. Sobre el monte Gacirim bendecian al pueblo de Israel

Si-

Simeon, Leui, Iudas, Iſacar, Ioſeph, y Benjamin, y ſobre el monte Hebal al miſmo tiempo le maldecian, Ruben, Gad, Aſer, Zabulon, Dan, y Nephthali, y dice Oleaſtro, que para bendecir eligieron los primeros, porque eran libres, y nobles, y los ſegundos que diputaron para maldecir era gente baja, y ſoez como hijos de eſclauas. La diuina Mageſtad eligio por nobiliſimos inſtrumentos para bendecir y exaltar à eſte verdadero Iſraelita a los Ciudadanos de Guatemala, acreditandolos de Serafines en el mundo por los continuos elogios y alabanças, con que decantan y celebran las glorias de Dios en las virtudes del Hermano Pedro. Feliz entre las mas celebres del Obre ſerà en los venideros ſiglos aquella iluſtriſima Ciudad, pues para defenderſe de las injurias del tiempo tiene el eſcudo de oro de la caridad deſte Venerable Hermano, que eſmaltado con la plauſible aclamacion de ſu nombre goçarà de la virtud de ſu perſeuerancia, y de las ſeguras aſiſtencias y reparo de ſu protection.

# LIBRO TERCERO.

## CAPITVLO I.

### De *la vltima enfermedad deste Sieruo de Dios.*

LA vida de los hombres se reduce a tres puntos, nacer, obrar, y morir, y assi he cifrado en tres libros la de este Venerable Hermano, sin alterar el orden de la naturaleça en la relacion de sus virtudes. Nadie ignora que estas consisten en el medio, y hauiendole logrado tan feliz en el continuado exercicio de sus operaciones, aunque las admiro en su cuna, y la reuerencio en su sepulchro, les he dado el lugar proprio, que les tenia merecido su perfeccion. Breues fueron los dias que viuio el hermano Pedro, pero sus obras llenaron muchos años, que las vidas no son grandes o pequeñas por la duracion del tiempo, sino por el empleo de la virtud. Quien viue para si solamente, aunque viua vn siglo, no muere tan anciano como el que viue para si y para todos, porque solo es vida, la que fructifica y aprouecha. Empleauase este caritatiuo Hermano continuamente en trauajar, y viuia tan ansioso de padecer, que los afanes, y las mortificaciones

le

le redujeron en lo mas florido de su virilidad al macilento estado de la senectud. Como crecian con la flaqueça del cuerpo las robusteces de su espiritu, assi en la Quaresma del año 1667. que fue la vltima, en que se consumaron, y le consumieron las mortificaciones, fueron sus abstinencias de calidad, que rindio à los golpes de su rigor la debil fabrica de la naturaleça.

Aunque era tan gallardo de complexion, como dejamos aduertido, y se hallaua entonces en lo mejor de su edad, pues no llegauan sus años à cinquenta, goçando de no menos cabal salud, que al parecer segura, con los ayunos estrechisimos de toda la Quaresma, con el riguroso trasposo de toda la Semana Santa, y con los crueles y sensibles tormentos, con que se martiriçò aquellos deuotos dias, debilitò de modo las fuerças, que atenuadas del todo, se hallò postrado y desfallecido. Sintiose agrauado de vn fuerte y malicioso catarro, que hauiendole llenado de escrementosas vizcosidades la cabeça, se la tenia aturdida, y atronada. Deste molesto achaque se le originò vna fluxion continua al pecho, que le impedia la voz, le aogaua con dolorosos desmayos, y le afligia con repetidos accidentes. Resistiendose à la malicia de la dolencia el feruor vigoroso de su espiritu salio vna noche riguroſisima por las inclemencias del frio, llubia, y viento, que la hacian mas horrorosa, à su ordinaria deuo-

cion de pedir con sus misericordiosos clamores sufragios para las benditas animas de Purgatorio. En los roncos y debiles acentos de la voz reconocieron algunos Ciudadanos piadosos la penosa indisposicion del Sieruo de Dios, y aunque solicitaron con ruegos e instancias, que se recogiese, para recobrarse de las congojas de su desmayado aliento, no lo pudieron de ningun modo conseguir, hasta que cumplio todas sus ordinarias estaciones.

Retirose à su Hospital, donde crecio la dolencia de suerte, que vino à declararse en vn malicioso dolor de costado. Rindiose al violento rigor de la enfermedad, y cayò la firme coluna de su infatigable cuerpo en vna cama de su enfermeria, para conseguir la vltima perfeccion de la virtud. Desconocian sus cansados, y afligidos miembros el blando aliuio de los colchones, y asi les era tan sensible el descanso suaue de su reposo, como lo fuera la dureça del suelo desnudo à los que estan acostumbrados à las morbidezes de vn regalado lecho. Mas le lastimauan las necesidades de los pobres, que no podia socorrer por su graue enfermedad, que las agudas, y penetrantes punçadas de la interior apostema, porque estas le herian solo el costado, y aquellas le traspasauan las entrañas y el coraçon. Crucificado en el alma y en el cuerpo, sentia su espiritu mas atroces penas por el amor de sus proximos, hallandose imposibi-

posibilitado de remediarlos, que sus aridos gue-
sos con los fogosos ardores de la sision, quanto
era mayor el incendio de su caridad, que el de la
calentura. Como los afectos espirituales se au-
mentan en los trauajos, y aquel suyo era el extre-
mo, assi llegaron sus misericordiosas ansias al mas
subido grado de su perfeccion, supliendo sus de-
seos las ausencias de sus obras. Acudieron los
Medicos con la puntualidad y cariño, que todos
le debian, ansiosos de remediarle, considerando
necesaria su salud para el bien de muchos. Ha-
uiendo reconocido la malicia del achaque, apli-
caron los remedios, que señala la medicina, y
aprueua la experiencia de la practica en semeja-
te enfermedad, haciendo todos los que juzgaron
à proposito, para superar el peligro, ò por lo me-
nos suspenderle. Todas las diligencias salian in-
fructuosas, porque la naturaleça estaua tan acaua-
da, y consumida, que los fomentos mas fuer-
tes, y los confortatiuos mas eficaces, no halla-
uan materia que fomentar, ò mantener. Las
euacuaciones, que podian reparar la salud,
la destruian, porque le quitauan à su vida
el poco calor natural, que le daua la sangre, de
modo que su gran debilidad hauia llegado à pun-
to, que en el mas actiuo remedio, se descubria
mas peligroso el daño. Como su flaca comple-
xion estaua hecha a un continuado ayuno, desco-
nociendo la delicadeça de los manjares, no retenia
en

en el estomago cosa alguna de sustãcia, y extrañaua todo lo que sauia à regalo, y podia seruirle de aliuio, ò refrigerio.

Hallandose todos suspensos, y afligidos, no aguardò el enfermo à que los Medicos le desauciasen, v otros le preuinieran la cercania de su fin, y el peligroso estado en que se hallaua, porque en lo secreto de su coraçon le hauia notificado ya superior juez la sentencia de su muerte, que aceptò no solo resignado y conforme, sino alegre, y agradecido. No le cogio de susto esta amarga noticia, porque mucho antes la tenia firmada de su mano, señalando, sino el dia, y la hora, el mes si determinado de su fatal execucion. En el quaderno, en que al principio del año escribia varios nombres de difuntos, para encomedarlos, como dijimos, à la piedad de los fieles por medio de las cedulillas, en el de 1667. hauiendo puesto en los meses de Henero, Febrero, y Março, muchos, en el de Abril, que fue quando murio, paraque pudiesemos asegurar, que no ignoraua aquel incierto quando, solo escribio su nombre, sin hallarse en todo el mas que esta clausula repetida, *El Hermano Pedro de S. Ioseph difunto. El Hermano Pedro de S. Ioseph difunto.* Dos vezes se nombra difunto, estando viuo y sano, ò para sauorearse con su mortalidad, ò para confirmar su pronostico, ò porque para rendir vn espiritu tan valeroso, como el suyo, era necesario, que vi-

niese

niese la muerte acompañada de otra muerte. Este presagio, ò profecia de su dichoso transito no la refiero por de mayor fè, que la que se debe al credito de vn sugeto docto y graue, como es el Doctor D. Geronimo Varona de Loaysa, en quien la hallè celebrada con algunas de las noticias, de que he formado los discursos de la vida de este singular Varon.

Otro indicio no menos ilustre, de que sauia por especial fauor del Cielo el termino de su dichoso transito, manifestò vn mes antes que sucediese, lleuando consigo aun Hermano, que le hauia de suceder en el gouierno de su Hospital y de su Compañia, por todas las tiendas de Guatemala. En cada vna le iba informando de las obras, que en ellas tenia imperfectas, diciendole, aqui se labra vn calix, aqui se hacen vnas casullas, aqui tengo preuenida esta ropa para los pobres, y esta para los Hermanos, aqui ay estos medios para proseguir la fabrica, y desta suerte le fue dando quenta de todos los intereses, y dependencias, que tenia à su cargo, como quien estaua ya seguro de que muy presto le hauia de sostituir en el.

Con vna indecible serenidad, que de la pacifica quietud de su conciencia le resultaua al semblante, pidio los Santos Sacramentos, confesandose para reciuirlos de la misma manera, que solia hacerlo para sus comuniones ordinarias.

Reci-

Reciuio el Santisimo Viatico, y la extrema vncion con tanta ternura de afectos, y tan deuotas, y sentidas expresiones de humildad, que no pudiendo contenerlas en el alma, se salian ala boca, y à los ojos, en afectos, y alabanças, que acompañauan edificados todos los presentes. Dispuso despues en su testamento las cosas que estauan à su cargo con palabras tan rendidas, que para edificacion comun le insertara en esta Historia, sino fuera procurando suauiçar el gusto de los Letores con la breuedad.

Asi que se dibulgò el peligroso estado del achaque, y la poca, ò ninguna esperança, que se tenia de la vida deste Venerable Hermano, concurrieron à visitarle todos los sugetos mas graues, y autoriçados de la Ciudad. Las personas de menor esfera, y la plebe toda, ya que no podian lograr la dicha y consuelo de verle, discurrian por las calles, explicando con llantos y solloços su dolor. Todos llorauan la muerte de su proprio Padre, porque à todos los socorria como à hijos, y asi alternauan con los sentimientos los justos motiuos de su pena. A todo estaua el Sieruo de Dios como insẽsible, y aunque no se negaua à la vrbanidad y cortesia, agradeciendo las honras con profundo reconocimiento, les pedia le dejasen aquel poco tiempo, tan necesario, y precioso, que en su vltimo instante consiste la eternidad. Desta suerte licenciaua edificadas las visitas, y conferia

larga-

largamente con sus Confesores de las materias mas importantes de su saluacion. Quando le dejauan solo se escondia dentro si mismo, y recogiendose à lo mas interior del alma comunicaua sus cosas con Dios. En aquella quieta suspension, fijos los ojos en el Cielo, ocultando las niñas de modo, que no se le descubria mas que el blanco, se quedaua transportado al parecer en vn sueño dulce, y apacible, mas en la verdad nunca mas dispierto, pues podia decir: *Yo duermo, y mi coraçon vela*. En aquel enagenamiento, y contemplatiuo reposo, se detenia grandes ratos, encendiendosele la cara con tan extraordinarios resplandores, que brotaua llamas por las mejillas, originadas del fuego de su amor, porque la calentura no tenia ya rigor para encenderle, sino para acauarle. En esta postura le hicieron retratar los deuotos, y lo pudieron hazer con mucho espacio, porque estaua tambien empleado, y le tenian tan entretenido alla dentro, que no atendia à cosa alguna de aca fuera; porque quien empieza à gustar de las delicias de la gloria, es imposible acordarse de las miserias del mundo.

## CAPITVLO II.

### *De la continuacion de su enfermedad.*

CON los repetidos extasis, que en el discurso de su mortal dolencia lograua, por merced diuina nuestro deuoto enfermo, se eximia de las congojas del achaque, para emplearse todo en las suaues suspensiones de la bienauenturança; ensayandose en la profunda contemplacion de aquellos arcanos, que no pueden decirse con la lengua, porque solo pueden explicarse con el espiritu. Estaua tan absorto en Dios, que preguntandole su Confesor como le iba: Respondio: *Me parece, que viuo mas en el ayre, que en la tierra*; y si huuiera respondido, que viuia mas arriba, tambien pudieramos creerlo. Diciendole otra vez, que como se sentia del dolor; dijo: *El dolor hace lo que Dios le manda, ya me ha dejado, porque yo como miserable no dejé à Dios con la inquietud, que podia causarme.* Alentandole vn Hermano de su Hospital, con decirle; que esperaua en Dios le hauia de dar salud, por la mucha falta, que haria à los pobres: le dio por respuesta; *Antes por esso he de morir, porque conozcan mis Hermanitos, que à Dios nadie le hace falta.* Sentencias verdaderamente humildes, y que manifiestan bien quan fundada estaua la perfeccion de su virtud

tud en la nada de su proprio conocimiento, y en el ser infinito de su omnipotente Criador. El segundo dia despues que cayò enfermo, embio aun Hermano à pedir la limosna, en que solia el Hermano Pedro juntar diez pesos cada vez. Quando boluio de hacer esta piadosa diligencia, le preguntò cuidadoso lo que hauia allegado, y respondiendole que veinte pesos, porque con la noticia de su enfermedad hauia crecido la misericordia sus liueralidades, con este motiuo le repitio su fiel sentimiento estas palabras: *No le he dicho yo, Hermano, que no ay mas Padre que Dios, y que nadie le hace falta?*

No se descuidaua el comun enemigo en combatir con diuersos asaltos la inexpugnable roca de su espiritu, valiendose de todos los ardides de su malicia. De vno de sus enagenamientos boluio en si diciendo: *Argumentos a mi? pues yo que soy vn ignorante, que entiendo de argumentos? à los Maestros, y à los Confesores con ellos.* Por el sentido destas breues raçones entendieron todos los circunstantes, que se valia de su ignorancia, para hacer mas meritoria su resistencia, sobre alguna fuerte sugestion, ò dudosa sofisteria, con que el demonio intentaua titubearle la firmeça de su heroica fè. En toda la mayor violencia de la enfermedad se conseruò con el juicio claro, y perfecto, el entendimiento agudo, la voluntad afectuosa, la memoria fidelissima, y la lengua con

toda expedicion hasta vn quarto de ora antes que espirase; beneficio especial de la diuina misericordia, que le suspendio los accidentes, paraque pudiese merecer todo el tiempo de su vida. En sus mas desmayados alientos repetia muchos feruorosos actos de fe, esperança, y caridad, vnos que le salian del alma sin mas impulso, que el de la ternura de su piedad, y deuocion, y otros que le dictauan los Sacerdotes, que continuamente le asistian puntuales, y atentos para ayudarle, y socorrerle en aquel peligroso paso. Hallandose congojado de las insidiosas sugestiones de Satanas, llamò al Hermano Rodrigo de la Cruz, y le dijo: *Reze vuesa caridad con todos los que estan en la enfermeria alguna cosa, porque el Angel de mi guardia està muy ocupado, y tiene mucho que hacer.* De aqui coligieron todos los circunstantes para su exemplo y edificacion, que si a vn alma tan pura, y a vn Varon tan penitente, y virtuoso hace tan cruda guerra el Dragon infernal, que harà à los que entregados à sus delicias viuen como sino huuieran de morir?

En el poco tiempo, que estuuo en la cama, le visitò varias vezes el Illustrisimo, y Reuerendisimo Señor, y no menos amoroso, que caritatiuo Prelado D. Fray Payo de Riuera, Obispo, que entonces era de la Ciudad de Guatemala, y el Señor D. Sebastian Aluarez Alfonso, Presidente de la Real Audiencia, Gouernador de las Prouincias

uincias, que caen en los distritos de aquella dilatada jurisdiccion. El propio dia de su tránsito le assistio el dicho Señor Obispo por muy largo espacio à la cabecera, alentandole con la suauidad de sus cariñosas palabras, y enterneciendole con el compassiuo semblante de su familiar presencia. Salio de alli tan edificado de ver la tranquilidad, y quietud, con que aquel humilde Hermano dejaua las miserias de esta vida, y el sossiego con que preuenia su alma al proximo viage de la gloria, que trocara, no solo la Mitra, mas la Thiara, por el feliz reposo de aquel pobrecito. Despues que su Illustrissima le dejò, preuiniendo la prudencia de su Confessor el riesgo, que podia temerse, si entre tan autorizadas, y graues visitas se huuiera insensiblemente introducido algun viento de vanidad, le preguntò si hauia passado alguna vanagloria con las cariñosas demostraciones, y cordiales assistencias de vn personaje de esfera tan alta por su dignidad, y por su sangre. Respondio el Venerable Hermano, estrañando la pregunta, como quien ignoraua aquel estilo: *Vanagloria yo? De que? si soy vn miserable, y se que no lo hace por mi, sino por Dios.* Conocia por otras muchas experiencias la caridad ardiente con que este nobilissimo Principe frequentaua los Hospitales, acariciando, y socorriendo à los enfermos los dias festiuos, en que las ocupaciones de su ministerio, y los exercicios de su Pontifical le

deja-

dejauan algun poco tiempo libre, para descubrir sus piadosas entrañas à sus mas pobres obejuelas; por corresponder al oficio de buen Pastor. Fundado en este antiguo conocimiento pensaua el humilde Hermano, que aquella visita era dictada de la loable costumbre de aquel gran Prelado, y no del amor, y fineça particular, que le tenia: Tan lejos estaua su imaginacion de altiuas presunciones, que fuera de la raçon comun de pobre enfermo de Hospital, no reconocia otro motiuo, que pudiese merecerle la noble, y afectuosa assistencia con que le fauorecia, y honraua vna persona de tan sublime estado; y assi no se le atrebio la vanagloria. Aunque esto es digno de la mayor admiracion excede sin duda lo que en este proprio lance declarò à su Padre espiritual, porque le asegurò, que en este vicio jamas hauia tenido de que confesarse, que es las mas heroica prueua de vn coraçon humilde, y de vn animo desengañado. No puede explicar mas la ponderacion mas realçada, que nos dijo su verdadera sencillez; que no desuanecerse con los continuos aplausos, que le rendia la Ciudad de Guatemala, y los primeros ministros de su noble Republica, es argumento, de que estaua tan lleno de Dios, que no le cauia nada del mundo.

Quando se hallaua ya tan debilitado, que se temia por instantes su cercano fin, llegò el Hermano, à quien dejaua encomendado el gouierno

de

de ſu compañia, deſeoſo de pedirle ſu vltima bendicion. No ſe atreuia à declararle ſu intento, y aſi arrimado à la cama ſe eſtaua indeterminado, e indeciſo entre los afectos de cobarde y animoſo. Por vna parte temia ofenderle, ſi ſe arodillaua, porque ſu humildad no permitia ſemejantes rendimientos, y por otra ſe animaua à ejecutarlo, porque le parecia obligacion de hijo ſolicitar las bendiciones de ſu Padre. Parece que el Sieruo de Dios en medio de las congojas de ſu enfermedad entendia los interiores impulſos de ſu amado diſcipulo, pues para alentarle, mirandole con alegre roſtro le preguntò que tenia. Entonces le declarò ſu deſeo, pidiendole enternecido le bendigeſe. Apenas lo oyò, quando ſin que nadie le ayudaſe, coſa que parecia impoſible por ſu gran flaqueça, ſe incorporò en la cama, y dijo: *Deuajo de la humildad que puedo, en el nombre de la Santiſima Trinidad, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, aunque Pecador indigno, le bendigo*: Y acauò diciendo: *Dios le haga humilde*, y lo proprio hizo con los demas Hermanos. Deſta ſuerte les hechò ſu bendicion, ſantificandola primero con los ſagrados, e inefables nombres de la Mageſtad diuina.

Entre las anſias mas congojoſas del dolor, y entre los ardores mas actiuos de la calentura gozaua ſu eſpiritu tan ſuaues, y copioſas las Auras de la diuina gracia, que ſuperando las penas, y

afliccio-

afliccionesdel ſentido, todo era felicidades, y alegrias ſu interior. Paraque las conſonancias de la muſica acompañaſen las feſtiuas vozes, que regozijauan ſu alma, pidio que le tocaſen vn Arpa, y vna viguela, euidente ſeñal de que ſe diſponia para las bodas del cordero celeſtial, pues adelantaua los principios de la gloria en la dulçura armonioſa de aquellos ſonoros inſtrumentos. Al compas dellos cantaua muchas vezes al dia con vna voz de vn Angel algunos verſos, ò quartetas, que hauia compueſto ſu deuocion, ò los Himnos Aue Maris Stela y Te Deum laudamus, canciones todas de alabança, y alegria. Con la bela en la mano para morir cantò aſi miſmo el credo, acompañado de muchos Sacerdotes, que con candelas encendidas le ayudauan à celebrar ſu proximo epitalamio.

Ibaſele acercando el vltimo punto de ſu vida, y reconociendo los veloces paſos, que daua hacia la muerte ſu conſumido aliento, aunque ſu ſemblante, y el repoſo de ſu animo prometian engañoſas duraciones con los esfuerços de la naturaleça, los auiſos con que Dios interiormente le llamaua, le hicieron preuenir à ſu Confeſor, paraque tuuieſe à mano la Bula. Pidiole que eſtuuieſe con todo Cuidado para concederle las Indulgencias, que por medio de aquel liueral ſocorro diſpenſa ſu ſantidad à las almas en los anguſtioſos deſmayos de la poſtrera ora. Pidio tambien le

digeſen

digeſen la recomendacion del alma, porque queria antes de perder los ſentidos oirla, y ayudarſe à repetir ſus deuotas plegarias lo mejor que pudieſe. Reçaronla arrodillados en contorno de la cama muchos Sacerdotes, que le aſiſtian, como fieles amigos, en aquella extrema neceſidad. Oyola con grandiſima ternura, y entendio todo lo que en ella ſe decia, porque ſe la digeron en lengua vulgar, ſi bien aunque la reçaran en latin, la huuiera entendido, pues los latines, que ſe dirigian à las alabanças de Dios, y bien de ſu eſpiritu, no los ignoraua. Abraçado con vn deuoto Crucifixo reſpondia à la recomendacion con tan dulces deliquios, y enternecidos afectos, que edificaua, y compungia à todos los preſentes.

Deſpues, hauiendo acauado con eſte eſpiritual ſubſidio de la Yglesia, entre otras oraciones piadoſas que le reçaron fue vna del Glorioſo Patriarca S. Ioſeph. Tenia expecialiſima deuocion à eſte bendito Santo, y aſi parece, que le reſucitaron ſus difuntas potencias con los elogios de ſu nombre. A ſu tranſito bienauenturado hauia ofrecido ſu enfermeria de Bethlem, dedicandola à ſu culto, y eligiendole por protector de todos los que en ella murieſen. Para darle el Patronato de todos los pobres agoniçantes hauia hecho vn quadro de la feliciſima muerte deſte Santo Patriarca, y colocadole en el frontiſpicio de la ſala de los enfermos, ſeguro de que ayudaria à

todos, à vnos à morir, à otros à sanar, y à otros à conualecer. Oyò muy atento la oracion de su enamorado deuoto, y repitiola palabra por palabra con tan festiuas demonstraciones de interior regocijo, que mas parecian sus alegres vozes de quien se despossaua, que no de quien se moria. Tan extraordinarios fueron los jubilos de su coraçon, que no cauiendole en el pecho le salian al rostro en agradables risas, y apacibles, y jouiales sentimientos.

Vn poco antes de espirar preguntò à los Sacerdotes, que le assistian, *Padres, yo me muero?* à que respondieron, si Hermano. Atendiolos con gran gusto, y boluio à decir; *todos vienen en ello?* si, replicaron todos. Entonces tocando sus castañetas con los dedos, dijo muy alegre: *Guelgome por calcillas*, que con este diminitiuo llamaua por desprecio al Demonio, como ya otra vez lo dejamos aduertido. Perssuadiale en aquella ocasion la astuta serpiente, que prouase la mançana de sus engaños, porque no hauia de morir tan presto vn hombre tan necesario, y virtuoso. A de querer Dios, le diria, que la fabrica del Hospital quede imperfecta, los pobres sin bienhechor, los enfermos sin Padre, los Hermanos sin gouierno, y su casa de Bethlem sin acauarse, porque tu mueras? Ea que no, bien puedes estar seguro, que no es de muerte el achaque. Como la pasion de la soberuia fue en el tan poderosa,

que

que de la luz mas clara de su naturaleça le combirtio en el carbon mas negro de la malicia, assi procura con esto afecto derriuar à los Varones espirituales de la mas esclarecida cumbre de la virtud. Nuestro humilde Hermano, entendiendo su artificio, acudio al reparo, preguntando la verdad para conuencer al Padre de la mentira; y pidiendo à otros su parecer, que es accion de humildad, para contradecir à la soberuia.

Hallauase ya en aquel extremo punto de la vida, donde la muerte descubre su palido, y temeroso semblante, y en medio de sus horrores estaua tan alegre, y risueño, como si para el viniese de gala y fiesta, la que para los demas se biste de funestas sombras, y de tristes lutos. Leuantò los braços con ademan de abraçar el quadro de su glorioso Patron S. Ioseph, que tenia delante, y con vna apacible risa se quedò transportado; despidiendo en aquella suaue suspension el alma. Lo que vieron los ojos fue todo exemplar, lo que no registrò la vista lo puede considerar la deuocion. Quien duda, que el primer sagrado de aquel piadoso espiritu seria el costado de Christo, pues fue el deposito de todas sus buenas obras? Y quien no se persuadirà à que le cumpliria su promesa la Reyna de los Angeles de ayudarle en aquella vltima ora, pues el perseuerò hasta el fin en lo que hauia començado? De arriba le llamauan, pues leuantò las manos hacia el Cielo.

Lo demas que passò entre Dios, y el, aunque puede la piedad discurrirlo por el conocimiento de su virtud, no me es licito à mi conjeturarlo, porque las leyes de verdadera historia solo admiten los sucesos, que autentica la realidad, excluyendo todos los que se apoyan en la contingencia, ò la opinion.

Murio enfin el Hermano Pedro de S. Ioseph Betancur para el mundo, y nacio para la gloria, como piadosamente debemos creer por las exemplares virtudes de la perfeccion de su vida, Lunes 25. de Abril a las dos de la tarde del año de 1667. dia en que la Iglesia celebraua la fiesta del Euangelista S. Marcos. Era de edad de 48. años, y hauiendo viuido solos 15. en la Ciudad de Guatemala, se infiere que entrò en ella de 33. hedad en que murio Christo, acreditandola con su preciosa muerte por la mas perfecta. Asi lo fue la de este Venerable Hermano, edificandole casa en Betlem, paraque boluiese à nacer espiritualmente muchas veces, cumpliendo los saludables preceptos de su Euangelio, e imitando con la Cruz de sus rigurosas mortificaciones los pasos de su pasion.

CA-

## CAPITVLO III.

### *De la aclamacion de su Virtud en su dichosa muerte.*

APenas se quebrò el fragil vaso del cuerpo del Hermano Pedro, quando derramandose por toda la America la fragrancia olorosa del precioso vnguento de su nombre, conuocò a la celebridad de su fama, y admiracion de su virtud la piedad feruorosa de todos sus moradores. Los Ciudadanos de Guatemala, como mas vecinos, fueron los que mas participaron de los beneficios de su vida, y de las aclamaciones, y aplausos de su muerte. Luego que espirò se començò à reconocer la fuerça del poder de la gracia en los publicos actos, y demonstraciones con que la deuocion de los fieles se arrebataua à obsequiar aquel cuerpo, que fue deposito de los dones del Espiritu Santo, en que se guardaron inuiolables los preceptos del amor de Dios, y de la caridad del proximo. El primero, que arrodillado le besò los pies, labandoselos con dulces, y copiosas lagrimas fue su Confessor, como quien tambien conocia su hermosura, y los buenos, y fructuosos pasos, en que siempre hauian andado por el camino de la vida espiritual. Despues arrodillandose todos los Sacerdotes, que le hauian assistido en su dolencia, vnos ponian sus la-

labios en los pies, y otros en las manos de aquel pobre, y humilde mendigo; porque la virtud, sin diferencia de personas, en donde quiera que se halla, es digna de la mayor estimacion. Considerauan en las grietas de sus plantas, quantos pobres hauia lleuado sobre si, en las roturas de su manos, quan liueral hauia sido en las limosnas, y en los callos de sus rodillas quantas veces se hauria puesto en oracion. Formando destas deuotas consideraciones vna estimació tan alta de sus grãdes merecimientos, que todas las muestras de la piedad las juzgauan incapaces de corresponder à lo mucho, que se debian a su virtud.

El Ilustrisimo Señor Obispo D. Fray Payo acudio, como tan amante del difunto, à verle, luego que entendio su transito, y hallando que la piedad inducia los animos de la gente à demonstraciones excesiuas, dijo estas formales palabras: *Excusen exterioridades, y alaben à Dios en su humilde Sieruo, formando en su interior cada vno el concepto que le dictare su exemplar vida, que en el mio le tengo por vn Varon grande, digno de toda reuerencia.* Para defender el cadauer de la audacia feruorosa de los que estauan esperando à que espirase, por lograr el asalto piadoso del impetu de su deuocion con alguna parte del, con que sostituir las ausencias de su venerable bienhechor, fue necesaria toda la preuencion, y guarda que se le puso, porque de otra suerte no huuiera que enterrar. Con todo el cuida-

dado, y prudentes prohibiciones con que se procurò impedir el afectuoso furor de la Ciudad, no se pudo detener de suerte, que no pasase con deuota violencia à despojarle de todas las pobres alajas de su vso, y de quanta ropa hauia seruido en su humilde cama, instando todos con ardientes suplicas, y ruegos, por no quedarse sin parte de su herencia por memoria, y haciendo tanto aprecio los que la alcançauan, que no dieran vn pedacito del tosco sayal de la tunica remendada del Hermano Pedro por el mayor tesoro del mundo.

Aunque se tenian cerradas las puertas del Hospital para impedir la entrada al numeroso, y confuso tropel de la gente, que aguardaua à ellas, salio infructuosa esta preuencion; porque los embaraços antes crecen que disminuyen los afectos. Viendo la multitud, que esperaua ansiosa, que se dilataua abrirlas, que los porteros no atendian à sus lamentaciones, y que sus fuerças no bastauan à romperlas, impaciente de la tardança escalò las paredes. Muchos saltaron por las tapias, haciendo merito el arrojo, porque el amor de la virtud no solo disculpaua, mas aun ennoblecia sus atreuimientos. Es piadosissima sobre toda ponderacion la Ciudad de Guatemala; en todos los exercicios de deuocion, sobresalen sus nobles ciudadanos: mas en la muerte deste Sieruo de Dios, como sobre las expressiones de deuota se manifestaua por tantos titulos agradecida, se excedio

en

en los afectos de su piedad, de su nobleça, y gratitud. Por las calles no se oian mas que sollocos, llantos, y suspiros, igualando à todos el dolor, nobles, y plebeyos, ricos, y pobres, Religiosos, y Seglares, porque eran comunes los duelos de la perdida vniuersal deste Venerable Hermano.

Su cadauer se compuso con toda breuedad, y poniendole en medio de la enfermeria, que era la pieça mas capaz, que hauia entonces en Bethlem, abrieron las puertas para satisfacer a los deseos publicos de los que esperauan verle. Aqui fue donde se soltò la presa de las lagrimas, porque entrando la pena por los ojos hasta el coraçon, boluia à salir por ellos para restituirse al origen de su desconsuelo. Abançose atropellada, y confusa la muchedumbre con tan orgulloso impetu, que no bastando la industria, se valieron de la fuerça para reprimirla, y detenerla, porque no hiciesen en el cuerpo difunto el estrago, que se temia del ardiente zelo de gente popular. No se llamaua feliz el que no podia llegar à besarle los pies, pareciendoles que con solo su contacto purificauan sus bocas, para repetir sus virtudes, y celebrar sus merecidas alabanças. Tocauanle los Rosarios, y explicandole las vltimas finezas de su amor, le rendian los obsequios, que les eran permitidos, dejando mortificadas en su pecho las adoraciones, para quando el supremo Padre de la Iglesia lo permita. Los que no podian alcançar algun pedaci-

llo

llo de su saco, y de qualquier prenda suya, llebauan la tierra, que hauia pisado, y particularmente la de la Tinaxera, en que se recogia à penar, y dormir; porque su mas proprio descanso fue vn disfraçado tormento.

A los aplausos de la plebe se siguieron los de la nobleça de ambas Ierarquias Eclesiastica, y secular. Acudieron los Señores de la Real Audiencia con feruorosas ansias de honrar la virtud de aquel pobre, y humilde Hermano, porque en los Tribunales de la Catholica justicia tiene el primer asiento la piedad. Concurrio el Illustrissimo Señor Obispo acompañado de su venerable cauildo, y con prudente acuerdo mandò que luego se pasase el cuerpo à lugar mas anchuroso, y desaogado, porque con menos fatiga, y mas comodidad pudiese desfogar el pueblo la ternura de su deuocion, ya que no era posible detenerlo. Para llebarlo le pusieron en vna Carroça hasta la qual le sacò el proprio Illustrissimo Prelado, assistido de los Capitulares de su Iglesia. Condujeronle al deuotisimo templo de la escuela de Christo, que es vno de los mas fecundos seminarios de virtud de aquella Ciudad. Alli de orden del Señor Presidente se puso Guarda de Soldados, paraque no le robasen los mismos a quien sus buenas, y exemplares obras tenian tan robados los coraçones. No solo siruieron de defender el cadauer, sino tambien de impedir à la gente sencilla, que no se arro-

dillaſe en ſu preſencia, ni le dieſe veneraciones de Santo, como hauia començado à hacer mouida del piadoſo afecto, que profeſaua a la celebridad de ſu memoria. Por toda aquella noche ſe continuò el concurſo de modo, que toda la Ciudad la paſsò ſin duda desbelada. Todos llorauan la perdida de ſu amado Padre, y aſi ninguno daua el peſame, que no pretendieſe reciuirlo, porque igualmente eran comunes las cauſas del dolor. Las lagrimas, que derramauan en teſtimonio de ſu pena, le ofrecian en prendas de ſu agradecimiento. Con los llantos de ſu muerte alternauan los elogios de ſu vida, adornando ſu ſepulcro con las flores de ſus virtudes. Deſde que amanecio ſe començaron a decir gran numero de Miſſas en diferentes Altares, que ſe diſpuſieron por todo el cuerpo de la Igleſia, correſpondiendole la piedad con todas las demonſtraciones debidas à la heroicidad de ſus exemplares obras.

CAPI-

## CAPITVLO IV.

*Del entierro, y honras, que se le hicieron.*

LOs Perſas colgauan de los arboles a los difuntos, dejandolos al ayre, los Romanos los quemauan, los Lotophagos los hechauan en la mar, y los Catholicos los ſepultamos en la tierra. Todos los quatros elementos, que el vario vſo de las naciones aplicò para depoſito de ſus cadaueres interuinieron à la funeſta pompa cõ que la piedad y el dolor celebraron las funerales exequias de eſte Venerable Hermano. Antes que le reſtituyeſen a las entrañas de la tierra le preuinieron muchas nobles ſepulturas aquellos Iluſtres Ciudadanos en el mar de ſus lagrimas, en el aire de ſus ſuſpiros, y en el fuego de ſu amor. Para excuſar los deuotos, y pios exceſos en que ſe iban encendiẽdo los animos cõ la preſencia de aquel cuerpo, que a coſta de ſus fatigas les hauia hecho tantos beneficios, determinaron ſu entierro el dia ſiguiente 26. de Abril. A ora cõpetente ſalio el cuerpo de la Igleſia a la calle en ombros del Señor Preſidẽte, y Señores Oydores de la Real Audiẽcia. Deſpues le reciuierõ los Señores Preuendados de la Igleſia mayor, y a eſtos alternaron los Capitulares de la Ciudad, las Sagradas Religiones, y vltimamente todo lo noble, y mas lucido de ambos eſtados. Todos pretendian

tener parte en la dicha de lleuar, aunque por poco espacio, tan estimable peso. La vltima felicidad de Augusto, que ponderò Tacito, en hauer lleuado sobre sus ombros los Senadores à la Hoguera su cuerpo, logrò este pobre, y humilde Hermano; excediendole no menos en el merecimiento, que en los honores, pues demas de los ministros de aquel grauissimo Senado, le lleuaron los Religiosos, y Sacerdotes, cuyo estado, y dignidad debe colocarse en la mas alta esfera de la estimacion.

Nunca se vieron las espaciosas calles de Guatemala mas llenas de gente, porque hasta aquel dia no lograron jamas por ellas mas noble triumpho las virtudes. Triumphaua despues de muerto aquel penitente cadauer de las pasiones humanas, lleuando vencidos los afectos, y aprisionados los vicios, tropheos glorioso de las batallas de su espiritu, y guerras de su vida. La Iglesia del Seraphico Patriarca S. Francisco, en que hauia de sepultarse, con ser no menos desaogada, que hermosa, se hallò tan ocupada de la multitud, que con grãdissima dificultad pudieron passar con el feretro hasta el crucero de la Capilla mayor. Hauiendole puesto en medio de aquel funesto teatro, se le cantò con la mayor solemnidad la vigilia, y Missa, en presencia del Señor Presidente, de la Real Audiencia, del Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor Obispo, y de todo su venerable, y autoriçado

Ca-

Cauildo. En todo el tiempo, que duraron los oficios del funeral no cesaron los deuotos de tocar los Rosarios a los pies del difunto, y pasaran mas adelante sus demostraciones, sino los reprimiera la desuelada aduertencia de la autoridad de los Superiores Ministros, que los detenia y refrenaua.

Aunque por clausula especial de su testamento hauia ordenado que lo enterrasen en la deuota Capilla de los Hermanos de la Tercera Orden, y todos los de aquel gremio instauan en que no priuasen de tan estimable prenda aquel hermoso y reuerente Santuario, vencio la piedad à la disposicion, y a la resistencia el poder y la eficacia. Los RR.PP. de aquel religiosissimo Conuẽto con vrbanidad discreta no quisieron perder la compañia de su virtud en la muerte, y assi determinaron enterrarle en la Bobeda soterranea de su grauissima comunidad. Como la pretension era piadosa, aunque el interes era tanto, cedieron los Terceros à los Religiosos, dandole sepultura en aquel deposito sagrado, donde descansan los mas exemplares hijos del humano Serafin de la Iglesia. Esta fue sin duda la mayor honra, que hicieron los Venerables Padres de San Francisco à este humilde Hermano, pues le señalaron lugar entre tan esclarecidos è incomparables Varones de su Illustrissima Orden, en cuyos cadaueres se conserua el buen olor de Iesu Christo, y de la perfeccion

cuan-

Euangelica que profesaron. Alli duerme el Hermano Pedro la postrera noche de su vida, y en aquel dulce y suaue reposo esperan sus gueſos aridos, su sangre elada, su piel enjuta, y sus nerbios secos dispertar à la gloria eterna de la inmortalidad por medio de la vnion de su alma, para ser participante de sus dichas y felicidades, como lo fue de sus penas y trauajos.

Al noueno dia despues de su precioso transito se le hicieron las funebres honras con la mayor pompa y grandeça, que se permite en semejantes ocasiones à los sugetos de mas esclarecida estimacion. La generosa liueralidad de los nobilisimos Republicanos de Guatemala costearon los gastos, siendo los principales los que el proprio Sieruo de Dios hauia nombrado por sus albaceas. Leuantose en el crucero de la Iglesia vn tumulo, que en su eleuacion, y adorno de luces de candelas y achas contenia toda la magnificencia, que tiene determinado el vso à las personas, que no son de la mas superior lerarquia. Antes lucio la piedad de aquellos Ciudadanos, que la luz del Sol, madrugando sus feruores para mostrarse no menos puntuales, que afectuosos y agradecidos à las grandes obligaciones, que reconocian al amor de aquel difunto. Desde que se abrieron las puertas del espacioso templo de San Francisco se vio tan lleno de gente, que parecia estauan dentro, los que hauian concurrido de fuera, por la breuedad

uedad, con que se hallò ocupado de la multitud. Los que fueron pereçosos, fiandose en que la anchurosa capacidad de la Iglesia les daria entrada sin tan anticipado y diligente desvelo, sin poder pasar del atrio, ó cimenterio, se quedaron muy atras, que es el lugar proprio de los confiados. No solo el Templo, mas tambien todas las vecinas calles estauan llenas de la gente, que esperaua ocasion de introducirse, confundiendose y embaraçandose, los que pretendian entrar, con los que forcejauan por salir. Aunque eran quatro las puertas, por donde se intentaua el ingreso, en todas se hallaua la misma dificultad, porque para satisfacer al feruor de los que ansiosos insistian por pasar adelante, y dar passo a los que congojados del aprieto deseauan salir fuera, aun parecia angosto el mas estendido campo. Con gran fatiga y detencion se abrio camino para que entrasen las sagradas Religiones, la Real Audiencia, y los dos Cauildos, con sus Illustrisimos Superiores, que quisieron repetir este dia la honra que hauian hecho à este humilde y exemplar Hermano el de su entierro.

El concurso fue tan numeroso, que confundio las personas, y las calidades de suerte, que no hauia distincion entre nobles ò plebeyos, ricos ò pobres, caualleros y oficiales; porque en las funciones del amor se excluye toda autoridad. Como todos amauan al Hermano Pedro, querian hon-

honrarle todos igualmẽte, y assi los hombres y las mugeres, los niños y las niñas, solicitados de su afectuosa memoria querian interuenir à la solẽnidad de sus postremas alabanças. Deseauan oir de boca del Predicador aquellas heroicas acciones, que le hauian visto obrar, para recorrer en las memorias de su virtud los piadosos motiuos, con que los hauia tantas veces edificado. Admirose Guatemala del immenso gentio, que formaua la multitud, porque nunca hauia concurrido tanta gente, aun en las exequias dedicadas à personas de suprema y souerana dignidad. Aqui verdaderamente de descubre quan poderoso dominio adquiere en los coraçones de los mortales la vida virtuosa de vn hombre, pues los enamora de la propria muerte, figurandoles exclarecidas sus sõbras, galanos sus lutos, y hermosos sus horrores. Sin que humana solicitud interuiniese a combidar para las honras de este pobre Hermano, concurrieron todos, creyendo no ser estraños los honores del que fue Padre comun de cada uno en particular. No venian llamados de la curiosidad, dependencia, o respeto, sino gustosamente impelidos del amor, de la gratitud, y celebridad de las buenas obras del difunto, con que assi no faltò nadie, assistiendo todos con ansiosas finezas, porque no los traia el cumplimiento, sino el cariño.

Despues que se acauò la Misa cantada, subio al pulpito el R. Padre M. Fray Alonso Vasquez,

Lector

Lector de Theologia del Conuento de San Francisco de Guatemala. Como era el asumpto tan copioso, la materia tan fauida, y el Predicador tan acertado formò vna oracion perfecta. El discurso fue graue, las prueuas ajustadas, las voces proprias, las ponderaciones viuas, y lo Historial tan verdadero, que tenia à todo el auditorio por testigo. Con estas buenas partes y la plausibilidad del Orador lograron sus clausulas las aclamaciones, que en todo genero de estudios le tienen merecidos sus laureados desuelos. Gran felicidad fue hallar palabras, con que sostituir las obras del Hermano Pedro, porque las mas dellas son mas proprias para admirarse que para decirse, pero los grandes ingenios llegan con el arte adonde nunca pudo la naturaleça. Este segun deponen las noticias se desempeñò en vna oracion de vna empresa, que pedia muchos años, valiendose sin duda del artificio de aquel celebrado Pintor, que para colorir en la breue piedra de vn anillo las once mil Virgines retrato dos, y por la perspectiua de vn arco, como que salian del, pintò muchas confusas cabeças. No obstante siendole imposible reducir à tan corto espacio los raros exemplos de virtudes, que todos hauian visto en la vida deste Venerable Hermano, fue muy digno de celebrar el acierto, con que explicò lo que dijo, y el arte con que descubrio lo que no pudo decir,

# CAPITVLO V.

*De como llegaron à Guatemala los despachos de su Mageſtad para la ereccion del Hoſpital de Bethlem, y de lo que en virtud dellos ſe hiço.*

A Dos de Mayo viſpera de la feſtiuidad alegre de la precioſa Inuencion de la Santa Cruz, ocho dias deſpues de la muerte del Venerable Hermano Pedro llegaron las licencias y deſpachos de ſu Mageſtad para la ereccion del Hoſpital de Bethlem. Hauia el Sieruo de Dios deſeado con muchas anſias eſta confirmacion de ſu obra, y diſpuſo la Prouidencia que ſe dilataſe haſta que ſalieſe deſta vida, paraque à vn miſmo tiempo vieſe premiadas ſus fatigas y trauajos por las dos Mageſtades diuina y humana, en el Cielo y en la Tierra. No fue el primer Capitan que deſpues de hauer peleado y vencido grandes opoſiciones y contrariedades ſe quedaſe ſin goçar los frutos de la victoria. Moyſes que reſcatò el pueblo de Iſrael del cautiuerio de Egipto por medio de tantos portentos, y que le condujo por las ſoledades con tantas moleſtias, murio antes dellegar à la tierra de Promiſion. De los valles de Moab ſubio al monte Nebo, y en la cumbre Phaſga que mira hacia Iericho le enſeñò Dios toda la tierra de Galaad haſta Dan, y todo el campo de Ne-

Nephtali, la tierra de Ephaim, y Manaſes, y toda la Iudea haſta el mar nouiſimo, la parte auſtral, y toda la hermoſa llanura de la Campaña de Ierico, y de la Ciudad de las Palmas que ſe continua con Segor. Alli le dixo la Mageſtad diuina: Eſta es la tierra que ofreci à Abraham, Iſaac, y Iacob, empeñando mi palabra, de que la daria à ſu decendencia; tu la ves con tus ojos, mas no entraras à hauitarla; y aſſi murio Moyſes en la tierra de Moab, dexando à Ioſue ſu discipulo para que la conquiſtaſe y poſeyeſe.

Muy ſemejantes ſon eſtos ſuceſos, ſi Dios nueſtro Señor por ſu infinita miſericordia le deſcubrio los de ſu humilde Compañia à eſte Venerable Hermano en la alta cumbre de ſu oracion, y la cercania de aquella licencia, que le hauia de abrir el paſo para muchas Prouincias, llenando ſus hijos con el buen olor de ſus virtudes toda la redondez de la tierra. Dos cedulas vinieron entre los de mas deſpachos de ſu Mageſtad, en que con palabras ponderoſas y ſignificatiuas manifieſta ſu Real animo la eſtimacion, que hacia de la perſona del Hermano Pedro, y quan gratas le eran las obras de caridad, a que le inclinaua ſu feruoroſo eſpiritu. La fuerça de la virtud deſte pobre Hermano era tan grande, que à peſar de las eſtendidas mediaciones de la diſtancia, le adquiria con la celebridad de ſu buen nombre los mas ſuperiores aplauſos, y las mas ſupremas aclamaciones

como claramente lo prueuan los elogios de aquellas Reales letras.

La vna de las dos cedulas se dirigia al Presidente de la Real Audiencia, que entonces era, Don Sebastian Aluarez Alfonso Rosica de Caldas, mandandole que permitiese la ereccion del Hospital de Bethlem, y que fomentase su conseruacion y aumento; por los singulares intereses que de tan exemplar obra se seguian à la Republica. La otra venia para el Illustrisimo y Reuerendisimo Señor Don Fray Payo de Ribera, à la sazon Obispo de Guatemala, encargandole que ayudase todo lo posible aquella piadosa fundacion para refugio comun de los pobres y consuelo vniuersal de los Ciudadanos. Hauiendose presentado las dichas cedulas en ambos Tribunales eclesiastico y secular se admitieron con especialisimas demostraciones de agrado, ordenando se diesen luego à la parte del Hospital todos los despachos conuenientes para su ereccion. Demas desto se les concedio facultad à los Hermanos para tener Iglesia publica, tocar campanas y decir misas por los Sacerdotes que quisiesen.

Para valerse de la facultad que se les concedia trataron los Hermanos de abrir puerta à la calle, en la sala de la enfermeria, y dispuso Dios que fuese en el mismo lugar donde el Hermano Pedro hauia espirado; que aun despues de muerto destinò su proprio lugar para que siruiese de entrada à los po-

pobres, y de puerta à la misericordia. Con esta ocasion se pasaron los enfermos al quarto nueuo, que quando murio hauia dexado en el estado, que dijimos en el Libro primero desta Historia. Aunque su obra estaua muy a los principios, fue tan eficaz la aplicacion de los Hermanos, que en breue tiẽpo la redujeron à la vltima perfeccion. Como viuian tan actiuos en las almas de sus dicipulos los feruores de su Maestro, assi todas sus cosas deben atribuirse al fuego de su caridad. La llubia no fructifica assi que cae en la tierra, ni en el horno se cuece el pan con las llamas que en el se encẽdieron, sino cõ el calor que le dejaron, y con todo esso atribuimos à las llubias las abundancias que vemos, y al fuego la saçon del pan que nos alimenta, porque fueron las antecedentes causas de aquellos secundarios efectos. Lo mismo debe entenderse, para no admirarse de los grãdes progresos, cõ que han promouido las disposiciones deste Sieruo de Dios, los que deuajo de su Instituto participan de su virtud.

Para que fuese Dios por delante trataron lo primero de hacer Iglesia, porque hasta entonces se decia misa en el Oratorio cubierto de paja, que hizo el Hermano Pedro, paraque aquel retrato del dichoso portal de Bethlem se parẽciese en todo a su original. Como estaua en medio del claustro, e impedia a la prosecucion de la fabrica, fue necesario deshacerlo con general sentimiento, y repugnancia de los Hermanos. Vnos paredones bie-

biejos en las montañas de Asturias, Burgos, ò Leon conseruan por el timbre mas glorioso de las proeças de sus ascendientes las familias mas nobles de España; y pues no es menos estimable la virtud que la nobleça, no es de estrañar que les doliese tanto la ruina de aquel solar primero de su Ilustre Fundador. Estauan impresas con su sangre en los lienços de aquellas pobres paredes las valerosas haçañas, con que vencio sus pasiones para triumphar de tres espantosos enemigos, Mundo, Demonio, y Carne. Era aquel sitio el retrete de su oracion, el yermo de sus penitencias, el teatro de sus martirios, y el Paraysо de sus consuelos, y assi sentian en el alma con muy justificados motiuos perder la executoria de tanta hidalguia en los monumentos, que de su feruoroso Padre conserbaua aquel pajiço solar. Finalmente derramando todos copiosas lagrimas se puso el Oratorio en la sala, que poco despues vino à seruir de enfermeria, porque como el edificio estaua entonces imperfecto era necesario hacer estas mudanças, vnas veces para proseguirle, y otras para enmendarle. Esta traslacion tan dolorosa para los Hermanos se hiço à dos Iulio, dia en que la Iglesia solemniça la festiuidad de la Visitacion de nuestra Señora; y à 20. del proprio mes del año de 1667. en que se celebra la feliz memoria del glorioſiſimo transito del Patriarca y Archiconfesor San Ioseph se estrenò la Iglesia, que dejamos dicho se

fabri-

fabricò en la propria enfermeria, en que murio el Hermano Pedro; porque no se obrase cosa alguna en aquel piadoso Portal, que no reconociese su principio à Maria Santissima, ò à su amado, y bendito esposo San Ioseph.

## CAPITVLO XVI.

*Hazen los Hermanos sus Constituciones, y les contradicen su aprouacion.*

SAn Pablo y San Bernabe Apostoles se desconuinieron en Antioquia, porque San Bernabe queria traer à su compañia à Marcos, y San Pablo lo repugnaua, diciendo que no debia admitirse, pues los hauia dejado en Panfilia. Desta suerte se diuidieron estos dos Apostoles con los cuerpos, aunque estauan muy vnidos con las almas, porque el Espiritu Santo que regia sus operaciones, sin entibiarles la caridad, los hiço oponerse, para diuidirse, mas no para desamarse. Con esta disension, que assi la llama San Lucas, se embarcò para Chipre San Bernabe con Marcos, y San Pablo con Sila se fue à Siria y Cilicia, dilatando la gloria de Dios, y del Euangelio con mayores progresos separados, que pudieran vnidos. Quando de las contrariedades de los votos, y pareceres se sigue mas perfeccion en los estados, es vna muy conueniente disconueniencia, porque

la

la Mageſtad diuina ſe ſuele valer deſtos medios para los ocultos fines de ſu altiſimo conſejo, que diſpone con fortaleça y ſuauidad la ſalud de las almas. Porque eſte Capitulo ha de referir vna contrariedad celoſa, y vna diuiſion acertada, he querido diſponer à los Letores con eſta doctrina para que alabẽ los admirables arcanos de la prouidencia en los varios caminos por donde guia al acierto las acciones de los hombres.

Al proprio tiempo que los Hermanos atendian al edificio material de Bethlem tratauan de lo que tocaua al eſpiritu en orden à la direccion de ſus vidas y eſtablecimiento de ſus eſtatutos. En vna de las clauſulas del Teſtamento del Hermano Pedro dejò aduertido al Hermano à quien encomendó el gouierno de la caſa con titulo de Superior de ella, que para ſu mas regulada adminiſtracion hicieſe las Conſtituciones, que le pareciesen mas ajuſtadas a las leyes euangelicas, y mas proprias del miniſterio humilde, pobre, y penitẽte de aquella Compañia Hoſpitalar. Entre las inſtrucciones que le dio fue vna, que redujeſe la caſa à gouierno Monaſtico con doze Hermanos, y vno mayor, paraque el numero ſagrado del Colegio Apoſtolico les acordaſe la perfeccion a que les empeñaua la ſemejança de la Compañia de Ieſus. En conformidad deſta, y otras piadoſas aduertencias, que le preuino, ſe hizieron las dichas Conſtituciones, y preſentandolas con vn memo-

rial

rial al Iluſtriſimo Señor D. Fray Payo de Ribera, Obiſpo de Guatemala, paraque las aprouaſe, ſe opuſieron à ſu execucion el Padre Guardian y algunos Religioſos del Conuento de San Franciſco de aquella Ciudad.

Tres fueron las raçones con que aquellos Padres procurauan juſtificar ſu opinion, e impedir à los Hermanos el logro de lo que pretendian, aunque todas ſe originauan de vna, que era el habito de Terceros, que veſtian por ſu deuocion. Alegauan que ſiendo Hermanos de la Tercera Orden debian guardar la Regla que ſu Santo Patriarca les hauia hecho, y la Sede Apoſtolica confirmado, que hauiendola de obſeruar no podian viuir en comun, ni hacer nueuas Conſtituciones ſino eſtar ſeparados en ſus caſas empleandoſe cada uno libremente en las obras de piedad, y deuocion, que le dictaua ſu eſpiritu. Y finalmente que ſegun las leyes que les puſo ſu Serafico Padre no ſe hauian de ſuſtentar de limonas, ſino del ſudor de ſu trauajo, de la induſtria de ſu habilidad, y de los reditos de ſus haciendas. Eſtas fueron en ſuſtancia las mas principales objeciones que repreſentaron los Religioſos de San Franciſco, paraque la peticion de los Hermanos no llegaſe à efecto.

Todo eſte aparato era de palabra, haciendo el Padre Guardian inſtancias repetidas al Señor Obiſpo con la ponderacion celoſa de la Regla

Serafica de los Terceros, è inconuenientes que à ſu parecer ſe ſeguian de que ſe aprouaſen por la autoridad ordinaria aquellas Conſtituciones. El diſcretiſimo Prelado reſpondia que puſieſe por eſcrito todas las raçones y motiuos que alegaua, y que eſtuuieſe cierto no ſe negaria à dar la Iuſticia à quien le tocaſe. No ſe reſoluieron los Religioſos à poner en tela de Iuicio la materia, aſſi porque con la madurez de los ſuyos exquibauan empeñarſe en vn pleito poco bien viſto de la comun piedad, como por el entrañable afecto que hauian reconocido en ſu Iluſtriſima, de que ſe continuaſen las prudentes diſpoſiciones del Hermano Pedro; aunque en eſte ſegundo reparo no tenian que temer, pues la rectitud de aquel Principe hauia ya dado clariſimos teſtimonios de que nunca ſe dejaua ladear de la paſion. Haſta 15. de Octubre del año de 67. duraron los embaraços e impedimentos referidos, porque reconociendo los Hermanos las dificultades, que cada dia ſe podian ofrecer, ſi la dependencia de la Tercera Orden paſaua adelante, determinaron con el conſejo de hombres doctos la mudança del habito, perſeuerando ſiempre en la tierna deuocion de ſu amado Padre San Franciſco.

Todo eſte ſuceſo hauia el ſeruoroſo Hermano Pedro pronoſticado, como con euidencia lo explica el caſo que ſe ſigue. Dos meſes antes de ſu muerte, lleuando conſigo al Hermano Rodrigo

de

de la Cruz a la plaçuela de la Candelaria, donde eſtan los mercaderes, buſcò por todas ſus tiendas vn poco de ſayal de que hacer vn Habito al dicho Compañero de la color que hauian ya conferido. No pudiendo deſcubrir coſa à propoſito de lo que ſe deſeaua, porque le querian pardo claro, con intento que fueſe aquella la color, de que ſe viſtieſen de alli adelante todos los Hermanos de Bethlem, muy diferente del que haſta entonces traian, y del que vſan los Terceros, ſe boluieron à caſa ſin efectuar la compra, dexando diſeñada para otro tiempo la determinacion. Dentro de vn mes preſentò el miſmo Sieruo de Dios al Padre Comiſario de la Tercera Orden dos ſugetos virtuoſos, pidiendole que les dieſe el habito; a que le reſpondio, que no podia hacerlo, porque le hauian mandado ſus Prelados que no admitieſe mas Terceros para Bethlem, y aſſi que dejaſe del todo ſemejantes empeños. Boluiendoſe à caſa con ſus dos pretendientes, le dijo al Hermano Aguſtin de S. Ioſeph, que iba por ſu compañero eſtas formales palabras: *Es fuerça Hermano, ſe tome otra forma de habito, porque de otra manera no ſe puede ir adelante* Aunque deſpues de la muerte del Hermano Pedro dieron el habito à los dos hermanos, para quien el lo pidio, intentandolo para otros, que lo pretendian, ſe boluio à cerrar la puarta à ſus deſeos, ſiguiendoſe immediatamente las opoſiciones que dejamos inſinuadas. De

donde se infiere con euidencia, que el Venerable Sieruo de Dios tenia intento de mudar el habito en la forma y color que agora le traen los de su Compañia, por hauer experimentado que no podia ir adelante su piadosa fundacion, sino se diferenciaua del de los Terceros, y que ya que la cortedad de su vida no le dio tiempo para poder executarlo, lo dejò preuenido en los sentimientos de su juicioso parecer, y en las prudentes instrucciones, con que se hauia de practicar.

## CAPITVLO VII.

### *De como los Hermanos de Bethlem mudaron de Habito.*

VIsitando andaua los Conuentos de su Prouincia el Padre Prouincial de San Francisco, quando llegò à su noticia la diferencia, que hauia entre los Religiosos del Conuento de Guatemala, y los Hermanos del Hospital de Bethlem. El rumor de la fama simbolizò con aguda propriedad el primero que dijo, era como vna bola de nieue, que mientras mas rueda mayor se hace, con la que se le ua sobreponiendo à cada buelta que da. Assi son todas las nouedades en las bocas de los hombres, porque todos procuran añadirles algo, quando las dicen, para pagarles el gusto con que las oyen. Aunque esta era de general

neral sentimiento para todos, no obstante de las conuersaciones, y discursos con que se trataua en la Ciudad se difundio facilmente por los pueblos, y lugares de su Comarca, creciendo de suerte las cosas, que pudo obligar à aquel grauisimo Superior à que degase todos los negocios de su oficio para impedir con la autoridad de su presencia los inconuenientes, que se podian temer.

Luego que llegò al Conuento de la dicha Ciudad embio à llamar al Hermano, que entonces gouernaua à Bethlem, paraque le informase de las causas de aquella lite, que corriendo tan mansa entre los Sieruos de Dios, sonaua tan ruidosa entre los hijos del mundo. Hauiendo venido muy puntual el Hermano le preguntò el Prouincial, que le dijese que diseusion era aquella, que fundamentos tenia, y en que estado se hallaua, manifestando claramente que ignoraua del todo sus principios. Respondio el Hermano en presencia de todos los Religiosos, que estauan en su celda, dandole distinta raçon de los motiuos, que hauia entendido ser el origen de aquellos embaraços. Como el Prelado era discreto, y la causa de los Hermanos tan piadosa, le quietò de suerte la verdadera relacion, que le hiço el Superior del Hospital, que viniendo à ser Iuez, se combirtio en su Abogado.

Entre varios medios, que se discurrieron en aquella conferencia para ajustar, y conuenir à las dos partes, el mas acertado fue, el que coincidiendo

do con el dictamen del Hermano Pedro, persuadio la mudança del habito. Fue su autor en aquel Religioso congreso el dicho Padre Prouincial, que boluiendose al Hermano superior de Bethlem le dijo estas formales palabras: *Hermano me parece que Dios me inspira lo que le voy à decir, lo qual ha de ser para mucha gloria suya, y aumentos grandes de la Casita del Hermano Pedro, y assi trate de tomar otra forma de habito, ò retirar à lo interior la cuerda del que viste, si quiere tener el mismo, y diferenciarle algo en la color paraque se distinga del de los Hermanos Terceros, que ay en esta Ciudad, porque desta suerte solo se acauaran todas las inquietudes deste pleito.* A esta acertada proposicion respondio el Hermano, *no podria introducir en materia tan graue semejante nouedad sin orden del Señor Obispo.* Entonces replicò el Padre Prouincial, *pues dejelo à mi cuidado, que yo lo tratare con su Ilustrissima, paraque todo se haga con paz, y no se entibie la caridad, que nos debemos tener vnos à otros con tales contiendas, y los Hermanos deben por este consejo, que les doy, encomendarme à Dios perpetuamente por los grandes bienes, que del han de resultar.* Bien se conoce que la diuina Prouidencia gouernaua este negocio por el camino de la Virtud, pues las espinas se le combertian en rosas, y las mismas cõtradicciones en aplausos, porque no hauia permitido la contrariedad para vencerle, sino para acreditarle.

En cumplimiento de su promesa fue el Padre

Pro-

Prouincial à hablar al Señor Obiſpo, y repreſentandole el medio, que hauian diſcurrido, le reſpondio: *Ponganſe los Hermanos en habito, que eſten debaxo de mi juriſdicion, de modo, que no tengan dependencia de ninguna Orden Regular, que yo entonces les darè la forma del que han de traer.* Con eſta teſpueſta boluio el dicho Padre Prouincial de S. Franciſco muy alegre, certificando al Hermano Superior del Hoſpital de la buena diſpoſicion, que tenia aquel piadoſo Principe de promouer ſus intentos. El Hermano fue à ver à ſu Iluſtriſſima, y hauiendoſe informado de ſu determinada voluntad, paſò deſpues à conſultar al Padre Manuel Lobo de la Compañia de Ieſus, ſugeto de grandes prendas, y en cuya virtud, y doctrina confiaua tanto el Hermano Pedro, que mandò a la ora de ſu muerte que no ſe hicieſe, ni determinaſe coſa alguna ſin ſu conſejo, y parecer, como ſe hà ejecutado con toda puntualidad. Para calificar mas aquella mudança acudio tambien la prudencia del dicho Superior a conferir el negocio con ſu Padre eſpiritual, el Maeſtro Don Bernardino de Obando, y por la direccion de Varones tan doctos, y exemplares ſe reſoluio à dejar el habito de Terceros.

Viſtioſe vn ſaco haſta la rodilla con mangas ajuſtadas, y botones de la propria materia, vna capa larga haſta la garganta del pie, y vn capuz pegado à ella, que caia por las eſpaldas aſta la cintu-

tura, *con calçones*, y calças. Todo el vestido era de *sayal pardo* de la misma color, que aora le traen los Hermanos. Desta suerte se presentò delante *del* Señor Obispo, el qual viendole en aquel *traje*, juntando las manos, y leuantandolas al Cielo alabò à Dios sin decir mas palabra, sino *buena color es, bien me parece*. Despues se vistieron del mismo modo todos los Hermanos, y alargando poco à poco el saco, ò tunica pequeña, y disminuyendo con disimulo la capa, con dar algo de mas anchura à las mangas, llegaron à reducir el habito en el estado, que oy tiene, menos la capilla, porque a los principios traian en su lugar vn cuello como el que vsan los Padres de la Compañia de Iesus.

Esta sue la forma de habito, que el Superior de Bethlem, y los Hermanos de aquella deuota casa eligieron, considerando que en ningun otro trage mejor, que en el de Pastores, que entonces tomaron, serian mas bien vistos en su dichoso Portal.

✠

CA-

## CAPITVLO VIII.

*De como ſe aprouaron las Conſtituciones venciendo otra dificultad, que les opuſieron.*

HAllandoſe ya los Hermanos con el nueuo trage ſin dependencia alguna, que pudiera impedirles el deſeado logro de ſu pretenſion, boluieron à inſtar al Señor Obiſpo, pidiendo les aprobaſe las Conſtituciones, y la forma de habito, que veſtian. Concedioles ſu Illuſtriſima lo primero, dandoles muy guſtoſo la aprouacion de aquellas no menos piadoſas, que ſaludables, y diſcretas leyes, y difirioles lo ſegundo, aſi por experimentar ſu perſeuerancia, como por ver como ſe reciuia ſu nouedad. Aunque vna coſa ſea muy calificada, y ſe lleue tras ſu virtud los afectos, es acto de prudencia ſuſpender el juicio en ſu abono, no porque ſe teme, ſino porque ſe ama, para no deſacreditar con la promptitud los meritos de ſu bondad. Eſte ſin duda debio de ſer el motiuo de no aprouar por entonces la nueua forma de habito, que con ſu conſenſo ſe hauian veſtido aquellos Sieruos de Dios; porque las heroicas maximas deſte gran Principe ſiempre ſe regularon por los dictamenes mas ſeguros, como claramente lo publican ſus feliciſſimos aciertos.

Viendoſe ya los Hermanos con ſus Conſtitu-

ciones aprouadas, trataron de ponerlas en execucion, para facilitar con el vso la austeridad de sus aspereças. A este tiempo se hauia ausentado ya de Guatemala el Padre Prouincial de S. Francisco, que fue el Angel de paz de aquellos embaraços, con que el Padre Guardian del Conuento boluio segunda vez à oponerse à los Hermanos del Hospital. Presentò a los Señores de la Real Audiencia vna Bula, en que decia declaraua su Santidad por excomulgados à todas la personas, y Ministros Superiores, que permitiesen, ò disimulasen los progresos de semejantes juntas, y comunidades, sin que para ello precediese aprouacion de la Sede Apostolica.

Para resoluerse en materia de tan graues consequencias se juntaron los Oydores en acuerdo el dia de los Santos Inocentes, porque aunque estauan cerrados los Tribunales por la solemnidad de aquellas fiestas, la importancia del negocio no les permitio al zelo de su rectitud mas dilaciones. Embiaron luego al punto à llamar al Hermano Superior de Bethlem, paraque diera raçon de lo que se les oponia, y manifestase las Constituciones. Comparecio en el Real Senado el dicho Superior, y hauiendolas presentado, se dio vista dellas al Fiscal. Respondio este tan agriamente, que en cada voz se figuraua vna montaña inaccesible de dificultades, con que los Iueces quedaron mas confusos, que satisfechos, porque las raçones contra-

trarias al derecho de los Hermanos, eran nieblas, que pedian aclararse para conocerse.

Hallauase el Presidente fuera de Guatemala, los Oydores perplexos, el negocio sin determinacion, y los Hermanos temerosos del poder, mas no desconfiados de la felicidad del sucesso, que esperauan firmemente en los auxilios de la diuina Prouidencia. En medio de los horrores de tanta dificultad amanecio la luz, que desuaneciendo sus sombras dejò la materia clara, las conciencias seguras, y la oposicion desecha: Puso Dios en los animos de aquellos Ministros, que se valiesen del Padre Manuel Lobo Religioso de la Cõpañia de Iesus, para salir de tan intrincado laberinto. Hauiendole embiado à llamar le dijeron que leyese aquella Bula, y les declarase libremente su parecer. Hiçolo el docto Padre con tan acertado magisterio, que su respuesta fue suficiente para asegurarlos de que no incurrian en la excomunion. Es tan poderosa la autoridad deste grauissimo Religioso, que sin mas declaracion que la suya, ni mas apoyo que el de su palabra, dieron luego licencia a los Hermanos, paraque vsasen de sus Constituciones.

Libres ya los Hermanos de los impedimentos, que les retardauan sus buenos propositos trataron de ponerlos por obra, procurando adelantar con los progresos de su feruor lo que les hauia retardado la resistencia de la contrariedad. El dia

de la Conuerſion de S. Pablo, que es à 25. de Henero del año de 1668. hicieron los votos en manos de Don Pedro del Caſtillo, Dean de aquella Igleſia, que eſtaua nombrado por Rector del Hoſpital, con aſiſtencia del Iluſtriſimo Señor Don Fr. Payo de Ribera ſu Prelado. Deſpues ſe celebrò la primera eleccion de Prefecto de Bethlem à dos de Febrero, dia de la ſolemne feſtiuidad de la Purificacion de Nueſtra Señora, en que ſalio electo el miſmo, que el Hermano Pedro dejò nombrado por ſu immediato ſuceſor. Y finalmente el dia 6. del proprio mes, y año aprobò ſu Iluſtriſima por vn auto la forma del habito, declarando en el con toda eſpecificacion la materia, medidas, y color de que ſe hauia de componer, que es la que al preſente traen, menos andar deſcalços con çandalias, y vſar del eſcudo del Nacimiento de Chriſto nueſtro bien, porque lo vno, y lo otro ſe ejecutò deſpues en el Perù, como veremos adelante en ſu proprio lugar. Aquel miſmo dia ſalio el dicho Señor Obiſpo de Guatemala para Mechoacan, à cuya Igleſia le hauia promouido mas que la grandeça de ſu ſangre, la de ſu virtud, coronando las immortales aclamaciones, con que lloraua ſu auſencia todo aquel Obiſpado, con darles al deſpedirſe la aprobacion de aquel penitente traje, que vſan los humildes Hermanos de ſu Hoſpital en prendas de las dulces memorias de ſu amor, y de la plauſible celebridad de ſu nombre. Sucedien-

diendole despues en la Silla Episcopal el Obispo de la Hauana Don Iuan de Mañosca, Murillo, dio licencia à los Hermanos para ponerse la Capilla, que oy tienen, mandandoles juntamente que vsasen de sombrero en la misma conformidad, que aora le traen, porque hasta entonces no se valian de reparo alguno para defender la cabeça del frio, ni del calor, como fieles dicipulos de su feruoroso Maestro, que entre otros vinculos del mayorazgo de su perfeccion, les dejò esta costumbre por herencia.

## CAPITVLO IX.

### *Del Aniuersario que hicieron los Hermanos de Betlem al Hermano Pedro.*

DEseando el Superior del Hospital de Bethlem corresponder con las demonstraciones exteriores al entrañable afecto, que tenia à su Maestro, y fundador, tratò de celebrar su Aniuersario con toda la solemnidad posible. Para facilitar los medios necesarios con que se hauia de costear aquella funcion, confirio el caso con el Maestro Don Alonso Zapata Canonigo de la Santa Iglesia. Como la materia era por si tan piadosa se resoluieron à comunicarla à todos, paraque concurriendo todos à su lucimiento, entrasen à la parte de su merito con las asistencias de

su

ſu liberalidad. Determinaron pues juntarſe vn dia ſeñalado en la Cathedral para ſalir della los dos à pedir limoſna à los Ciudadanos de Guatemala, pareciendoles que ſolo el nombre de aquel gran limoſnero dilataria los mas eſtrechos coraçones, llenandolos de alegria con las Illuſtres memorias de ſus heroicas, y exemplares virtudes.

Hauiendoſe juntado para eſte efecto dijo el Hermano Superior de Bethlem al dicho Canonigo Don Alonſo: *A mi me repugna interiormente pedir eſta limoſna, y aſi lo podemos dejar, que ſi el Hermano Pedro quiere que ſe le haga el cauo de año, el lo diſpondra con Dios.* A eſtas palabras reſpondio aquel deuoto Preuendado, que le parecia muy bien, con que ſe deſpidieron, quedandoſe el vno en ſu Igleſia, y encaminandoſe el otro à ſu Hoſpital. Al deſcender el Hermano Prefecto las gradas de la Igleſia mayor para ſalir à la plaça encontrò en ellas à Bartholome Carauallo, el qual aſi que le vio dijo: *Y bien Hermano, quando ſe hazen las honras del Hermano Pedro?* Reſpondiole el dicho Superior; *vn dia deſtos me parece que ſe haran. Pues yo he de dar* (replicò entonces) *toda la cera, que ſe gaſtare, y aſi hayan por ella à mi caſa, y no ſe acorten, ſino diſpenganlo con toda ſumptuoſidad, y magnificencia.* Deſta ſuerte concurrio el Cielo à celebrar en la tierra las plauſibles, y virtuoſas acciones de aquel gran varon, acudiendo tan luego à la neceſidad, que entre la confiança, y la Pro-

ui-

uidencia se dilatò el socorro tan corto tiempo, que sólo pudo contarse por instantes.

En la Iglesia de la escuela de Christo dispusieron los Hermanos el aparato funebre con todas las circunstancias, que pudo administrarles la piadosa esplendidez y generosidad deuota de sus animos. A 18. de Mayo del año de 1668. amaneciò aquel Venerable Templo cubierto de bayetas y abrasado en luces. Interuino el Señor Presidente de aquella Real Audiencia à las posthumas alabanças de aquel pobre y humilde Hermano, cuya exemplar vida fue la mas celebre y verdadera aclamacion de su muerte. Todos los Tribunales, las Religiones, Clerecia, y pueblo concurrieron à las honras del Hermano Pedro con tanta fineça y puntualidad, que se ofendiera sin duda su cariño si los combidara el cumplimiento. El concurso fue mayor que la Iglesia, y assi se quedò mucha gente, que no pudo conseguir la entrada, para multiplicar por las calles en repetidas juntas y conuersaciones, otras tantas honras à su bienhechor con los elogios de sus virtudes.

El Predicador à cuyo cargo estuuo hermosear la muerte con las perfecciones de la vida deste Venerable Hermano fue D. Geronimo Varaona de Loaysa sugeto de graue erudicion, y de suauissima eloquencia. La oracion, que predicò este gran Orador la tengo en mi poder, y aunque le faltan à sus discursos los requisitos de la voz, y la expre-

expresion de las acciones, es tanta su viueça, que al pasarla por los ojos la sienten los oydos. Escogio para asumpto en que epilogar las virtudes del Hermano Pedro el Capitulo 29. de Iob, donde este santo Patriarca refiere sus felicidades, representando con las pasadas mayor el sentimiento en sus memorias. No podia ser mas proprio el thema, ni mas natural la aplicacion, y con todo esso pudo la aguda perspicacia de su ingenio en aquella misma idea realçar por las alusiones las obras de su hauilidad, en grandecer con sus noticias los creditos de su virtud, y adquirir nueuos aplausos à las acciones del Venerable Hermano, que es à mi ver la mas crecida prueua de su elegante acierto.

## CAPITVLO X.

*De la Fundacion de la Iglesia de Bethlem, y otras obras de aquel Hospital.*

YA dijamos dicho, que el Hermano Pedro por la breuedad de su vida no pudo perficionar la fabrica de Bethlem, ni otras cosas en que su feruor le hauia empeñado, porque como la confiança, que tenia en la diuina Prouidencia era tan grande, aun mismo tiempo abria los cimientos para muchas obras, sin hallarse con medios humanos para ninguna. Los que le sucedieron,

ron; se mostraron desde luego legitimos herederos de sus esperanças, pues emprendieron con medio Real la obra de vna Iglesia, que ha costado mas de sesenta mil pesos. El Venerable Hermano dejò el edificio del claustro tan informe, que solo estaua hecho el primer cuerpo de medio angulo, mas despues de su muerte se esforçaron los Hermanos de manera, que en breue espacio hicieron todo lo que el hauia ideado, erigiendo vna casa Religiosa, y vn magestuoso Hospital con toda perfeccion y fortaleça, aunque la planta del edificio no està del todo acauada.

Fabricaron vn Templo de bien executada arquitectura, capaz, alegre, y hermoso. Està todo cubierto de bovedas, y se compone de materiales firmes y fuertes de piedra, cal, y ladrillo. Es sin duda vna de las mas primorosas Iglesias de la Ciudad de Guatemala, donde la comun piedad y deuocion de los fieles, admirando los aumentos de la casita del Hermano Pedro alaban la marauillas de Dios, que tanto engrandecen las cosas de su agrado. Los adornos corresponden con su primor à la belleça de aquel sagrado cuerpo, porque el retablo es muy grande, con bien repartidos nichos, en que se representan varias imagenes para empleo de los afectos piadosos de aquellos deuotos Ciudadanos. Todo està cubierto de oro, y variado de flores, y resaltes, compitiendose igualmente el altificio y la riqueça en su perfeccion.

La Sacriſtia tiene diuerſas mudas de precioſos ornamentos de tela paſada; con los frontales que le correſponden de la propria materia. Iluſtraſe la Capilla mayor con vna lampara grande, y vn rico nauio de plata, tan capaz y curioſo, que ſe pueden poner en el mas de cien luces.

En toda eſta fabrica gaſtò mas de cinquenta y cinco mil peſos el General D. Fernando Franciſco de Eſcouedo, Cauallero de Cruz grande de la Iluſtriſima Religion de San Iuan, y Baylio de Lora. Siendo Preſidente de la Real Audiencia de Guatemala le inclinò la exemplar vida, y virtuoſas coſtumbres de los Hermanos à fauorecer aquel pobre Hoſpital, y lo ejecutò con la magnificençia propria de ſu generoſo animo. Demas de la liueral mano, con que acudiò à coſtear y enriquecer la Igleſia y Sacriſtia, dejò ſituados mas de trecientos peſos de muy ſaneada y ſegura renta, paraque perpetuamente ardieſe en la lampara del Santiſimo Sacramento ſu piedad, no ardiendo menos viua en la memoria de los Hermanos la de ſu nombre, para encomendarle à Dios en todas ſus oraciones, como lo hacen para deſempeño deuoto de ſu obligada gratitud. Para publicar el debido reconocimiento de tantos beneficios le hicieron los Hermanos de Bethlem Patron de la Igleſia y Hoſpital. Era eſte Cauallero tan piadoſo y de tan nobles calidades, que quando le fueron à ofrecer el Patronato, començò à

en-

enternecerse, bertiendo copiosas lagrimas, por parecerle empeçaua à goçar en la tierra lo que su deuocion hauia sembrado para el cielo. Al nouiciado se solia ir con los Hermanos, enamorado de sus exercicios, donde recreaua su espiritu en combersaciones y discursos de edificacion, aprouechandoles con su buen exemplo no menos que cõ las generosas demostraciones de su liueralidad. Finalmente el Hospital de Bethlem de Guatemala le reconoce por su Patron y Padre, titulos, que le adquirio la beneficiencia y amor, con que procurò ilustrarle y engrandecerle su piedad y su fineça.

Los Hermanos con las comunes limosnas de los fieles, y otras asistencias considerables de algunos bienhechores compraron todas las casas, de que se componia aquella quadra, de modo que oy se halla el Hospital aislado, con el alegre desaogo de tres plaçuelas, por donde juega el ayre, y se purifica el ambiente, la que antes tenia la Iglesia de Santa Cruz, y otras dos que se hicieron despues, derriuando las casas, que ocupauan aquel sitio. Para que se reconozca la animosidad, que infunde Dios en los animos de sus seruos, y alabemos todos los milagros de la diuina Prouidencia en la direccion de las acciones humanas, me ha parecido referir en este lugar, que quando aquellos pobres Hermanos emprendieron vna fabrica tan costosa como la de la Iglesia, demas

de no hallarſe el Hoſpital con mas dinero que medio real de plata, ſegun ya dijimos, eſtaua adeudado en mas de ſetecientos peſos. Con toda eſta pobreça y deſamparo, poniendo ſus eſperanças en los ſocorros del cielo, ſe empeñaron en los crecidos gaſtos de vna obra tan grande, que ſolo imaginarlo fuera temeridad, ſino afiançaran ſus deſignios en los abonados teſoros, que buſcaron para el deſeado logro de tan dificil empreſa. Hicieron vna eſcriptura firmada de todos los Hermanos, en que nombraron por Patronos de ſu Igleſia y de toda la caſa à la Virgen de Bethlem, que eſtaua en la caſita de Maria de Eſquibel, ofreciendo colocarla en la Capilla mayor, en compañia de ſu eſpoſo el Patriarca S. Ioſeph, à S. Amaro, dedicandole otra, y à vna Imagen de Chriſto crucificado, que hauian mandado hacer, le prometieron ponerle en otro Altar, como lo han cumplido deſpues, atribuyendo al celeſtial patrocinio de tan ſoberanos Tutelares el glorioſo ſuceſo de tan iluſtre fabrica.

No ſe deſcuidauan los Hermanos en medio de la ſolicitud temporal del edificio, de la obſeruancia de ſus leyes, antes por conſeruarlas, imbiolables las acreditauan con ſus coſtumbres, y las defendian con la feruoroſa reſiſtencia de ſus animos. Viendo que el nueuo Obiſpo de Guatemala D. Iuan de Mañoſca pretendia corregir las Conſtituciones, minorando ſus aſpereças, e introduccien-

duciendo otras mas ſuaues, y a ſu parecer mas vtiles y neceſarias, ſe reſiſtieron modeſtamente los Hermanos, con repreſentar à ſu Iluſtriſima, que aquellos eſtatutos los hauia diſpueſto la venerable memoria de ſu Fundador, que haſta entonces los hauian obſeruado, y eſperauan en la diuina miſericordia, que les daria fuerças para continuar en aquel modo de vida. Aunque ſe ſatisfiço el prudente Prelado no menos de la humildad de los Hermanos, que del feruor, con que ſe opuſieron à la diſpenſacion de Maitines à media noche, y de otras, de los mas penoſos miniſterios, con que ſe gouierna ſu Compañia, no lo quedaron los Sieruos de Dios de que otro dia no quiſieſe obligarlos à lo que vna vez hauia pretendido. Para aſegurar ſu quietud, e impedir ſemejantes nouedades, por conſejo del Maeſtro D. Bernardino de Obando ſe deſpachò à Eſpaña vn traslado authentico de las dichas Conſtituciones, dirigido al Hermano Antonio de la Cruz, que reſidia en Madrid, ordenandole que paſaſe à Roma a pretender, que ſu Santidad les dieſe con ſu aprouacion ſuprema la firmeça neceſaria. El ſuceſo deſta materia lo referiremos adelante, quando llegue ſu proprio lugar, porque en todo el diſcurſo deſta Hiſtoria he ſeguido con eſpecial cuidado la graduacion de los tiempos, para no confundir las acciones que refiero con la anterioridad de los años.

CAPI-

## CAPITVLO XI.

*De la Fundacion del Hoſpital del Portal de Bethlem y principio de las Hermanas Bethlemitas.*

POco deſpues que murio el Venerable Hermano Pedro, en conformidad de ſus diſpoſiciones, puſieron los Hermanos la caſa de Bethlem en la mas eſtrecha clauſura, que pide para ſu obſeruancia la vida Regular. Vna de las leyes, con que aquel prudentiſimo Fundador precautelò al exemplo los apices del eſcandalo fue excluir las mugeres de la conualecencia del Hoſpital y de todo el trato interior de los enfermos y hermanos. Aunque eſta Conſtitucion es no menos juſta que prouechoſa, como la caridad abraça todo genero de gentes ſin diferencia de eſtados, de naciones, ò de ſexos, empeçò à penſar el Superior de aquella Caſa con que medio, ſin contrauenir à la ley, ſe podrian eſtender los miniſterios de ſu inſtituto al aliuio de la conualecencia de las mugeres pobres.

Hallandoſe con eſte buen deſeo le embiò à llamar à ſu caſa la hermana Mariana de Ieſus, hija de Doña Aguſtina Delgado, perſonas de calidad y virtud. Eſtas Señoras deſpues que embiudaron ſe viſtieron el habito de la Tercera Orden, renunciando con generoſa reſolucion todas las pompas y va-

y vanidades del mundo. Assi que el dicho Superior llegò à su presencia le comunicò la hermana el recogimiento y exercicios deuotos que ella y su Madre tenian dentro de casa, y que para practicarlos con mayor humildad deseauan las dos viuir en vna pequeña choça, ò rancho de paja cerca del Hospital de Bethlem, donde seruirian à los conualecientes en labar y remendar la ropa de la cama, y en todo lo que pudiesen ser de algun prouecho à su regalo, limpieça, comodidad, ò salud. Aduirtieronle assi mismo que hauian encomendado à Dios con gran eficacia esta materia, y que despues de hauer hecho algunos nouenarios à la Virgen Nuestra Señora, y a Santa Rosa de Santa Maria, pidiendoles luz para el acierto desta determinacion, se hauian conuenido en llamarle para valerse de su consejo.

El Hermano Superior les declarò los intentos, con que se hallaua de poner fuera de la clausura del Hospital vna sala para mugeres conualecientes, impedidas, e incurables, y que solo le hauia suspendido la execucion desta buena obra, no tener personas de su proprio sexo desengañadas, virtuosas, y caritatiuas à quien poder fiarla. Alabaron las admirables disposiciones de la diuina Prouidencia, y se conuinieron en ponerlas en practica para mayor gloria de Dios y bien de sus criaturas. Propusoles el dicho Hermano, que si les parecia que se alquilase vna de las casas pobres y hu-

y humildes, que hauia entonces cerca del Hoſpital, que ſeria deſpues facil comprarla, podrian paſandoſe à viuir à ella ſatisfacer à los feruores de ſu eſpiritu. Atendieron con grandiſimo conſuelo de ſus almas la propueſta, y determinandoſe à ejecutarla, ſe les alquilò vna caſita en cinquenta peſos cada año, los quales pagò luego de contado el dicho Superior.

Aſſi que las dos exemplares Hermanas ſe vieron en la poſada nueua, trataron de conformarſe en el cumplimiento de todos los miniſterios de caridad y exercicios eſpirituales, que los Hermanos obſeruan, leuantandoſe à reçar Maytines à media noche, y cumpliendo con las de mas obras de mortificacion y de virtud. Dentro de pocos dias les lleuaron los miſmos Hermanos algunas mugeres tullidas, que cuidaſen y ſiruieſen, dandoles el Hoſpital camas, ropa, y todo lo neceſario para el ſuſtento de las enfermas. Con las eſperanças, que ofrecian tan buenos principios ſe alentaron à comprar la caſa, y otra que le eſtaua contigua, junto con vn pedaço mas de ſitio para abrir los cimientos de obra mas capaz. El Hoſpital de Bethlem dio quinientos peſos, las Hermanas ayudaron con el valor de vna v dos eſclauas que bendieron, y algunas perſonas caritatiuas con ſus limoſnas de ſuerte, que ſe vino à pagar el precio de las caſas. Començoſe con gran feruor el nueuo edificio, acudiendo el Hoſpital a los gaſtos de

los

los peones y de los materiales, à que contribuian tambien las Hermanas, con lo que sacauan de la labor de sus costuras. En breue se hizo vn Oratorio muy aseado, y las Oficinas mas necesarias, aunque todo con grandissima cortedad, respeto de ser el sitio tan estrecho, sin embargo que ocupaua los solares, que hemos dicho, para que esta piadosa fabrica se pareciese en todo al grano de mostaça del Euangelio, que siendo por su pequenez la menor de las semillas, despues que se arraiga en la tierra es la mayor de las plantas.

Viendo el buen exemplo, que dauan las dichas Hermanas, y con quanta aplicacion atendian à los ministerios humildes y piadosos de su Hospitalidad se mouio vn mercader vecino de Guatemala, que se, llamaua Saluador Fernandez à labrarles vna buena enfermeria. Consultò la materia con los Hermanos de Bethlem, y encargandoles la obra, se hizò à su costa vn famoso quarto, donde se acomodaron con toda curiosidad de cortinas, sabanas, colchones, y demas ropa las camas que cupieron; y vn deuoto Altar, en que se digese misa à las pobres conualecientes. Fuera de tan generosa liueralidad les señalò vna limosna considerable para el sustento ordinario, acudiẽdo todas las semanas con este socorro hasta que pasò desta vida à reciuir en la otra los intereses del ciento por vno que le hauia adquirido su caridad.

Como Dios es el artifice supremo de todas las obras de virtud assi facilita los medios de su perfeccion, dispertando las tibiezas de los hombres con los secretos impulsos de su poder. El Maestre de Campo Don Sacho de Naua, Cauallero nobilissimo de aquella Ciudad, solicitado de mouimiento superior, se fue à ofrecer à los Hermanos para costear otro quarto, en que pudiesen viuir las dichas Hermanas, dejando à su disposicion todo lo que tocase à la fabrica. Executose luego su buen proposito, haciendo vna viuienda muy capaz con todo lo necesario para la obseruancia de su Instituto, dandole à la casa el glorioso titulo de el Portal de Bethlem. A vn mismo paso crecia el edificio terreno y se aumentaua el espiritual, porque tras el suaue olor de los deuotos exercicios, y exemplar vida de las Hermanas, enamoradas de su Compañia algunas virtuosas doncellas, vistiendose primero el habito de la Tercera Orden, se fueron à seruir à las enfermas, sugetandose por entonces voluntariamente à perpetua clausura, y à la obediencia y direccion de tan prudentes Superioras.

Adbirtiendo el Padre Prouincial de S. Francisco, que entonces era, que viuian ya en forma de comunidad, pues se hauian congregado trece Hermanas, de las quales vna gouernaua à todas con nombre de Prefecta, les ordenò que degasen luego el Hospital, ò el habito de Terceras que vestian

veſtian, alegando las miſmas raçones e inconuè-nientes que inſinuamos en las diferencias, que tuuieron los Padres de aquella eſclarecida Religion con los Hermanos de Bethlem. Turbaron-ſe las Hermanas con la inquietud deſte embaraço, y deſpues de varias conferencias ſe reſoluieron à deſnudaſe de aquel Santo habito por no faltar à los piadoſos miniſterios de caridad que exercita-uan. Quedando deſta ſuerte libres de toda depen-dencia regular preſentò vn memorial al Iluſtriſi-mo Señor Don Iuan de Ortega Montañes Obiſ-po à la ſaçon de Guatemala el Hermano Francis-co de la Trinidad Prefecto de Bethlem, pidiendo que ſe dignaſe ſu Iluſtriſima de veſtir à aquellas Sieruas de Dios del habito que traian los Herma-nos. El Señor Obiſpo, conſiderando con graue ponderacion los ſingulares beneficios, que exper-imentaua aquella Republica de las fundaciones deſte nueuo Inſtituto, lo concedio muy guſtoſo, con que las Hermanas ſe viſtieron de Bethlemi-tas, y deſcalçandòſe, ſe conformaron en habito y coſtumbres con los Hermanos deſta Compañia. Vn año deſpues ſe les diſpensò en los maitines à media noche, ordenandoles, que los rezaſen en-tre las nueue y las diez, cõ gran ſentimiento ſuyo, por ver que les pribaua la debilidad de ſu ſexo del rigor que pretendia la robuſtez de ſu eſpiritu. En todos los demas empleos y exercicios eſpiritua-les ſe gouiernan por las leyes de los Hermanos

con rigurosissima obseruancia, siruiendo à las enfermas con mucha caridad, y trauajando en sus labores, y costuras para sustentarse de las fatigas de su proprio sudor, como humildes y pobres Seruas de Iesu Christo.

Quando el año de 1674. se confirmaron las Constituciones por la Santidad del Papa Clemente Decimo, se aprouò juntamente esta nueua fundacion de las Hermanas Bethlemitas, como parte anexa al Hospital de Bethlem de Guatemala. Alli manda su Beatitud à los Hermanos, que tengan vigilante cuidado, en que las mugeres que siruen a las conualecientes sean caritatiuas y exemplares, y que no entren hombres à visitarlas. Para cumplir toda la fuerça deste mandato Apostolico, reduciendolas à la mas estrecha clausura, les pusieron torno, cerrando del todo las puertas à las comunicaciones del siglo. Dentro de aquel exemplar recogimiento viuen como vnos Angeles, empleandose continuamante en alabanças diuinas, y obras de misericordia, con gran edificacion de los fieles, y vtilidad de los Proximos.

CA-

## CAPITVLO XII.

*De como pasaron los Hermanos de Bethlem al Perù.*

HAuiendo conseguido los Hermanos de la piedad Catholica de su Magestad vna Real cedula, para pedir limosna en los Reynos del Perù, y de la Nueua España, trataron luego de ponerla en execucion. Con este fin despachò el Superior de Bethlem al Reyno del Perù, para que hiciesen aquella demanda à los Hermanos Iuan Pecador, y Diego de S. Miguel el año de 1669. Dioles vna carta para el Excelentisimo Señor Conde de Lemos, Virrey, que entonces era de todos aquellos dilatados Reynos, y Prouincias; en que le pedia à su Excelencia amparase con su acostumbrada benignidad el piadoso intento, que llèbauan los Hermanos. Estas fueron las primeras centellas, que del abrasado incendio de la ardiente caridad del Hermano Pedro saltaron al Perù, donde prendiendo en la buena disposicion que hallaron, han hecho grandes progresos, y se esperan mayores, para gloria de Dios, y bien de los proximos.

Llegaron los dos Hermanos à la Ciudad de de Lima, y el Venerable Padre Francisco del Castillo, Religioso de la compañia de Iesus, varon

ron exemplar, y de tan solidas virtudes, que al presente para comun edificacion se està escribiendo su deuota vida, se encargò de lleuarlos à Palacio. Con tan acreditado Padrino se presentaron à su Excelencia, que los reciuio con demostraciones extraordinarias de amor, dandole las gracias à su Padre espiritual, de que le huuiese lleuado tan buena gente, y que tantos bienes se podian esperar de su fructuoso instituto. Alegrose mucho aquel piadoso Principe de tratar con los Hermanos, porque su noble genio le inclinaua à la proteccion de todas las obras de virtud, y caridad. Leyò la carta del Superior de Bethlem, y ofreciendoles con muy cordial afecto todo su amparo, mandò que los hospedasen en el Hospital de Señora Santa Ana, ordenando al Mayordomo, que les asistiese con todo lo necesario. D. Iuan de Valcacer, que entonces se hallaua en la ocupacion deste oficio, acudio à los Hermanos con tanta caridad, que no hecharon menos cosa alguna el tiempo, que alli se detuuieron.

Paraque la limosna creciese con la authoridad de algun sugeto grande de Lima, señalò el Señor Virrey al Señor D. Diego de la Rocha, Alcalde de Corte, que era à la saçon, y oydor que es al presente de la Real Audiencia de aquella Ciudad. Este Cauallero salio con los Hermanos à pedir para los pobres por amor de Dios, y obrò con tanta eficacia la presencia de su persona, que

breue-

breuemente juntaron mas de mil pesos. Con estos buenos principios entraron los Hermanos en el Perù, si bien eran solo disposiciones, para los glorioſos efectos, que la diuina Prouidencia les tenia determinados en aquellas partes, como iremos descubriendo, y ya es necesario manifestar el misterioso enigma, con que el Cielo les preuenia al proprio tiempo, que recogian las limosnas, muy copiosos empleos, à que poder aplicarlas, sin salir de la misma tierra, que tan liueralmente se las hauia ofrecido.

Hallauase entonces el Licenciado D. Antonio de Abila, Presbitero de aquella Ciudad, fabricando el Hospital de Nuestra Señora del Carmen, para la conualecencia de los Yndios. Esta buena obra la començò Iuan Cordero, Yndio de conocida virtud, y muy deuoto de la Virgen Santisima. Murio este Sieruo de Dios dejando el edificio imperfecto, asi porque su pobre caudal no igualaua à su generoso animo, como porque la diuina Mageſtad, quiso que participasen muchos de su merecimiento, continuando su fundacion. Con la noticia, que el dicho D. Antonio tenia de los buenos intentos de Iuan Cordero, asi que entendio su muerte, determinò pasarse à viuir al Hospital començado, y estrechandose en aquel pobre, y recogido Albergue, lleuar adelante la obra con su propria hacienda. Este buen Sacerdote se aplicò con tan piadoso feruor à los

aumen-

aumentos de aquel edificio, que no solamente se contentaua de ser el sobreestante, sino que atendia con expecial cuidado, y vigilancia à las cosas mas menudas. Viendole algunas personas caritatiuas tambien empleado, deseosas de acompañarle en aquel misericordioso ejercicio se le llegaron en forma de Hermandad, y con las cantidades, que cada vno de los Hermanos ofrecio de limosna, se prosiguio la fabrica con mayor fuerça. Labraronse dos buenas salas para enfermerias, todas las oficinas necesarias para seruicio del Hospital, la Yglesia pequeña, que dejò Iuan Cordero començada, y algunas celdas, paraque pudiesen viuir los que se hauian de exercitar en la asistencia de los pobres Conualecientes. Como el dicho D. Antonio de Abila es no menos piadoso, que actiuo, asi que vio la casa en este estado, empeçò à reciuir Yndios, paraque alli conualeciesen de las enfermedades, que les hauian curado en el Hospital de Señora Santa Ana; porque con los saludables, y regulados alimentos recobrasen la fuerças suficientes con que emplearse en las penosas tareas del trauajo sin riesgo de la recaida.

Sauiendo este virtuoso sugeto, que los Hermanos practicauan el proprio instituto de Hospitalidad, los buscò ansioso, y hauiendolos hallado, les rogò, que entrasen à seruir en su nueua enfermeria, donde no les faltaria en que exercitar sus exem-

exemplares miniſterios. Los Hermanos deſpues de darle las gracias con terminos corteſes por la buena voluntad, que les manifeſtaua, le reſpondieron, que lo comunicarian con ſu Excelencia, ſin cuya direccion, y conſejo no podian reſoluerſe en materia tan graue. Informaron al Señor Virrey de la ocaſion, que ſe les ofrecia, y el piadoſo Principe para mas aſegurarla fue luego à viſitar al dicho D. Antonio, con quien ajuſtò, que cada vno de porſi eſcribieſen al Hermano Rodrigo de la Cruz, que ſe hallaua en el Hoſpital de Bethlem de Guatemala, pidiendole, que paſaſe à Lima con otros dos Compañeros para encargarſe de aquel Hoſpital. Aſi ſe executò como ſu Excelencia lo diſpuſo, y dando licencia à los Hermanos, paraque fueſen à las Prouincias de arriba à proſeguir ſu demanda, quedò eſperando el ſuceſo de las cartas, que ſi bien con alguna dificultad, ſalio tan feliz, que es ſin duda vno de los mas iluſtres teſtimonios, con que la diuina Prouidencia hà manifeſtado fauorecer los progreſos deſta deuota Compañia.

✠

## CAPITVLO XIII.

*Del viage, que hicieron los Hermanos à Lima, para tomar posesion del Hospital de Nuestra Señora del Carmen de aquella Ciudad.*

ASi que el Hermano Rodrigo de la Cruz recibio las cartas del Señor Virrey del Perù, y del Licenciado D. Antonio de Abila dio parte dellas al Illustrisimo Señor D. Fray Payo de Ribera, Arçobispo, que era ya de Mexico, pidiendole su parecer sobre aquel negocio; atencion debida à las grandes obligaciones, que confiesa, y reconoce esta Compañia al afecto deste Nobilisimo Prelado, como à su primero, y mas fino Protector. Despues las puso en manos del Señor D. Iuan de Mañosca Obispo de Guatemala, pidiendole licencia para hacer aquel Viaje. Su Illustrisima le respondio negandosela absolutamente, con que el Hermano, como obediente hijo, se estuuo quieto en su Hospital. Al cauo de vn año le embio allamar el Señor Obispo, y dandole la licencia por escrito, le mando, que se partiera dentro de quatro dias, y asi lo executò el de 1671. saliendo à cinco de Iunio de aquella Ciudad para encaminarse al Perù.

Lleuò el Hermano Rodrigo en su Compañia

à los

à los Hermanos Andres de S. Ioseph, Alonso de la Encarnacion, y Ioseph de Villela, y hauiendo desembarcado el dia de Santa Theresa de Iesus en el Puerto de Payta, pasaron a la Ciudad de Truxillo, donde les fue necesario detenerse dos meses, para satisfacer à las piadosas instancias, con que el Señor Obispo D. Iuan de la Calle les pedia fundasen en ella vn Hospital. En este tiempo adolecio de muerte el Hermano Ioseph de Villela, con grauissimo dolor de sus Compañeros, pos las grandes esperanças, que en sus tiernos años prometian sus Heroicas virtudes. En veinte y vn dias, que le durò la enfermedad, no dejò de las manos vn deuoto crucifijo, diciendole feruorosas palabras de entrañable ternura y deuocion, y derramando lagrimas desuerte, que enternecia los coraçones de todos los circunstantes. Pedia à su amado Iesus le perdonase sus culpas, confesandose por el mas enorme Pecador, siendo asi que vn docto Padre de la Compañia, que le confesò generalmente, declarò que no hauia hallado en la pureça de su alma culpa mortal de que absoluerle. Por el comun sentimiento, que causò la muerte de vn mancevo de diez y seis años, y por la gran edificacion, que dio en su dichoso transito, acudieron à su entierro todas las Religiones, y Caualleros de la Ciudad. Aunque el Señor Obispo queria, que se enterrase en la Yglesia Cathedral, viendo la gran solicitud con que el

Religiosissimo Conuento de S. Agustin le hauia asistido en su achaque, estando siempre dos Religiosos à su cabecera, y quando espirò toda la comunidad junta; huuo de condecender con sus piadosos, y justificados ruegos, permitiendoles, que atendiesen al descanso honorifico del cuerpo, pues hauian cuidado con tan vigilantes asistencias de la saluacion del alma, y asi se le dio sepultura al pie de las gradas del Altar mayor de la Yglesia del dicho Conuento.

Ajustadas las capitulaciones de la nueua fundacion, que el Señor Obispo deseaua, y dejando para otra ocasion executarla, salieron de Truxillo para Lima. Asi que llegaron à aquella Ciudad fueron à ver al Señor Virrey, que reciuiendolos con expeciales muestras de gusto, les dijo estas formales palabras: *Sean Hermanos muy bien llegados, porque su venida espero que ha de ser para mucha gloria de Dios*. El motiuo oculto, que su Excelencia tenia, le declarò su animo, diciendo, que hauia de hacer segunda impresion de la vida del Hermano Pedro, y referir en ella las prodigiosas circunstancias, que precedieron a la feliz entrada de los Hermanos en aquel Reyno, las que tuuo Iuan Cordero, fundador del Hospital para començarle, y D. Antonio de Abila para proseguirle. Algunas particularidades muy proprias desta Historia, y de la comun noticia se pudieran referir aqui, si la gran distancia no nos impidiera

pidiera ver los monumentos, y escripturas, que se conseruan en los Archiuos de los Hospitales desta piadosa Compañia.

Mandò el Señor Conde de Lemos hospedar à los Hermanos en el Hospital de Señora Santa Ana, donde ya hauian buelto de la demanda de la limosna los dos Hermanos, que pasaron à las Prouincias interiores del Perù. Alli estuuieron dos meses, administrandoles con mucha caridad el Mayordomo todo lo necesario para su mantenimiento, hasta que finalmente se ajustò, que les diesen la posesion del Hospital de Nuestra Señora del Carmen. Toda esta dilacion la ocasionò el dicho D. Antònio de Auila, que hauia mudado de parecer, y suspendido el primer intento, con que èmbio a llamar à los Hermanos. Despues que escribio à Guatemala, por consejo de algunas personas, hauia procurado introducir vna Congregacion de Clerigos en el Hospital, y asi se hallaua dudoso sin sauer entre estas dos determinaciones como resoluerse, ò para llebarlas entrambas adelante, ò para correr con la vna, y dejar la otra.

Determinole Dios para librar à los Hermanos de la confusion en que estauan, y de su propria voluntad se fue al Señor Virrey, y le pidio, que les entregase el Hospital. Hiçose luego al punto esta diligencia por medio de vn Auto, que probeyò D. Esteuan de Ybarra, Prouisor nombrado

en

en Sede vacante por aquel Cauildo, interuiniendo en la solemnidad del acto vn decreto muy fauorable de su Excelencia. El Excelentísimo Señor Virrey, y el dicho Prouisor fueron acompañados de gran concurso de la nobleça de aquella piadosa Ciudad, y por lo que a cada vno de los dos tocaua dieron à los Hermanos la posesion del Hospital de Nuestra Señora del Carmen. Despues dio licencia el dicho Prouisor, para que los Hermanos vsasen de sus Constituciones, y hauiendo hecho el Real gouierno lo mismo, se aprouaron otras de nueuo, porque parecieron necesarias para la conseruacion de las primeras, y obseruancia rigurosa de todo su instituto. Entre las añanidas fueron las quatro mas principales, que dejasen los Zapatos, y trageſen çandalias, que se pusiesen sobre el lado izquierdo de la capa vna lamina pequeña del Santo Nacimiento, que añadiesen à los dos votos, que hasta entonces hacian de obediencia, y Hospitalidad, los de castidad, y pobreça, y que eligiesen vn Hermano Mayor, que gouernase todas las cassas fundadas hasta entonces, y las que con el tiempo se fundasen.

CAPI-

## CAPITVLO XXIV.

*De los aumentos, que reciuio el Hospital de Nuestra Señora del Carmen, con la asistencia y gouierno de los Hermanos.*

QVando los Hermanos Bethlemitas entraron en el Hospital de Nuestra Señora del Carmen de la Ciudad de Lima eran sus proprios tan limitados, que toda su renta se reducia à quatrocientos pesos. Como en todas sus acciones procuran siempre imitar las discretas, y deuotas maximas del Hermano Pedro su amado Fundador, y Padre, se valieron del arbitrio con que el facilitò el socorro de los pobres de Guatemala, para introducirle en Lima, con sola la diferencia de commutar el gasto de las ollas en limosnas de dinero. Viendose con tanto gran numero de Conualecientes, que sustentar, y que cada dia con el cariño, y asistencia de los Hermanos se iba aumentando de manera, que el primer año aseguraron la recobrada salud con el regalo de aquella Casa quatro mil Indios, trataron de repartir entre muchos las espensas, para que fuesen mas meritorias, y menos sensibles. Distribuyeron entre trecientas, y sesenta y cinco personas todos los dias del año, obligandose cada vna à dar doce Reales de à ocho para el sustento,

tento, y regalo de los pobres el dia que les tocaua. Acudio à solicitar los animos de la comun piedad con grandissima eficacia el Maestre de Campo D. Luis de Benauente, Cauallero de singulares prendas, à cuyo amor debe aquella Santa Casa los aumẽtos, que reconocera eternamente su noble gratitud. El Excelentissimo Señor Virrey Conde de Lemos se ofrecio à assistir doce dias al Hospital con aquel piadoso censo, la Señora Condesa daua vno, y desta suerte todos los demas Señores, Magistrados, y Caualleros se declararon feudatarios de la Virgen, y de los pobres Indios, procurando con generosa emulacion lograr cada vno su dia hasta que se cumplio el numero. Fue tanto el feruor de aquellos Ilustres Ciudadanos, que se quedaron muchos sin conseguir parte de la buena obra, porque la gran diligencia de otros les impidio la entrada, esperando ocasion de poder alcançar lugar, para poner su nombre en tan misericordiosa lista.

Desta suerte se socorrian las necesidades de los pobres del Hospital, acudiendo al excesiuo gasto de aquella Casa, hasta que Iuan Solano de Herrera le dejò quarenta mil pesos, poniendolos en la Real Caja, que hauia de dar dos mil de renta para el sustento de aquellos miserables Indios. Bien pudiera asegurar, que todos los buenos sucesos desta piadosa Compañia son mas dones del Cielo, que de los hombres, pues aun los que

mas

mas han deseado fauorecerla, y ayudarla, se le han suspendido despues dudosos, declarando en la tibieça su arrepentimiento. Hauiendo este deuoto sugeto dispuesto en vida el testamento, algunos dias antes de su muerte se arrepintio de la manda tan considerable, que de jaua al Hospital, y quiso retratarla. Estando con animo de reuocar aquella clausula comunicò su intencion con su hijo el Licenciado Don Ioseph Solano, Presbitero. Este buen Sacerdote pretendio disuadirle de aquel proposito, representandole muchas raçones, que pudieran mouerle, mas resistiendose à todas, vltimamente le persuadio que remitiese à la suerte lo que no queria ejecutar por el Consejo. Determinaron hechar en vna basija tres cedulillas, vna que digese el Carmen, otra Santa Rosa, y otra Ierusalem, y hauiendolo hecho, mandaron à vn niño, que sacase vna de ellas. Despues de muy barajadas entrò la mano aquella inocente criatura, y sacò la que decia, Carmen, y repitiendo la propria diligencia otras dos veces, sucedio lo mismo, con que Iuan Solano se asegurò, de que era la voluntad de Dios, que no se tocase en la limosna, que ya vna vez hauia destinado para el socorro de los Yndios, naturales de los Reynos donde adquirio tanta hacienda, con que vino à morir sin reuocar la clausula.

Para mostrar los Hermanos su agradecimiento

al dicho Don Ioseph Solano por el señalado beneficio, que hauia hecho à los pobres, le nombraron por Patron de aquel Hospital, eligiendole con todas las solemnidades del derecho. Otros muchos legados de limosnas muy crecidas para remediar guerfanas, y acudir à diuersas obras de piedad dejò este gran bienhechor del Carmen. Tenia sin duda expecialissimo afecto à este titulo de la Reyna de los Angeles, pues señalò sesenta mil Reales de a ocho, paraque se hiciesen dos Conuentos de Carmelitas descalças, vno en Guatemala, que està ya fundado, y otro en Lima, demas del que ay en ella desta Orden, que se trata de fundar. El Sagrado Tribunal de la Santa Inquisicion de aquella Ciudad puso cinco mil pesos à renta, paraque con sus reditos estinpendiasen los Hermanos vn Capellan, que digese Missa todos los dias à los conualecientes, y los confesase, no solo quando insta el precepto de la Iglesia, sino quando lo pidiese la necesidad, y deuocion; señalando juntamente cantidad determinada para acudir à los gastos del vino, y de la cera. Otra persona, cuyo nombre se me oculta, dejò diez mil pesos, de los quales se han puesto ocho mil à renta, y se espera cobrar lo restante para incorporarlo en la propria finca. Y finalmente despues de algunos años, el de 1682. le aplicò la piadosa y Catholica Magestad del Rey nuestro Señor Don Carlos Segundo, tres mil pesos de renta anual en muy

san-

ſaneados efectos para la mas eſtable conſeruacion del Hoſpital, y aliuio de aquellos pobres, y miſerables vaſallos.

Hauiendo ajuſtado la nueua fundacion de la Ciudad de Lima del modo, que dejamos referido, tratò el Hermano Rodrigo de la Cruz de paſar à Eſpaña, y Roma, para afiançar con las aprouaciones Pontificia, y Regia todo lo que hauia obrado la piedad en los hoſpitales, y lo que ſe iba diſponiendo para la mayor obſeruancia del exemplar inſtituto de ſu Compañia. Como en virtud de la facultad, que ſe concedio à los Hermanos para eligir vn Hermano mayor hauia ſido nombrado el dicho Hermano Rodrigo, aſi con maduro conſejo, antes de auſentarſe delegò aquel cargo en forma de ſoſtitucion en perſona del Hermano Andres de S. Ioſeph. Sacò deſpues todos los informes neceſarios del Excelentiſimo Señor Virrey Conde de Lemos, de la Real Audiencia, y de los dos Cauildos Eccleſiaſtico, y ſecular. Para coſtear los gaſtos de vn viaje tan prolijo, y para los que hicieſe el hermano el tiempo, que ſe detuuieſe en la Europa, y en la expedicion de las Bulas le dio ſu Excelencia librança abierta ſobre todos los eſtados, que poſee en Eſpaña, y Napoles. Agradecidos los Hermanos à fineça tan generoſa, ſin otras muchas, que continuamente experimentauan de la liberalidad deſte deuoto Principe, le hicieron Patron vniuerſal de ſu Compañia Bethle-

mitica como consta del tenor del Instrumento, que se conserua Original en el Archiuo del Carmen de la Ciudad de Lima.

## CAPITVLO XV.

### *Del Viage que hiço el Hermano Rodrigo de la Cruz à Madrid, y Roma.*

SAlio el dicho Hermano Rodrigo de la Ciudad de Lima para España por el mes de Iulio del año de 1672. y hauiendo llegado à Cadiz à diez y nueue de Março, dia del glorioso Patriarca S. Ioseph del año siguiente de 73. pasò luego à Madrid à dar principio à la solicitud de sus piadosas pretensiones. Hallò en aquella Corte al Hermano Antonio de la Cruz, que ya hauia buelto de Roma con las Constituciones confirmadas. Despues presentò el dicho Hermano Rodrigo en el Real consejo de las Yndias los informes, que traia, pidiendo juntamente aprouacion del nueuo Hospital de Nuestra Señora del Carmen, y vna Carta de su Magestad, para el Sumo Pontifice, declarando la proteccion de su Real animo en fauor de los negocios, que hauia de agenciar en la Curia Romana. Negaronle la Carta, y concedieron la confirmacion del Hospital, mandando por vna Real Cedula al Conde de Castellar Virrey del Perù, que le encomendasse al go-

gouierno, y administracion de personas seculares, e hiciese boluer à Guatemala à los Hermanos, que estauan en el, por las raçones, y motiuos, qué se alegan ordinariamente en todas las fundaciones nueuas.

Aunque este rigido enquentro pudiera desalentar las esperanças mas firmes, no se acouardò el Hermano, porque ya sauia por otras muchas experiencias, que los dias mas alegres de su Hospitalidad siempre le amanecieron con semejantes nublados. Procurò satisfacer à los inconuenientes, y nulidades, que se le oponian, informando à aquel grauissimo Senado de que los Hermanos no se hauian introducido por si, y de que ya estaua fundado el Hospital con licencia de los Superiores de aquel Reyno; con cuyas circunstancias se desuanecio la tempestad, boluiendo à mandar al dicho Virrey, que los amparase en su legitima posesion. Para los grandes empeños, que en materia tan ardua se le ofrecieron al dicho Hermano Rodrigo le socorrio el Cielo con los eficaces influjos de la Excelentissima Señora Duquesa de Abero, Esposa del Excelentissimo Señor Duque de Arcos. Es esta gran Señora Protectora vniuersal de todas las buenas obras, fecundando à vn mismo tiempo su generoso espiritu con letras, y virtudes su entendimiento, y voluntad. La Oliua dedicaron à Minerua, porque la misericordia es propria de la sabiduria, como claramente se ve en es-

ta

ta nobiliſima Princeſa, cuyas limoſnas,deſpues de ſocorrer las neceſidades comunes de los pobres, paſan à emplearſe en las glorioſas conuerſiones de las almas. Con ellas acude ſu liberalidad al ſuſtento de muchos miſioneros en el Iapon, en las Yndias Orientales,y Occidentales,en las Islas Marianas,en la Redempcion de los Cautiuos de Africa, y en las partes mas remotas del mundo.

Sauiendo pues ſu Excelencia la neceſidad, y deſconſuelo en que ſe hallaua eſte pobre Hermano le embio à llamar,quando el menos lo penſaua, y ſin mas conocimiento, ò recomendacion, que la piadoſa cauſa que defendia,le ofrecio todo ſu Patrocinio, haciendole hoſpedar deſde luego en ſu miſma caſa, y acudir con todo lo neceſario para el ſuſtento,y beſtuario,à el,y à ſu Compañero. Hiço eſta gran Señora los esfuerços, que ſon notorios en aquella Corte, haſta que por ſu reſpecto los Señores del Conſejo de Yndias rebocaron la orden de que los Hermanos ſe boluieſen à Guatemala, como dejamos aduertido. Deſpues paraque hiciera el viaje de Roma le mandò dar todo lo que huuo meneſter, con que logro verſe en aquella Curia ,porque aunque hauia traido libranças del Señor Conde de Lemos para Eſpaña, y Napoles, hauiendo muerto ſu Excelencia poco deſpues, que el Hermano llegò à Madrid, no reciuio en virtud de ellas mas de ochenta peſos.

Aſi

Asi que entrò en Roma el Hermano Rodrigo començò à pretender que se reformasen las Constituciones confirmadas por la Sede Apostolica, respecto de hauerse dado la dicha confirmacion en forma ordinaria, dejandolas al arbitrio de los Obispos, al examen de las Religiones, y à la sugecion de los Parrocos, circunstancias con que venian à quedarse sin algun priuilegio, ò esempcion. Demas desto hauian mudado la mayor parte de las primitiuas, que les aprouò el Illustrissimo Señor Don Fray Payo, como quien bien sauia quan conformes eran al espiritu, y feruorosas disposiciones del Venerable Hermano Pedro. Mandauanles asi mismo que se pusiesen los Hermanos vna Cruz azul de paño al lado izquierdo, con que se excluia la insignia del Santo Nacimiento de que vsauan. Este despacho fue el que sacò el Hermano Antonio de la Cruz, como dejamos aduertido al principio de este Capitulo, pasando grandissimas necesidades en el prolijo espacio de mas de vn año, que se detuuo en esta Corte por ver si podia superar las circunstancias, que coartauan el libre vso de las Constituciones, que por la nouedad de la materia no llegò à conseguir, en medio de hauer tenido de su parte la piadosa proteccion del Poniente de la causa, el Eminentissimo, y Reuerendissimo Señor Cardenal Ottobono, Principe no menos sabio, que benigno. Todas estas nouedades, y limitaciones pro-

cu-

curò impedir, y vencer el dicho Hermano Rodrigo, y como la empresa era tan dificil, por hauerse poco antes aprouado con Bula Apostolica, se detuuo en Roma once meses con las penalidades, y estrechezes, que referiremos adelante. Faltauanle los medios para el sustento, y para la pretension con que le consumia igualmente el dolor, y la necesidad. Huuieran sin duda pasado à mas sus aflicciones sino le socorriera Dios por medio de Don Diego Bazo Ybañes, vecino de la Villa de Madrid. Hauiendo este buen Cauallero tenido noticia, que hauia siete meses que estaua en Roma el dicho Hermano, y que la librança que hauia lleuado para Napoles no tuuo efeto, como le sucedio con la de Madrid, por la muerte del Excelentisimo Señor Conde de Lemos, y doliendose de las grandes miserias que pasaua, le acudio con todo lo que huuo menester para la expedicion de los despachos, y para poderse sustentar en aquella Corte. A este sugeto se le debe gran parte del negocio, que entonces se consiguio, y asi lo reconocen, y confiesan los hermanos correspondiendo al beneficio con sus Oraciones.

Sobre el principal intento de su pretension dio vn memorial el dicho Hermano Rodrigo en la Sagrada Congregacion de Obispos, y Regulares, pidiendo que se aclarasen las ambiguedades, y equiuocaciones, que se reconocian en las Constituciones poco antes confirmadas, que se les diese

la

la ecempcion neceſaria para ſu firmeça, quo fueſe expecifica ſu ſegunda confirmacion, y ſin dependencia de algun otro conſentimiento. Salio vn Decreto, que lo negaua todo, diciendo aquellos Eminétiſimos Señores Congregantes, que apenas ſe hauia conſeguido vna coſa, quando pedian otras contrarias à la primera, y que no era decente à la ſoberania de aquel Supremo Tribunal conceder gracias, que ſe opuſieſen entre ſi. Eſte fue vno de los mayores deſconſuelos, que padecio el Hermano Rodrigo, y aſi ſe recogio luego al aſilo mas ſeguro de todos ſus trauajos. Encomendoſe al conſejo de los Padres de la Compañia de Ieſus, valiendoſe en particular del M. R. Padre Alonſo Izquierdo Aſiſtente General. Eſte grauiſimo Religioſo aplicò tantos empeños, que conſiguio diputaſe ſu Santidad vna eſpecial Congregacion para eſte negocio, compueſta de tres Eminentiſimos Señores Cardenales, que fueron Cybo, Ottobono, y Porto Carrero. La fineça deſtos dos vltimos ſe moſtrò tan declarada en fauor del Hermano, que mediante la eficacia, y gran autoridad de ſu patrocinio ſe alcançò la confirmacion de las Conſtituciones en la propria conformidad, que haſta aora ſe obſeruan, corrigiendo, y emmendando las primeras todo lo que parecio mas conueniente, como ſe verà por el tenor del Breue, que referiremos à la letra en el Capitulo, que ſe ſigue.

## CAPITVLO XVI.

*De los despachos, que sacò de Roma el Hermano Rodrigo de la Cruz, como los passò por el Consejo, y se embarcò para las Yndias.*

PAraque por el vigor de las letras Pontificias vean los Letores en su mismo origen la ponderosa autoridad con que salieron confirmadas las Constituciones de la Compañia Bethlemitica, me ha parecido poner aqui el Breue de su aprouacion, con otros dos, que conducen à los aumentos de su piadoso instituto. El Breue pues con que Su Santidad aprouò las dichas Constituciones, traducido en la lengua Castellana, paraque sea mas comun su inteligencia, dice, assi.

CLE-

# CLEMENTE PAPA DECIMO

## Ad perpetuam rei memoriam.

*CVmpliendo con nuestra obligacion de la Pastoral solicitud que Dios nos ha encargado, de buena gana quando se nos pide, corroboramos con la Apostolica firmeza, lo que se reconoze hauerse pia y prudentemente ordenado, para el feliz regimen, y gouierno de qualesquier Compañias, instituidas para exercer las obras de la piedad, y caridad Christiana, particularmente con los enfermos, y conualecientes; porque siempre tengan fuerça, y firmeça. Poco ha, pues, que se hicieron, se nos hiciese relacion, los amados Hijos Hermanos de la Compañia que llaman de los Bethlemitas, canonicamente erigida (segun se refiere) en el Hospital de los pobres conualecientes, debajo de la inuocacion de nuestra Señora la Virgen Maria de Bethlem, que para el feliz, y prospero regimen, gouierno, y progreso de dicha Compañia, y Hospital, se han hecho vnos estatutos, y Constituciones, que hauiendose por nuestro mandado corregido, y enmendado, son del tenor siguiente:* A qui entran las Constituciones, que son no menos exemplares que prudẽtes, y despues de ellas se continua immediataméte el dicho Breue en la forma que se sigue.

*Y por quanto segun proseguia la dicha peticion los dichos suplicantes, desean sumamente que los dichos estatutos, y Constituciones se corroboren con el Patro-*

*cinio de nueſtra confirmacion Apoſtolica, y en la Ciudad de Lima, ſe halla oy fundado, y erigido otro Hoſpital canonicamente con Compañia del miſmo Inſtituto: Por tanto aſſi los ſuſodichos ſuplicantes, como el amado hijo Rodrigo de la Cruz, Procurador del dicho Hoſpital de Lima, han hecho que ſe nos ſuplique humildemente, que por la benignidad Apoſtolica nos dignaſemos de proueerlos conuenientemente à cerca de lo ſobre dicho, y hacerles la gracia, que abajo ſe dirà. Nos queriendo hacer eſpeciales fauores, y gracias à los dichos ſuplicantes, y à Rodrigo, y abſoluiendo, y dando por abſueltos, por el tenor de las preſentes ſus ſingulares perſonas, de qualquier excomunion, ſuſpenſion, y entre dicho, y de otras qualeſquier Eccleſiaſticas ſentencias, cenſuras, y penas impueſtas à* Iure, vel ab homine, *por qualquier ocaſion, ò cauſa, ſi en algunas en qualquier manera han incurrido, ſolamente para conſeguir el efecto de las preſentes, inclinados à dichas ſuplicas, de conſejo de los Venerables Hermanos nueſtros Cardenales de la Santa Igleſia de Roma, à cuyo cargo eſtàn los negocios, y conſultas de los Obiſpos, y Regulares, por autoridad Apoſtolica, y tenor de las preſentes, confirmamos y aprobamos los preinſertos Eſtatutos, y Conſtituciones de la Compañia de los Hermanos Bethlemitas, y les añadimos la fuerça de la inuiolable firmeça Apoſtolica, y ſuplimos todos, y qualeſquier defectos de el derecho, y de el hecho, ſi acerca de lo referido huuiere algunos, en qualquier modo que ſea: Y ordenamos, y mandamos,*

*aſſi*

*assi à los Hermanos del dicho Hospital de Guatemala, como à los de dicho Hospital de Lima, que observen inuiolablemente los dichos Estatutos, y Constituciones. Y ademas desto eximimos, y declaramos, que son esemptos los dichos Hermanos, por ocasion de los entierros de los dichos Hermanos, y pobres conualecientes, que se enterraren dentro de la propria Yglesia, ò Capilla de dichos Hospitales, de pagar la quarta funeral, y otros emolumentos Parrochiales, por la sobre dicha autoridad, y tenor de las presentes; no obstante el decreto ya pronunciado por la Congregacion de los dichos Cardenales, su fecha a doze de Febrero de mil y seiscientos y setenta y dos: y sin embargo de qualesquier otras cosas en contrario: Con condicion, que en lo demas los dichos Hospitales, assi cerca de sus personas, como cerca de qualesquier bienes esten sugetos perpetuamente a la omnimoda jurisdiccion de los Ordinarios de los lugares y salua siempre en lo referido la autoridad de la dicha Congregacion de Cardenales. Mandando, que estas presentes letras, y los preinsertos Estatutos, y Constituciones, sean, y ayan de ser siempre firmes, validos, y eficaces, y que surtan, y tengan sus plenarios, y enteros efectos; y que en todo, y por todo plenisimamente sufraguen à las personas a quien toca, y por tiempo tocare, y que por ellos respectiuè, inuiolablemente se obserue, y que desta suerte se deba juzgar, y difinir, cerca de lo sobre dicho, por qualesquier Iueces, y Delegados, aunque sean Auditores de las Causas de Palacio Apostolico, y que*

*sea*

*ſea nulo, y de ningun valor, ni fuerça, ſi al contrario, por qualquier perſona, de qualquier dignidad que ſea, ſucediere ſer atentado; no obſtante lo arriba referido, y las Conſtituciones, y Ordenaciones Apoſtolicas, y los Eſtatutos, y coſtumbres, aunque ſe ayan corroborado con juramento, Confirmacion Apoſtolica, y otra qualquier firmeça. Y ſin embargo tambien de qual eſquier Priuilegios, y Indultos, y letras Apoſtolicas, que en contrario de lo arriba mencionado, en qualquier manera ſe ayan concedido, confirmado, y inouado, à todas, y cada vna de las ſobre dichas coſas, teniendo ſus tenores por plena y ſuficientemente expreſadas en las preſentes, hauiendo de quedar para lo demas en ſu fuerça, y vigor, para el efecto de lo arriba dicho, por eſta vez tan ſolamente expreſa, y eſpecialmente las derogamos, y ſin embargo de qualeſquier otras coſas en contrario. Queremos tambien que los traſumptos de eſtas preſentes letras aunque ſean impreſas, ſi fueren firmadas de mano de algun Notario Publico, y ſelladas con el ſello de alguna perſona, conſtituida en Dignidad Eccleſiaſtica, ſe les den en todo, y por todo, la miſma fee, y credito que ſe diera à eſtas dichas preſentes, ſi fueren exhibidas, ò moſtradas. Dadas en Roma junto à Santa Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Peſcador, à tres de Nouiembre de mil y ſeiſcientos y ſetenta y quatro, de nueſtro Pontificado Año quinto.*

*I. G. Sluſio.*

*lugar del ſello* ✠

Tra-

Traducido de latin por mi Don Franciſco Gracian Verruguete, Secretario de la Interpretacion de lenguas, que por mandado de ſu Mageſtad traduzgo ſus Eſcripturas y de ſus Conſejos, y Tribunales. Madrid à veinte y ſiete de Deciembre de mil y ſeiſcientos y ſetenta y quatro años.

*Don Franciſco Gracian Verruguete.*

El ſegundo Breue ſe dirigio al nombramiento, que ſu Santidad hiço de Protector de toda la Compañia, y Hoſpitales, en perſona del Eminentiſimo Señor Cardenal Portocarrero, Protector de Eſpaña, y de las Yndias, y es del tenor ſiguiente.

*A nueſtro amado Hijo, Luis, Cardenal de la Santa Igleſia Romana, llamado Portocarrero.*

CLEMENTE PAPA DECIMO:

Amado hijo nueſtro, ſalud, y bendicion Apoſtolica.

*LA gran deuocion, que tu circunſpeccion tiene para con Dios, y otras excelentes virtudes, juntamente con la ſingular fee, y afecto, que nos mueſtras,*

*tras, y tienes para con la Sede Apostolica, nos mueuen à que de buena gana te encomendemos la proteccion, y amparo de las cosas espirituales, y tocantes à la caridad Christiana, y de las personas, que à ello se aplican, teniendo firme esperança en el Señor, que rectamente, y a medida de nuestro deseo, cumplirás con lo que se te encarga, à gloria de el Omnipotente Dios, y vtilidad, y edificacion de los fieles de Iesu Christo. Siendo pues assi, què Nos, poco hà especificamente hemos confirmado, y aprobado algunas Constituciones, y estatutos instituydos para el feliz, y prospero regimen, y gouierno de la Compañia, llamada de los Betblemitas, canonicamente erigida (segun se refiere) en el Hospital de los Pobres Conualecientes de la Ciudad de Guatemala, en las Yndias Occidentales, deuajo de la Inuocacion de Nuestra Señora de Bethlem, y segun mas latamente se contiene en nuestras letras, sobre ello despachadas en semejante forma de Breue, cuyo tenor queremos se tenga en las presentes por plena, y suficientemente expresado, y inserto. Y porque por parte del amado hijo Rodrigo de la Cruz, Procurador de la Compañia, se nos hiço tambien relacion, que desea sumamente que para el feliz progreso de la dicha Compañia, encomendaramos, y dieramos el Patrocinio, y proteccion de la dicha Compañia à ti, que cerca de nuestra persona, y de la dicha Sede eres Comprotector. Nos enteramente confiados de tu fee, prudencia, sauiduria, caridad, piedad, entereça, y zelo de la honra de Dios, y queriendo (quanto podemos en el*

*Se-*

*Señor*) condecender *fauorablemente con los deseos del dicho Rodrigo, Procurador, y absoluiendole, y dandole por absuelto por el tenor de las presentes, de qualquier excomunion, suspension, y entre dicho, y de otras Ecclesiasticas sentencias, censuras, y penas impuestas* à iure, vel ab homine, *por qualquier ocasion, ò causa, si en algunas, en qualquier manera ha incurrido, solamente para conseguir el efecto de las presentes, inclinados à las suplicas, que en su nombre cerca de ello humildemente se nos han hecho; por la dicha autoridad, y tenor de las presentes, te constituimos, y hacemos Protector de la Compañia, y de sus Cohermanos, y de mas personas, y de qualesquier sus cosas, y bienes, con todas, y cada vna de las preeminencias, y prerrogatiuas, vsadas, y acostumbradas, y con las facultades necesarias, y conuenientes, y que à semejantes Protectores, assi de derecho, vso, y costumbre, como en otra qualquier manera competir suelen. Mandando por el tanto, en virtud de santa obediencia, à todos, y cada vno vno de los Cohermanos, y personas de dicha Compañia, que reciuiendote por su Protector, segun el tenor de las presentes, te tengan la reuerencia, que conuiene, no obstante qualesquier cosas, que en contrario sean. Exortamoste empero en el Señor, que de tal manera procures cumplir con el cargo ya dicho de Protector; que para con Dios, que es quien dà la retribucion de las buenas obras, puedas merecer el eterno premio, y de nosotros alabança condigna. Dada en Roma junto à Santa*

*Maria la Mayor, debajo del Anillo de el Pescador, à primero de Diciembre de mil y seiscientos y setenta y quatro, y de nuestro Pontificado Año quinto.*
*I. G. Slusio. Lugar de el Sello* †

Traducido de latin por mi Don Francisco Gracian Verruguete, Secretario de la interpretacion de lenguas, que por mandado de su Magestad traduzgo sus escripturas; y de sus consejos, y Tribunales. Madrid à diez y nueue de Enero de mil y seiscientos y setenta y cinco años.

*Don Francisco Gracian Verruguete*

En el tercero Breue concedio su Beatitud privilegio à los Hermanos, para celebrar todas las fiestas aprobadas por la Yglesia, y hacer los oficios de la Semana Santa, el qual es en la forma que sigue.

## CLEMENTE PAPA DECIMO.

### Ad futuram rei memoriam.

*POr quanto por parte del amado hijo Rodrigo de la Cruz, Procurador de la Compañia de los Hermanos Bethlemitas, de los Hospitales de pobres Conualecientes, erigida canonicamente (segun se dice) en las Indias Occidentales, se hiço relacion à la Congregacion de los Venerables Hermanos nuestros Cardenales de la Santa Iglesia de Roma, à cuyo cargo està la decision de los Sagrados Ritos, que las Constitucio-*

*tuciones, y estatutos, hechos para el buen gouierno de dicha Compañia, y Hospitales, se hauian en forma especifica aprobado por esta Santa Sede, con facultad de tener en dichos Hospitales Iglesia, y Capilla, y Sacerdotes para administrar los Sacramentos, y decir Missas à los Hermanos, y pobres Conualecientes. Y que para quitar toda la duda, que en Regiones tan remotas, con facilidad suele originarse, de donde es dificultoso el recurso; por parte del dicho Rodrigo se suplicò à la dicha Congregacion, que declarara si era licito, y podrian los Hermanos de dicha Compañia en sus Iglesias, o Capillas reçar el oficio Diuino, y tambien el de la Semana Santa, y assi mismo celebrar todas las fiestas aprobadas por la Santa Sede Apostolica? A lo qual la dicha Congregacion juzgò se respondiese que podrian, con consentimiento empero del Ordinario, si assi nos pareciese, y mas segun se contiene en el decreto de la sobre dicha Congregacion, por ella proueido sobre la materia, el dia diez y siete de Nouiembre proximo pasado. Aora pues, Nos, queriendo hacer especial gracia al dicho Rodrigo, Procurador, y absoluiendole, y dandole por absuelto por el tenor de las presentes, de qualquiera excomunion, suspension, y entre dicho, y de otras qualesquier Eclesiasticas sentencias, censuras, y penas impuestas à iure, vel ab homine, por qualquier ocasion, ò causa, si en algunas, en qualquier manera hà incurrido, solamente para conseguir el efecto de las presentes, inclinados à las suplicas en su nombre, que sobre ello*

*humildemente se nos han hecho, por autoridad Apostolica, y tenor de las presentes, concedemos, y hacemos gracia de que en las Iglesias, ò Capillas de los dichos Hospitales, aunque sea sin consentimiento del Ordinario (atento à que se trata de partes tan remotas) libre, y licitamente se pueda reçar el oficio Diuino, y tambien el de la Semana Santa, y celebrar tambien las sobre dichas fiestas: Mandando, que estas presentes letras siempre sean, y ayan de ser firmes, valederas, y eficaces, y que surtan, y obtengan sus plenarios, y enteros efectos, y que en todo, y por todo plenissimamente sufraguen à las personas à quien toca, y por tiempo tocaren, y que assi deba ser juzgado, y difinido en lo arriba dicho, por qualesquier jueces Ordinarios, y Delegados, aunque sean Auditores de las causas del Palacio Apostolico, y que sea nulo, y de ningun valor, ni efecto, si al contrario, por ninguna persona de qualquier autoridad que sea, sauiendolo, ò ignorandolo sucediere ser atentado, no obstante las Constituciones, y ordenaciones Apostolicas generales, ò especiales, y las publicadas en Concilios Vniuersales, y Prouinciales, y tambien sinodales; y sin embargo de todas y qualesquier cosas en contrario. Dada en Roma junto à Santa Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Pescador à cinco dias del mes de Diziembre de mil y seiscientos y setenta y quatro, y de nuestro Pontificado Año quinto. I.G. Slusius.*
*Lugar del Sello* †

Tra-

Traducido de latin por mi D. Francisco Gracian Verruguete, Secretario de la interpretacion de lenguas, que por mandado de su Magestad traduzgo sus escripturas, y de sus consejos, y Tribunales. Madrid à veinte y seis de Enero de mil seiscientos y setenta y cinco Años.

*Don Francisco Gracian Verruguete.*

En quanto al punto de Hermano Mayor, ò Prefecto General no se resolbieron aquellos Eminentisimos Señores Cardenales à declarar su aprouacion en el despacho, respecto de no hauer mas Casas fundadas en aquel tiempo, que las de Guatemala, y Lima. Manifestaron con todo de palabra, que se podia vsar de la autoridad de aquel oficio, si los Hermanos gustauan, y los Obispos lo admitian, por cuyo resguardo excusaron fuese en el Breue expresa la negatiua. El suceso desta pretension se dirà en su proprio lugar, quando tratemos del segundo viaje, que hiço à Roma el dicho Hermano Rodrigo. Con estos despachos boluio à Madrid à su primero hospedaje, donde la Excelentisima Señora Duquesa de Abero en continuacion de los piadosos dictamenes, con que se hauia declarado Protectora desta exemplar Compañia, hiço grandisimos empeños, paraque se pasasen por el consejo los Breues, que llebaua. No anduuo menos fino el Excelentisimo Señor Duque de Arcos su Espo-

so,

ſo, pues fue perſonalmente à hablar à todos los Señores del Conſejo de Indias, y hauiendo logrado el paſo, le mandaron ſus Excelencias acudir con todo lo que huuieſe meneſter para llegar à Cadiz. Demas deſtos fauores dieron orden al Mayordomo, que aſiſte en la Villa de Rota, que es vna de las de los Eſtados de Arcos, paraque le adminiſtraſe todo el ſuſtento neceſario haſta que ſe embarcara, como ſe executò. Finalmente à 11. de Iulio del año de mil ſeiſcientos y ſetenta y cinco ſe embarcò en Cadiz en la flota, y encaminandoſe por Honduras llegò à Guatemala, donde le dieron noticia de la fundacion, que ſe hauia hecho en la Ciudad de Mexico en la forma, que manifeſtara el Capitulo ſiguiente.

## CAPITVLO XVII.

*De como los Hermanos del Hoſpital de Bethlem de Guatemala paſaron à fundar el de S. Franciſco Xauier de la Ciudad de Mexico.*

AQuel fecundo terreno del Hoſpital de Bethlem, que regò el Hermano Pedro con los ſudores de ſus fatigas, y cultiuò con los exemplos de ſus virtudes es el ameno Iardin, de donde han ſalido las mas fructuoſas plantas deſte piadoſo Inſtituto. El Excelentiſimo Señor D. Fray Payo

Payo de Ribera, que hauia conocido, y experimentado desde sus principios la gran fertilidad de Varones espirituales, que criaua aquella virtuosa Casa, siendo Arçobispo y Virrey de la Ciudad de Mexico escribio el año de 1673. al Hermano Francisco de la Trinidad, actual Prefecto del Hospital de Guatemala, pidiendole embiase quatro Hermanos, paraque hiciesen vna fundacion de conualecencia en la dicha Ciudad. El dicho hermano Prefecto executò puntualmente lo que su Excelencia le mandaua, embiando à este efecto al Hermano Francisco del Rosario por Superior, y en su Compañia à los Hermanos Francisco de la Miseria, Gabriel de Santa Cruz, y Iuan Gilbò.

Hauiendo llegado los Hermanos à Mexico, los reciuio aquel Principe con su acostumbrada benignidad, dando orden, que los hospedasen en el hospital del amor de Dios, paraque estuuiesen alli recogidos en tanto que se disponia donde hauian de fundar. Nueue meses se detuuieron en aquel hospedaje, ò porque no se acabaua de resoluer el sitio, ò porque su Excelencia queria por medio desta dilacion prouar su perseuerancia. Aunque le iban à ver muchas veces, y reconocia aquel piadoso Señor, que la buena voluntad de los Hermanos llamaua con el mismo silencio à las puertas de su memoria, no les decia mas, que tengan paciencia, y bayan poco à poco. Finalmente

nalmente deſpues de todo eſte tiempo les mandò dar poſeſion de vna caſa, que ſe hauia fundado, para el refugio de mugeres recogidas con el glorioſo titulo, y fauſta aduocacion de S. Franciſco Xauier clariſimo Apoſtol de la Yndia. Por no hauerſe acompañado eſte edificio con la renta ſuficiente para ſuſtentar aquella buena obra, le negò ſu Mageſtad la licencia, que ſe le pedia en orden à que ſiruieſe de recogimiento de mugeres deſengañadas. Valiendoſe deſta ocaſion el Señor Conde de Santiago, finiſimo amante de los Hermanos Bethlemitas, y feruoroſo Protector de todas ſus coſas, ſolicitò à ſu Excelencia, paraque ya que ſe hauia deſuanecido el primer intento de la fundacion de aquella caſa, ſe lograſe en no menos piadoſo empleo, haciendo en ella vn Hoſpital general de Conualecientes, donde ſe reparaſen los enfermos, que ſalen de todos los demas hoſpitales de tan populoſa Ciudad. Deſeoſo de mouer al Señor Virrey à eſta piadoſa, y vtil determinacion, entrò à la parte con los intereſados, paraque ſe hicieſe la donacion del derecho, que tenian à aquella caſa, y hauiendoſe executado con acto ſolemne, ſe les dio libre poſeſion à los Hermanos; que deſpues confirmò ſu Mageſtad con ſu Real cedula.

Hallaron los Hermanos la caſa con buenas ſalas para enfermerias, que es el principal objeto de todos ſus edificios, y aſi ſe aplicaron deſde luego a com-

a componerlas para exercitar sus piadosos ministerios. El Excelentisimo Señor Arçobispo Virrey les dio de limosna diez y doce camas para regalo de los pobres, y haciendo lo mismo el dicho Señor Conde de Santiago, y otros muchos Caualleros, y nobles Ciudadanos, dentro de pocos dias se compuso vna gran sala, en que con toda comodidad, y aseo pudiesen conualecer, Españoles, otra para Indios, negros, y mulatos, y otra diputada al proprio efecto, en que reziuir à los Venerables Sacerdotes. Como no tenia renta fixa aquella nueua fundacion para el gasto cotidiano, se valieron los Hermanos de la propria traça, que les inuentò su piadoso Padre en Guatemala, y que ya se hauia prácticado en el Hospital de Nuestra Señora del Carmen de la Ciudad de Lima. Para los dias primeros de cada mes señalò doce pesos con que se sustentasen los pobres el Excelentisimo Señor D. Fray Payo, e imitando su exemplo, fueron todos lo Señores de aquella Ciudad eligiendo los dias, que eran mas de su deuocion, en que dan vnos diez, y otros doce Reales de à ocho para costear la comida de los Cõualecientes, hasta que se llenò el numero de los 365. dias de que se compone el año.

Fue tan grande el feruor con que todos abraçaron este voluntario censo de la caridad, que demas de los titulos, Oydores, Prebendados, Caualleros, y Ciudadanos, que concurrieron à ofre-

cerse à su cumplimiento, los mismos pobres han querido entrar à pagarle. Los que no pueden dar diez pesos para el gasto de vn dia, por no quedarse priuados del merito de tan exemplar, y caritatiua limosna, se han ajustado con otros, y dando cada vno cinco, vienen à hacer entre dos, lo que no alcançara por su pobreça cada vno de por si. Desta suerte se hallan muy regalados, y assistidos los pobres Conualecientes, porque demas destos socorros ordinarios, acuden muchas personas à sus necesidades con toda liueralidad. Las assistencias con que el Señor Virrey Arçobispo promouio esta buena obra fueron tan continuadas, que desde que se empeçò hasta que su Excelencia salio de aquel Reyno para restituirse à España, no se hiço cosa alguna en aquel Hospital, donde non entrase su limosna. Al despedirse le dejò mil pesos, y todas sus carroças, porque este gran Prelado mirò siempre à los pobres como à sus herederos, y à los Hermanos de Bethlem como à primogenitos partos de sus piadosas entrañas.

Las enfermerias deste hospital son alegres, y capaces, y sus camas tan curiosas, que se cubren, y cuelgan de cortinas de escarlata, y colchas de seda. La puntualidad, y limpieça con que los Hermanos cuidan del regalo de los pobres, y conualecientes es la propria, que les enseñò su Venerable Fundador, para comun edificacion de los fieles,

fieles, y remedio de las miserias de los proximos. Los Hermanos acuden con vna silla de manos à los otros hospitales de la Ciudad, y lleuando sobre sus ombros los conualecientes al suyo, logran con aquella piadosa fatiga las aclamaciones de los Angeles, y de los hombres. Tiene el dicho hospital vn claustro alto muy capaz, donde salen à diuertirse los pobres con la hermosa vista de las pinturas, de que esta adornado. Todas sus paredes estan cubiertas de bien coloridos quadros, que representan con la acertada propriedad del pincel las historias de la vida, y muerte de Christo Señor nuestro, y de su Santisima Madre. Dentro de las enfermerias ay muchos valientes lienços, en que se descubre retratada toda la admirable vida del glorioſisimo S. Iuan Bautista, que han dado para adorno de aquel lugar pio diuersos Ciudadanos por su deuocion.

Desde el mismo Claustro alto goçan los Conualecientes de la amenidad de todo lo que le corresponde por la parte inferior, en que ay vn vistoso Iardin, y vna fuente muy hermosa. Los frutos de aquella fertil floresta son vnas cruces, que preuino la piedad, para acordarnos, que en el guerto hauia començado la pasion. Estan dispuestas con el orden de la via sacra, y al pie de cada vna escrita la oracion del paso, que en ella se debe considerar; empleo sagrado en que se exercitan muchas personas exemplares con gran

consuelo de sus almas. La Iglesia es pequeña, y assi con quatro Altares que la adornan, y muchos quadros, que la hermosean, se muestra tan curiosa, y aseada, que parece vn deuoto Relicario. La numerosidad, y primor de las pinturas deste hospital es tan grande, que todo el està enriquecido de las mas acertadas copias, y de los mas diestros originales de los Pintores de aquel Reyno. La Porteria, y su alegre, y espaciosa escalera tienen vestidas sus paredes de historias sagradas, y de imagenes de Santos, en que el pincel executò felizmente las mas celebradas leyes de su arte. Todos estos quadros los han dado de limosna los vecinos de aquella nobilissima Ciudad desapropriandose de la alabança de su mayor estimacion, para adornar, y enriquecer la casa de los pobres.

La Sacristia es vna bellissima pieça, correspondiendo à su hermosura la riqueça de ornamentos sagrados, que guarda en bien labrados cajones para seuicio del culto diuino. Finalmente este magnifico hospital, que erijio la misericordia, para glorioso trofeo de sus piedades tiene todas la oficinas suficientes con que exercitar sus ministerios, y todas las celdas necesarias, para la viuienda de los Hermanos. El sitio en que està fundado es el coraçon de la Ciudad de Mexico, y en medio de goçar tan principal asiento, posee vn espacioso solar, donde se puede fabricar mucho,

y al

y al presente se labra la Iglesia nueua, para cuyo edificio puso la primera piedra el Excelentisimo Señor Arçobispo Virrey D. Fray Payo de Riuera poco antes, que se partiera à Espaňa. El Señor Marques de la Laguna, Principe de amabilisimas prendas, y de heroicas esperanças, desde que entrò en el gouierno de aquel Virreynato, para imitar al dicho Señor Arçobispo su glorioso Tio en las obras de piedad, no menos que en los açertados dictamenes de la prudencia, se encargò de los doce dias primeros de cada mes que costeaua el sustento de los pobres, dando aquella limosna con tanto gusto, que asegura su liueralidad otras mayores. Entre los mas principales bienhechores, despues de los referidos, reconoce aquella casa al Señor Conde de Santiago, que con su seruorosa aplicacion ha puesto las cosas del hospital en el feliz estado, que se hallan. El Capitan Manuel Martinez se ha declarado siempre tan caritatiuo con los Conualecientes, como amoroso con los hermanos, preuiniendo con sus generosas assistencias à las necesidades, no solo de los pobres de aquel piadoso refugio, sino tambien de los de Bethlem de la Ciudad de Guatemala, para ser bienhechor vniuersal desta fructuosa Compañia.

CAPI-

## CAPITOLO XVIII.

*De lo que obrò el Hermano Rodrigo en Guatemala, y despues en el Perù, en las fundaciones de Chachapoyas, y Cajamarca.*

LVego, que el Hermano Rodrigo llegò à Guatemala remitiò vn testimonio de las constitutiones confirmadas por la Sede Apostolica al hospital de S. Francisco Xauier de la Ciudad de Mexico, que admitieron alegres, y gustosos para su obseruancia aquellos Hermanos, con el consentimiento del Señor Arçobispo Virrey. La misma diligencia hiço en el hospital de Bethlem, y hauiendo executado lo vno, y lo otro en treinta y vn dias, que alli se detuuo, con licencia del Presidente de aquella Real Audiencia, y del Ordinario Ecclesiastico se embarcò en el Puerto del Realejo para pasar al Perù. Logrò desembarcarse con felicidad en el Callao dos leguas distante de la Ciudad de Lima, adonde entrò por el mes de Abril del año de 1676. Pocos dias despues de hauer llegado à aquella Ciudad presentò ante el Ordinario los transumptos de dichos Breues, y con su licencia, y la del gouierno superior del Excelentisimo Señor Conde de Castellar Virrey de aquellos Reynos se pusieron en execu-

cion

cion con obſeruante practica en el Hoſpital de Nueſtra Señora del Carmen.

Con eſtas buenas diſpoſiciones ſe pasò à hacer eleccion de vn ſugeto, que gouernaſe aquella caſa, en que ſalio nombrado por Prefecto el Hermano Diego de S. Miguel, preſidiendo en todos ſus actos el dicho Hermano Rodrigo de la Cruz, por eſpreſa comiſion del Ordinario, como Hermano mayor, y Superior General de toda la Compañia. En eſte miſmo tiempo ſe determinò, que proſiguieſe el dicho Hermano de alli adelante con el pueſto y titulo, que le hauian dado de Prefecto mayor, para tener perſona determinada, que pudieſe acudir à los negocios comunes, y ocurrencias vniuerſales de todo ſu Inſtituto. Hallandoſe los Hermanos en tan fructuoſos empleos, edificando à los fieles con ſu obſeruancia, y ſocorriendo à los pobres con ſu caridad, ſe les ofrecio vna nueua fundacion, en que exercitar las heroicas obras de ſu virtud, para exemplo de aquellas Prouincias.

Siete meſes deſpues, que el dicho Hermano Rodrigo llegò à Lima eſcribio la Ciudad de los Chachapoyas al Excelentiſimo Señor Virrey Conde de Caſtellar, pidiendole con las inſtancias, que otras muchas veces hauian hecho, que dieſe orden, paraque paſaſen algunos hermanos Bethlemitas à reedificar ſu hoſpital. Eſtaua totalmente arruinado por las injurias de los tiempos,

con

con que los miserables Indios, faltandoles aquel refugio en sus necesidades, padecian sin remedio. Obligado de tan piadosos motiuos concedio licencia el dicho Señor Virrey al Hermano Rodrigo de la Cruz, paraque fuese con los Hermanos, que le pareciesen mas à proposito, à dar principio à la restauracion de aquella buena obra. Obedeciendo à lo que se le mandaua, salio de Lima, lleuando en su compañia cinco Hermanos, y hauiendo llegado à la dicha Ciudad de Chachapoyas, se le dio cumplimiento à todos sus despachos el dia nueue de Nouiembre del año de 1676. Luego alquilò vna casa grande, y començando à reciuir enfermos, y à disponer vna escuela para la enseñança de los niños, puso breuemente en forma todo lo necesario, para la puntual obseruancia de su exemplar modo de vida, y para el feruoroso exercicio de sus ministerios.

Hallandose el dicho Hermano Rodrigo empleado en las disposiciones de aquella nueua fundacion, para cuyo edificio trataua ya de comprar la casa, dos meses despues que llegò à Chachapoyas le vino orden del dicho Señor Conde de Castellar, paraque fuese à tomar posesion del Hospital de la Villa de Cajamarca la grande. Partiose al punto à obedecer à su Excelencia, dejando alli quatro Hermanos, de los quales nombrò por Prefecto al Hermano Bernardo de S. Ioseph. Lleuò consigo à vno de los Hermanos, que hauia

sacado

sacado de Lima, y a vn Nouicio, que reciuio el hauito en Chachapoyas; y hauiendo entrado en Cajamarca tomò la posesion de aquel hospital à 6. de Enero del año de 1677. Celebrose con gran solemnidad, y alegria aquel acto, conduciendo à los Hermanos desde la casa, donde estauan hospedados hasta el hospital en procesion con repique de Campanas, y regocijados clamores de chirimias, y trompetas. Todas las calles estauan adornadas de arcos de flores, paraque triunfase la caridad destos humildes Hermanos, à quien acompañò todo el Clero, y nobleça de aquella Villa, que es no menos numerosa, que ilustre, con vn extraordinario concurso de Españoles, y de Indios.

Asi que entrò en el Hospital el dicho hermano Rodrigo tratò de prouer las enfermerias de toda la ropa, y demas muebles necesarios para la limpieça, y curacion de los enfermos. Desde luego començò à concurrir gran numero de dolientes de diuersas calidades de personas, por ser el pueblo de la Villa muy crecido, y no hauer en ella otro hospital. Demas de atender con el mas feruoroso desvelo à la salud de los cuerpos, para facilitar la de las almas compuso breuemente vna pequeña Iglesia con puerta à la calle, y colocò en vn decente Altar al Santissimo Sacramento, adornandole con las limosnas, que hicieron aquellos piadosos vecinos. Abrio escuela para la

enseñança de los niños pobres, donde concurrio gran numero à aprender en las primeras letras, y oraciones, los rudimẽtos de la raçon y de la virtud. En este tiempo llegaron cinco Hermanos de Guatemala, que con otros dos, que vinieron de Lima, y algunos Nouicios, que luego tomaron el hauito, formaron en aquella Casa comunidad suficiente, para poner en execucion todos los exercicios, que disponen las constituciones.

Dejando ajustadas todas la cosas, que pertenecian à la obseruancia de los Hermanos, y al socorro, y aliuio de los pobres, se boluio el dicho Prefecto mayor à Chachapoyas con tres Compañeros, paraque ayudasen à los que hauia puesto en aquel hospital. Incorporolos en el, y hauiendo dado orden, que se practicasen las exemplares leyes de su instituto, y colocado el Santisimo Sacramento del Altar en las dichas casas con licencia de su Dueño, en tanto que se vencian algunas circunstancias, que obstauan à la escritura de venta, se partio segunda vez para Cajamarca. Alli se detuuo diez y ocho meses, procurando adelantar aquellas nueuas fundaciones con los medios mas proporcionados al seruicio de Dios, y bien de los proximos. Paraque las mugeres enfermas tuuiesen donde poder curarse alquilò en frente del dicho hospital vna buena casa, y en ella les dispuso la enfermeria, valiendose de algunas mugeres piadosas, y caritati-

tatiuas, que haciendo oficio de enfermeras les administrasen, y sirviesen con toda puntualidad. Todos los dias les embiauan los Hermanos el sustento, Medico y medicinas necesarias, con que se hallauan no menos asistidas, que los hombres. Hauiendo començado à labrarles casa propria en otra calle, que asi mismo hacia frente al hospital, se suspendio la obra por la ausencia, que hiço el dicho hermano Rodrigo, como veremos en el Capitulo siguiente.

## CAPITVLO XIX.

*Sale de Cajamarca para Guatemala el Hermano Rodrigo, llega à Truxillo, donde buelue à tratar de la fundacion de aquel Hospital, y pasa à Lima por la licencia de el de Piura.*

EN medio de tan fructuosas ocupaciones le llegò al Hermano vna carta de vn sugeto de Guatemala, à quien debia obedecer, que le embiaua à decir era necesaria su asistencia, para ajustar vn negocio de mucho cuidado, y que asi se partiese luego à aquella Ciudad. Con este auiso tratò de emprender aquel dilatado, y peligroso viage, acomodando las cosas de su Compañia lo mejor, que las circunstancias del tiempo permitieron. Nombrò al hermano Alonso de

la Encarnacion por Prefecto del hoſpital de Chachapoyas, hauiendole intitulado con la glorioſa aduócacion de Nueſtra Señora de Bethlem, y al Hermano Bernardo de S. Ioſeph, que hauia aſiſtido à ſu gouierno le pasò à la Prefectura del hoſpital de Nueſtra Señora de la piedad de Cajamarca. Deſpues hauiendo alcançado licencia del Excelentiſimo Señor Conde de Caſtellar Virrey del Perù, ſe puſo en camino para Lima.

Paſando por la Ciudad de Truxillo le detuuieron los dos Cauildos Eccleſiaſtico, y Secular, rogandole que ſe encargaſe del Hoſpital de San Sebaſtian, que es de curacion de enfermos, con las miſmas inſtancias, que le hauian hecho otras tres veces, què llegò alli; à que concurrio el Illuſtriſimo Señor Don Antonio de Leon Obiſpo de Arequipa, quando lo fue de aquella nobiliſſima Ciudad. Aunque ſe hauia tratado de aquella fundacion en otras ocaſiones, no ſe hauia concluido, aſi por el viaje, que hiço à Roma el dicho Hermano, como por otras ocurrencias, y dificultades, que retardauan los deſeos comunes. No ſe hallaua aora la materia mas corriente, porque hauiendo muerto mas de dos años antes el Señor Obiſpo D. Iuan de la Calle, que como dejamos dicho, fue el primero, que tratò deſta obra de piedad, y faltandole à el dicho Hermano la gran porcion de plata, que para ella le hauia ofrecido, no ſe atrebia à reſoluerſe ſin algunos raçonables medios,

con

con que poder desempeñarse. Vltimamente se determinò à reciuir aquel hospital, ajustandose las Capitulaciones à fauor de los Hermanos, con todas las clausulas necesarias, para la mas puntual obseruancia de sus ministerios. Vna dellas fue, que hauia de tener Iglesia à parte, independente en todo de la de los curas, porque la que antes tenia era Parroquia, que administraua los Santos Sacramentos, no solo à los feligreses, sino tambien à los enfermos del Hospital; con que se preuino que vsasen los Hermanos de sus priuilegios, eligiendo libremente sus Capellanes, y se obiò à los embaraços, que se pudieran temer de semejante dependencia.

Con los informes, y suplicas, que aquella Ciudad hiço al Excelentissimo Señor Virrey del Perù, y Arçobispo de Lima Don Melchor de Liñan, y Cisneros, llegò el dicho Hermano à su presencia. A la saçon, que entrò el Hermano Rodrigo en Lima hauia conseguido la Ciudad de Piura licencia del dicho Señor Virrey por medio de vn Capitular, que à este efecto embiò a la Corte, paraque fuesen los Hermanos à seruir el Hospital de Señora Santa Ana de aquella Ciudad. Con esta ocasion dejò por entonces los tratados de Truxillo, y admitiendo el nueuo Hospital de Piura, se embarcò para Guatemala, acompañado de quatro Hermanos. Aportò con felicidad à Payta, y pasando a la Ciudad de Piura, que dista doce le-

leguas de aquel puerto, y docientas de Lima, tomò la poſeſion del dicho Hoſpital el dia 20. de Octubre del año de 1678. con aplauſo, y regocijo vniuerſal de todos aquellos Ciudadanos. Nombrò por Superior de aquella Caſa al Hermano Andres de la Aſumpcion, en tanto, que venia de Chachapoyas, donde era Prefecto, el Hermano Alonſo de la Encarnacion, à encargarſe de ſu gouierno.

Hauiendo dado el orden neceſario para los aumentos de aquel Hoſpital en tres dias, que alli ſe detuuo, boluio à embarcarſe, y entrò en Guatemala por el mes de Nouiembre del dicho año. Luego ſe aplicò à componer el negocio, que le hauia traido de tan diſtantes Regiones, y deſpues de hauerlo ajuſtado con toda felicidad le eligieron los hermanos el dia 2. de Febrero del año de 1679. por Prefecto del Hoſpital de Nueſtra Señora de Bethlem, no obſtante que era Prefecto mayor como dejamos dicho. Aunque toda aquella Ciudad le quiſiera detener, conſiderando ſer ſu preſencia neceſaria en el Perù, determinò partirſe por el mes de Iunio del dicho año, dejando nombrado en ſu lugar al hermano Ioſeph de los Martires. Antes de ſalir de Guatemala ſacò vn informe de ſu Iluſtriſſimo Señor Obiſpo Don Iuan de Ortega Montañez, dirigido à ſu Santidad con los motiuos, que la propria experiencia dictaua, como medios indiſpenſables para la conſerua-

uacion de aquella exemplar, y piadosa Compañia.

Con estos despachos desembarcò el dicho hermano Rodrigo en Payta por el mes de Deciembre del mismo año. De alli passò à Piura, donde tratò con los hermanos de aquel Hospital de hacer dejacion del puesto de Prefecto mayor, y que en el Hospital de Nuestra Señora del Carmen de la Ciudad de Lima se eligiese otro hermano para el gouierno comun. Representoles las causas, que le mobian à dejar aquel oficio, entre las quales fue la de mas peso la determinacion con que se hallaua de boluer à Roma à solicitar que el Sùmo Pontifice les diese vna cabeça general, confirmada con autoridad Apostolica. Hauiendo reconocido ser la propuesta no n enos justa, que necesaria para la conseruacion del Instituto de su Compañia la aprouaron todos los hermanos, dandole por escrito su consentimiento, y cometiendole el voto de aquella casa, paraque en la futura eleccion concurriese en su nombre con otra cedulilla fuera de la suya. De alli passò à Cajamarca, y los hermanos de aquella casa hicieron lo mismo, con que los del Hospital de Chachapoyas conformandose con los demas le embiaron sus poderes, asi para la eleccion, como para las pretensiones de Roma. Pasando despues por la Ciudad de Truxillo a los principios del año de 80. para continuar su viaje a Lima, boluieron con-

nue-

nueuas instancias a renouar los tratados de aquella fundacion, y hauiendole dado segundos informes para el Señor Virrey se partio, dejandolos cõ seguras esperanças de correspondet a la constancia de sus buenos deseos.

## CAPITVLO XX.

*Reciuen los Hermanos los Hospitales de Truxillo, y Guanta, y el Hermano Rodrigo se previene para pasar segunda vez à España.*

EN la feliz propagacion desta piadosa Compañia se descubren los efectos admirables de la diuina Prouidencia, que siempre assiste desuelada à influir en las cosas, que se encaminan al credito de la virtud, y bien de los hombres. Apenas nacio en Bethlem la caridad de las ardientes entrañas del Venerable hermano Pedro, quando se admirò Gigante su misericordioso Instituto, corriendo los estendidos espacios de tantos Reynos, y Prouincias, donde sus hijos le practican con el exemplo de sus buenas costumbres para mayor gloria de Dios, edificacion de los fieles, y remedio de los necesitados. Los Hospitales de Lima, Mexico, Chachapoyas, Cajamarca, Piura, y los de Truxillo, y Guanta, como aora veremos, son fecundos partos de aquella fertil planta, y si las pre-

pretensiones de Roma corresponden a las esperanças comunes serà corta esfera aquel nueuo mundo para los progresos de su bien radicado feruor.

Luego que el hermano Rodrigo de la Cruz, llegò à la Ciudad de Lima solicitò la licencia del Excelentisimo Señor Don Melchor de Liñan Arçobispo, y Virrey, paraque los hermanos se encargasen del dicho Hospital de Truxillo, y hauiendolo logrado, embiò por Superior al Hermano Bernardo de S. Ioseph con algunos Compañeros, paraque fuesen à poblar aquella nueua fundacion. Los dichos hermanos entraron en aquella Ciudad, donde fueron reciuidos con singulares demonstraciones de alegria, y dandoles la posesion del Hospital por el mes de Iulio del año de 1680. començaron à edificarla con sus exemplares vidas, y à socorrerla con sus piadosos ministerios. Por este mismo tiempo concedio el Señor Virrey licencia à los hermanos paraque reciuiesen vn Hospital, que el Illustrisimo Señor D. Christoual de Castilla, y Zamora, Arçobispo de las Charcas, hauia fundado en la Villa de Guanta, siendo Obispo de Guamanga. Para este efecto despachò el dicho hermano Rodrigo por Superior de aquella casa al hermano Miguel de San Francisco con otros hermanos, los quales tomaron posesion del dicho hospital por el mes de Septiembre del proprio año.

Deſpues hauiendo pedido ſu conſentimiento à los Ordinarios, y conſeguido ſu licencia, hiço con acto ſolemne ante el Señor Arçobiſpo Virrey dejacion de ſu oficio el hermano Rodrigo de la Cruz. Admitiola ſu Excelencia, con que ſe paſsò à celebrar nueua eleccion de Prefecto mayor de todos los Hoſpitales de aquel Reyno, en que ſalio nombrado el hermano Alonſo de la Encarnacion. Hallandoſe el hermano Rodrigo deſembaraçade de las dependencias, y cuidados del gouierno, tratò de irſe diſponiendo para ſu jornada. Sacò todos los informes neceſarios del dicho Señor Arçobiſpo Virrey, y de todos los demas Obiſpos, en cuyas Dioceſis hauia fundaciones de ſu Compañia, que los concedieron muy guſtoſos, conſiderando la gran vtilidad de aquellos Hoſpitales, y que ſin la circunſtancia, que pretendian de ſu Beatitud, paraque ſus elecciones ſe confirmaſen con la autoridad Apoſtolica, ſeria impoſible mantenerſe. Vn cuerpo ſin cabeça es trunco, y con muchas monſtruo, pues que ſe podria cuerdamente temer de vna Compañia ſin cabeça propria, y con muchas cabeças eſtrañas. Los que le pronoſticaran la ruina no ſerian Aſtrologos, ſino Iueces, porque ſiempre fue ineuitable ſentencia de la diuiſion el eſtrago.

Con los informes, y deſpachos referidos ſe ſalio el hermano Rodrigo de la Cruz de Lima para Eſpaña à los principios del año de 1681. dirigien-

giendo ſu viage por la Ciudad de Guatemala. Alli ſacò los Inſtrumentos que juzgò podian conducir al expediente de ſu juſtificada pretenſion, y paſando deſpues à la Ciudad de Mexico hiço en aquella Corte la propria diligencia. Todas eſtas peregrinaciones emprendio eſte hermano para ſacar de todos los Prelados de las Prouincias donde eſtauan las caſas de ſu hoſpitalidad, no ſolo los concenſos, con que ſu Santidad ſe inclinaſſe à concederles la gracia, que ſolicitauan, ſino tambien ſus mas reuerentes ſuplicas, en que atendiendo al bien comun, que intereſa aquel nueuo mundo en ſu conſeruacion, ſe declaran con poderoſas, y graues clauſulas ſus mas finos, y eficaces Procuradores. De Mexico partio para la Veracruz, acompañado de los hermanos Chriſtoual de la Aſumpcion, y Iuan de S. Miguel, donde todos tres ſe embarcaron para Cadiz el dia quatro de Agoſto del miſmo año.

## CAPITVLO XXI.

*De algunos Hoſpitales, que han ofrecido à los Hermanos las Ciudades, y Villas del Perù, y de la nueua Eſpaña.*

COmo el exemplo de los hermanos Bethlemitas, y la piedad de ſu inſtituto fructificaua igualmente en la ſalud de las almas, y de los cuerpos de todos los que viuian à ſu ſombra, ò gozauan de ſu preſencia, aſi las mas Ciudades, y pueblos del Perù, y de la Nueua Eſpaña pretendian entregarles los Hoſpitales, que eſtauan ya fundados, ò erigirlos de nueuo, para atraerlos con los fuertes laços de la caridad. La Ciudad del Cuzco, y ſu Illuſtriſimo Obiſpo Don N. de Molinedo, han ſolicitado con feruoroſas inſtancias, que entren los Hermanos à edificar ſu Republica con los piadoſos exercicios de ſu miniſterio. Por obligarlos con los motiuos nobles de ſu liberalidad les dio poſeſion de la Igleſia, y caſa, que tiene para Hoſpital de los Venerables Sacerdotes, cuyos inſtrumentos, y eſcrituras ſe guardan en el Archiuo de el Hoſpital de Nueſtra Señora del Carmen de la Ciudad de Lima.

Los miſmos deſeos ha manifeſtado la Ciudad de la Serena, que por otro nombre ſe llama Coquimbo, en el feliciſimo Reyno de Chile. Para el gaſ-

gasto; que podian hacer los hermanos en viaje tan prolijo les embiò mil Reales de a ocho, que no admitieron, por no poder exercitar sus buenos propositos con la quietud, y firmeça, que les faltaua à su Instituto, hallandose sin vn Superior General con autoridad Apostolica, deuajo de cuya direccion, y gouierno quisieran regirse, pues solo asi podian conseruarse. La Ciudad de Guanuco se ha valido tambien de varios medios, paraque los Hermanos fuesen à ser sus vecinos, considerando los grandes intereses, que se le hauian de seguir de tan buena Compañia. El Illustrisimo Señor Don Christoual de Castilla, y Zamora, Arçobispo, que es oy de Chuquisaca, gouernando la Iglesia de Guamanga al proprio tiempo, que los Hermanos se encargaron de la administracion, y seruicio del Hospital de Guanta, que cae en la jurisdiccion de aquel Obispado, procurò que entrasen en otro, que ay en Cattro Virreyna, mas no se resoluieron por el temor, que los suspendia, en medio de los mas ardientes impulsos de su abrasada caridad.

La Villa de Guaura ha persistido mas de ocho años en la pretension de lleuar à los hermanos, para encomendarles la asistencia de vn Hospital, que fabricò vn hombre deuoto con animo de que lo siruiesen los Bethlemitas; porque la buena fama de sus exemplares costumbres, y feruorosos actos de misericordia hauia echo celebre su nombre

Digitized by Google

bre hasta los mas remotos terminos de aquel dilatado mundo. Deseando asegurar su obra puso diez mil pesos à renta, paraque quando llegasen los Hermanos tuuiesen con que dar principio al remedio, y regalo de los pobres. La Ciudad de Cuenca hà explicado los deseos, que tiene, de que los Hermanos gouernasen con la puntualidad, y vigilancia, que acostumbran, vn Hospital, que ay en ella, porque en todas partes es la opinion de sus virtudes el motiuo, que persuade los grandes intereses de su vecindad.

Los Contadores, y Oficiales Reales de Guerra, que assisten en el Puerto del Callao, han pedido varias veces a los Hermanos, que fundasen alli vn Hospital, para atender à la curacion de los soldados de las milicias de la Armada Real, y de la gente presidiaria, que està siempre en aquella Plaça para su defensa. Algunos vecinos de los mas hacendados de Panamà deseosos detener à los Hermanos en su Ciudad los han animado, paraque hagan en ella vn Hospital, donde puedan conualecer los que salen del que alli tienen los Religiosos del B. Iuan de Dios, ofreciendoles de sus caudales muy largas limosnas, con que costear la fabrica, y mantener à los conualecientes. La Villa de Chancay ha echo repetidas instancias a los Hermanos, paraque se encargasen del gouierno de su Hospital, viendo los grandes frutos, que experimentan las Ciudades, y pueblos, en que vi-

viuen con la edificacion de sus vidas, y exemplo de sus obras. Los vecinos mas principales de Paucartambo, que es vno de los asientos mas ricos de los Andes del Cuzco, valiendose de la autoridad del dicho Señor Obispo de aquella Ciudad han pedido con afectuosa eficacia à los Hermanos, que fuesen à fundar vn Hospital en el proprio sitio, donde antes hauia otro, cuyos fundamentos se conseruan para memoria de su ruina. Ofrecianles aquel Solar antiguo, todas las rentas, que tenia, siete mil pesos para començar la obra, que dejauan a la disposicion, y gusto de los mismos Hermanos, y liberalissimas promesas de socorros, y limosnas de los sugetos mas acomodados de aquella Prouincia.

Todos estos Hospitales ofrecian en el Perù à los hermanos Bethlemitas, que es euidente prueua de la necesidad, que ay en aquellas partes de sus piadosos ministerios, para bien de los pobres, y comun aliuio de los fieles. Como los Hermanos procuran imitar las misericordiosas acciones de su feruoroso fundador, asi no limitan su abrasada caridad en assistir à los enfermos, regalar à los conualecientes, y socorrer à los necesitados, sino que estienden los esfuerços de su caritatiuo espiritu à la educacion de los niños, dedicandose algunos à ser sus Maestros, enseñandolos à leer, escribir, y contar, e imponiendolos en los sagrados misterios de la Doctrina Christiana. Por ser tan fructuo-

sos,

ſos, y neceſarios eſtos exercicios, y los intereſes, que de ellos ſe ſiguen tan conſiderables, las gentes que los goçan, alaban à Dios, y las que no, los deſean, y ſolicitan.

Las Ciudades, y pueblos de la nueua Eſpaña han concurrido de la miſma ſuerte à la pretenſion de iluſtrarſe, y ſocorrerſe con las caritatiuas aſiſtencias de eſtos exemplares Hermanos. En la Villa del Realejo de la Prouincia de Nicaragua fundò vn hombre principal, y deuoto, que ſe llama Geronimo de Caſtro, vn Hoſpital. Deſpues de hauer perficionado todo lo que tocaua al edificio, comprò los aparatos de la Igleſia, y todas las prouiſiones neceſarias de las ſalas de los enfermos, y de mas oficinas. Finalmente le dotò en las caſas, en que al preſente viue, en quatro mil peſos, que ſe hauian de poner à renta, y en todo ſu caudal, que ſerà haſta quince, v diez y ſeis mil peſos, para deſpues de ſus dias. Todo eſto ofreciò liberalmente à los Hermanos, rogandoles deſde el principio de la fundacion que ſe encargaſen de aquella caſa. Para mouerlos mas, y que no ſe quedaſe aquella obra defraudada del vigilante deſvelo de tan fieles, y exemplares adminiſtradores, temiendo la cercania de ſu muerte, porque ſe halla muy anciano, y achacoſo, ſacò licencia de ſu Mageſtad para la execucion, con expreſa clauſula de que le huuieſen de ſeruir los Hermanos. Demas deſto el Rey nueſtro Señor concedio al nueuo Hoſpital

el

el noueno de los Diezmos de la Prouincia de Costa Rica, y ducientos pesos en Yndios vacos. Con todas estas conueniencias, y las bien fundadas esperanças de las limosnas de los vecinos, de los quales algunos hauian ya situado suficientes porciones para los Capellanes, no se resoluieron los Hermanos à admitirle; porque entanto que no se vean con vna cabeça, con autoridad Apostolica, que absolutamente los mande, gouierne, y dirija, aunque no les falta espiritu, estan como vn cuerpo trunco, sin determinacion, sin alma, y sin aliento.

Por esta propria causa no se encargaron de otra fundacion, que para empleo de su piedad les proponia la Ciudad de Guaxaca. A las instancias con que el Illustrissimo Señor Obispo, y los Ciudadanos mas nobles les hacian à la posesion, que les dieron de vna famosa Hermita de Nuestra Señora de Guadalupe, que aquellos deuotos vecinos reuerencian con afectuoso culto, y a la liberalidad con que les dauan todo el aparato de la Sacristia, toda la vivienda de la casa, y vn solar muy acomodado, y capaz; correspondieron los Hermanos con humildes, y reconocidos agradecimientos, explicando modestamente con las proprias raçones, que tenian entonces para no admitirle, las muchas que tendrian para acetarle quando Dios les diese la quietud, que deseauan en la permanente conseruacion de su estado.

Lo mismo ha procurado la Ciudad de Guadalajara, y su Illustrissimo Obispo, escribiendo al Excelentissimo Señor Don Fray Payo de Ribera Virrey de la nueua España, y Arçobispo de Mexico paraque embiase a los Hermanos à que tomasen posesion del Hospital, que tiene, porque en su gouierno, y piadosos exercicios interesaua igualmente el consuelo de los pobres enfermos, y la edificacion de todos sus Ciudadanos.

En el gran Pueblo, que se llama Cheapa de Yndios, porque aunque se hallan en el muchos Españoles à vecindados, es tan crecido el numero de los naturales de la tierra, que se denomina de su nombre, ha intentado su Illustrissimo Obispo, que se hiciese vn Hospital, donde los Hermanos acudiesen con el feruor, que acostumbran, al remedio de tantas miserias como se experimentan, por falta de algun refugio, en que curarse los pobres enfermos. Es sin duda lastimosa la necesidad, que padecen aquellos miserables en sus dolencias, por no hauer Hospitales en que recogerse, y no menos sensible para las caritatiuas inclinaciones de los generosos vecinos de aquel opulento, y explayado mundo no tener en que dilatarse. Aunque los Hermanos tienen experiencias claras de los males, que se siguen, y de los bienes, que se retardan, en no aceptar las fundaciones, que les ofrecen, no se empeñan à mas arduos progressos, hasta verse independentes de las contingencias varias,

à

à que se halla expuesto su Instituto, sino se afirma su duracion con leyes indispensables debajo del gouierno Espiritual, y temporal de vna sola cabeça; porque todo Reyno diuidido, afirma Christo nuestro bien, que se desolarà, siendo su propria diuision la causa de su ruina, y de su estrago.

## CAPITVLO XXII.

### *De la fundacion del Hospital de la Ciudad de la Puebla de los Angeles.*

LAs obras de Dios quanto mas se examinan mas se ofenden, porque quien las discurre por los medios humanos les obscurece la nobleça de ser suyas. En las fundaciones de la Compañia Bethlemitica reuerencio los efectos como partos legitimos de la Diuina Prouidencia; y assi he Procurado retraer siempre la expeculacion de sus discursos, y la pluma de su descripcion. Quien puede historiar con indubitables voces los motiuos, que las Ciudades, los Pueblos, y los hombres tienen para llamar à estos Hermanos, fundarles casa, ponerles renta, y constituirlos por Ministros comunes de la piedad de sus Republicas? No dudo que su exemplo es poderoso para mouer los animos de las gentes, mas quien introdujo sus obras hasta los coraçones para encenderlos, para inducirlos, para determinarlos? Que disposicio-

nes, que palabras, que dependencias, que intereſes, que empeños, que eſperanças facilitaron ſu ingreſo, y promouieron ſus piadoſos fines? O Eterno Numen! iluſtra mi rudeça con el proprio fuego del ſacrificio de mi ignorancia, paraque pueda eſcribir con la ciega luz de la Religion lo que no alcança la ardiente niebla del deſuelo humano.

De Dios es ſin duda la gran obra de la Hoſpitalidad Bethlemitica, pues todos los que la adelantan ſe mueuen por Dios. Suyas ſon todas ſus fabricas, todos ſus aumentos, todas ſus fundaciones, que no eſtuuieran ſus medras tan ſeguras entre las borraſcas, ſino ſe hallara Dios empeñado en la felicidad de ſus logros. La nueua fundacion del Hoſpital de la nobiliſſima Ciudad de la Puebla de los Angeles es euidente prueua de eſte verdadero dictamen, y paraque ſean los teſtigos de viſta, quiero ofrecer al Letor dos cartas, vna de el Cauildo Eccleſiaſtico de aquella Santa Igleſia, para el Rey nueſtro Señor, y otra del Iluſtriſſimo, y Reuerendiſſimo Señor Obiſpo, que al preſente la preſide, para el Excelentiſſimo Señor Marques de la Laguna Virrey de Mexico, con cuyas autoridades dejare ſin duda acreditadas mis raçones.

La carta del Cauildo dice aſi.

✠

SE-

# SEÑOR.

LA calificacion, que los informes de eſte Cauildo, an debido ſiempre à la grandeça, con que V. M. lo honra, y fauorece, y con eſpecialidad en la materia preſente, teniendo V. M. por baſtantes los fundamentos, que en otras ocaſiones le hà propueſto, ſobre las fundaciones de Regulares, que ſe an intentado en eſte Obiſpado, le obliga à repreſentar à V. M. los que tiene para informar ſu Real animo, cerca de la fundacion, que deſean hacer en eſta Ciudad de los Angeles los Hermanos de la Congregacion de Nueſtra Señora de Bethlem, y los meritos, que les aſiſten, para eſperar de V. M. eſta merced, que nos parece redundarà en beneficio comun, y manifieſta vtilidad de ſus Vaſallos.

Porque el Inſtituto principal (Señor) que dichos Hermanos profeſan es el de la Hoſpitalidad con los pobres valetudinarios tanto mas neceſitados, quanto menos atendidos en las Ciudades, pues por Conualecientes pierden el beneficio del Hoſpital, en que ſe curan enfermos: y por deuiles no pueden buſcar el aliuio, de que neceſitan para quedar enteramente ſanos; y eſte es (Señor) el que hallan cumplidamente en la ardiente caridad, con que dichos Hermanos ban à re-

cojer

*cojer los que baguean en los Clauſtros de los Hoſpitales de eſta Ciudad, llebandolos ſobre ſus ombros al hoſpicio, en que oy auitan con tanta edificacion de ſus vecinos, que mouidos interiormente de la eficacia de tan piadoſo exemplo los han imitado, concurriendo en ſu ayuda muchas perſonas, aſi del eſtado Eccleſiaſtico, como del Secular, y de la primera graduacion en el aprecio de eſta Republica; y ſiguiendo los paſos de ſus mayores, pretende la juuentud con ſingular empeño no atraſarſe en tan dicboſo empleo.*

*La execucion de tan piadoſa obra es (Señor) con no menor edificacion, que alinio de eſta Ciudad, porque à imitacion del glorioſo S. Cayetano han ſituado los alimentos de ſus pobres, y los perſonales en las fincas de la piedad Chriſtiana; y hemos viſto ſu viua fe, y firme eſperança tan premiadas de la prouidencia diuina, que nos conſta que de ambos dichos eſtados ſe les entran por las puertas de ſu hoſpicio los vecinos, pidiendoles los matriculen à cada qual, en tal, ò tal dia del año, ſegun ſu eſpecial deuocion, para concurrir en el con la limoſna, que les ha parecido neceſſitan preciſamente para ſus gaſtos.*

*No ſe ha contentado (Señor) ſu caridad con el empleo referido aſta hermanarlo con otro no menos util à los Vaſallos de V: M: cuidando de otra eſpecie de conualecientes (que ſon los niños) no menos arreſgados, que los primeros, ſi les falta quien les preſerue de lo nocibo, y les alimente en lo ſaludable de la buena doctrina, y enſeñança; para eſtos han pueſto eſcuela pu-*

publica donde los instruyen en la Doctrina Christiana, los enseñan à ayudar à Misa, à leer, escribir, y contar, sin llebarles estipendio alguno, y es (Señor) digno de aduertencia, que en el lugar, en que tienen dicho hospicio, era tan necesaria la escuela, que pasan de docientos los niños, que oy se doctriñan en ella, sin aduertirse menos cabo en el numero de las principales, que ay en lo mas interior, y populoso del lugar, de que se infiere, que la mayor parte de aquellos, se hallauan sin enseñança, ò por la mucha distancia a las escuelas, ò por la suma pobreça (que es lo mas cierto) de las familias, que en aquel tercio de la Ciudad auitan; y esto se reconoce en que son casi tantos los pobres, que de la vecindad de dicho Hospicio llegan à sus puertas à mendigar el sustento à medio dia, como los niños, que vienen desde la mañana à su escuela, socorriendo dichos Hermanos con igualdad de animo à las necesidades de todos.

Parece (Señor) que aun lo dicho no bastaua para afiançarle à V. M. la gracia, que dicha Congregacion solicita, sino nos dieran à todos vivisimas esperanças de muy afortunados progresos con la desnudez en el habito, la abstinencia en el sustento, la perseuerancia en la Oracion, la mortificacion en los exercicios, el desinteres en las platicas, la precision en las palabras, la circunspeccion en sus personas, la modestia en las calles, y la regular obseruancia, que en todas sus acciones profesan; pero siendo tan relebantes estas calidades, y clausulandose en los referidos, los principales mo-

motiuos, que siempre hà tenido V. M. y sus glorioſos Progenitores, para otorgar ſemejantes licencias en ſus Reynos, quales ſon: el mayor ſeruicio de Dios, y el bien Eſpiritual, y temporal de ſus Vaſſallos; ha parecido a eſte Cauildo hallarſe como Capellanes de Vueſtra Mageſtad tan beneficiados de ſu largueça en preciſa obligacion de informar ſu Real animo ſobre la pretenſion de dichos Hermanos en la licencia, que ſolicitan, y eſperan alcançar de ſu piadoſa, y Real magnificencia, que rendidamente ſuplica à Vueſtra Mageſtad, ſe ſirua de otorgarles, ſiendo de ſu mayor agrado, y ſeruicio. Nueſtro Señor guarde la Catholica, y Real Perſona de Vueſtra Mageſtad, como ſus mas obligados Capellanes, y fieles Vaſſallos, ſin intermiſion le pedimos. Sala Capitular de la Puebla de los Angeles 30: de Octubre de 1682. años.

B. L. P. de Vueſtra Mageſtad ſus Capellanes.

Licenciado D. Diego de S. Iuan Victoria.
Doctor Siluerio de Pineda.
Doctor D. Franciſco Raphael de Villar.

Bachiller Antonio Robledo Secretario.

EX-

## EXCELENTISIMO SEÑOR.

LA Compañia de los Hermanos de nuestra Señora de Bethlem, que con permiso de V. Excelencia à cerca de quatro meses, que exercita su Instituto en esta Ciudad de los Angeles, en la Casa, que le señalò, y donò el Recimiento y Cauildo, tiene adelantados tantos progresos en beneficio espiritual y temporal de esta Republica, que por lo que deseo vno y otro augmento en ella, debo continuar la instancia, que interpuse para la permision, haciendo nueua suplica à V. Exc. en Orden à que V. Exc. se sirua de representar al Rey nuestro Señor (que Dios guarde) y su Real y supremo Consejo de las Indias, las conocidas vtilidades, que tiene la materia; para que mediante el Superior informe de V. Exc. se dè paso à la fundacion. Y con ella se establezcan los prouechosos efectos, que logra esta exemplar y deuota familia.

La principal obra de su vocacion en que los Hermanos començaron à emplearse, luego que tuuieron mediana proporcion para hacerlo fue la conualecencia de los Pobres, acudiendo à traerlos de los Hospitales à sus hombros en sillas, las quales an cargado, y cargan mouidos de su exemplo las primeras personas del Estado Ecleſiastico, Secular, y de la nobleça de esta Republica, concurriendo tambien à seruirles las biandas, y otras asistencias, de que està copiosamente

ſocorrida la enfermeria. Y como en ella ſe admite generalmente toda ſuerte de perſonas logra eſta Ciudad el mas neceſario recurſo que carecia; porque faltos de regalo y cuidado, y aun del neceſario alimento en la conualecencia fallecian muy de ordinario deſemparados muchos de los que ſalian de los Hoſpitales, libres de enfermedad.

En la Porteria de la Caſa hallan abundantemente al medio dia el neceſario ſuſtento mucho numero de pobres, y todos los que lo ſon an afiançado ſin coſta alguna la enſañança, y buena educacion de ſus hijos en la publica Eſcuela de leer, eſcribir, y contar, y Doctrina Chriſtiana, que tiene la Hermandad Bethlemita, en la Caſa referida, donde al preſente concurren docientos y ochenta dicipulos; de los quales muchos por ſu pobreça, ſe mantienen de los reſiduos de los conualecientes y Hermanos. Actualmente eſtan diſponiendo otras dos enfermerias; para que con mas extenſion ſean aſiſtidos, no ſolo los conualecientes ſino tambien los paſajeros, y peregrinos pobres que ocurrieren.

En el Oratorio interior de la Caſa ſe frequentan feruoroſamente los Santos Sacramentos; ſiendo grande el numero de Eccleſiaſticos y Seglares, que acuden à oracion y exercicios tres dias en la ſemana atraydos de la imitacion y exemplo de los Hermanos Bethlemitas, que demas de ſer, eſtrechamente obſeruantes de ſus Conſtituciones, no tienen accion ſecreta ni publica, en que ſu modeſtia, circunſpeccion, caridad y hu-

y humildad no añadan à su veneracion muchas recomendaciones, llegandose à estas la de no ser grauosos, ni molestos a la Republica en cosa alguna: Porque no mendigan, ni piden limosna, ni tienen mas socorros, que los que la diuina Prouidencia les dispone, siendo todo su Patrimonio diez pesos, que voluntariamente les dà vn vecino vn dia del año, el qual tienen respectiuamente distribuydo en la piedad de muchos.

Tampoco se sigue grauamen, ni perjuicio alguno à la Real Hazienda, ni à otro Tercero; Con que por todas circunstancias se halla el intento digno de que la soberania de V. Excelencia lo patrocine, siruiendose de aplicar la grandeça de su piedad al efecto de la licencia, que se necesita de su Magestad para la fundacion, que como obra de la magnanima generosidad de V. Exc. asegurara la dichosa Perpetuidad, que ha menester esta Republica. Guarde Dios la Excelent. Persona de V. Exc. como es mi deseo y necesita el bien de este Reyno. Angel.s 6. de Octubre de 1682.

Excelentisimo Señor

Beso las manos

De V. Exc. su seguro seruidor y Capellan
Manuel Obispo de la Puebla.

*Excelentisimo Señor Conde de Paredes Marques de la Laguna.*

## CAPITVLO XXIII.

*En que se dà noticia de las exemplares virtudes de algunos Hermanos desta piadosa Compañia.*

EL vltimo Hermano, que murio con el habito de la Tercera Orden, fue el Venerable Hermano Pedro de San Ioseph, y el primero que salio deste mundo con el nueuo habito de Bethlemita fue el Hermano Pedro de Villa, para que las primicias que ofrecio al cielo este Instituto piadoso, hasta en el nombre conuiniesen con su Ilustre Fundador. Fue este Sieruo de Dios natural de Vizcaya, y hauiendo pasado à Yndias, llegò à la Veracruz, donde sentò plaza de soldado en vna de las Compañias presidiarias de aquel famoso Puerto. Perseuerò algun tiempo en aquel exercicio, y no conuiniendo con su genio la demasiada liuertad de tan peligroso estado, tratò de buscar otro mas seguro para la quietud de su conciencia. Deseoso de atender à los medios de su saluacion fue à la Ciudad de Antequera Guaxaca, y reciuiendo alli el habito descubierto de la Tercera Orden del glorioso Padre San Francisco, se retirò à vna Hermita, en que perseuerò algunos años con gran exemplo, pidiendo limosna para las animas de Purgatorio. Lo que adquiria con la demanda lo entregaua à el Colector de la Cathe-

dral,

dral, paraque lo hiciese decir de misas, y assi socorria a aquellos benditos espiritus con muchos sufragios.

Como la fama de la virtud del Venerable Hermano Pedro de Betancur, se hauia derramado con tanta celebridad por todas aquellas Prouincias, se mouian muchos à ponerse debajo de su direccion para seguir sus dictamenes è imitar sus acciones. Este motiuo encendiò à este Sieruo de Dios en feruorosissimos deseos de conocerle, y assi dexò la Hermita, y se vino à Guatemala para alistarse en el numero de los Hermanos, que estauan en su compañia. El Hermano Pedro le reciuio con mucho amor, y à pocos dias que estuuo en el Hospital de Bethlem reconocio en el nueuo Compañero las solidas partes, en que estribaua la grandeça de su espiritu. Era hombre sin artificio, de singular candidez, de rara sinceridad, y tan abstinente, que solo comia cada veinte y quatro oras, con que sus ayunos venian à ser no menos rigurosos que continuados. Siempre traia cilicio, y siempre oraua, pues de mas de las oras que tenia dedicadas para el suaue empleo de la oracion mental, continuamente estaua reçando oraciones vocales: Su humildad era profunda, pues en su concepto se tenia por el mayor pecador del mundo, y por tan inhauil que no se creia hueno para nada,

Considerando el Venerable Hermano Pedro,

quan

quan fiel Miniſtro le hauia encaminado Dios en eſte ſu Sieruo para todos los miniſterios de caridad le fabricò vna Hermita en la eſquina, donde comiença la calle de Iocotenango, en que pidieſe limoſna para las animas. Alli perſeuerò el buen Hermano, dando ſingular exemplo à todos los vecinos de aquel barrio con ſu penitente vida. Nunca hablaua ſin neceſidad, y quando lo hacia para ſatisfacer à alguna pregunta, daua la reſpueſta con muy pocas palabras, poniendoſe antes colorado como vn ſimple; aſi huia los diſcurſos de los hombres, poniendo todo ſu eſtudio en ſer buen Chriſtiano, ya que le repugnaua à ſu natural la ciencia de los politicos. Dos años deſpues que entrò en eſte caritatiuo empleo le dio la enfermedad de la muerte, criandoſele vna carnoſidad ſobre la campanilla, que le cubria aquella parte de modo que no podia comer ni beber, y ſolamente le daua lugar para eſcupir. Siempre que hauia de arrancar del pecho alguna viſcoſidad, con el miſmo impetu de la violencia que hacia, ſe le alçaua aquel impedimento para que la deſpidieſe. Repitiendo con gran frequencia los flatos, y arrojando continuamente aquellos eſcrementos, ſin repararſe con algun confortatiuo ſuſtancial, ſe iba poco a poco deſuirtuando, porque aunque tal vez con mucha fuerça reciuia algunas coſas liquidas de ſuſtancia luego las eſcupia.

Para

Para curarle de aquella peligrosa dolencia lo trajeron los Hermanos à casa con harto sentimiento suyo, por parecerle que faltaua à la obligacion de pedir la limosna. Assi que le vio el Medico dijo que no tenia remedio, mas no obstante hauerle desauciado, se le hicieron todos los medicamentos, que enseña el arte. Hauiendo hecho primero algunas experiencias trataron que reciuiese el Santissimo Viatico, que finalmente le pasò aunque con gran dificultad. Desta suerte viuio poco mas de dos meses, manteniendose de la gracia de Dios, porque en breues dias crecio el impedimento tanto, que aun no podia beber agua. No tenia calentura, y esperimentaua no menos cruel hambre, que rabiosa sed, padeciendo tan atroces tormentos con admirable paciencia, y alegria. Conseruaua en la cama el mismo silencio, que en el Oratorio, hablando solamente quando le preguntauan algo, ó quando referia el nacimiento, vida, y muerte de Christo con las tiernas oraciones, que sauia de memoria. Como era tan sencillo llegò à formar escrupulo de poseer algunas pobres y religiosas alajas, creyendo hauia delinquido contra la santa pobreça, por no hauerlas entregado antes al Superior. Llamole con gran recato, y dandole vn bulto liado en vn paño de jerga le dijo: *ay estan todos los bienes que tengo; Vuesa caridad disponga dellos como fuere seruido, y me perdone per amor de Dios no hauerlos pri-*

*primero manifestado*. Este enagenamiento le hizo dos ò tres dias antes que muriera, para no hallarse en aquella tremenda ora, ni aun con los mismos instrumentos de la virtud, de modo que tuuiesen algun viso de propriedad. Las prendas que estauan en aquel lio eran dos silicios, vna diciplina, vn libro pequeño de deuociones y otros muebles proprios de la penitencia. Estos fueron los bienes que poseia, y à la verdad solo ellos merecen este nombre, pues siruen de romper las maleças desta miserable vida para abrir el camino por donde se và a gozar del summo bien. Espirò este Sieruo de Dios con vn deuoto Crucifixo en la mano, y con el suauissimo nombre de Iesus en la boca, derramando muchas lagrimas, y repitiendo afectuosos actos de contricion entre las ocho y nueue oras de la mañana. Quedò su cuerpo tan tratable como si estubiera viuo, y sin quebrarsele los ojos, porque leuantandole aquella misma tarde los parpados paraque lo retratase el Pintor, los tenia claros y con tal viueça que parecia que miraua. Porque los Hermanos no gozauan toda uia el priuilegio de enterrar à los difuntos en su Yglesia, le dieron sepultura en la Parroquia de los Remedios, depositandole en medio de aquel templo, donde se puso vn ladrillo vidriado sobre su sepulcro para sellar su piadosa memoria al conocimiento de la posteridad.

El Hermano Ioseph de Villela, que como dejamos.

jamos aduertido murio en Truxillo, y esta enterrado en el Conuento de S. Agustin de aquella Ciudad, fue noble por su sangre, y nobilissimo por su virtud. Nacio en el Pueblo de Chiquimula de la Iurisdiccion de Guatemala siendo su Padre Corregidor de aquella Prouincia. Sus Padres fueron D. Lorenço de Villela, y Doña Isabel de Mendoza y Medrano hija de D. Iuan de Mendoza y Medrano, Gouernador y Capitan General de la Prouincia de Costa Rica, donde acauò su vida, despues de hauer acauado su oficio. Reciuio este Sieruo de Dios el habito en el Hospital de Bethlem de Guatemala con vniuersal consuelo de todos los Hermanos por los grandes feruores, con que emprendio el aspero camino de la perfeccion euangelica. Aunque fue su vida tan corta como dijimos, llenò en breues dias con sus virtudes el curso feliz de muchos años, dejando la Compañia de los hombres por la de los Angeles.

En el Hospital de Nuestra Señora del Carmen de la Ciudad de Lima han muerto mas de catorce y diez y seis Hermanos, naturales, vnos del Perù, y otros de España, pero todos con singular opinion de virtud. Ilustrara esta relacion con sus nombres, y acciones exemplares, si las noticias de sus cosas estuuieran con la individualidad y distincion que pide la Historia en sus discursos. Por esta misma causa dejo de escribir las feruorosas y loables vidas de algunos Hermanos Dona-

dos de aquella ſanta Caſa, de los quales vno era meſtiço, y dos ò tres Indios, porque aunque me han referido muchos caſos de grande edificacion, la prolija diſtancia que ay deſde las Indias à Roma, donde al preſente eſtoy, y la falta de papeles e inſtrumentos en que ſe conſeruan notadas ſus Iluſtres operaciones, me priban con arto dolor mio, del guſto, con que ofreciera à la comun enſeñança los exemplos admirables de ſus virtudes.

Llegando aqui con la impreſion de eſte libro tuue noticia que fallecio en el Hoſpital de Bethlem de la Ciudad de Guatemala à quatro de Octubre del año 1682. el hermano Aguſtin de San Ioſeph y aſi me ha parecido correr el velo al ſuceſo de ſu conuerſion, que tengo ya notado, pues no puede ofenderſe de la publicidad, el que ſe oculta debajo de la tierra del ſepulcro. Nacio en la Ciudad de la Laguna de la Isla de Tenerife de Padres de conocida nobleça. En el ſiglo ſe llamò Don Aguſtin Roſel, y hauiendoſe retirado à la caſa de Dios, para no quedarſe con coſa alguna de el mundo, dejò el apellido del que le hauia dado el ſer en la ſangre, y ſe apropriò el renombre de el que le hauia reengendrado en el eſpiritu. Eſte fue aquel ſugeto, a quien el Hermano Pedro de San Ioſeph dio la mano por medio de la deuota carta, que refiero en el Capitulo veinte y ſeis de el libro ſegundo de eſta Hiſtoria, repreſentandole en ſu caida el deſengaño de nueſtra mor-

mortalidad para leuantarlo al cielo con los auxilios de la diuina gracia. Toda su vida perseuerò en los exercicios mas humildes de su Compañia; y en procurar limosnas para las animas de Purgatorio en la Hermita de su Hospital, disponiendose à vna buena muerte con que ilustrar los meritos de su constancia. Salio enfin de este valle de lagrimas, aumentandolas el sentimiento de los Hermanos, para fecundar sus memorias con los exemplos de su virtud.

## CAPITOLO XXIV.

*En que se continua la memoria de otros exemplares Hermanos.*

PEdro de Orti natural del Reyno de Nauarra fue hombre de grande animo y suposicion en el America. Vioſe dueño de algunos Vageles con que surcaua las costas de las Yndias por la parte que las baña el mar del Norte. En este auenturado exercicio experimentò varios sucesos de perdidas y encuentros con los Piratas, que infestan aquellos mares, con que se determinò à pasarse à la del Sur por ver si mejoraua de fortuna. Asi que se vio en aquel mar pacifico, en que se gouiernan los nauegantes por el Crucero, tratò de abraçarse con la Cruz, y saltando en Payta en Compañia de los Hermanos, que iban llamados

del Excelentiſimo Señor Conde Lemos, no la deſamparò haſta que le dieron el Habito en el Hoſpital de nueſtra Señora del Carmen de la Ciudad de Lima. Alli como en puerto ſeguro parece que tomò tierra para paſar al Cielo, pues con el nombre de Pedro de San Ioſeph ſalio eſte feruoroſo ſoldado de la milicia de Chriſto dentro de ocho meſes de las borraſcas, y tempeſtades deſte mundo, ſiendo el primero de los Hermanos, que repoſan en la Yglesia de aquel Hoſpital.

El Hermano Iuan Pecador, que en el ſiglo ſe llamaua Iuan Gomez Trigo, fue natural de Villatobas pueblo de la Prouincia de la Mancha. Pasò à las Yndias donde ſe aplicò à los tratos de mercader empleando ſus licitas ganancias en obras de virtud. En la Ciudad de Leon del diſtrito de Nicaragua tenia ſu aſiſtencia. Alli compraua à ſu tiempo cantidad cõſiderable de anegas de maiz, y haciendo de ſu arina vnas ſabroſas tortillas, que llaman Arepas, y ſiruen de pan à la mayor parte de la gente de aquella Prouincia, las repartia à los pobres, quando à los fines del año era la neceſsidad mas apretada. Demas deſta ſocorrida limoſna daua los mantos y ſayas que permitia ſu caudal à las mugeres neceſsitadas para preuenirles con ſemejantes ſocorros las caidas en que ſuele precipitarlas la pobreça.

Poco deſpues que murio el Venerable hermano Pedro vino à la Ciudad de Guatemala con inten-

intencion de reciuir el habito de Tercero para emplearse en Bethlem en el seruicio de los pobres. Este fue el vltimo sugeto a quien se cerro la puerta de la pretension de los habitos de la Tercera Orden, y asi para satisfacer à su espiritu se vistio vn justacor de paño que le llegaua al touillo, diciendo con extraordinaria alegria de su coraçon, esta librea me basta para seruir à los enfermos, en tanto que no huuiere otra forma de habito. Consultando con vn deuoto Sacerdote lo que le pasaua, y que tenia animo de dar de limosna todo su caudal, le aconsejò, como prudente, que no lo executase, hasta que reciuiese el habito, porque si antes de tomarle se arrepintiese no se hallase despues tan pobre que necesitase de pedir lo proprio que hauia dado. *Antes bien*, respondio, *por esse mismo caso lo e hecho repartir, Padre mio, pues si me diere tentacion de arrepentirme, viendome sin el recurso de la hacienda no lo executarè.* Asi lo puso luego por obra, dando al Hospital de Bethlem mil pesos, con que labrar vna custodia, que se hiço de cinquenta marcos, acudiendo otro Hermano, que fue acendado en el siglo con el oro para dorarla y formar la luneta, y con algunos diamantes y esmeraldas de que està guarnecida. Todo el campo de la dicha custodia se poblò de varias piedras de diuersos y alegres colores, que aunque son falsas, engañan gustosamente la vista con su transparente hermosura. El resto de su

cau-

caudal lo repartio entre los pobres y sus parientes, embiandoles à España las mejoras de su amor.

El año de 1667. por el mes de Octubre, que fue quando mudaron los Hermanos el habito en el que aora tienen, vistieron aeste feruoroso Siervo de Dios del nueuo traje, con que dejò el viejo, que traia, con grandisimo consuelo de su alma, y no menos gozo de los que ganauan por compañero vn hombre tan desengañado, y de tan exemplares y solidas virtudes. Pasò como vimos al Perù en compañia del hermano Diego de San Miguel, y auiendole embiado para muestra, bien se dejan entender los preciosos quilates de su perfeccion. Desde que entrò en aquel Reyno, le començaron à molestar dos penosos achaques, gota, e hidropesia, originandosele esta de opilacion, y sequedad. Con tan peligrosas enfermedades subio à las Prouincias de la tierra de arriba, donde son frequentes las nieues, los paramos espantosos, y las aspereças de los caminos intratables e inaceſibles. Aunque las dolencias se aumentaron con la destemplança de las tierras, no descaecio su feruor hasta concluir la demanda de la limosna, que pedia para los pobres, fauorecido con la piadosa recomendacion del Señor Conde de Lemos. Por lo que despues refirio su Compañero se sauc, que no faltò vn solo dia al puntual cumplimiento de su obligacion. En medio

de

de los grandes dolores, que padecia, obſeruaua todos los exercicios eſpirituales con la miſma regularidad que ſi eſtuuiera en ſu Hoſpital de Bethlem, edificando à los fieles con ſu modeſtia, caridad, y buen exemplo. La hidropeſia le tenia ſiempre con vna ſed rabioſa, y la gota le hauia ſacado de ſu lugar las coyunturas de los pies y de las manos; ſin que en tan horribles penas ſe le oyeſſen otras voces, que las que le dictaua ſu eſpiritu en las alabanças diuinas para hacer mas meritorio ſu dolor.

Aſi eſtaua eſte virtuoſo Hermano quando ſe tomò la poſeſion del Hoſpital de nueſtra Señora del Carmen, y no obſtante ſu poca ſalud, mouio con ſus feruoroſas inſtancias al Superior, para que le empleaſe en ſeruicio de los enfermos, buſcandoles algun ſocorro en las Prouincias de Guailas y campos de Bombon. Alli pedia limoſna de carneros, y juntando vnos años mil, y otros mil y docientos, los traia al Hoſpital, y luego ſe boluia à repetir ſu demanda. En eſte exercicio continuò haſta que agrauandoſele los achaques que padecia, ſe vino à caſa, donde ſe llegò à tullir de ſuerte que ſi no le mouian, no ſe podia menear por ſi miſmo. Todas las veces que era neceſario mouerle en la cama ſentia crueliſimos dolores, fuera de los que habitualmente experimentaua en los ſenſibles tormentos de ſus dolencias, ofreciendoſelos à Dios, y dandole gracias, porque

le

le hacia tan singulares beneficios, que le disponia en la pena de sus breues males el gozo de los eternos bienes. Si al tocarle le lastimaua demasiado el enfermero solia reñirle, mas luego al punto le pedia perdon con muchas lagrimas, fiscaliçando por soberuia, lo que solo era sentimiento natural. Fue tan humilde y pacifico que jamas se le conocio ira ò enojo que pasase del primer impetu, en que la templanza no tiene tiempo para corregir las pasiones. Finalmente hauiendo receuido el Santissimo Viatico, y la estrema Vncion con grandes muestras de piedad y arrepentimiento salio desta vida al año de 1679. para gozar en la otra el premio de sus penas y virtudes.

El Hermano Andres de Andracabide que en el nueuo Instituto se llamò de la Madre de Dios fue natural de la Ciudad de Vitoria, cabeça illustre de la Prouincia de Alaba. Reciuio el habito el año 1675. en el Hospital de Bethlem de Guatemala, y con el se le infundieron todas las virtudes y aspereças, que se practican en aquella piadosa Compañia. Desde que pisò los vmbrales de la casa de Dios y se vistio de aquel penitente trage de humildad fue exemplo de los demas nouicios, y edificacion comun de todos los Hermanos profesos por su gran caridad, penitencia y mortificacion. Siempre andaua tan recogido y compuesto, como quien por los canceles del alma atendia presente aquella infinita Magestad, que no se atre-

atreben à mirar los Angeles. Era obseruantissimo del silencio, conociendo que por la boca se exalan los feruores del espiritu. Obraua todas sus acciones tan modestas y virtuosas, que era el espejo de la Comunidad, donde los mas aprouechados se componian. Su natural se mostrò desde los principios mas docil y blando que vna cera, sin que jamas se reconociese en su voluntad la menor repugnancia à lo que le mandauan, no solo los Superiores, sino los iguales, y los mas modernos, porque à todos obedecia con verdadera y puntual resignacion. Fue tan celoso de la obseruancia de sus Constituciones, que preuenia los amagos al mas leue descuido, para que no se quebrantasen con el golpe de la caida.

Viendole los Hermanos enriquecido de tan altas prendas le fiaron el oficio de Procurador de aquella Casa, que exercitò con grande aprobacion y fidelidad, velando continuamente sobre los intereses de los pobres, paraque no se les defraudase vn solo quartillo de sus limosnas. Siruio despues algun tiempo de Maestro de Nouicios, enseñandoles el camino del Cielo, mas con las obras, que con las palabras. Para que la ociosidad no les entiuiase los impulsos de la virtud, los tenia siempre ocupados en exercicios espirituales, ò en la celda en oracion, ò en el Oratorio haciendo disciplinas, ò en vn guertecillo del Nouiciado, culti-

uando las flores para adornar las Imagenes, hasta que los llamaua la campanilla à cumplir las obligaciones del Coro, y à exercer los ministerios de la enfermeria. Por estos piadosos pasos llegò al vltimo de su vida, muriendo el mes de Octubre del año de 1680. de vna fluxion de cabeça originada de la continua oracion, que le encendio en tan maliciosa y ardiente calentura, que en pocos dias le puso en la postrera ora. Reciuio todos los Sacramentos de la Yglesia, y haviendo edificado en vida y muerte à los Hermanos dio el alma à su Criador, dejandolos no menos embidiosos de su dichoso fin, que encendidos con el feruor de su caridad à la imitacion de sus virtudes. Està enterrado en la Yglesia nueua de Bethlem, donde poco antes se hauia dado sepultura à vn Hermano Nouicio de seis meses, siendo los dos los primeros, que despues que el Hermano Pedro de Villa se enterrò en la Parroquia de los Remedios, han salido deste mundo en el dichoso Hospital, estrenando con sus Venerables cadaueres aquel deuoto Pantheon.

En el Hospital de San Francisco Xauier de la Ciudad de Mexico reciuio el habito el Hermano Iuan de San Pedro natural de los Reynos de la nueua España. El poco tiempo, que viuio en aquella santa Casa, se exercitò con gran feruor en los ministerios mas humildes de la Comunidad, procuran-

curando enriquecer ſu alma con el ineſtimable teſoro de la virtud. Era muy mortificado, penitente, y obſeruante de las piadoſas Conſtituciones de ſu Compañia, y tan temeroſo y deſconfiado de ſi miſmo, que le pedia à Dios continuamente le lleuaſe para ſi antes que deſcaecieſe ſu eſpiritu de aquella animoſidad, con que hauia emprendido la profeſſion de ſu Inſtituto. Eſta ſuplica repetia tantas veces, que ſu diuina Mageſtad para aſegurar à ſu fiel Sieruo le ſacò de los peligròs deſta inconſtante vida, ſiendo de edad de veinte y ſeis à veinte y ſiete años, y el primero de los Hermanos que ſe ha enterrado en la Yglesia de aquel Hoſpital. Bien quiſiera yo tener mas claras memorias para iluſtrar la vida del Venerable Hermano Pedro con las acciones exemplares, y precioſas muertes de los grandes Varones, que han florecido en ſu Compañia, pues todos ſon frutos de aquel Iardin, que plantò en la Yglesia ſu caridad para delicias de los hombres, y Paraiſo de las virtudes, mas por aora reciuiran los deuotos mis deſeos en prendas de mas dilatada obra, que eſpero dar à la luz, con que podran deſaogarſe los feruoroſos afectos de los fieles.

## CAPITVLO XXV.

### *De los exercicios espirituales de los Hermanos y de su regular modo de vida.*

TOdos los exercicios, en que se emplean los Hermanos desta piadosa Compañia son actos de comunidad, y de tan exemplar deuocion, que parece ha resucitado este nueuo Instituto en estas tibias edades aquellos felices siglos en que la virtud regulaua las vidas de los Christianos. Por la mañana tienen vna ora de oracion mental, en que entran à las cinco, y salen à las seis. Despues acuden a oir misa, y en acauando van todos juntos à seruir à los pobres, barriendo y aseando las enfermerias. A las dos de la tarde reçan à Coros la estacion del Santissimo Sacramento, y luego se lee vn Capitulo de Contemptus mundi, estando todos atentos á la fructuosa doctrina de aquel gran librito. En dando las quatro y media de la tarde dicen la Corona de la Virgen Santissima nuestra Señora de siete misterios, concluyendo con el examen de conciencia, que dura vn quarto de ora. Quando suena la señal de las Aue Marias al anochecer se recogen otra ora à la suaue quietud de la oracion mental. A las doze de la noche reçan la Corona de nuestra Señora con las afectuosas ora-

ciones

ciones de la pasion de Christo, que dejò aprobadas San Gregorio Papa, y comiençan *O Domine Iesu Christe &c.* diciendo à lo vltimo puestos los braços en Cruz la estacion del Santisimo Sacramento.

En todas las visperas de las festiuidades de Christo Señor nuestro, de la Virgen nuestra Señora, de los Santos Apostoles, de Santo Domingo, San Francisco, San Ioseph, San Miguel Arcangel, San Gabriel, y Santa Theresa de Iesus dcen el Rosario entero de quince misterios, que acaban en Cruz, reçando la sobredicha estacion. Todos los lunes, miercoles, y viernes de cada semana tienen diciplina, que dura el tiempo que se gasta en cantar los Psalmos *Miserere*, y *De profundis*. No obseruan mas abstinencias ni ayunos que los que manda la Yglesia, si bien la moderacion y templança de su comida es de calidad, que es vna disimulada vigilia su sustento. Todos los Iueues, y Domingos comulgan, alentando sus espiritus con la vigorosa virtud de aquel diuino pan para correr feruorosos à la cumbre del monte de la perfeccion.

El habito que visten es de sayal basto, y de color buriel, que es de lana de sumonte parda, traje verdaderamente de penitencia, pues en imbierno no abriga, y en el verano aoga. La forma del dicho habito es vna sotana larga hasta el empeine del pie ceñida con vna correa, vna capa, o

manto

manto dos tercias mas corto que la sotana, y sobre la dicha Capa al lado izquierdo pintado en vna lamina pequeña el santo Nacimiento de Christo nuestro bien. La Capilla es de vna tercia de largo y la extremidad vn poco puntiaguda, el sombrero pardo, de ala grande, aforrado con badana negra, y dos pendientes de cordel, la tunica interior de estameña parda, los paños menores de cañamaço, y finalmente andan descalços de pie y pierna con solas vnas zandalias.

En las celdas no tienen mas alajas que vna cama de madera con dos fraçadas y vna almoada de fayal, vna Cruz de madera tosca, vna pileta de agua bendita, vn escavel, y vna mesa pequeña con vn cajoncillo, en que guardan los instrumentos de penitencia, el libro de Contemptus mundi, y otro espiritual, muebles verdaderamente humildes, pobres, y deuotos. Ninguno puede seruirse de Criado en particular, porque en todo guardan las mas estrechas leyes de la vida comun. En todos lo Hospitales, de mas de los ministerios en que se exercitan los Hermanos dentro de casa, salen fuera con vna silla de manos para traer sobre sus ombros à los enfermos ò conualecientes, menos en el de la Ciudad de Lima, donde son tantos los que entran cada dia à conualecer, que no bastarian à conducirlos, y assi los llenan en vna caleça. Para los empleos de su Instituto, assisten-

cia

cia de los enfermos, y enseñança de los niños, que dan en escuela publica en todas las casas exceptuando algunas, que por justos respectos no lo hacen, tienen tambien distribuidas las oras, que sin confúdirse en alguno de los ministerios, que dejamos referidos, acuden con admirable orden y puntualidad à todo. No embaraçan los exercicios espirituales à otras obras de misericordia, porque alternando con los tiempos las ocupaciones pasan de vnas à otras los Hermanos sin ninguna fatiga, y les quedan suficientes interualos para atender al descanso y refrigerio de sus precisas necesidades.

## CAPITVLO XXVI.

### *Como el Hermano Rodrigo y sus Compañeros llegaron à España, y los sucessos de Madrid.*

LLegò el Hermano Rodrigo da la Cruz à la Ciudad de Cadiz à 6. de Nouiembre del año de 1681. y hauiendo desembarcado con sus dos Compañeros, se encaminò luego à la Corte de Madrid. La Excelentisima Señora Duquesa de Abero los mandò hospedar en su casa con la misma magnificencia que lo hizo el viaje antecedente, que dexamos adbertido, pasando su generosa piedad à interponer su grandeça en los mas

mas arduos empeños de sus pretensiones, de mas de acudirles con todo lo necesario. Bien fue menester tan soberano y eficaz influxo para superar las dificultades, que se ofrecieron en los negocios que trataron; pasion propria de las obras de Dios salir por las aspereças à las glorias, como de las del mundo reciuir con aplausos à los que preuienen suplicios, que sus fiestas de Ramos siempre acaban en cruces y en tormentos.

La primera peticion, que dio el dicho Hermano en el Real Consejo de las Yndias fue en orden aque se concediesen tres mil pesos annuales de renta al Hospital de nuestra Señora del Carmen de la Ciudad de Lima para sustento de los pobres, la qual salio con decreto fauorable, assignandole aquella perpetua lisinona en efectos muy seguros, como dejamos aduertido en la fundacion del dicho Hospital. Luego presentò todos los papeles y despachos, que traya tocantes à la pretension de Roma, con la propria confiancia que le infundia la sinceridad de la materia. En el memorial, con que acompañò estos instrumentos, pidio dos cosas igualmente necesarias para la conseruacion de su Instituto. La primera fue le aprobasen los cinco Hospitales, que demas del de Lima, se hauian fundado en el Perù, y la segunda que se escribiese al Embaxador de Roma, mandandole que pasase en nombre del Rey nuestro Señor los oficios que le pareciesen mas à proposito para mouer á su

San-

Santidad, á que despachase fauorablemente la pretension de los Hermanos. Las fundaciones se aprobaron, y la carta se le denegò, notificando al Hermano Rodrigo de la Cruz de orden del Real Consejo, que se boluiese à las Yndias en la immediata Flota.

Suplicò el dicho Hermano al Consejo desta resolucion, y hauiendo ganado vn decreto de su Magestad, paraque se le consultase la materia, passo á valerse del fauor de la Reyna Madre nuestra Señora para salir deste aogo por medio de la Real proteccion de su Catholica piedad. Considerando esta deuotissima Reyna, que la fundacion desta Compañia era no menos exemplar que fructuosa en aquel nueuo mundo, que hauia nacido en las Yndias para comun aliuio de los pobres en el feliz tiempo de su gouierno, y que todos sus aumentos hauian emanado de la gracia de su clemencia, juzgò debia fauorecerla y ampararla.

A este efecto mandò à su Secretario, que en su Real nombre escribiese al Principe D. Vicente Gonzaga Presidente de aquel supremo Consejo el papel, que se sigue.

# Excelentiſimo Señor.

*EL Hermano Rodrigo de la Cruz de la Compañia de los Bethlemitas, Procurador General de los Hoſpitales, que ſu Compañia tiene en los Reynos del Perù y nueua Eſpaña; dio memorial al Rey nueſtro Señor, Dios le guarde, pidiendo à ſu Mageſtad les concediеſe ſu real interpoſicion con el Pontifice para facilitar el negocio a que và a Roma ſobre la confirmacion de ſu Inſtituto, y otras particularidades que refiere el memorial, y hauiendo reſuelto ſu Mageſtad remitirle con Real decreto a eſſe Conſejo, para que ſegun ſu inſtancia ſe conſulte en el, lo que pareciere, à recurrido a la Reyna Madre nueſtra Señora eſte Religioſo à ſolicitar ſu interpoſicion para facilitar el breue y buen deſpacho deſta materia; y reſpeto de que en el feliz gouierno de ſu Mageſtad ſe les concedieron las facultades para la fundacion de los Hoſpitales, que tienen en aquellos Reynos, y de los motiuos tan piadoſos que ay en eſte caſo para fauorecer, y promouer el intento del Hermano Rodrigo, à ſido ſu Mageſtad ſeruida mandar, que en ſu Real nombre y con toda eficacia y expreſion diga a V. Excelencia que no ſolo eſtimarà ſe vea eſta materia en Conſejo con toda inſpeccion, y cuidado, ſino que encarga ſu Mageſtad a V. Exc. diga a los Señores del Conſejo ſerà de ſu mayor agrado el buen deſpacho de ella, y que ſe le aplique toda la gracia, que neceſitare, de que ſe darà*

*ſu*

*su Mageſtad por ſeruida, y particularmente de V. E. cuya authoridad facilitara eſta dependencia en los terminos poſibles: Aſi lo participo a V. E. a quien ſuplico ſe ſirua auiſarme lo que reſultarè deſto para paſarlo a la Real noticia de ſu Mageſtad. Guarde nueſtro Señor a V. Exc. muchos años, como puede y deſeo. Madrid, y Abril a 17. de 1682.*

Beſa la mano de V. Excelencia

*Su mas reconocido Seruidor*
Don Yſidro de Angulo.

*Excelentiſimo Señor Principe D. Vicente Gonzaga.*

Con toda la eficacia de ſu Real empeño ſe declarò Protectora deſtos pobres y humildes Hermanos aquella gran Mageſtad de la tierra, que dio leyes a dos mundos para que ſu piedad ſe deſcubrieſe igual a la fauſta grandeça de ſu nombre. En virtud del decreto del Rey nueſtro Señor y de las viuas inſtancias de la Señora Reyna ſu Madre conſultò a ſu Mageſtad el Conſejo, ſin que nunca ſe le manifeſtaſe la reſolucion de la dicha conſulta al Hermano Rodrigo. Deſta ſuerte ſe quedò indeterminada la materia, los Hermanos afligidos, y el negocio al parecer ſuſpenſo, haſta que deſpues de muy juſtificadas y prudentes conſideraciones ſe reſoluieron paſar a Roma, como ſe dirà en el Capitulo ſiguiente.

## CAPITVLO XXVII.

*Salen los Hermanos de la Corte de Madrid para Roma fauorecidos de las Reales recomendaciones de la Reyna Madre.*

HAllandose los Hermanos en la confusion, que hemos dicho, recurrieron segunda vez a el amparo de la Señora Reyna Madre, que continuandoles la benigna gracia de sus reales fauores les concedio todo lo que le suplicaron. Mandoles dar su Magestad quatro cartas, vna para el Summo Pontifice, otra para el Embaxador de Roma, y dos para los Cardenales Cybo, y de Luca, en que, expresando la fauorosa inclinacion de su Real animo, les pide, ruega, y manda que promuevan las piadosas pretensiones desta exemplar Compañia. Porque todos vean el Catholico zelo de su Magestad, me ha parecido ponerlas aqui a la letra, para que sirua su tenor de eterno monumento à su piedad. La de su Beatitud dize asi:

### Muy Santo Padre.

*ROdrigo de la Cruz de la Compañia de los Hermanos Bethlemitas, Procurador General de los Hospitales que estan al cuidado de dicha Compañia*

*ñia en los Reynos de el Perù y nueua Eſpaña, paſa à eſſa Ciudad a dependencias tan del ſeruicio de Dios, y vtilidad de los Proximos, que lleuan conſigo la mas esforçada recomendacion: no obſtante por el ſongear mis deſeos de intereſarme en el logro de tan piadoſas cauſas, he ſolicitado las mias, y que ſe interpongan mis ruegos con Vueſtra Santidad a eſte fin; y porque el informarà à V. Beatidud, y a ſus Miniſtros Apoſtolicos de ſus pretenſiones; y Yo he mandado al Marques del Carpio nueſtro Embaxador lo haga ſeparadamente en mi Real nombre; paſo ſolo a ſignificar a vueſtra Santidad ſerà del mayor aprecio mio experimentar en eſta ſuplica las benignas influencias, que han merecido en el paternal, y particular afecto que reconoſco a V. Beatidud, las que le ha hecho en otras ocaſiones mi confiança. Nueſtro Señor guarde y proſpere la muy Santa Perſona de vueſtra Santidad al bueno y proſpero regimiento de ſu Vniuerſal Yglesia, como la Chriſtiandad ha meneſter. Del Buen Retiro a 12. de Abril de 1682.*

De V. Santidad muy humilde hija Doña Maria Ana de Auſtria, por la gracia de Dios, Reyna de las Eſpañas, de las dos Sicilias, de Hyeruſalem, y de las Yndias &c. que ſus muy Santos pies y manos beſa.

*La Reyna.*

Don Yſidro de Angulo y Velaſco.

La

La carta del Eminentiſimo Cardenal Cybo es de la nota ſiguiente.

Doña Maria Ana de Auſtria, por la gracia de Dios, Reyna de las Eſpañas, de las dos Sicilias, de Hyeruſalem, y de las Yndias &c.

Muy Reuerendo en Chriſto Padre Cardenal Cybo, mi muy caro, y muy amado amigo.

EN *las dependencias que ſe ofrecieran en eſa Curia al Hermano Rodrigo de la Cruz de la Compañia de los Bethlemitas, y Procurador General de los Hoſpitales, que eſtan a cargo de dicha Compañia en los Reynos del Perù y nueua Eſpaña, eſtimare les balga el reparo de mi recomendacion, y teniendo repetidas experiencias de lo que vueſtra ſineça atiende à ellas, he querido rogaros, y encargaros con el mayor empeño le oigais gratamente, y facilliteis, (con la parte que os tocare) todo el fauor, y gracia que neceſita, y de vueſtra juſtificada piedad puede prometerſe, ſingularmente en el nombramiento de Superior que les gouierne, a quien todos los Hermanos deban ſugetarſe, y en que ſe les conceda toda la firmeça, y vigor poſible a los votos que hicieren en eſta Compañia al tiempo de ſu profeſion, para que preciſamente eſten obligados a perſeuerar en ſu vocacion e Inſtituto; y porque en el memorial que preſentarà a ſu Santidad eſta parte ha-*

*lla-*

*llareis mas exactamente explicada su pretenſion no ſe os refiere aqui, fiando de vueſtra afectuoſa ſeruidumbre, que mediante los piadoſos motiuos deſta cauſa, y los de mi interpoſicion os aplicareis al breue y buen deſpacho de ella por todos los medios que vueſtra prudencia conſiderare mas capaces a ſu logro, y ſea muy Reu. en Chriſto P. Cardenal Cybo mi muy caro y muy amado amigo nueſtro Señor en vueſtra continua guarda y protection. Del Buen Retiro a 12. de Abril de 1682.*

Yo la Reyna.

*Don Yſidro de Angulo y Velaſco.*

Otra carta deſte miſmo tenor eſcribio ſu Mageſtad al Emin. Señor Cardenal de Luca, que no refiero por no repetir vna propria narratiua dos veces. Al Embaxador de Roma encargò eſta materia con las ponderoſas clauſulas que ſe ſiguen.

Marques del Carpio, Primo, Gentilhombre de la Camara del Rey, mi muy caro, y muy amado hijo, del Conſejo de Eſtado, Gran Canſiller de las Yndias, y Embaxador en Roma.

*Rodrigo de la Cruz de la Compañia de los Hermanos Beihlemitas, Procurador General de los Hoſpitales que eſtan al Cuidado de dicha Compañia en los Reynos del Peru y nueua Eſpaña, ha pueſto en mis Reales manos el memorial adjunto, refiriendo como paſa a eſa Corte a ſolicitar las Conceſiones que*

*para*

*para mejor perpetuarse esta Compañia necesita; suplicandome, que para su breue y buen despacho les conceda este mio en su recomendacion: y porque le deseo en todo ser causa tan piadosa la de su ruego he venido en acompañarle con el para encargaros os apliqueis con toda fineça a su patrocinio, interponiendo con el Papa y sus Ministros mi Real nombre para mas adelantar el empeño, haciendo exacto informe desta pretension, segun el contenido del memorial, y esforzandola en la forma que vuestra autoridad mas pudiere; en que me hareis el mas agradable seruicio, y lo reconocere por efecto de vuestro zelo y afecto al mio. Del Buen Retiro a 12. de Abril de 1682.*

Yo la Reyna.

*Don Ysidro de Angulo y Velasco.*

Con estas cartas salio el Hermano Rodrigo de la Corte de Madrid para la de Roma, y hauiendo llegado a esta santa Ciudad las puso en manos de los sugetos á quien venian dirigidas. Despues dio vn memorial à su Santidad el dia del Arcangel San Miguel, que es a 19. de Setiembre del año de 1682. con los principales puntos de su pretension. A 15. de Octubre del mismo año dia de santa Teresa de Iesus salio decreto en que su Beatitud diputò vna Congregacion particular de tres Eminentisimos Señores Cardenales Cybo, Ottobono, y Casanate para el mas acertado expediente deste negocio, cuyo sucesso veremos adelante.

## CAPITVLO XXVIII.

*Oposicion, que experimenta en Roma el Hermano Rodrigo.*

BVelúo à continuar la serie de los sucesos, que suspendi en el Capitulo antecedente el año de ochenta y tres por las contradiciones, que dispuso la Diuina Prouidencia retardassen el exito feliz de su resolucion, para nivelar esta gran obra con los diseños de la infalible idea de su architectura soberana. Desde el de sesenta y siete, que dejando el informe tugurio de Belem, passò el Hermano Pedro à las moradas eternas hasta el de ochenta y siete, en que el supremo Oraculo de la Fè aprobò en forma expecifica este piadoso instituto han mediado veinte años de insuperables aflicciones, numero que misteriosamente declara es todo de Dios este edificio. Midiendo Ezechiel el Templo de Ierusalem, dize, que tenia veinte codos de largo, y de ancho, delante de la puerta, otros veinte, para que proporcionasse à la grandeza de toda la fabrica la espaciosidad de la entrada. Esta es la medida del Cielo, y esta es tambien la edad de que se eligian los hijos de Israel para los trabajos de la guerra, con que siendo vna misma la duracion de las aduersidades de los Hermanos desta Sagrada Compañia, pueden estar ciertos, que

el ſoberano Artifice à regulado por ſu perſeuerancia ſu perpetuidad, eligiendolos para valeroſos Atletas de la Yglesia militante.

Eſtando ya para congregarſe los Señores Cardenales à reſoluer los puntos, que impetraban los Hermanos Betlemitas, ſalio el Excelentiſſimo Señor Marques del Carpio de Roma por Virrey de Napoles, y ſoſtituyendole en las dependencias de la Embajada D. Franciſco Bernardo de Quiros Agente de ſu Mageſtad, les hizo declarada contradiccion, para que no ſe proſiguieſſe el negocio. Comunicò al Eminentiſſimo Señor Cardenal Cibo la orden, que tenia del Rey, esforçandola de modo con la actiua, y ponderoſa eficacia, que ha practicado eſte Cauallero en todos los intereſſes de ſu Mageſtad, que ſe ſuſpendiò totalmente la determinacion. Viendo el Hermano Rodrigo ſus deſeos, y deſuanecidos ſus trabajos, aunque la difficultad de tan ardua empreſa pudieta con razon rendirle, como no deſcubria en ſi, ni en ſus pretenſiones circunſtancia alguna, que pudieſſe acouardarle, recurriò confiado à la juſtificada clemencia del Rey por medio de vn Memorial. Repreſentole con profunda veneracion las razones, que debian mouer ſu Real animo al aumento, y eſtabilidad deſta ſanta obra, que dirigida al bien de los pobres, ſe empleaba en ſeruicio de ambas Mageſtades, y que dependiendo ſu conſeruacion, y firmeza de la Sede Apoſtolica, de cuyo

ſu

ſupremo origen emana toda authoridad, para elegir vna ſuperior Caueza, y General Prefecto, que gouernaſſe ſu Compañia, ſi le impedia el logro deſta gracia, à que principalmente ſe encaminaban las diligencias deſta ſolicitud, ſe eſtinguiria en pocos años la caridad en los Hoſpitales, y la obſeruancia en ſu inſtituto.

Al miſmo tiempo conſiguio eſte Hermano audiencia de ſu Beatitud, y poſtrado à ſus Sanctiſſimos pies, le eſpuſo en otro memorial las proprias circunſtancias del que hauia hecho para embiar al Rey Nueſtro Señor. Solo añadia à ſu contexto, que rezelaba ſe fundaſſen las contradicciones en los priuilegios, que el Real Patronato poſee en las Indias, precautelando no ſe diſminuyeſſe ſu juſto derecho. Sobre eſta materia le dijo al Papa, que como fiel Vaſſallo de ſu Rey, y Señor natural tenia el animo tan lejos de ofender en la menor coſa ſu ſoberana Regalia, que proteſtaba no admitiria Breue, Bula, ni deſpacho, que contuuieſſe algun perjuizio à las prerrogatiuas, que goza ſu Mageſtad en aquellas partes. Clauſulaba el dicho Memorial, ſupl cando al Summo Pontifice, que reſpeto de que en ſu pretencion no ſe hallaban los inconuenientes, que ſe ſuponian, ſe dignaſſe ſu Beatitud interponerſe con el Rey, por medio del Cardenal Sauo Meluni, Nuncio de Eſpaña, para que eſaminados los motiuos, que repreſentaba à ſu Mageſtad, reuocaſſe el ordin, que

hauia dado à su Ministro, permitiendole profiguiesse las diligencias de tan importante negocio. Respondiole su Santidad con palabras muy amorosas, exortandole à la perseuerancia, y ofreciendole la assistencia de su proteccion.

Salio el Hermano Rodrigo de la Cruz de la presencia del Vicario de Christo con el consuelo, que de los inmortales de la gloria difunde en las almas aquel Santissimo solio, y remitiendose por la Secretaria del Papa el Memorial al Nuncio, passò con el Rey Nuestro Señor diuersas instancias en nombre de su Beatitud, para que reuocasse el orden, que hauia dado à su Agente. Cometio su Magestad la materia al examen del Consejo, y hauiendose ventilado, y oido lo que oponia el Fiscal, se confirmò el primer Decreto, mandando se executasse. Aunque boluiò el Nuncio à insistir segunda, y tercera vez con mayor eficacia, siempre los Señores del Consejo de Yndias continuaron en su sentencia, assi porque la hauian fundado en los aprehendidos inconuenientes, como porque los grandes esfuerços de Roma se los aumentaban. Consultando aquel supremo Tribunal al Rey todos los puntos desta dependencia, à cada officio, que interponia el Nuncio, decretaba vn nuevo orden, y por vltimo mandò que se le intimasse personalmente al dicho Hermano.

No pudiendo ya dejar de rendirse al impetu poderoso de tan fuerte tempestad, se fuè à los pies de

de su Beatitud, y comunicandole su desconsuelo, le diò parte de que para obedecer à su Rey, como se lo mandaba el Agente, estaua con animo de bolverse à Madrid, si su Santidad se lo permitia. Suplicole de mas desto se dignasse concederle con la licencia, que esperaua, tres cartas, en que interpusiesse la suprema autoridad de su Santissimo nombre el Cardenal Cibo, Secretario de estado, y su primer Ministro, para la Reyna Madre, y los Cardenales Milini, y Portocarrero, pidiendoles esforçassen su mas calificada proteccion à este Hermano, y expressando en ellas ser mui del agrado de su Santidad, que anulasse el Rey su orden, y le permitiesse cõtinuar la solicitud de sus justas, y piadosas pretensiones. Hauiendole el Papa atendido con gran ternura, se dilatò despues por espacio de vn hora en alentarle, à que prosiguiesse con paciencia el buen proposito de sus intentos, asegurandole no le negaria jamas los influjos de su patrocinio, de que al presente le daba fiel testimonio por el tenor de las cartas, q ue le pedia, que ordenò se escribiessen luego en la mas fauorable forma, con que suelen explicarse las letras Apostolicas.

CA-

## CAPITVLO XXIX.

*Buelue el Hermano Rodrigo à Eſpaña, obedeciendo las ordenes de ſu Mageſtad.*

CON los nuebos eſpiritus, que le participaron las dulces, y graues vozes de ſu Beatitud, y las cartas de recomendacion ſalio eſte Hermano de Roma para Eſpaña à veinte ſiete de Abril del año de mil ſeiſcientos, y ochenta y quatro, deteniendoſe en el viage, por los varios contratiempos del mar, y embaraços de diuerſas envarcaciones, haſta cinco de Iulio, que llegò à la corte de Madrid. Al inſtante començò à viſitar los Miniſtros del Conſejo de Indias, que le reciuieron con eſtraordinaria aſpereza, tratandole de inobediente à los Decretos del Rey, por hauerſe ido à Roma ſin licencia de ſu Mageſtad. Como eſtaban tan impreſſionados en eſta materia, no podia hallar facilmente camino para ſatisfacerlos, e informarlos de la ingenuidad de ſu proceder, y de quan contraria era al hecho de la verdad la dicha ſupoſicion, porque muchos de aquellos Señores, ni aun le querian oir. La tolerancia del Hermano, y la fuerça de la raçon, que ſiempre es eficaz, deſengañaron, deſpues de algunos meſes, à los Reales Miniſtros del concepto que hauian formado. Reconocieron euidentemen-

mente, no fuè su venida à Ytalia contra el orden de su Mageſtad, porque aunque le notificaron que ſe boluieſſe à Yndias (como adberti en el Capitulo veinti tres) interponiendoſe deſpues, por ſu parte, vna nueua inſtancia ſobre paſſar à Roma, el Decreto del Rey, para que el Conſejo le conſultaſſe lo que ſentia acerca deſte punto, y el empeño notorio de la Reyna Madre, de cuya reſolucion, y conſulta no ſe le dio jamas reſpueſta, quedò libre para hazer ſu jornada, ſuponiendo ſe le concedia con aquel ſilencio el permiſſo.

Hallandoſe ya ſatisfechos los Señores deſte ſupremo Senado, y deſuanecida la inobediencia, que criminaba la dificultad del negocio, le fuè menos dificil al Hermano Rodrigo la nueua introduccion de ſus pretenſiones. Fauoreciole Dios por medio de D. Lope de Sierra, ſugeto de admirable integridad, que hauiendo ocupado las plaças de Oidor de la Chancilleria de Mexico, y de Preſidente de Guatemala, ſeruia actualmente la de Conſejero de Yndias. Tenia eſte Cauallero individual conocimiento de la virtud de los Hermanos, y de las grandes conueniencias, que interesaba la Republica Chriſtiana de ſu piadoſo inſtituto, y aſſi empeñando, con la certeza de ſus noticias, la authoridad de ſu perſona, fueron muy importantes ſus informes para vencer las opueſtas maximas, que el Conſejo hauia concebido en eſta materia. Con el aliento de tan calificada de-

poſi-

posicion respiraron las esperanças de los Bethlemitas, que eternamente confessaràn obligados à este gran Ministro sus progressos, rindiendo en continuas oraciones à la noble fineza de su innata piedad los efectos proprios de su religiosa gratitud.

Por la puerta que abriò D. Lope de Sierra en los animos de aquellos Señores introdujo el Hermano Rodrigo su pretension, representando al Consejo con vn memorial, que su Compañia no podia subsistir sin vn superior General, que como cauezа gouernasse todo su cuerpo, dirigiendo los Hermanos en la obseruancia de su instituto, y que por tanto suplicaba à su Magestad se sirviesse dar la prouidencia, que juzgasse mas proporcionada, al logro desste intento. Deseoso de esforçar esta diligencia ablò à la Reyna Madre, y poniendo en su Real mano la carta del Papa, le pidiò rendidamente le fauoreciesse con el Consejo para el buen despacho del dicho memorial. Al instante mandò la Reyna à su Secretario D. Isidro de Angulo, que escribiesse en su nombre al Principe D. Vicente Gonzaga, que a la sazon era Presidente del Consejo de Yndias, manifestandole su souerana proteccion, y quan de su Real agrado seria, que consiguiesse este Hermano lo que solicitaba. Remitiole incluso en el villete el Memorial, y carta de su Beatitud, ordenandole manifestasse al Consejo su recomendacion, para

que

que todos entendiesen las veras con que patrocinaba à los Bethlemitas. Ejecutolo el Principe como su Magestad se lo mandò, y decretando se inserrasen estos papeles con los demas desta causa, se diò vista al Fiscal, paraque reconocidos los Autos, y Breues Apostolicos despachados à fauor desta Compañia, informase al Consejo si podia el Rey, sin dependencia del Papa, nombrar vn Prefecto General, que la rigiesse con absoluta jurisdiccion.

Hauiendo el dicho Fiscal examinado con sumo desuelo todas las escrituras, respondio: Que hallaba la ponderosa dificultad de ser esta Compañia fundacion Ecclesiastica, porque en el Breue expedido del Papa Clemente Decimo, quedaba sugeta al Ordinario, con que disputandose, si se debia dar, o no, à sus Hermanos vn Superior que los gouernasse, punto que incluia los intereses de la Regalia de su Magestad, necessitaba de muy repetidas conferencias para resoluerse. Por tanto dijo, que si le parecia al Consejo diputar vno, ù dos Ministros, que con su intervencion viessen de espacio este negocio, seria mas facil con su informe resoluer despues en pleno Tribunal, lo que se juzgasse conueniente sobre vna materia tan graue. Pareciò bien al Consejo la respuesta, y proposicion del Fiscal; y assi decretò, se hiziesse vna junta de los Señores D. Iuan Lucas Cortes, y D. Luis Zerdeño, mandando, que entrasse à

ella el Hermano Rodrigo, y su Abogado D. Pedro Londais, si fuesse necessario.

En conformidad del acuerdo de aquel supremo Senado se juntaron muchas vezes, dandole cada vna quenta de todo lo que se ofrecia, hasta que ajustadas las diferencias mas importantes, se vnieron las constituciones antiguas à las modernas con algunas clausulas à fauor de la Regalia, de que se hizo relacion al Consejo pleno, que con todos sus votos las aprobò. Dieron los Ministros parte de su resolucion al Rey con todas las circunstancias, y fundamentos, que hauia, para que su Magestad se siruiesse confirmarla, y mandasse despachar vna cedula reuocatoria de las antecedétes, ordenando à D. Francisco Bernardo de Quiros, que en su Real nombre impetrasse del Sumo Pontifice la aprobacion delas Constituciones, que se le remitieron registradas por el Consejo. Quien no aduirtiere en las aduersidades deste negocio las assistencias de la mano de Dios ofenderà vna de las mas poderosas marauillas de su incomprehensible, y venerable Prouidencia, porque todas las disposiciones se formaron de los benignos influjos del Cielo, y contrarios accidentes del Abismo. La Excelentissima Señora Duquesa de Abero, cuya feruorosa piedad, aun quando inflama los elados climas del Norte, no deja de lucir en las vltimas regiones del Oriente, demas de fomentar con su sabia direccion todas las diligencias que ejecutaron-

los

los Hermanos, las esforçò de modo con la energia de su voz, y autoridad, que superando primero la entereza de algunos Ministros, no sosegò despues hasta conseguir el Decreto fauorable del Rey Nuestro Señor. Socorriolos tambien con muy largas limosnas, porque no los pudo tener, como otras vezes, en su casa; mas el Gran Prior del Orden de San Iuan D. Fernando Francisco de Escouedo, (que hauiendo dado à los pobres toda su hazienda en las Yndias, assi que llegò à España le desempeñò el Cielo con la opulenta Dignidad del Bayliage de Lora, y poco despues con la del Priorato de Castilla), los recibio en la suya, donde estuuieron fauorecidos, y agasajados de su Excelencia todo el tiempo, que frequentaron aquella Corte, proueyendoles por vltimo generosamente de todo lo necessario para boluerse à Italia.

## CAPITVLO XXX.

*Buelue el Hermano Rodrigo à Roma, y despues de grandes trabajos termina felizmente su pretension.*

SAlieron los Hermanos de Madrid con el buen despacho, que hauian conseguido en aquella Corte, à cinco de Mayo, y llegaron à la de Roma à quinze de Iunio del año de othenta y

cinco. Dentro de breues dias presentò al Papa D. Francisco Bernardo de Quiros vn Memorial en nombre del Rey, suplicando à su Beatitud se dignasse mandar, que la Congregacion, que estaba ya destinada para resoluer las pretensiones de la Compañia Bethlemitica, boluiesse à reconocerlas, porque su Magestad no solo le ordenaba, que suspendiesse la contradiccion, sino que solicitasse la gracia. Remitio el Pontifice à la Congregacion el Memorial con orden de que se juntasse, y haziendolo hecho, se concedieron algunas de las Constituciones nueuamente añadidas, y las Indulgencias que solicitaban, pero se negaron los puntos del Prefecto General, y de la exempcion de los ordinarios. Ynsistiò el Hermano Rodrigo con muchas diligencias, y D. Francisco Bernardo de Quiros con repetidas instancias, hasta que se juntaron los Señores Cardenales segunda vez, mas no resoluieron cosa alguna, esperando que el Secretario informasse al Papa del sentimiento de la Congregacion, porque vno de los tres votos contradecia se concediesse General exempto de la jurisdiccion ordinaria, punto en que estriuaba toda la subsistencia desta gran obra.

Noticioso el Hermano de las dificultades que ocasionaban esta diferencia, para cõcordar los animos de tan Superiores luezes, presentò otro Memorial, valiendose de vn medio termino, en que le pareciò podrian conuenir; pero aunque se disputò

en

en la tercera Congregacion, se quedò no obstante la materia indecisa. Paraque el golpe aumentasse el dolor con la prolixidad, enfermò entonces su Beatitud, sinque pudiesse hazer la dicha relacion el Secretario. Despues de todo este tiempo llegò el de la deseada audiencia, è informando à su Santidad este Ministro de lo que sentia la Congregacion, respondio absolutamente, que no queria hazer la gracia, que se pedia. Adonde mi Dios inspiraban los piadosos influjos de tu infinita Clemencia, y que sentias desde tu alto solio, quando tu Santissimo Vicario, Padre de pobres, y Fundador de Hospitales, negaba los Hospitales à los pobres? Mas que pregunto, si permitiste, que te negasse S. Pedro, y no podia hauer cosa mas justa que tu innocencia. Estabas sin duda disponiendo los rediles à la eterna indemnidad deste pequeño rebaño, y porque no passasen algunos lobos con los Cordederos, preuenias al Pastor, que sabiò les impidiesse al principio la entrada, pues si eran de tu aprisco perseuerarian en fè de su pureza, y sino huirian del baculo con el proprio remordimiento de su maliciosa hipocresiia.

Hallandose muy congojado con esta nueua afliccion el Hermano Rodrigo, acudiò à los Cardenales, que le patrocinaban, y representandoles su desconsuelo, les pidiò rendidamente le aconsejassen lo que debia hazer, porque si era materia desesperada su solicitud, no queria oponerse à la vo-

voluntad de Dios, y si no lo era, continuaria en la demanda hasta morir. Sus Eminencias le respondieron, que perseueraſse en la pretenſion, porque para los negocios del Cielo no ay otro camino, que el de las espinas, pues el oro de la caridad se prueua siempre en el Crisol de la constancia con el fuego de las persecuciones, y que siendo su empresa la mas graue, que puede ofrezerse à la Sede Apostolica, y en que mas se interesa la autoridad Pontificia, estaba obligado à resistir las aduersidades, y permanecer inmoble contra qualesquier contrarios accidentes.

Saliò el Hermano de la presencia de estos Eminentissimos Padres muy esforçado, porque el amor que le descubrieron en todas sus obras infundia nueua efficacia à sus vozes, y refiriendo à D. Francisco Bernardo de Quiros lo que le hauian dicho, le pidio hablasse al Papa, para que la Congregacion se boluiesse à juntar. Egecutolo este grã Ministro en la primera audiẽcia cõ su Beatitud, de modo, que despues de muchas repugnãcias remitiò la resolucion al dictamen del Cardenal Cibo su Secretario de Estado. Confirieron repetidas vezes la materia, dando en todas al Summo Pontifice cuenta el Cardenal de los nueuos motiuos, y razones, que se alegaban, hasta que dio orden, que se repropusiesse el negocio en la Congregacion. Finalmente à ocho de Iunio del año de mil, setecientos y ochenta y seis se congregaron los

los tres Señores Cardenales, determinando en esta junta lo mismo que en las pasadas, porque persistia inalterable en sus juicios la misma discordia.

Aũque en todas las operaciones humanas atropella al centro la vezindad los terminos de la duracion, en esta causa no fuè assi, paraque en todo se diferenciasse de los efectos comunes con circumstancias milagrosas, y sobrenaturales. Despues de quatro meses entrò el dia nueue de Octubre el Secretario à su Santidad, y haziendole la propria relacion que la otra vez, respondiò su Beatitud, que concedia la gracia muy gustoso, como el Cardenal Milini, que terminada con plausible acierto su Nunciatura, se hallaua ya en esta Corte, no tuuiesse que oponer cosa en contrario. Comunicole el Secretario el assenso del Papa, y todas las escrituras, que se alegaron en las prolijas controuersias de tan arduo negocio, y el dicho Señor Cardenal, que por hauerlas tratado las sauia muy bien, assintiò en todo fauorable a la determinacion de su Beatitud, conque à veintidos de Febrero del año de ochenta y siete se expidiò el Decreto, aprobando todos los mas esenciales punctos que los Hermanos pedian. Solo limitaron algunas cosas, que piden la madurez del tiempo para calificarse.

Es el amor como el fuego, que detenido se robustece, y dilatado se illustra y assi el que su Santidad tenia à esta Sagrada Congregacion se aumentò en el

el oculto retiro de su pecho para brotar despues en mas copiosas gracias. Cõcedioles à los Hermanos Rodrigo de la Cruz, y Christoual de la Assumpciõ que hiziessen en Roma proffesion solemne en manos del Eminentissimo Señor Cardenal Carpeña su Vicario. Este feruoroso acto renouò en nuestras tibias memorias los que à las Edades passadas destinò la diuina Prouidencia en los Patriarchas de las Religiones para propugnaculos de la Fe, y lustre de su Yglesia. El dia siete de Mayo se Consagraron con gran ternura al Cielo estas dos almas con la formula que les dio el Secretario de su Eminencia, del tenor siguiente.

En nobre de la Santissima Trinidad. Yo Fray Rodrigo de la Cruz libremente &c. y de mi espontanea voluntad &c. Prometo, y hago voto solemne al Omnipotente Dios nuestro Señor segun la forma de las Constituciones de nuestra Congregacion Bethlemitica en manos de V. Eminencia de obseruar la obediencia à nuestro Santissimo Padre, y à la Santa Sede, al Muy Reuerendo Padre General de nuestra Congregacion, y à sus sucessores Canonicamente electos, y demas mis superiores, y tambien la Pobreza, y la Castidad, y Hospitalidad, entendiendo, por este quarto voto de Hospitalidad de quedar obligado, y que el mismo voto se estienda à seruir à los Pobres enfermos, aun que

sean

sean infieles, y tocados de qualquier enfermedad contagiosa, y por verdad lo firme de mi propria mano en 7. de Mayo 1687.

En nombre de la Santissima Trinidad, Yo fray Rodrigo de la Cruz insistiendo en los votos solemnemente hechos, como arriba, de nueuo espontaneamente &c. hago voto solemne de permanecer, y perseuerar perpetuamente en nuestra Congregacion Bethlemitica, y de seruir en ella à los enfermos, como esta dicho, y assi por verdad lo firme en dicho dia, mes, y año.

*Yo Rodrigo de la Cruz.*

Concedioles tambien su Beatitud para los Hospitales, casas, Yglesias, y personas que ay, y huuiere en su Congregacion todos los priuilegios, indultos, gracias, inmunidades, esempciones, y prerrogatiuas que se han concedido hasta aora à la Orden de S. Agustin, como consta de vn Decreto dado en Roma à dos de Mayo de 1687. que actualmente se espide en forma de Breue. Todos los que en esta Corte, conocian à los Hermanos aplaudieron con extraordinario regozijo el feliz sucesso de vn negocio tan arduo, pero mas que todos se adelantò en las expressiones el Reuerendissimo Padre fray Francisco Diaz de S. Buenauentura, sugeto no menos conocido en esta Ciudad que

graduado en nueſtros Reynos con los honroſos titulos de Letor General Iubilado, Calificador de la Ynquiſicion de Eſpaña, Padre de la Prouincia de Santiago, Predicador de la Mageſtad Catholica, y ſu Theologo, y Comiſario General de la Curia Romana por la Familia Vltramontana de la Orden de S. Franciſco, cuyo elegante, y docto parabien reziuio el Hermano Rodrigo con la eſtimacion que pide ſu fineza, y Yo le traslado aqui para continuarla en la memoria de ſu Sagrada Compañia.

MI

# MI PADRE RODRIGO DE LA CRVZ.

LA noticia que VP. me participa de la Expedicion del Breue de essempcion, enque concede la Santidad de nuestro Señor, Superior General à su Congregacion Behlemitica, no puede ser para mi de mayor estimacion, pues sosiega las ansias conque desseè a V.P. este dia, y renueua la esperanza en que viuo de ver en todo el Occidente retratada mysticamente la Ciudad seliz del Nacimiento de N. Redemptor, que siendo deposito de la hermana de Moyses Maria, fue llamada de los antiguos *Ephrata*, que significa, *espejo*, ò *exemplar de el castigo Diuino*, por auerlo sido aquella muger (segun refiere Commestor) desde la enfermedad de la lepra, conque castigò Dios su culpa. Yntitulasse tambien *Bethlehem*, que quiere dezir *Casa de pan*, ò *Bethlahem*, que segun la interpretacion Arabiga dela palabra *Lahem*, significa casa de carne, cumpliendo se ambos significados en el tiempo que fue casa esta Ciudad, del que nacio para tolerar la lepra de el castigo de nuestras culpas, y darse al Mundo por triaca de pan de vida, y carne de felicidad sin fin. No le tienen los mysterios que la deuocion Catholica venera en quella casa, ni los elogios cō que aplauden los Sanctos Padres la felicidad de aquel

sitio. Alli se adora el hospital dela peregrina gracia de Iesus, Maria, y Ioseph: el descanso, y reposo de los tres peregrinos Reyes de Oriente: la choza mysterioſa de los Pastores peregrinos de Iudea: el choro de la melodia Angelica que peregrinando desde la Espera suprema poblo el Cielo que de nuebo se descubria en la tierra: el Templo en que se offreciò el primer incienso de la ley de gracia, y el Claustro en que se intimò la Regla de paz, a los hombres en la tierra, y de gloria à Dios en las alturas. Alli se despreci a todo lo terreno, y caduco, con el recuerdo de la hermosura de Rachel, y poder de insignes Heroes à quienes diò Sepulchro este mysterioso Hospicio, en que desuanecida la estrella de la mejor fortuna, estubieron enfermos de amor, y charidad los tres Peregrinos Iesus, Maria, y Ioseph; y del veneno dela culpa todo el linage humano, que desobediente à los preceptos Diuinos, se auia echo semejante à los dos brutos, que dobladas las rodillas daban muestra de la falta de salud Espiritual, que ocasionaba el dolor que alli se padecia, à cuyo remedio acudieron luego Maria con el balsamo de sus lagrimas: Ioseph con el espiritu de sus suplicas, y el Niño Iesus con la triaca de su sangre, derramado con inuicta fortaleza en el dia de su Circuncision penosa. Comenzando desde entonzes à conualescer el mundo de sus achaques, y los tres enamorados

aman-

amantes de el langor de sus amores.

De aqui prueba su antiguedad, y perfeccion la hospitalidad, que tanto aprecia el feruor Catholico de las mas incultas Naciones, y en que hallò el fundador de nuestra Congregacion Bethlemitica las delicias mayores de la tierra, y los thesoros mas preciosos de las gracias, de que le confiessan rico, los que, atienden al mas infimo rumor de su esclarecida fama: Radicada en el Religioso Zelo, conque solicitò dilatar el culto de aquel primer Hospital Bethlemitico, erigiendo mysticas copias de su perfecion, en las remotas Regiones de el Occidente, en donde no aura ya debaxo de la obediencia de su sucessor casa que no lo sea de los alimentos que Behlem significa, pues viuiran en cada vna almas heridas dela saeta del amor de el proximo, y abrasadas de la calentura, y llamas de la charidad Diuina. No faltarà incienso para las aras, ni oro para el socorro de los enfermos, ni mirra para suffragio de los difunctos; obseruarase la Regla de paz entre los hauitadores, y de gloria, y alabanzas à honor de el supremo Rey de las alturas: los enfermos de el cuerpo por la malicia de la culpa que affiige el interior de el alma, recuperaran salud, y con el exemplo de tan deuotos Assistentes conualeceran mas en las ansias de amar al Autor de la Vida, que en las de recobrar fuerzas, conque poder perder la gracia

de

de ſus dones. Serà cada caſa vn nueuo Cielo, y cada Cielo vn Hoſpicio de peregrina perfeccion, aquien, como à retrato de Bethlem, vendran proprios los elogios, conque alaban los Sanctos la perfeccion de aquel Hoſpicio feliz.

Direle pues con S. Bernardo à cada caſa Bethlemitica: Ya en todo el Vniuerſo ſe celebra tu nombre, aclamandote bien auenturada todas las Generaciones. Nada ſe halla en ti añadire con S. Gregorio en que ſe deſcubra vanidad, ſolo reſplandece entre tus paredes vna ruſticidad acompañada de vn ſilencio à quien interrumpen los pſalmos ſolos, ſin que ſe les junte otra voz, que la Alleluia: eſta reſuena entre los Enfermos, eſta ſe oye à quien los medicina, eſta alienta à los que afloxan en ſu ſeruicio, eſta conforta la charidad de los Hermanos, que ſe compadecen de ſus dolores. Pondrè àdemas de eſto los ojs en los heroes que diò Bethleem al Mundo, y hallando entre ellos à toda la Proſapia de el Rey Dauid, y Aſcendientes de el Supremo Monarcha Chriſto, alentarè mis eſperanzas à prometerſe de eſta Congregacion Venerable, tantos Heroes de perfecion ſagrada, que baſten à illuſtrar los ſiglos futuros: En que ſerà mi Seraphico Patriarcha Franciſco alabado de las Naciones, por la generacion glorioſa, de el que ſiendo hijo de ſu Orden Tercera, fue primer Fundador de tan excelſo inſtituto, que junto, à los muchos

con

con que poblaron los Hijos de eſte Seraphin humano, los clauſtros dela Ygleſia, y cauernas de los deſiertos, qualifica la amplificacion de el nueuo fructo, porque le alaba en ſu officio la Ygleſia y empeña à ſu Seraphica milicia en la defenſa, manutencion, y abrigo de eſte nueuo Paraiſo de hoſpitalar charidad. Yo entre todos, el mas minimo offreſco à V.P. mi corta ayuda, rogandole ſe ſirua hacerme participante de ſus oraciones, y de los meritos de tan deuota Congregacion, que augmente, proſpere, y mantenga el Cielo con vida, y felicidades eſpirituales de V.P. De eſte de S. Maria de Araceli, oy Miercoles 17. de Mayo de 1687.

Eſtima en Dios à V.P. Y B.L.M.
ſu mas fiel Sieruo, y ſeguro amigo

F. Franciſco Diaz, de S. Buenauentura.

Por no interrumpir el diſcurſo dela Hiſtoria he reſeruado para ſus vltimas clauſulas la fundacion del Hoſpital de nueſtra Señora de Guadalupe de la Ciudad de Goaxaca. Los deſeos de ſus Illuſtres moradores, que expresè en el Capitulo veinti vno deſte Libro, ſe cumplieron el año de mil ſeiſcientos y ochenta y cinco, paſsando los Hermanos Bethlemitas à ſatisfacer ſus piadoſas inſtan-

ſtancias con los fructuoſos exemplos de ſu caridad. Reziuieronlos con el comun regocijo y applauſo, que en todas partes les à conciliado ſu virtud, dandoles la poſeſſion de aquella Yglesia, todos los ornamentos de ſu Sacriſtia, y de mas de la hauitacion de la caſa, vn ſitio muy acomodado en que poder edificar las Oficinas neceſsarias para los empleos de ſu Santo inſtituto. Fue tan ſingular el feruor de aquellos nobles Ciudadanos que en pocos dias promouieron eſta buena obra de manera, que lo que era vn corto Hoſpicio, pudiera llamarſe ya Conuento. Sin que la nota de los mas eſcrupuloſos llegue à ſuſpender mi confiança, me atreuo deſde aora preſagiar à eſta Sagrada Compañia otras muchas fundaciones, no ſolo en la America, ſino en todo el Orbe Chriſtiano, donde ſe eſtendiere la noticia de ſu heroica caridad, confirmada con el Sello Pontificio del Breue, que ſe ſigue, y aſſi pido à todos ſus Ermanos, que en Albricias de tan feliz ſuceſſo me encomienden à Dios.

INNO-

# INNOCENCIO
## PAPA XI.

### Ad perpetuam rei memoriam.

Reſidiendo por la ineſable abundancia de la Diuina bondad, y ſabiduria, (aunque con no iguales meritos) al gouierno de la Yglesia Catolica, dilatada por el vniuerſo Orbe de la tierra, con cuidadoſos deſvelos atẽdemos à todo aquello conque las obras de piedad y caridad Chriſtiana en todas las partes del mundo atenta, y prudentemente ſe eſtablecen, expecialmente las que ſe ordenan para el ayuda, y alibio de los enfermos, y conualeſcientes, y teniendo en las entrañas de nueſtra paternal caridad las compañias de los Fieles Chriſtianos, que fructuoſa, y loablemente ſe aplican à ſu empleo: De buena voluntad prouemos à ſu feliz eſtado, y proſpera direccion por el camino de los mandamientos de Dios, concediendo à las dichas Compañias, y a las perſonas que en ellas ſiruen fauores, y gracias conuenientes, ſegun que (conſideradas con madurez las calidades de las coſas, lugares, tiempos, y perſonas) para gloria de Dios todo

poderoso, salud de las almas, aumento de las obras pias, edificacion, y consuelo espiritual del pueblo Christiano, nos pareze saludablemente conuenir en el Señor.

Hauiendonos, pues, hecho poco hà relacion por parte del amado Hijo Rodrigo de la Cruz, Procurador General de la Compañia, intitulada de los Hermanos Bethlemitas, canonicamente, como se dize, instituida en los Hospitales de los pobres Conualescientes en las Yndias Occidentales, que la dicha Compañia tuuo su principio en las proprias Yndias por vn cierto Pedro Betancur de S. Ioseph, que comenzò en el año de mil seiscientos, y cinquenta, y tres à edificar la primera Casa, y Hospital de dicha Compañia en la Ciudad de Guatemala para la assistencia de los pobres Conualescientes, y otras obras de piedad y caridad Christiana, y demas desto, que hauiendose en el año de mil seiscientos, y setenta, y vno fundado otro semejante Hospital en la Ciudad de Lima, se confirmaron por la Silla Apostolica las Constituciones, que para el gouierno de dicha Compañia, que, entonzes, segun su estado, se hizieron el año de mil seiscientos, y setenta, y quatro, y hauiendose despues aumentado estos Hospitales hasta el numero de onze, y estando dispuesta la fundacion de otros muchos, para el feliz, y prospero gouierno, y direccion de la dicha Compañia se han formado nueuas Constituciones apro-

apropriadas à ſu preſente eſtado, cuyo tenor es como ſe ſigue -- *Aqui van inſertas las Conſtituciones* -- Pues como (ſegun añadia la miſma relacion) el dicho Rodrigo, Procurador General deſèe ſumamente, que dichas Conſtituciones, para que ſubſiſtan con mayor firmeza, y ſe obſeruen con mas puntualidad, ſean corroboradas con el vigor de nueſtra confirmacion Apoſtolica, y que por nos oportunamente ſe prouea al eſtado de la dicha Compañia, y ſe le conceda, ſegun abajo ſe dira. Nos, pues, queriendo, (conforme podemos en el Señor) condecender fauorablemente en eſta parte à los deſeos del dicho Rodrigo, Procurador General, y por el tenor de las preſentes abſoluiendole, y dandole por abſuelto de qualquiera excomunion, ſuſpenſion, y entredicho, y de otras qualeſquier Eccleſiaſticas ſentencias, cenſuras, y penas impueſtas *à iure*, *vel ab homine* por qualquier ocaſion o cauſa, ſi en alguna, en qualquier manera à incurrido, ſolamente para conſeguir el efecto de las preſentes, inclinados à las ſuplicas, que ſobre ello humildemente ſe nos han hecho en ſu nombre, por voto de algunos Venerables Hermanos nueſtros Cardenales de la Santa Yglеſia Romana, à quienes hemos encargado eſpecialmente eſte negocio, por authoridad Apoſtolica, y tenor de las preſentes erigimos è inſtituimos para ſiempre la dicha Compañia, intitulada de los Hermanos Bethlemitas de los Ho-

ſpitales de pobres Conualeſcientes en las Yndias Occidentales en Congregacion debajo de la Regla de San Aguſtin, y Conſtituciones ſobredichas y por la miſma authoridad, y tenor confirmamos, y aprobamos las proprias Conſtituciones de ſuſo inſertas con todas, y cada vna de las coſas contenidas en ellas, y les añadimos la fuerza de la inuiolable firmeza Apoſtolica, y ſuplimos todos, y qualesquier defectos de hecho, y de derecho, ſi acerca de lo referido huuiere algunos en qualquier modo que ſea, y ademas, por la miſma authoridad, y tenor de las preſentes eximimos, y plenariamente libramos la dicha Congregacion, aſſi por Nos erigida, ſus Hermanos, Hoſpitales Yglesias, y qualesquier perſonas de la total Iuriſdiccion, y correccion de qualeſquiera Ordinarios de los lugares, y reziuimos la Congregacion, Hermanos, Yglesias, y perſonas ſuſodichas debajo de la total proteccion, y ſugecion nueſtra, y de la ſanta Sede Apoſtolica, y por la dicha authoridad, y tenor de las preſentes eximimos, y libramos nueuamente con toda plenitud, y ampliacion à eſta Congregacion, aſſi erigida, y à todos ſus Hermanos de pagar la quarta funeral debida à qualeſquier Yglesias Parroquiales, aſſi ſeculares, como Regulares, y otros lugares pios, aunque ſean Doctrinas de Yndios, y de qualquier otra manera, que ſe denominen; declarando que eſta dicha eſempcion aya de valer aſſi miſmo à los

Hoſpi-

Hoſpitales que ſe fundaràn en adelante, y à las perſonas que habitan, y ſiruen dentro de los Hoſpitales con calidad, y condicion, que ſe entierren en las Yglesias de los dichos Hermanos, y que dichas Yglesias tengan cimenterio.

Yten por la autoridad, y tenor Sobredichos concedemos, y damos facultad à los dichos Hermanos para que licita, y libremente puedan guardar, y retener continua, y perpetuamente el Santiſſimo Sacramento del Altar en las Yglesias de los dichos Hoſpitales, pudiendole tener con la debida honra, y reuerencia, y que ſe adminiſtren los Sacramentos de la Penitencia, Comunion, y extremauncion à los enfermos, y a las perſonas arriba expreſſadas por los Capellanes de los dichos Hoſpitales, viuiendo dentro de ſus cercas, y que les ſea licito à los miſmos Capellanes celebrar en dichas Yglesias los Diuinos Officios, y Miſſas ſolemnes, aunque ſea en la ſemana ſanta. Finalmente concedemos por la miſericordia de Dios à los Hermanos de la dicha Compañia, verdaderamente arrepentidos, confeſſados, y comulgados, en el primer dia de ſu entrada en eſta Compañia Yndulgencia plenaria, y remiſion de todos ſus pecados, y lo miſmo concedemos à todos, y qualeſquiera Hermanos de la dicha Compañia, y à los enfermos que murieren, y perſonas que ſiruieren en dichos Hoſpitales para la hora de la muerte de cada vno de ellos, eſtando aſſimiſmo de veras

arre-

arrepentidos, confessados, y comulgados, o sino lo pudieren hazer, alomenos contritos inuocaren con la voca, si pudieren, o per lo menos con el corazon el nobre de Iesus. Yten à todos, y qualesquiera Fieles Christianos de vno, y otro sexo, que verderamente arrepentidos, y hauiendo confessado, y comulgado, visitaren deuotamente cada año alguna de las Yglesias de los dichos Hermanos, assi de las hasta aora fundadas, como de las que adelante en qualquier modo se fundaren, en dos festiuidades, que por vna vez tan solamente señalaran los Ordinarios de los lugares, desde las primeras Visperas hasta el poner del Sol del dia siguiente, y alli hizieren Oracion à Dios por la paz y concordia entre los Principes Christianos, extirpacion de las Heregias, y exaltacion de la Santa Madre Yglesia, en cada vna de las dos festiuidades, les concedemos Indulgencia plenaria, y remision de todos sus pecados.

Mandando que estas presentes letras, y las preinsertas Constituciones sean, y hayan de ser siempre firmes, validas, y eficaces, y que hayan, y tengan sus plenarios, y enteros efectos, y que en todo, y por todo valgan plenissimamente à las personas à quien tocan, y en adelante de alguna manera tocaren, y que por ellos *respectiuè*, e inuiolablemente se obseruen, y que desta suerte se deba juzgar, y definir cerca de lo sobredicho por qualesquier Iueces, y Delegados, aunque

sean

ſean Auditores de las Cauſas del Palacio Apoſtolico, y que ſea nulo, y de ningun valor, ni fuerza, ſi al cõtrario, por qualquier perſona de qualquier Dignidad que ſea, ſauiendolo, o ignorandolo, ſucediere ſer atentado, no obſtãte lo arriba referido, y las Conſtituciones, y Ordenaciones Apoſtolicas, y emanadas de los Concilios Vniuerſales, Prouinciales, o Synodales, y qualesquier Eſtatutos, y coſtumbres de la dicha Compañia, y de qualeſquier Yglesias, Ordenes, y lugares pios, qualeſquier que ſean, y de otras qualeſquier, aunque eſten corroboradas con juramento, Confirmacion Apoſtolica, y otra qualquiera firmeza. Y ſin embargo tambien de qualeſquier Priuilegios, e Indultos, y Letras Apoſtolicas, que en contrario de lo arriba mencionado, en qualquier manera ſe ayan concedido, confirmado, è inouado à todas, y à cada vna de las ſobredichas coſas; teniendo ſus tenores por plena, y ſuficientemente expreſados en las preſentes, hauiendo de quedar para lo demas en ſu fuerza, y vigor, para el efecto de lo arriba dicho, por eſta vez tan ſolamente, expreſa, y eſpecialmente las derogamos, y ſin embargo de qualeſquier otras coſas en contrario: Queremos tambien, que los traſumptos de eſtas preſentes letras, aunque ſean impreſsas, ſi fueren firmadas de mano de algun Notario Publico, y ſelladas con el ſello de alguna perſona, conſtituida en Dignidad Eccleſiaſtica, ſe les den

en

en todo,y por todo,la miſma fẽ,y credito,que ſe-diera à eſtas dichas preſentes,ſi fueſen exhibidas, ò moſtradas. Dadas en Roma junto à Santa Maria la Mayor, debajo del Anillo del Peſcador, à veintiſeis de Marzo de mil ſeiſcientos, y ochenta, y ſiete, de nueſtro Pontificado año vndecimo.

Iuan Gualterio Card. Slutio.

Lugar del Sello †



Digitized by Google

# INDICE
## DE CAPITVLOS.
## LIBRO PRIMERO.


Cap. 1. *Patria, y Padres del Venerable Hermano Pedro de San Ioseph.* pag. 1.

Cap. 2. *Embarcase para las Yndias, y llega à la Ciudad de Guatemala.* pag. 3.

Cap. 3. *Aplicase à los exercicios del Estudio.* pag. 8.

Cap. 4. *Dificultades, y trauajos que padecio el tiempo de sus estudios.* pag. 13.

Cap. 5. *Exemplos de Virtud entre las ocupaciones del estudio.* pag. 17.

Cap. 6. *Refierense algunos casos que le sucedieron el tiempo, que se detuuo en el Obrage.* pag. 21.




Digitized by Google

Cap. 7. *De ſus exercicios deſpues que dejò los de Eſtudiante.* pag.26.
Cap. 8. *De las buenas obras à que ſe aplicò deſpues, que reciuio el habito de Tercero.* pag.31.
Cap. 9. *De algunas demonſtraciones en que deſcubrio los primeros feruores de ſu ardiente Caridad.* pag.36.
Cap.10. *De las diſpoſiciones que precedieron à las fundacion del Hoſpital de Conualeſcientes.* pag.41.
Cap.11. *De la pobreça conque el Venerable Hermano dio principio à la fundacion del Hoſpital.* pag. 46.
Cap.12. *De la fundacion del Hoſpital de Conualeſcientes de Nueſtra Señora de Bethlem.* pag. 53.

# LIBRO SEGVNDO.

Cap. 1. DE *la firmiſſima Fè que reſplandecio en la vida de eſte Venerable Hermano.* pag.58.
Cap. 2. *De los afectos de ſu heroica Fè que manifeſtò en la entrañable deuocion al Santiſſimo Sacramento del Altar.* pag. 66.
Cap. 3. *De la firmeça de ſu Eſperança.* pag. 74.

Cap. 4.

Digitized by Google

Cap.4. *De la Esperança que tuuo en los auxilios de la diuina Prouidencia.* pag.79.
Cap.5. *De la feruorosa Caridad deste Siervo de Dios.* pag.85.
Cap.6. *De sus obras de Caridad con los Proximos.* pag.91.
Cap.7. *De los exercicios de su Caridad con los Pobres, y necesitados.* pag.96.
Cap.8. *De otras obras de Caridad en que se exercitaua.* pag.101.
Cap.9. *De su continua, y feruorosa Oracion.* pag.108.
Cap.10. *Describese su Oratorio, y vn suceso notable, que le pasò en la Oracion.* pag. 114.
Cap.11 *De la Austeridad de los exercicios de su Penitencia.* pag.119.
Cap.12. *De sus ayunos, y de otras asperezas en que se exercitaua.* pag.123.
Cap.13. *De las penitencias en que se exercitaua la noches.* pag.129.
Cap.14. *De su feruorosa deuocion à la Virgen Santissima.* pag.134.
Cap.15. *De las industrias Santas con que en su Hospital de Bethlem propagò la deuocion de la Reyna de los Angeles.* pag 14.
Cap.16. *De las deuotas preuenciones con que celebraua las fiestas de la Virgen* pag.146.

Cap.17. *De vn singular fauor, que le hiço la Virgen Sanctissima.* pag.153.
Cap.18. *De vn auiso con que el Cielo le preuino los riegos de la propria confiança.* pag.158.
Cap.19. *De su deuocion à las animas de Purgatorio.* pag.163.
Cap.20. *De las Hermitas que erigio para beneficio de las animas, y de algunas apariciones que tuuo de ellas.* pag.170.
Cap. 21. *De la profunda humildad deste Venerable Hermano.* pag 176.
Cap.22. *De la exemplar paciencia deste Sieruo de Dios.* pag.182.
Cap.23. *De la gran mortificacion de todas sus potencias, y sentidos.* pag.190.
Cap.24. *De algunos casos singulares en que se declara su gran mortificacion.* pag.195.
Cap.25. *De la gran confiança que tuuo en la diuina Prouidencia.* pag.203.
Cap.26. *De otros efectos admirables de la diuina Prouidencia.* pag.211.
Cap.27. *De la Perseuerancia firmissima deste Venerable Hermano.* pag.220.



Digitized by Google

# LIBRO TERCERO

Cap. 1. *De la vltima enfermedad deſte Sieruo de Dios.* pag. 226.
Cap. 2. *De la continuacion de ſu enfermedad.* pag. 234.
Cap. 3. *De la aclamacion de ſu virtud en ſu dichoſa muerte.* pag. 245.
Cap. 4. *Del entierro, y honras, que ſe le hicieron.* pag. 251.
Cap. 5. *De como llegaron à Guatemala los deſpachos de ſu Mageſtad para la erecçion del Hoſpital de Bethlem, y lo que en virtud dellos ſe hiço.* pag. 258.
Cap. 6. *Hacen los Hermanos ſus conſtituciones, y les contradicen ſu aprobacion.* pag. 263.
Cap. 7. *De como los Hermanos de Bethlem, mudaron de habito.* pag. 268.
Cap. 8. *De como ſe aprobaron las Conſtituciones, venciendo otra dificultad, que les opuſieron.* pag. 273.
Cap. 9. *Del Aniuerſario que hicieron los Hermanos de Bethlem al Hermano Pedro.* pag. 277.
Cap. 10. *De la Fundacion de la Yglefia de Bethlem, y otras obras de aquel Hoſpital.* pag. 280.

Cap. 11.

Digitized by Google

Cap. 11. *De la Fundacion del Hoſpital del Portal de Bethlem, y principio de las Hermanas Bethlemitas.* pag. 286.
Cap. 12. *De como paſaron los Hermanos de Bethlem al Perù.* pag. 293.
Cap. 13. *Del viage, que hicieron los Hermanos à Lima, para tomar poſeſion del Hoſpital de Nueſtra Señora del Carmen de aquella Ciudad.* pag. 298.
Cap. 14. *De los aumentos, que reciuio el Hoſpital de Nueſtra Señora del Carmen con la aſiſtencia, y gouierno de los Hermanos.* pag. 303.
Cap. 15. *Del Viage que hiço el Hermano Rodrigo de la Cruz à Madrid, y Roma.* pag. 308.
Cap. 16. *De los deſpacchos, que ſacò de Roma el Hermano Rodrigo de la Cruz, como los pasò por el Conſejo, y ſe embarcò para las Indias.* pag. 314.
Cap. 17. *De como los Hermanos del Hoſpital de Bethlem de Guatemala paſaron à fundar el de S. Franciſco Xauier, de la Ciudad de Mexico.* pag. 326.
Cap. 18. *De lo que obrò el Hermano Rodrigo en Guatemala, y deſpues en el Perù, en las fundaciones de Chachapoyas, y Cajamarca.* pag. 334.
Cap. 19. *Sale de Cajamarca para Guatemala*

*mala el Hermano Rodrigo, llega à Truxillo, donde buelue a tratar de la fundacion de aquel Hoſpital, y paſa à Lima por la licenzia de el de Piura.* pag.339.
Cap.20. *Reciuen los Hermanos los Hoſpitales de Truxillo, y Guanta, y el Hermano Rodrigo ſe preuiene para paſar ſegunda vez à Eſpaña.* pag.344.
Cap.21. *De algunos Hoſpitales que han ofrecido à los Hermanos las Ciudades, y Villas del Perù, y de la nueua Eſpaña.* pag.348.
Cap.22. *De la fundacion del Hoſpital de la Ciudad de la Puebla de los Angeles.* pag.355.
Cap.23. *En que ſe da noticia de las exemplares virtudes de algunos Hermanos deſta piadoſa Compañia.* pag.364.
Cap.24. *En que ſe continua la memoria de otros exemplares Hermanos.* pag.371.
Cap.25. *De los exercicios eſpirituales de los Hermanos y de ſu regular modo de vida.* pag.380.
Cap.26. *Como el Hermano Rodrigo, y ſus Compañeros llegaron à Eſpaña, y los ſuceſos de Madrid.* pag.383.
Cap.27. *Salen los Hermanos de la Corte de Madrid para Roma fauorecidos de las Reales recomendaciones de la Reyna Madre.* pag.388.

Cap.28.

Cap. 28. *Oposicion, que experimenta en Roma el Hermano Rodrigo.* pag. 393.
Cap. 29. *Buelue el Hermano Rodrigo à España, obedeciendo las ordenes de su Mageſtad.* pag. 398.
Cap. 30. *Buelue el Hermano Rodrigo à Roma, y deſpues de grandes trabajos termina felizmente ſu pretenſion.* pag. 403.

INDI-

Digitized by Google

# INDICE
## DE LAS COSAS
## MAS NOTABLES.

### A


AMADOR Betancur Gonzales de la Rosa Padre del Venerable Hermano Pedro. fol. 3.
Ana Garcia Madre del Hermano Pedro. 3.
Amocle Corinto fue el primero, que fabricò Galera. 4.
Abeja es ſimbolo del Varon eſpiritual. 26.
Amar à los enemigos accion la mas heroica. fol. 34.
Amor comiença con A, y porque. 36.
D. Alonſo Zapata dio la mitad del precio, que coſtò el Solar del Hoſpital de Bethlem. 50.
Apeles, y ſu ingenio en la pintura. 90.
Aleph, como ſignifica vno, y mil. 97.
Amiſtad, como la eſeguraua los antiguos. 139.
Aprehenſion, y ſu fuerça. 155.
Animas de Purgatorio como ſuelen aparecerſe. 173.
Doña Aguſtina Delgado perſona noble, y virtuoſa ſe ofrece con ſu Hija à ſeruir à las pobres. 286.
D. Antonio de Auila ruega à los Hermanos, que entren à ſeruir el Hoſpital de Nueſtra Señora de el Carmen de Lima. 296.
Hermano Andres de S. Ioſeph paſſa à Lima. fol. 299.
Hermano Alonſo de la Catidad va con el Hermano Rodrigo à Lima. fol. 299.

Padre Alonſo Izquierdo conſigue de Su Beatitud vna Congregacion particular para el deſpacho de las pretenſiones del Hermano Rodrigo. 313.
Hermano Alonſo de la Encarnacion Prefecto del Hoſpital de Chachapoyas. 339.
Hermano Andres de la Aſumpcion primer Superior del Hoſpital de Piura. 342.
Hermano Alonſo de la Encarnacion ſegundo Prefecto mayor. 346.
Hermano Aguſtin de S. Ioſeph ſu conuerſion, exemplo, y dichoſo tranſito. 370.
Hermano Andres de Andracabide, y de la Madre de Dios ſu humildad, zelo, y preciosa muerte. 376.

## B

BAldo, y ſu reſpueſta à los que le notaron de pereçoſſo. fol. 9.
Maeſtro D. Bernardino de Ovando Sacerdote exemplar, y docto aprueba la mudança del habito de los Hermanos Bethlemitas. 271.
Hermano Bernardo de S. Ioſeph Prefecto del Hoſpital de Nueſtra Señora de la piedad de Cajamarca. 340.

## C

CAnarias, que antiguamente ſe llamaron fortunadas, y ſu ſituacion. fol. 1.
Chaſma, y Villaflor patria del Venerable Hermano Pedro. 3.
Caluario de Guatemala deuotiſſimo. 24.
Caridad, y ſus excelencias. 85.
Conuento de Nueſtra Señora de la Merced de Guatemala, y ſus elogios. 115.
Cruz del Hermano Pedro, que ſe conſerua en el Hoſpital de Bethlem de Guatemala. fol. 128.

Confiança en la Diuina Prouidencia. 203.
Ciudadanos de Guatemala, y su nobleça elogiada. 224.
Compañia Bethlemitica semejante à la Compañia de Iesus. 264.
Contradiccion del P. Prouincial de S. Francisco à las Hermanas Bethlemitas desuanecida con mudar el habito. 290.
Conde de Lemos Virrey del Perù fauorece mucho à los Hermanos fol. 293.
Escribe junto con D. Antonio de Auila ad Hermano Rodrigo de la Cruz que palle à Lima con algunos compañeros à encargarse del Hospital del Carmen, Fol. 297.
Reciue à los Hermanos con grande allegria, fol. 300.
Mandalos hospedar en el Hospital de Señora Santa Ana. 301.
Carmelitas Descalças de Guatemala fundacion de Iuan Solano de Herrera 306.
Carlos Segundo Rey de los Españas da tres mill pesos de renta al Hospital de el Carmen de Lima. 306.
El Conde de Lemos da librança abierta para España y Roma al Hermano Rodrigo de la Cruz conque costear sus pretensiones. 307.
Clemente Decimo confirma las constituciones de la Compañia Bethlemitica. 315.
Hace Protector de dicha Compañia al Eminentissimo Cardenal Portocarrero. 319.
Da facultad à los Hermanos para celebrar en sus Yglesias todas las fiestas aprouadas por la Yglesia, y los oficios de la semana Santa. 322.
La raçon de no concederles por entonces vna Cabeça con titulo de Prefecto General. 325.
Conde de Santiago finissimo bien hechor de los Hermanos Bethlemitas. 328.
Constituciones obedecoidas en los Hospitales

de Guatemala, y Mexico. 334.
Conde de Caſtellar Virrey del Perù. 334.
Hermano Diego de S. Miguel Prefecto del Hoſpital del Carmen. fol. 335.

## D

Diſpoſiciones conque Dios preuenia las obras del Hermano Pedro. 25.
Dones de la gracia, y ſu diuerſidad. 58.
Deſpachos de ſu Mageſtad para la erecciõ del Hoſpital de Bethlem llegan à Guatemala ocho dias deſpues de la muerte del Hermano Pedro. 258.
D. Diego de la Rocha, Alcalde de Corte ſale por la Ciudad de Lima à pedir la primera limoſna con los Hermanos. 294.
Excellentiſſima Señora Duqueſa de Abero, ſu piedad, y deuocion à los Hermanos. 309.
D. Diego Bazo Ybañes ſocorre al Hermano Rodrigo para los gaſtos de Roma. 312.

## E

Estudio, que coſa ſea, y como debe ſer. fol. 8.
Eſtudiante, y las prendas que ſe requieren para ſerlo. 21.
Doctor D. Eſtevan de Salaçar dio al Hermano Pedro de Limoſna el primer habito de Tercero. 29.
Exemplo, y ſu eficacia. fol. 35.
Eſtatua de Nabuco conque ſe deshiço. 41.
Eſparança, ſus differencias, y perfeccion. 75.
Electro y ſu calidad. 101.
Egipcios como enterrauan ſus difuntos. 190.
D. Eſteuan de Ybarra Prouiſor del Arçobiſpado de Lima da à los Hermanos la poſeſion del Hoſpital del Carmen con aſiſtenica del Señor Virrey. 302.

Exercicios espirituales de los Hermanos. 380.

## F

Filipo aconseja à su hijo Alexandro que busque fuera de Macedonia otros Reynos, y porque. 8.
D. Francisco Zamora dio la mitad del precio que costò el sitio de Bethlem. 50.
Fe, y sus excelencias, sustancia, y distincion. pag. 58.
Francisco Gutierres bienhechor de Bethlem. 64.
S. Francisco Sales, y su alto sentimiento de la virtud de la caridad. fol. 86.
Felicidad es las mas vezes peligrosa, y porque. 158.
S. Francisco Xauier inuentò pedir de noche sufragios para las animas. 165.
Fama simboliçada en vna bola de nieue, y porque. 268.
D. Fernando Francisco de Escouedo, Cauallero de Cruz grande de la Orden de S. Iuan, principal bienhechor de Bethlem y su Patron. fol. 282.
Padre Francisco del Castillo patrocina à los Hermanos con el Señor Virrey del Perù. fol. 383.
Fundacion del Hospital de S. Francisco Xauier de la Ciudad de Mexico, y su magnificencia. 327.
D. Francisco Bernardo de Quiros solicita en nombre del Rey la gracia de su Santidad à los Hermanos. 404.

## G

Guatemala, y amable trato de sus vecinos. 6.
D. Geronimo Varaona de Loaisa predica vn eloquente Panegirico en el Anniuersario de el Hermano Pedro. fol. 279.

Hu-

Digitized by Google

# H


HVmildad Heroica del Hermano Pèdro en obſequio de Maria Santiſſima. 12.
Humildad la mayor ſujetarſe à otro hõbre. 33.
Humildad, y ſus excelencias. 177.
Hermas dedicadas à Mercurio, y ſu figura. 221.
Hermanos de Bethlem abren puerta de Yglesia publica à la calle, y en que lugar. 260.
Derriuan el Oratorio de paja para hacer Yglesia, y con quan juſto ſentimiento. 261.
Hacen ſus conſtituciones, y les contradicen. 264.
El Prouincial de S. Franciſco los aconſeja que muden el habito de Terceros. 270.
Mudan el habito viſtiendoſe de paſtores, y aprueua el Obiſpo el nueuo trage. 272.
Hacenles ſegunda contradiccion, y ſalen felizmente de ella. 274.
Hacen los votos en manos del Dean D. Pedro del Caſtillo. 276.
El Iluſtriſſimo Señor D. Fray Payo de Riuera les confirma las conſtituciones al partirſe de Guatemala para el Obiſpado de Mechoacan. fol. 276.
Ponenſe Capilla los Hermanos por orden de el Obiſpo D. Iuan de Mañoſca. 277.
Celebran Anniuerſario ſolemne al Hermano Pedro. 279.
Emprenden con medio Real vna gran fabrica. fol. 281.
Patrones que eligieron al emprender la obra. fol. 284.
Reſiſtenſe obſeruantes à las diſpenſaciones que les queria dar el Obiſpo. 284.
Fundan el Holpital del Portal de Bethlem, dando principio à las Hermanas Bethlemitas fol. 286.
Paſan al Perù à pedir limoſna. 239.
Ponenſe en Lima Zandalias, y la lamina del naci-

cimiento per eſcudo al lado, haciendo dos votos mas de caſtidad, y pobreça. 302.
Eligen Patron Vniuerſal de toda la Cõpañia al Excelentiſſimo Señor Conde de Lemos. 307.
Hoſpitales que por diuerſas Ciudades del Perù, y nueua Eſpaña ſe han ofrecido al gouierno, y caridad de los Hermanos. 148.
Hoſpital de la puebla de los Angeles, y ſu fundacion. 355.
Hoſpital de Goaxaca, y ſu fundacion. 415.

## I

IVan de Betancur primer deſcubridor, y conquiſtador de las Canarias. 2.
Iaſon entre los Egipcios el primero que arrojò Varco al agua. 4.
D. Iuan Ortega Montañes Obiſpo de Guatemala diſpenſa a las Hermanas en los Maytines à media noche. fol. 291.
D. Iuan de Valcacer hoſpeda à los Hermanos per orden del Virrey en el Hoſpital de Santa Ana de Lima. 294.
Iuan Cordero, Yndio, da principio al Hoſpital de nueſtra Señora del Carmen. 295.
D. Iuan de la Calle Obiſpo de Truxillo ofrece à los Hermanos vn Hoſpital en aquella Ciudad. 299.
Hermano Ioſeph de Villela, paſando à Lima, muere en Truxillo. fol. 299.
Iuan de Herrera Solano gran bienhechor del Hoſpital de nueſtra Señora del Carmen. fol. 300.
D. Ioſeph Solano Patron del Hoſpital de nueſtra Señora del Carmen de Lima. 306.
Hermano Ioſeph de Villela ſu prudẽcia, feruor, y muerte. 368.
Hermano Iuan Pecador ſu caridad, y feliz muerte. 372.
Hermano Iuan de S. Pedro

dro, y el buen exemplo que dio en el Hospital de S. Francisco Xauier de Mexico. fol. 378.

## L

Luis de Benauente singular bienhechor de los Hermanos, y Hospital del Carmen. fol. 304.

## M

Motiuos conque emprendio el estudio el Hermano Pedro. fol. 9.
Marquitos pobre de Guatemala, y su virtud
Maria de Esquibel su virtud, vida, y muerte. fol. 47.
Marauillas del mundo no solo consumidas, sino ignoradas. 170.
Mucio Sceuola, y su tolerancia. 182.
Mortificacion, y sus bienes. 190.
Padre Manuel Lobo de la Compañia de Iesus prudente director de los Hermanos de Bethlem. 271.
Hermana Mariana de Iesus se dedica à seruir à los pobres conualecientes. 286.
Marques de la Laguna Virrey de la nueua España piadoso bienhechor de los Hermanos. pag. 333.
Capitan Manuel Martinez hace liberales limosnas al Hospital de S. Francisco Xauier de Mexico, y à otros de la misma Compañia. fol. 333.
D. Melchor de Liñan, y Cisneros Arçobispo de Lima, y Virrey del Perù. 341.

## N

Nobleza la mas alta se funda en la virtud. 3.
Noè fue el primero de los mortales que por disposicion Diuina fabricò Nave. 4.

Obras

O

OBras grandes siempre tienen heroicos los principios. 7.
Opalo es vna piedra que contiene los colores de otras muchas, y su semejança. 107.
Oracion, y sus excelencias. 108.
Oratorio del Hermano Pedro, y sus adornos. fol. 114.
Obras pias como son de el Cielo son incorruptibles. 170.
Opoficion qual sea fructuosa. 263.

P

PEdro de Vera vnio à la corona de Castilla por orden de los Reyes Catholicos las Canarias. 2.
Pedro de Betancur, sus Padres, y Patria. 3.
Sale de las Islas Canarias y sus disposiciones antes de partirse. 4.
Vna Tia suya le pronostica con superior espiritu grandes bienes en las Indias. 5.
Descendia de Reyes. 5.
Despidesse per escrito de sus Padres desde la naue. 7.
Llega à Guatemala. 6.
Trata de estudiar para emplearse en la Conuersion de los Gentiles. 8.
Deja los estudios por consejo de su Confesor, y porque. fol. 16.
Recogese en vn obrage de paños. 19.
Su solicitud en las buenas obras. 27.
Entra en la Orden Tercera. 20.
Illustrissimo D. Fray Payo de Riuera, sus grandes prendas, y alto conocimiento de la discrecion del Venerable Hermano. 32.
Abre escuelas publicas para enseñar à los niños pobres. 38.
Materiales conque emprendio la obra de Belem. 42.
Resuelue se à fundar Hospital de Conualecencia, y sus vtilidades.

fol. 44.
Visita veinte, y siete Yglesias en memoria de las veinte, y siete leguas, que caminò la Virgen para visitar à su prima, y conque motiuo. 45.
Encargase de seruir, y curar à Maria de Esquibel. 48.
Compra el sitio para el Hospital de Berhlem en quarenta pesos. 49.
Primeros frutos de la fertil tierra de su Hospital. fol. 51.
Quien fue el artifice del Hospital de Belem. 53.
Solicita del Real consejo de las Yndias la licencia para erigir el Hospital. 53.
Intitula su Hospital de nuestra Señora de Berhlem. 54.
Lo que obrò en la fabrica del Hospital. 54.
Reciue algunos varones exemplares de la Orden Tercera en su Compañia. 56.
Estado en que dejò la obra del Hospital. 57.
Fe heroica de este Venerable Hermano. 60.
Exemplo admirable de su Fè, en la perseuerancia. fol. 61.
Sana milagrosamente de vna enfermedad, siendo niño. 62.
Obedece vn bruto à la voz de su imperio. 64.
Multiplica los Calzontes por virtud del Cielo para cubrir la fabrica del Hospital. 65.
Multiplica el pan de los pobres en vna festiuidad de S. Ioseph. 65.
Su deuocion al Santissimo Sacramento. 67.
Demonstracion singular conque celebrauà la fiesta del Corpus Christi. 70.
Resplandores que le salian à la cara. 74.
Esperança heroica que florecio en su alma. 77.
Victoria de la muerte es el Sacramento del Altar. 73.
Vandera en la procesion del Corpus, quan propria, y porque. 72.
Su confianza en la Diuina Prouidencia. 79.
Tiembla la tierra quando en-

Digitized by Google

entra en Guatemala. fol. 81.
Caſo admirable que le ſucedio con vn Hermano de ſu Compañia. 82.
Efectos de ſu heroica caridad. 88.
Dandole publicamente vna bofetada ofrece arrodillado la otra mejilla à ſu ofenſor. 88.
Gran numero de obras de caridad en que ſe ejercitaua. 91.
Induſtria de ſu caridad para ſuſtentar los pobres repartiendo los dias del año en otras tantas perſonas que cuidaſen de alimentarlos. 93.
Exercicios eſpirituales en que imponia à los enfermos. 94.
En cien negocios ſe empleaua todos los dias. fol. 97.
Sus dias determinados para pedir diuerſas limoſnas. 99.
Cinco lamparas que ardian con el aceite de ſu caridad. 99.
Sillas de manos, y beſtidos que tenia para lleuar à las enfermas à la Yglesia, y beſtir à las pobres vergõçantes por que no dejaſen de acudir à Miſſa. 100.
Su amor de Dios, y del proximo. 101.
Como acudia à los agoniçantes. 102.
La curioſidad conque enterraua à los difuntos. fol. 103.
Cura, y ſana à vn perro herido. 103.
El arte conque reducia à las mugeres à vida honeſta, y virtuoſa. 104.
Su altiſſima oracion en todas las partes donde ſe hallaua. 109.
Acompañauale Ieſus Nazareno en todos ſus paſos. 111.
Conoce la mala intencion de vn hombre, y procura impedirla, aun que ſin fruto. 112.
Amoneſta à vno, y deſpreciando ſus auiſos le ſobreuiene vna muerte violenta. 113.
Vna difunta le pide que ruegue à Dios por ella. 117.
Bienes que ſacaua de la ora-

oracion. 118.
Las penitencias, y mortificaciones en que se exercitaua. 120.
Sus deseos de padecer martirio. 120.
Sus numerosas, y sangrientas diciplinas. fol. 123.
De cinco años ayunaua. fol. 124.
Sus penitencias en la semana Santa. 126.
Su dormitorio era vna obscura tinajera. 129.
Exercicios en que emplea ua las noches. 130.
Nunca se puso el sombrero aunque siempre lo traia deuajo del brazo. fol. 133.
Quan inseparable de su alma fue la deuocion de la virgen. 134.
Pide al Obispo que le mude el apellido de Betancur en el glorioso nombre de S. Ioseph, y lo consigue. 135.
Caso admirable que le sucedio con vna vela que encendia todas las noches a nuestra Señora. 136.
Iuramento que hacia todos los años de dar la vida en defensa de la purissima Concepcion. fol. 138.
Celebridad conque hacia la noche buena en Bethlem saliendo en procesion por Guatemala. fol. 141.
Procesion que introdujo para traer los Santos Reyes desde el Conuento de las Mercedes a Bethlem el dia de la Pasqua de Epiphania. fol. 143.
Zelo conque solicitò que se rezasen con deuocion las Aue Marias. fol. 144.
Ayuno de trespaso, y ejercicios espirituales conque se preuenia para celebrar las fiestas de la Virgen. 146.
Nouenario conque disponia à los fieles para la festiuidad de la Purificacion. 147.
Coronas, y Rosarios conque todos los años coronaua a la Virgen el dia de su fiesta. 148.
Corona de la Pasion de Christo que inuentò pa-

para consuelo de los deuotos.
Aparecele la Virgen, y le ofrece su patrocinio. fol. 155.
Vn difunto le preuiene con el temor del Iuicio final los riesgos de la confianza. 160.
Feruor tonque procurau el aliuio de las animas de purgatorio. fol. 163.
Ofrece todos sus meritos a las animas, y conque sentimiento espiritual. fol. 164.
Por las calles pedia de noche que hiciesen bien por las animas. 165.
Hacia decir cada año gran numero de Misas por las animas de purgatorio. 167.
Escribia los nombres de los difuntos en vnas cedulitas, y los encomendaua por suerte à la piedad de los viuos. 168.
Edifica dos Hermitas a las animas de purgatorio, y sus piadosos motiuos. 171.
Se le aparecen algunas almas, vnas para pedirle sufragios, y otras para darle gracias de los beneficios recibidos. fol. 174.
Actos de humildad en que resplandece. 179.
Cae con vn cãtaro de Atole en tierra, y no se le quiebra ni derrama. fol. 180.
Sin sauer latin entendia la Epistola, y el Euangelio quando oia Misa. 181.
Exercicios admirables de su paciencia. 182.
Sufre muchos golpes con alegria por la salud de las almas. 185.
Aparecele el Demonio en figura de vn perro espantoso. 186.
Exercitasse en asperissimas mortificaciones. 191.
Chupa las materias podridas de la pierna llagada de vn pobre, y lo mismo hace en otra ocasion con vn pie de vn enfermo. 195.
Examina à sus dicipulos con singulares mortificaciones. 198.
Su confiança en la Diuina Prouidencia. 203.

Los ratones se le vienen à las manos. 204.
Obras de Caridad que emprendio. 208.
Despacha al Hermano Antonio de la Cruz a Madrid con solos catorce Reales. 210.
Su exemplo conuierte à vn sugeto de mucha calidad. 213.
Escribe vna càrta à vna persona que hauia caido de vn caualio, y la leuanta con sus razones al Cielo. 215.
Profetiza la fabrica toda del Hospital de Bethlem en la forma que aora està. 218.
Predice que à de hauer martires de Bethlem. fol. 219.
Su perseuerancia en la virtud hasta el fin. 222.
Su vida exempta de la mormuracion, quan gran milagro. 223.
Su vltima enfermedad. fol. 227.
Cae en la cama, y su tormento en ella. 228.
Tenia profetiçada su muerte. 230.
Reciue los Santos Sacramentos. 231.
Llantos comunes de la Ciudad en su cercana muerte. 232.
Retratanle en vnas de las suspensiones que padecia en la enfermedad. fol. 233.
Con los extasis continuos no sentia los dolores de el mal. 234.
Sentimientos humildes cõ. que consolaua à sus hijos. 234.
Padece vna tentacion del Demonio, y la vence con las armas de la humildad. 235.
Pide a los Hermanos que le encomienden à Dios, dando à entender que el Demonio le afligia. fol. 236.
Visitale el Señor Obispo D. Fray Payo de Riuera, y perguntandole su Confesor si hauia sentido alguna vanagloria responde que no, y que en toda su vida non la hauia conocido. 237.
Vendice à sus Hijos. 239.
Pide que le canten al son de instrumentos Himnos y

y alabanças diuinas. fol. 240.
Como despreciaua al Demonio en sus postreras agonias. 242.
Muere, leuantando las manos al Cielo. 243.
Aclamacion de su virtud en su muerte. 245.
Besale su Confessor, y muchos Sacerdotes los pies. 245.
Palabras conque el Señor Obispo, corrigiendo los excesos de la deuocion, manifestò el alto concepto que tenia de su virtud. 246.
Ponen su Cadauer en medio de la enfermeria para que todos pudiesen goçar de su vista. 248.
Lleuanle à la Yglesia de la escuela de Christo acompañado de la Real Audiencia, y Cauildo Eccleſiastico. 249.
Entierranle en la boveda de los Religiosos de S. Francisco con gran solemnidad. 253.
Celebranse sus honras con vn elegante Panegirico. 256.
Profetizò que no se podia perseuerar en el habito de Terceros. 267.
Penitencia, y sus alabanças. 119.
Paciencia es hija de la humildad. 182.
Hermano Pedro Fernandez, y su gran penitencia. 212.
Perseuerancia y sus excelencias. 220.
Hermano Pedro de Villa, sus virtudes, y preciosa muerte. 364.
Hermano Pedro de Orti, y de S. Ioseph, su gran feruor, y dichosa muerte. 371.

## R

RVdeça del Hermano Pedro en los estudios. fol. 10.
Racional del Summo Sacerdote, y su figura. fol. 221.
Hermano Rodrigo passa à Lima con tres Compañeros. 298.
Llega à Payta, y passa à Truxillo. 299.
Entra en Lima. 300.
Reciue el Hospital de nuestra Señora de el Carmen. 310

Tra-

Digitized by Google

Trata de passar à España, y Roma à pedir confirmacion de lo que se hauia obrado. 307.
Delega el oficio de Herma mayor en el Hermano Andres de San Ioseph. 307.
Llega à Madrid, donde halla al Hermano Antonio de la Cruz de buelta de Roma. 308.
Experimenta contradiccion en el consejo. 308.
Passa à Roma, y experimenta grandes dificultades. 311.
Saca la confirmacion de las Constituciones con el patrocinio de los Señores Cardenales Ottobono, y Portocarrero. fol. 13.
Passa todos sus despachos por el consejo, y fauorecido de los Excelentissimos Señores Duque, y Duquesa de Arcos se embarca à Yndias, y llega à Guatemala. 329.
Llega à Lima, y lo que en ella hiço. 334.
Preside en la eleccion de Lima como Superior General. 335.
Va à fundar à Chachapoyas. 336.
Passa à tomar posesion del Hospital de Cajamarca. 336.
Sale de Cajamarca para Guatemala. 339.
Reciue el Hospital de Piura. 342.
Eligenle Prefecto del Hospital de Bethlem. 342.
Saca informes del Obispo de Guatemala para Su Santidad, y buelue al Perù. 342.
Trata de pasar segunda vez à Roma, y va disponiendo las cosas del gouierno de su Compañia. 243.
Embia algunos Hermanos à fundar à Truxillo, y despues otros à la Villa de Guanta. 345.
Haze dejacion de su oficio, y preside à la eleccion, en que hizieron los Hermanos Prefecto mayor al Hermano Alonso de la Encarnacion 346.
Saca informes del Virrey del Perù, y de todos los Obispos en cuyas Dioce-

ceſis hauia Hoſpitales de ſu Compañia para ſu Santidad, y el Conſejo de Yndias, y los motiuos conque ſe formaron. 346.
Sale de Lima para Eſpaña. 346.
En la nueua Eſpaña haze las miſmas diligencias, y embarcaſe en la Vera-Cruz. 347.
Llega à Madrid, dificultades que encuentra en los Miniſtros Reales, y fauores, que de nueuo le haze la Excellentiſſima Señora Duqueſa de Abero. 383.
Valeſe de la Proteccion de la Reyna Madre, y villete, que eſcribio ſu Secretario al Preſidente de Yndias. 385.
Paſa à Roma con recomendaciones de la Mageſtad de la Reyna Madre. 388.
Da vn memorial à ſu Santidad, y concedele Congregacion particular para que ſe traten ſus pretenſiones. 392.

## S

SImpatia de Ynclinaciones, y ſu efecto fol. 6.
El Santiſſimo Sacramento es miſterio eſpecial de la fè, y la razon. 67.
Sacramento del Altar es todo vida. 73.
El ſol ſe llama Centimano, y porque. 91.
Sabeos como enterrauan ſus difunctos. 190.
Salvador Fernandez ſingular bienhechor de las Hermanas Betlemitas. 289.
D. Sancho de Naua ſe ofroce à fabricar la vivienda de las Hermanas Bethlemitas, y lo ejecuta. 290.

## T

TEnerife isla la mayor de las Canarias. 1.
Trimphos del amor profano. 36.



Digitized by Google

V

Virtud, y su efficacia para mouer los animos. 17.
Vida de el hombre, y sus estados. 226.

Y

Yglesia de Bethlem, su hermosura, y aseo fol. 281.
Ynquisicion de Lima funda vna Capellania à los Hermanos del Hospital del Carmen. 306.

Digitized by Google

| *Pagina.* | *Renglon.* | *Errata.* | *Emmienda.* |
|---|---|---|---|
| 2. | 5. | merɔed. | merced. |
| 7. | 28. | entegraſſe. | entregaſſe. |
| 13. | 14. | Emperatris. | Emperatriz. |
| 15. | 19. | purezas. | pureza. |
| 22. | 21. | del. | dela. |
| 81. | 19. | Mo. | No. |
| 121. | 26. | Eſtasacciones. | Eſtaciones. |
| 125. | 29. | dias. | dia. |
| 138. | 22. | proprio. | propria. |
| 144. | 16. | la. | las. |
| 144. | 16. | Mageſtad. | Mageſtades. |
| 171. | 2. | per. | por. |
| 176. | 9. | Paraiſe. | Paraiſo. |
| 193. | 19. | ejcutarlo. | ejecutarlo. |
| 201. | 20. | Ho. | No. |
| 201. | 21. | Hermano. | Hermano. |
| 209. | 12. | pue. | pues. |
| 222. | 1. | Catellana. | Caſtellana. |
| 227. | 18. | defallezido. | desfallezido. |
| 289. | 3. | hieo. | hizo. |
| 291. | 7. | deſnudaſe. | deſnudarſe. |
| 339. | 18. | peligraſo. | peligroſo. |

| *Panegirico.* | *Renglon.* | *Errata.* | *Emmienda.* |
|---|---|---|---|
| S. 2. | 12. | non. | no. |
| S. 5. | 49. | milma. | miſma. |
| S. 9. | 44. | lus. | ſus. |

Digitized by Google

Digitized by Google

# PANEGYRICO

QVE

D. GERONIMO VARONA

DE LOAYSA

Predicò en las honras

DEL VENERABLE HERMANO.

# PEDRO DE S. IOSEPH BETANCVR.

# M. P. S.

§. 1.

SI es para llorada la muerte de vn amigo, que serà la de vn amigo, y hermano? Mas que serà la de vn hermano, amigo, y Padre? O muerte cruel! Tantas vezes cruel, quantos fueron los estragos que de vn golpe solo hiziste: muerte auara, que con vna sola vida que quitaste, quitaste á tantas vidas el aliento,

A

ento ; quehiziſte ? No te baſtaua quitar a los pobres el ſuſtento, paraque quitaſte a los huerfanos ſu amparo ? No te baſtaua quitar a las carceles ſu aliuio, paraque quitaſte a los Hoſpitales ſu ſocorro ? No te baſtaua quitar a los viuos ſu alegria, paraque quitaſte a los muertos los ſufragios? Pues todo lo quitaſte, con quitar la vida al Hermano Pedro de S. Ioſeph : O lloren todos, perdida tan de todos, y ſi les diere lugar el dolor, prediquen todos ſus honras, ſolo con repetir ſus beneficios : prediquenlas los pobres, prediquenlas los huerfanos, los deſualidos, los enfermos, los encarcelados, los viuos, los muertos; pues todos debieron a Pedro beneficios : Y ſi ninguno entre tantos es digno Orador de tus virtudes, predicalas tu, ò Pedro; pues ninguno mejor que tu las conocio, predicalas, que no ſerá nueuo que tu prediques a tus miſmas honras, que ya Iob predicò a las ſuyas en el cap. 29. de ſu hiſt. Quiçà por eſſo llamò la Gloſa a eſte cap. *Sermon, in hoc vltimo ſermone.* Porque no hallando Iob eloquente Orador a ſus virtudes, digno predicador a ſus honras, el miſmo deſde aquel muladar en que eſtaua, predicò el funebre ſermon de ſus exequias, y dixo la Oracion panegyrica de ſus honras : Mas no parece que predicò ſino las honras del Hermano Pedro ; porque tan medido le viene aquel Sermon, y tan ajuſtado el panegyris, que ò ſe cortaron ſus clauſulas al tamaño de las virtudes del

Her-

Hermano Pedro, ò estas virtudes se labraron a al medida de aquellas clausulas, y fue sin duda, que se copiò el Hermano Pedro por aquel original de Iob, y salio esta copia tan parecida a su original, que nada pudo Iob decir de si, que no lo dixesse tambien de Pedro; con que parece que al predicar sus honras Iob, predicò las honras del Hermano Pedro: con que ya a mi solo me toca repetir el Sermon de aquellas honras en aquestas: Y al aplicar de sus clausulas protesto, que a todo lo que dixere de las virtudes del Hermano Pedro de San Ioseph, no es mi intencion se le dè mas credito, que aquel que permite la fè humana, reseruando lo demas a la autoridad de la Santa Sede Apostolica, a quien humilde, y rendidamente me sujeto.

§. 2.

DEsengañeme (empieça Iob su sermon: buen sermon para honras, que empieça por desengaños) desengañeme, que era ociosa diligencia buscar la sabiduria en la tierra, *nec inuenitur in terra*: y determinè buscarla en Dios, cuyo temor es el principio assentado del saber: *Ecce timor Domini, ipsa est sapientia*. Y apenas determinè hazerme docto en las Escuelas de Dios, quando *splendebat lucerna eius super caput meum*. Luego empeçò el Cielo a comunicarme luzes tan liberal, que ya para mi todo era facil, si todo dificil antes,

*& ad lumen eius ambulabam in tenebris.* Desde entonces non hallè dificultad en nada; porque supe mas quando quise no saber, que quando solicitè la ciencia; y era que especial direccion del Cielo gouernaua para las sentencias mi lengua, y para los aciertos mi dictamen: *in dubijs rectè procedebam per specialem eius directionem.* Dixo Lyra.

O como desde los primeros passos de su vida empeçò el Hermano Pedro a copiarse por aquel original de Iob! En continuo desuelo de tres años, buscò la ciencia en la tierra, tan sin fruto de su trabajo, que despues de repetidas vigilias, despues de dobladas tareas, ni los primeros rudimentos de la Gramatica pudo saber: Desengañose enfin como otro Iob, que la verdadera sabiduria no se hallaua en la tierra, sino en Dios, que es por esencia sabiduria; y determinose a dexar las Vniuersidades, y Escuelas de la tierra, por matricularse en las Escuelas del Cielo, y apenas empeçò a cursar, quando ya era en la Escuela de Dios, ò en la Escuela de Christo gran Maestro, y era, que *splendebat lucerna eius super caput eius.* Sobre su cabeça traía aquesta luz, como borla de su grado, que ya no era Pedro ignorante, sino Doctor graduado en la Vniuersidad de las virtudes, y como a tal, aun los mas doctos, atendian sus razones, y admirauan sus sentencias, assi lo notaron todos de Pedro, si Iob lo notò de

si:

li: *Qui me audiebant expectabant sententiam; & intenti tacebant ad concilium meum.* Y era, que supo Pedro mas, quando quiso saber menos. Quien no admira, que no supiesse ni los primeros rudimentos de la Gramatica, quando infatigablemente cursò tres años las Escuelas de la tierra; y que despues quando despechado de su rudeza dexò estas Escuelas, por matricularse en las del Cielo, confessaua el mismo (ò prodigio!) que quando en la Missa se cantaua la Epistola, y el Euangelio, lo entendia con tanta claridad como si se lo cantaran en romance, que es aquesto? sino, que supo Pedro mas, quando quiso no saber, que quando solicitò la ciencia.

## §. 3.

ERA Iob docto ya en las Escuelas de Dios, quando desnudo de todas las cosas humanas, se contentò solo con vestirse vna tunica de justicia: *Iustitia indutus sum, & vestiui me sicut vestimento* Vestime por tunica la justicia misma; y leyò S. Geronimo, vestime por tunica la misma misericordia, estraña tunica! Meselada, y texida como de dos colores, de dos virtudes justicia, y misericordia; y dando señas para conocerla, dize vn Comment. de Iob, que aquella tunica era vn agregado de todas las virtudes: *Sanctitatẽ dicit, quæ omnem complectitur virtutem.* Y la Glos. ord. indica, que era vna tunica de humildad, ò vn habito de humilde.

No

No se den mas señas ya de nuestro Pedro, luego que le rayò la luz del Cielo desnudandose de todos los afectos humanos se vistiò aquella tunica de color mezclado de dos virtudes, esto es la tunica de humildad, ò el habito de Humilde por antonomasia; aquel Serafin abrasado de la Iglesia, San Francisco, Padre fecundissimo de humildes, y Maestro eloquentissimo de humildad, cuyo habito de la Tercera Orden de Penitencia vistiò el año de 55. Y al vestirse Pedro aquella tunica, no tanto de sayal mezclado de dos colores, quanto mezclado de justicia para si, y de misericordia para todos; como era el agregado de todas las virtudes, de todas ellas se vistio, y todas las aprendio en aquella tunica; alli aprendio a ser humilde, a ser obediente, a ser pobre, a ser casto, ò lo que sabe enseñar aquel sayal! *Sanctitatem discit, quæ omnem virtutem complectitur.*

Heredero parece que fue Pedro del espiritu de su Padre: allà Elias dexò à Eliseo por heredero de su espiritu en vna capa, y Francisco en aquella tunica, parece que dexò tambien à Pedro por heredero de su espiritu; de alli, de alli le nacio à Pedro, aquel ardentisimo deseo, que tenia de morir martir, que a no detenerle quien podia huuiera salido a buscar la corona por las Prouincias del Iapon, y era, que auia heredado en aquella tunica el espiritu de su Padre, y Maestro, que con tan viuas ansias deseò el martirio que salio a buscarlo por las Prouincias de Syria. Af-

ASsistiame Dios (prosigue Iob) haziendome compañia como amigo, y compañero; *Erat omnipotens mecum*, y esto dõde? *In tabernaculo meo*: Pues no dixera que le acompañaua en su Corte, ò que le assistia en su Palacio? Que cosa es Tabernaculo? Es (dize S. Geronymo) vna choça debil, y de poca permanencia: *Tabernacula non habent fundamenta, sed pertranseunt*. Como si dixesse, es vna choça pajiça: Pero cuenta (dize San Augustin) que en essa choça pajiça se toca al arma, porque como en tienda de campaña, ò como en sala de armas; quanto en ella ay es vn recuerdo de la milicia, quanto se oye clamores militares, quanto se vè instrumentos belicos: *Cum audis Tabernaculum bellum intelige*. Pues de que le servia à Iob aquesta sala de armas? De hazer oracion en ella (responde Lyra) porque aquel Tabernaculo era Oratorio, y Sala de armas juntamente, era lugar preparado para orar; *In loco Tabernaculi mei præparato ad actum orandi*. Si era Sala de armas, preparada auia de estar para pelear; pero preparada para orar, no he visto otra, que la Sala de armas del Hermano Pedro; Tenia en su Hospital de Belen vn Tabernaculo, ò choça pajiça, à que llamaua *la Sala de armas* de cuyas paredes pendian

cili-

cilicios, disciplinas, cadenas, rallos, cataſtas, y todas las demas armas de la milicia eſpiritual, alli ſi que ſe tocaua al arma, al arma contra el comun enemigo, quanto ſe oìa clamores eran militares, quantos ſonauan inſtrumentos eran belicos: *Cum audis Tabernaculum bellum intelige*, Y en eſta Sala de armas ſe paſſava Pedro enteras las noches orando, porque aquel era ſu tabernaculo preparado para orar: *In loco tabernaculi mei præparato ad actum orandi*. O lo que pudo el amor en Pedro! pues pudo vnir los eſtruendos de la milicia, con los ſoſiegos de la oracion! Por grande ponderaua el Eſpoſo la fineça de ſu querida, quando en el 7. de los Cant. dezia: Que eſperais vèr en mi amada, ſino choros de bien formados exercitos: *Quid videbis in Sulamite, niſi choros caſtrorum*!? Y eſſa es la mayor prueba de ſu fineza? Si (dize la Purpura de Hugo) pues llega à hazer de los eſtruendos campales de la milicia, ſoſiegos à la oracion; à hazer de la Sala de armas Oratorio, y de las tiendas de campaña choros: *Attende quod hic coniungit choros cum caſtris. In choris laudes Deo cantamus, in caſtris ipſi Domino militamus*.

Aſſiſtiale pues Dios à Iob, y haziale amable compañia en aquel tabernaculo, y Oratorio, y no ſolo alli (dize la Interlin.) ſino tambien fuera: *Sed etiam extra*, en las plaças, en las calles,

calles, y donde quiera que Iob estaua le acompañaua Dios.

O mi Dios! Si serà aquesto lo que el Hermano Pedro dexò escrito de sì mismo en vn quaderno, que para en mano de su confessor, donde esta vna claufula de su misma letra, que dize assi: *Desde ocho de Henero anno 1655. me acompaña mi Iesus Nazareno*: Me acompaña mi Iesus! O quien pudiera detenerse en esto! Y tengo para mi, que no solo le acompañaua en su tabernaculo, y Sala de armas, *sed etiam extra*, sino tambien por las calles, por las plaças, por do quiera que iba Pedro llebaua por compañero à Iesus, cuya soberana, y Real presencia le traìa tan respetosamente descubierto, que jamàs, ni de dia, ni de noche se le viò puesto en la cabeça el sombrero; desde aquel felicissimo dia; y preguntandole yo vna vez, porque no se cubria à los rigores del Sol, me respondiò: *Mi Padre bien està sin sombrero quien està à la presencia de Dios*. O Pedro que al passo que te descubres, descubres que te crias para Grande de aquella Corte para donde guardas el cubrirte, venera en hora buena descubierto la presencia de tanta Soberania que te assiste, de tanta Magestad que te acompaña, y di como Iob. *Erat omnipotens mecum*.

ET *in circuitu meo pueri mei*. Entonces (dize Iob) como ya me abraſava en llamas de caridad, agregaua à mi los chiquelos, y los huerfanos, para ſocorrer los vnos, y amparar los otros, y eſtos me cercauan como à ſu Padre: Et *in circuitu meo pueri mei*. Y quienes erá eſtos pequeñuelos, que aſſi cercauan à Iob como á ſu Padre? Los pobres (dize Lyra) a quienes Iob ſuſtentaua de limoſna, y alimentaua de caridad: *Pueri mei quos nutriebam amore Dei*. Abraſavaſe ya nueſtro Pedro en llamas de caridad, y como era el pecho eſtrecho campo à tanta llama, ſe faliò à los campos, y formando vna eſcuela en el Calvario, alli agregaua los chiquelos, y los huerfanos para enſeñarles la Doctrina, y ſoccorrerlos con limoſnas, alli le buſcaua el afligido, alli le buſcaua el pobre, el deſvalido, el huerfano, y todos hallauan en Pedro, como en Padre el alivio, y el ſocorro; y al verſe cercado, ya de tantos pobres, ya de tantos huerfanos, pudiera dezir lo que Iob: *In circuitu meo pueri mei, quos nutriebam amore Dei.*

Eſtà bien, que Pedro ſuſtente como Padre à ſus pobres; que no me admira aqueſo, lo que ſi me admira es, que advierta el Texto tanto, que aqueſtos pobres pueſtos al contorno, formauan,

mauan misterioso cerco à Pedro: *In circuitu meo*. No pudieran estar de otra manera? Yo pensaua, que como son los pobres hermosas flores, en el vergel de la Iglesia, estas formauan cerco de azucenas à Pedro como al monton de trigo de donde salia el sustento para todos: *Aceruus tritici vallatus liliis*.

Pero mirad el misterio: estando Pedro en medio, y los pobres al contorno era Pedro el centro, y eran la circunferencia los pobres: *In circuitu illius* (dixo Nicetas) *vt in illum tanquam in centrum oculorum, animique aciem intentam haberent*. Y assi como tiradas del centro à la circunferencia muchas lineas todas son iguales, sin que pueda aver diferencia de vna à otra, como enseña la Geometria: *Ad circulum ab vno puncto cadentes omnes rectæ lineæ inter se sunt æquales*. Assi tiradas desde Pedro, como de centro las lineas de su caridad, à la circumferencia de sus pobres, todas eran lineas iguales, sin que huviesse diferencia de personas, el mismo cariño, la misma piedad, tenia con el negro, que con el blanco; con el esclavo, que con el libre, ò fuerça de caridad! Funda vn Hospital de Convalecientes, y dexa mandado, que en el se reciban generalmente todos, con igual caridad, ricos, pobres, libres, y esclavos, porque para todos se tiran iguales las lineas de la caridad desde aquel centro abrasado.

YTan abraſado (proſigue Iob ſu Sermon) que *Procedebam ad portam ciuitatis, & in platea parabam cathedeam mihi.* Saliame al romper del dia por las calles de la Ciudad; aſſi leyeron los 70. *Exibam matutinis in Ciuitate.* Pues tan violento eſtava en el ſoſiego, y tan mal hallado en el ocio? A que ſalia Iob tan de madrugada à la Ciudad? A leer cathedra de virtudes: (reſponde Olymp.) porque como Maeſtro de los demas ſalia por las calles, y las plaças abraſado en llamas de ſu caridad, ſin que el ſueño de la mañana le embaraçaſſe à eſte Cathedratico la letura de ſu cathedra: *Tanquam Magiſter cæteris ad virtutem, ſic nec ſomno, nec ebrietatibus indulgebat, ſed charitate commotus de mane in plateis reſidebat.*

Que buſcaua Pedro antes de romper el dia por eſſas calles de Goatemala? *Exibam matutinis in Ciuitate* Que buſcaua tan de madrugada por las plaças? Que avia de buſcar, ſi era Cathedratico de Prima en la Vniuerſidad de las virtudes, ſino la cathedra? *In platea parabam cathedram mihi.* Y eſſa cathedra ſalia à leer al romper del dia; porque el fuego de la caridad que le abraſaua, no le permitia deſcanſar en el ſoſiego, ni ſoſegar en el ocio, y ſacuale al romper del dia: *Charitate commotus de mane in plateis*

*tris residebat*. La cathedra buscaua Pedro para leer en ella, como Maestro de virtudes. O prodigio! Que no supiesse Gramatica en las escuelas de la tierra, y que en las escuelas del Cielo, se viesse tan en breve Cathedratico de Prima! Quien no se aficiona de la virtud! Quien no se matricula en aquella Vniuersidad! Quien no cursa en aquellas Escuelas! Pero dezidme, que materia leìa Pedro en aquella cathedra? Yo pensaua que *de Penitentia*, por lo mucho que de penitencia enseñaua, à todos los que le viamos cubierto à cilicios, rasgado à azotes, macilento a ayunos; pero Origenes dize, que no leìa sino la materia *de Charitate. Ad incensũ studiũ charitatis, quod aliorum eruditioni, atque utilitati operam daret*. Y es assi; porque quien via à Pedro al romper del dia en las puertas de essos Hospitales à curar los pobres, que no aprendia liciones de caridad; Quien le via por essas plaças à repartir limosnas à las carceles, que no aprendia liciones de caridad? Quien le via con el enfermo, y le proso à sus mismos ombros, que no aprendia liciones de caridad? Porque las liciones deste Cathedratico del Cielo, no eran de palabra, sino de obra, no enseñauan tanto las razones de su lengua, quanto los exẽplos de su vida (como dixo de Iob Olymp.) *Parabam cathedram, non tam ad sermonem, quam ad vitæ exemplum*. Leyendo cathedra andaua

Pedro

Pedro por aquellas calles, solo cõ andar las calles, solo al exemplo de su vida, solo al empleo glorioso de sus exercicios: y quales eran estos?

## §. 7.

*EO quod liberassem pauperem vociferantem, & pupilum.* Era yo (responde Iob por Pedro) el socorro del pobre, y el amparo del huerfano: Y añadiò el Hebreo: *Et eum cui non erat adiutor.* Y tambien del desvalido, para darnos à entender, que todos tres ordenes de necessitados avian hallado socorro en Iob, y hallado cabida todos, en aquel coraçon caritativo; pobres, huerfanos, y desvalidos: *Ve indicaret, (dixo vn Expos.) tres miserorum ordines pauperem, orphanum, & cui, nemo patrocinatur.*

O lanca cruel la de la muerte! Que al atravesar el coraçon de Pedro, atravesò tantos coraçones! Tenia Pedro en su coraçon à los pobres, tenia en su coraçon à los huerfanos, tenia en su coraçon à los desvalidos, y à todos tres ordenes de necessitados les atravesò los coracones esta lanza. Tres lancas huvo menester Ioab para atravesar vn solo coraçon de Absalon; pero la muerte con vna sola lanca, atravesò tres ordenes de coraçones en Pedro. O que dolor era en aquel dia, quando se eclipsò

psò para Guatemala aquesta Antorcha! Vèr à los pobres, que poblando de suspiros el ayre sentian la muerte de su bienhechor: que lastima! Vèr à los huerphanos, y chiquillos, que en confusa turbacion de sus sollocos, llorauan, que les faltaua su Padre: Que compassion! Vèr las Viudas desamparadas, que regando à lagrimas la Enfermeria, lamentauan que ya, que ya se les acabaua el consuelo: Esso es (dize S. Geronymo) aver sido general la falta del Pedro, falta fue, que alcançò à todos los necessitados, à todos los afligidos, sin reseruar alguno, porque todos estan reducidos à estos tres ordenes, pobres, huerfanos, y viudas, *Pupilus, pauper, & vidua, omne genus humilium: afflictorumque significant*. O que falta tan general!

No se contentò con estenderse à todos los viuos, à los muertos alcançò esta falta; digalo aquel zelo abrasado con que solicitaua el socorro para las almas del Purgatorio, en tantas cedulas de difuntos repartidas, y encargadas à la piedad de los fieles. Diganlo essas Hermitas en los caminos à esse fin edificadas, que son la edificacion de los caminos. Diganlo tantas Missas, pues me consta de su misma boca, que passauan de mil las que en cada vn año mandaua dezir por las animas; no se estancaua no, su caridad, en los viuos, à los muertos se estendia

dia con tan abrasado zelo, que pudiera dezir lo que en pluma del Chrisostomo dixo el Emperador Teodosio: *Vtinam mihi liceret, & defunctos reuocare, & ad vitam reducere pristinam.* Ojalà me fuesse dado despoblar el Purgatorio, que no dexara ninguno en aquellas llamas; porque mi caridad los reduxera à todos à nueua, y descansada vida.

Si es aquesto lo que quiso Iob dezir en nuestro Texto? *eo quod liberassem pauperem vociferantem.* Era yo el que libraua piadoso, al pobre que me daua vozes: que le daua vozes? Desde donde selas daua? Desde el sepulcro dixera yo: Orando estaua Pedro vna noche, en aquel plantel de candidas bellas azucenas, aquel Santuario de nuestra Señora de las Mercedes, y oyò vna voz, que desde el sepulcro le dezia: *Pedro acuerdate de mi: acuerdate de mi.* Y sin quitarse de aquel lugar, prosiguiò su oracion, pidiendo á Dios la libertad de aquel pobre, que le daua vozes; Ea pues, diga Pedro como Iob: *Eo quod liberassem pauperem vociferantem.* Era yo el libertador de las almas del Purgatorio, cuya necessidad me daua vozes desde el sepulcro.

O Pe-

O Pedro, quantas bendiciones te lleuaſte de eſſas miſmas almas! (Aſſi lo proſigue Iob predicando (*Benedictio perituri ſuper me veniebat*, ò como leyo otra letra: *Benedictio pereuntis ſuper me veniat.* Venga ſobre mi la bendicion, de aquel que eſtaua pereciendo, y fue de mi ſocorrido: Y como ha de venirle à Iob aqueſſa bendicion? Viniendole à Iob, lo que Iob por ellos hizo (dixo agudamente el Padre Pineda) porque aqueſta fue humilde deprecacion de Iob, en que dezia: *Quæ à me illis benedictio accidit, eadem mihi eueniat.* O quiera el Cielo, que aſſi como yo he obrado con ellos, aya quien obre conmigo; quiera Dios, que el bien que les hize, eſſe me venga. Y eſta deprecacion de Iob, la miro cumplida en Pedro aqueſte dia. Señores, que rentas dexò Pedro? Que caudal, para coſtear tan graues Honras, que pudieran ſer grandes para el mas poderoſo? Tanta Mageſtuoſa aſſiſtencia de tan Supremo, y Pretorial Senado; La de tan doctas Communidades, y Sagradas Religiones; La de tan crecido, y numeroſo concurſo de los fieles, à que ſe endereça? Tanto encendido tumulo, y tanta abraſada pira, à que ſe ordena? A honrar à Pedro? Pues de donde le vienen à Pedro tantas honras? De

las muchas honras, que Pedro hizo à los difuntos, y vienele à èl, lo que èl por ellos hizo: *Quæ à me illis benedictio accidit, eadem mihi eueniat.* Todos los años hazia honras en el Caluario, por los Hermanos de la Tercera Orden. Honras en el Hospital de San Alexo, por los Indios alli difuntos. Honras en el Hospital de San Lazaro, por los pobres alli difuntos; pues si hazia Pedro tantas Honras à los difuntos, que mucho que ya difunto halle quien le haga tales Honras?

De otra manera entendieron los 70. la letra de nuestro Texto, porque en vez de *benedictio perenntis*, leyeron *benedictio pauperis*. La bendicion del pobre venìa sobre mi, como si dixesse Iob, el bien que à los pobres le hazia, esse mismo me venia à mi, como si boluiesse de nueuo à mi mano, lo que de mi mano recebian: *Benedictio pauperis super me veniebat*. Ea pues, diga esso mismo Pedro, y diga, que el bien que les azia à los pobres, esse mismo le venìa à èl, no solo porque dando Pedro à los pobres quanto tenia, quanto tenian le dauan los ricos à Pedro, sino tambien, porque la limosna que passaua de la mano de Pedro à la del pobre, parece que boluia de la mano del pobre à la de Pedro.

Vn dia del Transito de San Ioseph, en que acostumbraua el Hermano Pedro dar limosna gene-

general, à quantos pobres iban à Belen, acaeciò ser innumerables, los que acudieron aquel dia, y pareciendo imposible, que huuiesse para todos pan, en el que estaua preuenido en dos arcas grandes, començò Pedro à repartirles pan, y auiendose acabado los pobres, no se auia acabado el pan, ni aun empeçado; porque las arcas se estauan como en su principio llenas, ò prodigio! Que salia de las arcas el pan, y se estaua el pan en las arcas, porque parece, que la limosna que passaua de la mano de Pedro à la del pobre, boluia de la del pobre à la de Pedro, para que pudiesse dezir, que *Benedictio pauperis super me veniebat*. El bien que les hazia, esse me lo retornauan, multiplicando en mi mano, lo que de mi mano recebian: Pero como auia de acabarse aquesse pan en las manos de Pedro, si eran manos limosneras? Como no se auia de multiplicar en las arcas, si se daua à los pobres de limosna?

Quiso restituir Zacheo lo mal auido de su hazienda, en restitucion quadruplicada; *Et si quid defraudaui reddo quadruplum*. Y haziendo para este efecto balance de su hazienda, y de su cargo, hallò, que el todo de la hazienda no alcançaua à quadruplicar el cargo, y para que alcançasse aquesta hazienda lo traçò con esta soberana industria: Yo darè (dize) la mitad de mi hazienda de limosna, repartirela

entre pobres, y de la otra mitad que me quedare restituire quadruplicado lo que deuo: *Ecce dimidium bonorum do pauperibus, & si quid defraudaui, reddo quadruplum.* Pues si el todo de la hazienda no alcançaua à quadruplicar el cargo, como ha de alcançar vna sola mitad de aquessa hazienda? No lo entendeis (dixo la agudeza del Padre Zelada) no dà Zacheo la mitad de su hazienda de limosna: *dimidium bonorum do pauperibus*? pues tan lexos esta de menguarse aquessa hazienda, que al repartirla à los pobres, se ha de multiplicar en las arcas, y ha de crecer de manera, que alcance al quadruplicado la mitad, quando no alcançaua el todo: *Dimidium bonorum expendere in eleemosynis cupit, vt sic eius opes multiplicentur, quod possit quadruplum restituere.* Como pues se auian de acabar en las manos de Pedro aquellos panes, si al darlos de limosna à los pobres se multiplicauan en las arcas?

§. 9.

NO solo era limosnero yo (prosigue Iob) pero era tambien para el ciego ojos, y para el cojo pies: *Oculus fuit cæco, & pes claudo*, el Hebreo leyò en plural, *oculi eram cæco, & pedes claudo ego*: Y explicando Origenes de que manera auia sido Iob, los ojos del ciego, y los

y los pies del cojo, dize, que abrasado en llamas de su caridad, al que ciego de ignorante erraua el camino de la verdad, Iob le enseñaua, y aduertia, y veislo ai hecho los ojos del ciego: Al que andaua en malos passos, mirauа de que pie cojeaua, y corregiale suaue, y apacible, y veislo ai hecho los pies del cojo: *Vsurpatus est oculus, tanquam dux viæ ad intelligendum: pes autem quasi dux viæ morum.*

O que viua imagen de Iob fue nuestro Pedro! Con que abrasado zelo de caridad, enseñaua al ignorante, y corregia al errado! Muchos exemplares ay de aquesto; pero no puedo yo dezirlo todo, que no ay para todo tiempo, y el poco que me queda quiero lograr con la explicacion del Chrisostomo, que entendiò por ciegos, y coxos, todos los impedidos en el cuerpo por defecto natural de sus miembros: *Ipsos corpore mancos; membrisque captos, at debiles intelligit.* O feruor de caridad abrasada la de Pedro! De ojos seruia al ciego, y de pies al coxo, ya guiando al vno, ya cargando al otro; sin que el feruor de su caridad le permitiese, q estos ministerios los fiasse de agenos ombros, sino de los suyos mismos, como lo aduirtiò el Hebreo: *Oculi eram cæco, & pedes claudo ego.* Yo, yo mismo: Por las calles de Guatemala andauan los tullidos, iban, y venian los paraliticos, como si no les faltaran pies; pues como anda-

andauan ? Porque llebauam por pies à Pedro, que sobre sus mismos ombros los llebaua ya à las Parrochias, à cumplir con el precepto anual ; ya à las Iglesias à ganar los Iubileos, ya à conducirlos de vnos en otros Hospitales. ¶ si huuiesse hallado vn Pedro aquel Paralitico, de quien cuenta San Ioan que por falta de vn hombre, por falta de vn Pedro, que lo pusiesse en los ombros, estuuo sin ir à la Picna 38. años ! Sin duda que era Pedro el hombre de Guatemala, pues no auia tullido, ni paralitico, que pudiesse dezir con verdad : *Hominem non habeo*, no tengo hombre, porque si tenia, teniendo à Pedro, que al tullido, al leproso, al paralitico, á todos los ponia sobre sus ombros, muy hombre era Pedro, pues era para todos hombre.

Llamemosse pues *el hombre de Guatemala* ; que assi llamaron los 70. à Iob. *el Hombre de Hus*, y donde la Vulgata lee; *Erat vir in terra Hus*, leyeron ellos ; *erat homo*, y non sin myuerio ( dize San Ioan Chrisost.) porque obraua Iob vna marabilla tan singular, que fue necessario adbertirnos, que era hombre, y qual fue la marabilla ? Que viendo todos à Iob acosado de tantos sinsabores, expectaculo triste á las naciones, todo hambres, todo dolores, todo desnudezes, ninguno le viò el rostro triste, ni la condicion exasperada, sino siempre

pre alegre : y ſufrido ſiempre: O admirable Varon, à quien no entriſtecieron las hambres, à quien no exaſperaron los dolores, à quien no afligieron las deſnudezes, llamente Hombre, para que los hombres lo crean, y no preſuman que eres otra peregrina naturaleza, ſobre la humana. *Communem naturam ſcriptor indicauit, ne quis patientiæ ſpectata magnitudine incredibili, peregrina quadam, & non humana natura præditum arbitraretur.*

Digamos pues, que Pedro era hombre, que no lo han de creer los hombres; porque viendole todos en tanta deſnudèz, que ſu veſtido exterior era vn ſaco de ſayal groſſero, y el interior era de cerdas, y rallos; Viendole en tanta hambre, que de 365. dias, que el año tiene, los dozientos y tantos, ayunaua à pan y agua; ſobre caſi ciento que ayunaua al traſpaſſo; Viendole en tanta penitencia, que paſſauan de ocho, y de nueue mil los azotes de cadena, que en cada vn año ſe daua, fuera de otras indecibles penitencias, y que ninguno le vieſſe con el roſtro triſte, ſino ſiempre riſueño, alegre ſiempre. O Varon memorable! Llamente hombre, para que los hombres no pienſen que aqueſſa tolerancia alegre, que aqueſſe ſufrimiento apacible, es de alguna peregrina naturaleza, y no de humana. *Ne quis ſpectata magnitudine patientiæ,*

*tientia peregrina quadam; & non humana natura præditum arbitraretur.*

§. 10.

DE ocuparse Iob en tantos exercicios de caridad le vino el renombre ilustre de Padre de los pobres: (assi lo dize en su sermon) *Pater eram pauperum*; donde la marginal Benedictina leyò: *Ego eram infirmorum Pater*, no solo me aclamauan Padre los pobres, sino tambien los enfermos. Pues que obras eran las de Iob? Quales sus empleos? Quales sus exercicios? Paraque atitulo de ellos, se llamasse Padre de los pobres, y Padre de los enfermos? O que obras tan grandes! (dize el Chrisostomo) Que exercicios tan ilustres! Que empleos tan glorioſos! *Erant autem ei opera magna super terram.* Era ardentisimo su amor para los pobres; era incansable su asistencia à los Hospitales; era summa su humildad para con todos; y eran enfin grandes sus limosnas; *Erant autem ei* (dize el Santo) *opera magna super terram: quænam? Paupertatis, Hospitalitatisque amor, summa humilitas, incorporalis eleemosyna.* Como no le auian de aclamar por Padre los pobres? Como no le auian de mirar como Padre los enfermos?

Quien no mira ya copiado à Pedro en aquesta sola clausula? Que assi nos pinta aquella summa humildad, que no bastó a desuanecerla, ni el comun

mun aplauſo que le atendia, ni la atencion comun, que le admiraua? *Summa humilitas*. Que liberalidad en las limoſnas mas crecida? Ni que amor à los pobres mas ardiente que el de Pedro? Pues todo ſu cuidado, y deſvelo ſe endereçaua à ſocorrer ſu miſeria, recorriendo todos los dias con infatigable teſon los barrios de la Ciudad y en ellos las caſas de los pobres, para dexarles el ſuſtento de aquel dia, ſin que paſaſſe alguno, en que ſu zelo no buſcaſe de nueuo, nuenas neceſidades en que lograr ſu caridad con largueça tanta, que pudiera ſer caudal de muchos, lo que en cada vn año repartia de limoſnas ſolo Pedro. Tenia por memoria innumerables pobres vergonçantes, que ſe ſuſtentauan al ardor de ſu caridad, y eſta le lleuaua cada dia con amor de Padre, a recorrer ſus caſas, para dexar en ellas el ſuſtento, conforme à la calidad de la perſona. Que aſiſtencia mas continua en los Hoſpitales, que la de Pedro? Pues abraſado en el amor de los enfermos, eran ſu habitacion los Hoſpitales, alli le hallauan ſiempre, y como ſi huuieſſe vn Pedro para cada enfermeria, en cada enfermeria hallauamos à Pedro, porque en cada Hoſpital aſiſtia, como ſi no huuieſſe otro Hoſpital, repartia en ellos cada dia limoſnas, y regalos, que para eſte fin ſolicitaua ſu cuidado; poniendo el de ſu amor, y caridad en curar à los enfermos por ſu propria mano, con zelo tan abraſado, con caridad

tan ardiente, que llegaua (aqui era el eſpanto de los enfermeros que aſſiſtian, el aſombro de los Cirujanos que curauan) llegaua Pedro á lamer las llagas, y a quitar con la lengua las podres, temiendo que el Cirujano laſtimaſe a ſus pobres con otro menos blando cendal! O Varon memorable! Y que prodigioſas fueron tus obras, que glorioſos tus empleos; digan todos de ti lo que de Iob el Chriſoſtomo: *Erant autem ei opera magna ſuper terram: quæ nam? Paupertatis Hoſpitalitatiſque amor, ſumma humilitas, incorporalis eleemoſyna.* O amantiſimo Padre de los enfermos! O piadoſiſimo Padre de los pobres! Razon tuuieran los vnos, y los otros en llamarte Padre, como llamaron a Iob: *Pater eram pauperum, & ego eram infirmorum Pater.*

Pero como ſiendo Pedro copia ſacada de aquel original de Iob, Iob ſe llamaua *Padre*, y Pedro ſe llamaua *Hermano? El Hermano Pedro* ſe llamò por antonomaſia, al rico, al pobre, al negro, a todos tenia Pedro por hermanos; luego ya Pedro ſe diferencia de Iob en eſto, que Iob era para todos *Padre*, y Pedro para todos era *Hermano?* Eſſo no (dize la agudeza de San Ioan Chriſoſtomo) antes en eſſo van iguales Iob, y Pedro; porque Iob era deſcendiente de Eſau, el qual deſpreciò a Iacob ſu hermano, y faltando a los fueros de la naturaleza, ſe deſpreciò de llamarle hermano; Iob empero, enmendando aqueſta falta de ſu progenitor Eſau,

a to-

a todos llamò de hermanos, al rico, al pobre, al noble, y al plebeyo, à todos tenia Iob por hermanos, y todos por hermano a Iob: *Esau* (dize el Santo) *Esau fratrem, alienum esse dixit, Iob & alienos fratres esse putauit.* Llamen pues todos a Iob, por antonomasia *El Hermano*, y llamen tambien *el Hermano* a Pedro, siendo Pedro, y Iob *Padres* ambos de los pobres.

No puedo dexar de reparar, à titulo de que se alçaron Iob, y Pedro con el renombre de *Padre de los pobres*; siendo tan pobres ellos, que pudieron ser pobres de los mismos pobres? De Iob aduirtio el Chrisostomo, que juntamente era rico, y era pobre; porque juntamente era el Padre de los pobres, siendo el mas pobre de ellos: Era el Padre de los huerfanos, siendo el mas huerfano de todos: *Hic erat diues, & pauper, glorioſus, & contemptibilis multorum liberorum pater, & orbus.* De Pedro bien notaron todos su horfandad, y su pobreça; pues en 16. años no tuuo mas cama que el suelo, ni mas ropa de cama, que su vestido, ni mas vestido que aquel saco grossero a raiz de la carne: Como pues en tãta miseria, y pobreça pudieron ser Padres de los pobres? Como podian tener liberalidades de Padre, los que tenian necessidades de pobre? Yo lo dirè (dize el Chrisostomo) siendo rico de misericordias, el que era pobre de bienes: Que importa que Pedro, como otro Iob, sea pobre de humanas riquezas, si es rico de pia-

dosas beneficencias? *Amisso abundantiæ fructus, sed beneficentiæ fructus superfuit.* Y pudo con mas largueza, con liberalidad mayor, ser Padre de los pobres, a titulo de sus misericordias, que pudiera, a titulo de sus riqueças, que no embaraça no, a la misericordia la pobreça, ni estorba la razon de *pobre*, a la razon de *padre*.

Que bien lo notò vn docto Comment. de Iob, aduirtiendo, que aquestos dos nombres *Pater*, y *Pauper*, en el Hebreo tienen su raiz, y principio de vna misma diccion, que es *Abah*, y al componerse de manera se quiuocan entre si, que casi, se son lo mismo *Padre*, y *Pobre*: *Pulchra est hebraicarum vocum allusio inter Patrem, & Pauperem: nam vtrumque ab Abah quod vsit desiderare*. Y essa equiuocacion de nombres ò alusion de terminos, obseruaron en Pedro los dos renõbres de *Padre*, y de *Pobre*, con tan misteriosa vnion, que siendo el *Padre* de los pobres, era juntamente el *Pobre* de los pobres, porque no le embaraçaua a la misericordia la pobreça, ni le estorbaua la razon de *Pobre*, a la razon de *Padre*; y assi, si al verlo tan liberal con los pobres, lo llamais *Pater pauperum*, al verlo tan necesitado entre los pobres; llamadlo tambien *Pauper pauperum*.

§. II.

NO auia de ser eterno aqueste hombre? Assi auia de ser, mas ò dolor! Que ya preuiene

Iob

Iob ſu muerte en la vltima clauſula de ſu ſermon: *In nidulo meo moriar, & ſicut palma multiplicabo dies*. Morire en mi pequeñuelo nido, y multiplicare mis dias como la palma: Eſto es (dize el Vatablo) auer pronoſticado Iob el *como* de ſu muerte, y pintado las circunſtancias de ſu tranſito; porque aqueſta fraſe, *morire en mi nido*, ſi bien ſe nota en el hebraiſmo, quiere dezir: Morire vna muerte breue, libre de las congojas de enfermedad dilatada, cercaran mi cama mis hijos, que teſtigos de mi muerte cerraran mis ojos, y recebiran el vltimo aliento de mi vida: *Mortem in nidulo Hebrei exiſtimant ſignificari mortem citra moleſtiam longæ egritudinis in medio liberorum ſuperſtitum, qui parentis amantiſſimi oculos clauderent, & extremum ſpiritum haurirent*:

O Pedro ſegundo Iob, no ſolo en las circunſtancias de la vida, ſino tambien en las circunſtancias de la muerte! No parece que miraua Iob, ni preuenia el como auia de ſer ſu muerte, ſino el como auia de ſer la del Hermano Pedro, quando dixo: *In nidulo meo moriar*. Pues murio Pedro, y murio de vna enfermedad tan libre de las congojas de dilatada, que toda ella ſe terminò en la clauſula breue de ſiete dias: Cercauan aquella cama ſus hijos (ò con que dolor de los que lo viamos) para reciuir el vltimo aliento de aquella vida, y cerrar los ojos de ſu amantiſimo Padre: diga pues, que morirà en ſu nido: *In nidulo meo moriar*;

y que-

y quede asi pronosticado el *como* de su muerte.

No contento Pedro con ver pronosticado el *como*, pronosticò tambien el *quando* de su muerte, para que asi supiessemos *quando*, y *como* auia de morir, el *como* pronosticado por Iob, y el *quando* pronosticado por Pedro. Hazia Pedro al principio del año vn quaderno en que para cada mes escribia muchos, y varios nóbres de difuntos, que despues en cedulillas repartia, y encomendaua á la piedad de los fieles, hizo en fin el quaderno del año pasado de 1667. y en el escribio de su misma letra los quatro primeros meses, y alli cesò su pluma, sin proseguir a los demas, como si viese, que aquel quaderno no auia de seruirle mas que aquellos meses, porque para solos ellos tenia vida, y no es esto lo que admiro sino que, auiendo escrito para en los tres primeros meses de Henero, Febrero, y Março, la variedad, y muchedumbre, que acostumbraua de nombres de difuntos, en llegando al quarto. O admiracion! O cruel pronostico! Como si viese, ò supiese, que aquel Abril auia de ser el *quando* de su muerte, en todo el no se hallò mas nombre, que *El Hermano Pedro de San Ioseph difunto*; *El Hermano Pedro de San Ioseph difunto*, y con este nombre solo prosiguio hasta llenar aquel mes, en que llorò Guatemala la muerte de Varon tan memorable; que fue aquesto fieles, sino pronosticarnos el *quando* de su muerte, y dezirnos, sino de su misma boca,

de

de su misma letra si, que auia de ser por el Abril de 1667.? Pues si estaua ya pronosticado el *quando*, y *como* auia de ser aquesta muerte, diga Pedro lo que Iob: *In nidulo meo moriar*. Morire en mi pequeñuelo nido.

Y con razon llamará nido la cama en que muere, pues muere en ella aquel misterioso Paxaro, que auiendo sido al nacer Canario, ya para morir fue Cisne, de aqueste Paxaro aduirtio Pierio Valeriano, que quando se ve cercano a la muerte, haziendo de su nido saciſtol, canta en dulce armonia, no las exequias tristes de su muerte, sino las gracias a Dios de que ya muere: *Socrates Cygnos tum magis, dulciusque canere affirmat, cum se breui præsentiunt morituros, quasi lætãtes Deo gratias agere videantur*. Y qual Cisne del Cielo nuestro Pedro la noche antes de morir, haziendo de su cama, o nido, o faciſtol, cantò el Hymno todo de *Aue Maris Stella*, en alegre demonstracion del gusto con que moria; llame pues aqueste Paxaro, que muere Cisne, si nacio Canario, a la cama en que muere nido: *In nidulo meo moriar*.

Murio enfin el Cisne, murio el Padre de los pobres, murio el segundo Iob, y al ponerlo en su sepulcro yo, pude dezirle lo que al otro Iob: *Ingredieris in abundantia sepulchrum sicut infertur aceruus tritici*: O Pedro! O amigo! Tu, que fuiste el monton de trigo donde hallaron hartura tantas hambres, entraras en este sepulcro como

en

en troje, donde quedarà enfilado el trigo de los pobres; entra en el, y reposa, macolla abundante de frutos; pues fueron tus obras todo grano, y nada paja; reposa en esse sepulcro, Cisne del Cielo, para resuscitar despues como Fenix: *Et multiplicabo dies, sicut palma, sicut Phenix*, dixo Tertuliano, porque es el Fenix simbolo de la eternidad, asi sea, asi sea plegue al Cielo: resucita en buen hora, Fenix abrasado en llamas de caridad, resucita, y lebanta el ligero buelo de tus plumas, hasta llegar a la cima de aquel monte de la eternidad, a multiplicar los dias de tu duracion, por todos los siglos, de los siglos: Amen.

BIBLIOTECA NACIONAL

LAVS DEO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google